

3647

LÍRICOS GRIEGOS.

—
MADRID.—IMPRESA CENTRAL Á CARGO DE V. SAIZ, COLEGIATA, 6.
—



BIBLIOTECA CLÁSICA
TOMO LXIX

3647

POETAS

LÍRICOS GRIEGOS

TRADUCIDOS EN VERSO CASTELLANO

DIRECTAMENTE DEL GRIEGO

POR LOS SEÑORES

BARÁIBAR, MENÉNDEZ PELAYO, CONDE,
CANGA-ARGÜELLES Y CASTILO Y AYENSA



MADRID
LUIS NAVARRO, EDITOR
CALLE DE LA COLEGIATA, 6

—
1884

ADVERTENCIA.

Publicadas ya en esta BIBLIOTECA CLÁSICA las odas triunfales de Píndaro y la colección de los Bucólicos, procedía coleccionar las mutiladas reliquias que el tiempo ha respetado de los cantos de otros líricos griegos. Breves y escasos son estos admirables fragmentos, pero bastan para justificar el entusiasmo con que la docta antigüedad habló de sus autores, y aun para vislumbrar y conjeturar lo que pudieron ser en su integridad tantos y tan divinos templos destruídos, de los cuales hoy sólo nos resta algún friso ó alguna columna; tantas ideales estatuas, cuya perfección aun se deja ver en los torsos maltratados por el tiempo y por la barbarie.

Claro es que estas palabras aladas y vibrantes, esta purísima esencia del genio lírico de los Helenos, sólo en su lengua nativa puede ser rectamente apreciada, ya que toda poesía destinada al canto se resiste más que otra alguna á los esfuerzos del más docto y laborioso traductor. Así y todo, nos lisonjamos de que en algunas de las traducciones contenidas en este volumen, algo ha quedado del encanto y del primor de los originales.

Esta colección no aspira á ser completa. Faltan en ella muchos de los fragmentos contenidos en las Antologías líricas más celebradas, tales como la de Bergk; pero se ha de tener en cuenta que la mayor parte de esos fragmentos (interesantísimos todos para el filólogo helenista) no pueden serlo de igual modo para el simple aficionado ni para la generalidad del público, al cual esta colección se dirige. En algunos de ellos hasta es difícil percibir el sentido, ni adivinar á qué género de composición pertenecieron, puesto que el haberse conservado depende del caso fortuito de haber caído en gracia á un compilador ó á un gramático, que las citaron en apoyo de una regla de sintaxis ó de una noticia de costumbres.

Tales retazos perderían todo su valor al pasar á una lengua vulgar, y por eso cuerdamente los helenistas de todas las naciones se han abstenido de traducirlos, hasta el punto de ser mucho más incompletas que la nuestra todas las traducciones que hemos visto publicadas en Italia, Francia y otros países.

Respecto de Anacreonte nada hay que añadir al magistral estudio crítico-bibliográfico con que el Sr. Baráibar ha encabezado su elegante traducción, que somos los primeros en dar á conocer, y que así por la fidelidad estricta como por la gracia y soltura habituales de los versos, creemos que será leída con placer, aun por los que ya han saboreado esas odas pseudo-anacreónticas en la desenfadada y donairosa versión de Villegas, y en la elegante y correcta de Castillo y Ayensa. La traducción del

Sr. Baráibar tiene la ventaja de incluir mucho mayor número de fragmentos que ninguna otra de las anteriores, lo cual es tanto más digno de notarse y de aplaudirse, cuanto que los fragmentos se tienen hoy por lo único auténtico que nos queda de Anacreonte, estimándose la mayor parte de las odas de la colección como fabricaciones muy posteriores, de época alejandrina, romana y aun bizantina, á pesar de lo cual estas odas, tan amañadas por lo común, conservan y conservarán siempre un valor de historia literaria muy grande, por la extensa influencia que han ejercido en la poesía báquica y ligera de las naciones modernas.

Hemos reproducido casi íntegro el tomo de *Poetas menores* que los hermanos D. José y D. Bernabé Canga-Argüelles imprimieron á fines de la centuria pasada. De esta fuente proceden las traducciones de Alcman, Stesicoro, Alceo, Simónides, Báculoídes, etc.

Conviene advertir (ya que no se pudo remediar á tiempo) que los hermanos Canga cometen varios errores en la atribución de estos fragmentos, adjudicando, v. gr., á Alceo de Mitylene el famoso *escolio*, canto de mesa ó brindis en loor de los matadores de Hiparco, obra que conocidamente pertenece á Calistrato. Y de igual manera confunden á Simónides de Amorgos, poeta yámbico, autor de una sátira contra las mujeres, con Simónides de Ceos, poniendo juntas las composiciones de uno y otro.

En error semejante incurrió Castillo y Ayensa, de quien es la magnífica versión en tercetos de las

elegías de Tirteo, que en su lugar insertamos, dando por elegía cuarta de aquel poeta un notable fragmento de canción bélica del jónico Calino.

Las traducciones del célebre orientalista D. José Antonio Conde (en general flojas y desmayadas) nos han servido para llenar los vacíos de Canga-Argüelles y Castillo. De esta manera ha podido resultar muy completa la colección de los fragmentos de Safo. Al mismo Conde pertenece la versión de las lozanas odas amorosas, generalmente muy poco conocidas, del poeta sirio Meleagro de Gardara, colector de una de las primeras antologías y autor presunto de no pequeña parte de la colección anacreóntica.

Los poetas didácticos como Hesiodo, los épico-líricos como Calímaco y Museo, los *gnómicos* y moralistas como el Pseudo-Focílides y el autor de los *versos áureos*, y los autores de parodias y poemas burlescos como la *Batracomiomaquia*, quedan reservados para otro tomo, donde esperamos poder ofrecer á nuestros lectores no poco de inédito y de raro.

VIDA Y OBRAS DE ANACREONTE.

I. Anacreonte nació en Teos, ciudad de Jonia, de una noble familia entre cuyos individuos se contaba el legislador Solón. Era ya adulto y célebre poeta cuando, huyendo de Harpago, general de Ciro, emigró de su ciudad natal á Tracia, estableciéndose en Abdera, oscura población que desde entonces, según un dicho conservado por Estrabón (1) y atribuído al mismo Anacreonte, se llamó *hermosa colonia de Teyanos*, *καλή Τηρω ἀποικία*. En uno de sus epigramas habla de su segunda patria:

Todo Abdera con lúgubres gemidos,
Cuando tu cuerpo el fuego consumía,
Tellamaba, Agatón, que en su defensa
Perdiste audaz la generosa vida.
Nunca á otro tal el sanguinoso Marte
Mató cruel en la revuelta lidia.

(1) Lib. xiv, 1.

Habiéndose verificado la emigración Teyana en el año 540 antes de Jesucristo, podemos presumir que el nacimiento de Anacreonte sería hacia el 560, fecha no más que aproximada y verosímil, pero algo más exacta que las Olimpiadas LXI ó LXII que algunos quieren, ó que la excesivamente retrasada de los que le hacen contemporáneo de Alceo y Safo, cuyo florecimiento llegaba á su apogeo al terminar el séptimo siglo.

Gobernaba por aquel entonces á Samos Polícrates, tirano de magnánimo y elevado espíritu, el más espléndido, activo y emprendedor de cuantos en su tiempo regían las repúblicas griegas. Su poder se extendía sobre gran parte de las islas del Egeo; mantenía relaciones con muchos soberanos extranjeros, y procuraba embellecer la capital de sus estados con todos los atractivos de las bellas artes. En su corte, comparable en fastuosidad y magnificencia á las de los monarcas orientales, encontramos á Ibico y á Anacreonte. Éste, según una curiosa anécdota referida por Herodoto (1), se hallaba al lado del Príncipe poco antes de que el traidor Oretes, sátrapa de Cambises, le diese cruel y afrentosa muerte (522 a. d. C.). Anacreonte, según Máximo de Tiro (2), templó con su benéfica influencia el carácter violento del tirano, y adquirió allí tan gran celebridad y fama que, al enumerar el egipcio Amasis los dones con que una fortuna sospechosa de puro constante favorecía á Po-

(1) Lib. III, cap. XXI.

2) Dis. XXI.

lícrates, menciona entre los principales la amistad y compañía de Anacreonte (1). Agradecido á las distinciones de que era objeto, dedicó á su protector la mayor parte de sus deliciosos cantos, y celebró la gracia y hermosura de los gallardos adolescentes consagrados al servicio del tirano, y gala y recreo de su corte. El tracio Esmerdis, de rizada y abundante cabellera; Batilo, hábil flautista y dulcísimo cantor; Cleóbulo, de mirada virginal; el alegre Leucaspis; el amable Meguisto, y Símalo, tañedor de la péctide, son citados frecuentemente por Anacreonte en los fragmentos auténticos. En ellos les tributa elogios ó cariñosas frases, en que una afección tierna y verdadera se mezcla graciosamente á poéticas ficciones impuestas, digámoslo así, por el cargo semioficial de poeta palaciego.

Varias anécdotas amenizan, ya que no ilustran, este período de su vida. Cuenta Máximo de Tiro, con toda la gravedad imaginable, que siendo el poeta muy joven todavía, empujó y derribó en las fiestas de Neptuno celebradas en Micala á una nodriza que llevaba un niño en brazos, la cual se levantó exclamando: «Ojalá llegues á amar al que has maltratado;» cumpliéndose después la profecía, pues el niño en cuestión era Cleóbulo. Polícrates, envidioso, dice Eliano, del cariño que manifestaba á Anacreonte el mozo Esmerdis, le castigó cortándole el cabello, creyendo molestar así al poeta que tanto lo había celebrado; pero éste, con

(1) Máximo de Tiro, Dis. xxxv.

discreción suma, no se dió por entendido, echando la culpa de lo sucedido á un extraño capricho del muchacho. El mismo Príncipe le regaló en cierta ocasión cinco talentos, cuyo destino y guarda preocupó de tal modo á Anacreonte, que se los devolvió á la mañana siguiente, renunciando á un tesoro que la robaba la alegría y el sueño.

Rindió Anacreonte tributo á la belleza femenina. En un fragmento que Ateneo nos ha conservado, habla del desvío de una joven Lesbense, que no puede confundirse, como quiere Camaleón de Heraclea, con la insigne Safo, pues las fechas demuestran que la poetisa había nacido medio siglo antes (1). En la odita *La yegua de Tracia*, bella alegoría imitada por Horacio, alude también á una esquiva doncella; pero en una y otra poesía se ve que la pasión amorosa no le hiere en lo vivo del alma, ni llega á producir en él aquellas hondas perturbaciones tan pasmosamente descritas por Safo. Mayor interés debió inspirarle la rubia Eurípide, á juzgar por la vehemencia de sus diatribas contra Artemón, rival afortunado. Mas para apreciar con acierto la significación de estos y otros amores, conviene no olvidar nunca que las bellas requebradas son *hetairas*. Jamás una doncella libre, Jonia ó Ateniense, hubiera podido, sin abdicar las prerrogativas de su clase, salir del círculo estrecho de su familia, y tomar parte en los banquetes y orgías de los hombres. Las hetairas, pri-

(1) Vid. Philarete Chasles, *Etudes sur l'antiquité*, página 280.

vadas de ciertos derechos civiles, pero muchas veces tan hermosas, espirituales y doctas como Aspasia, eran las únicas que embellecían con sus encantos aquellas diversiones. Dedúcese de aquí naturalmente, dice Müller (1), que las jóvenes con las cuales quiere bailar y jugar Anacreonte, ofreciéndoles, después de opípara cena, una canción acompañada de la pécide, son hetairas ó cortesanas, como las beldades celebradas por Horacio.

A la muerte de Polícrates en 522 antes de Cristo, regía los destinos de Atenas el tirano Hiparco, que trataba de hacer llevadero su gobierno dorando las cadenas de sus súbditos y lisonjeando sus aficiones artísticas. A él se debe la primera edición de los poemas de Homero que los rapsodas debían cantar en las Panateneas; á él otras discretas medidas que levantaron muy alta la educación poética de los Atenienses. Su corte, bellamente comparada por Moore á una vía láctea de ingenios, tuvo como estrella de primera magnitud á Anacreonte. Hiparco, de ser cierto el testimonio de Platón en el diálogo que lleva el nombre de aquel Príncipe, le había hecho venir al Atica en una galera de cincuenta remos. Anacreonte consagró preferentemente su musa al nuevo Mecenas; pero también celebró en sus versos á otros ilustres Atenienses, y con especialidad al joven Critias, cuyo linaje fué famoso en la historia de la ciudad de Minerva.

Los Alévadas, familia soberana de Tesalia, es-

(1) *Histoire de la Litt. greque*, traduire per Hillebrand. Paris, 1866, tomo 1, pág. 381.

pléndidos y celosos protectores de las artes y hospitalarios como ninguno, atrajeron después á su corte al poeta, cuya amistad se disputaban entonces los hombres más poderosos de aquel tiempo. Un epigrama suyo recuerda la munificencia de aquel linaje:

Para honra tuya y cívico ornamento,
Equecrátides, príncipe tesalio,
Alzó, Baco, este insigne monumento.

Al tratar de sacudir la Jonia, á instigación de Histieo, el ominoso yugo persa, regresó Anacreonte á su patria; pero obligado á emigrar nuevamente, acabó tranquilamente sus días en Abdera á la avanzada edad de ochenta y cinco años, en el 475 antes de Jesucristo, de ser cierta la fecha en que hemos fijado su nacimiento.

Como tratándose de hombres célebres parecen empeñados los biógrafos en justificar el adagio *qualis vita finis ita*, Anacreonte, cantor de las dulzuras de Baco, dicen Suidas y otros (1) murió, por especial privilegio de los dioses, ahogado por un grano de uva que se le adhirió tenazmente á las fauces. Cosa, si bien no imposible, con sus visos de patraña, y parecida al salto de Leúcade ó á la singular muerte de Eurípides á manos de las Tracias por pecados literarios cometidos en el Atica.

La longevidad de Anacreonte hace verosímil, contra el parecer de Müller (2), su permanencia en

(1) Valerio Máximo, lib. ix, cap. xii.

(2) Ob. cit. I, 376.

Teos durante los acontecimientos de que esta ciudad fué teatro al comenzar la segunda guerra métrica. El epigrama de Simónides (1), donde se habla del sepulcro de nuestro poeta en su patria, no es suficientemente explícito para decidir si se trata de una verdadera tumba ó de un simple cenotafio honorífico. Teos honró su memoria acuñando monedas con su busto y erigiéndole una estatua; y en la Acrópolis de Atenas se le erigió otra, que le representaba en la actitud de un beodo, al lado de las de Pericles y Jantipo. Después, todas las artes le han rendido tributo, y se han cantado sus elogios en todas las lenguas literarias. Desde Simónides hasta Víctor Hugo, pocos poetas de valer han dejado de añadir alguna flor á su corona. El número de ediciones de sus obras raya en extraordinario; nadie ha tenido más intérpretes ni más admiradores. Los Padres de la Iglesia adoptaron sus formas; un género de odas lleva su nombre; su metro favorito ha retoñado en el Parnaso hispano; Cherubini lo ha resucitado en el teatro lírico, y el lápiz de Girodet lo ha divinizado.

II. La perífrasis *El Viejo de Teos*, con la cual escritores griegos y latinos suelen designar á Anacreonte, prueba que conservó hasta los últimos años de su vida las brillantes facultades de su ingenio. Muchas debieron ser, por consiguiente, sus obras poéticas; pero el tiempo, que las había res-

(1) *Antología Palatina*, VII, 26.

petado hasta el siglo de Augusto, según la bella frase de Horacio (1),

Nec si quid olim lusit Anacreon
Delevit aetas,

se cebó después sañudamente en ellas hasta conseguir la completa destrucción de casi todas. Nada queda de un poema en que cantaba la rivalidad de Penélope y Circe, enamoradas del héroe de la *Odissea* (2); nada de otros sobre la Guerra de Júpiter y los Titanes y sobre el Origen de la divinidad del águila; nada de una obra acerca del Sueño, y de otra titulada Περὶ ῥιζοτομικῆς ó *De la Herborización*, cuya paternidad le atribuye el Escoliasta de Nicandro en las *Teriacas*. Suidas dice que compuso en dialecto jónico *Elegías*, *Yambos*, *Canciones báquicas*, y las llamadas *Anacreónticas*; Crinágoras (3), si en efecto se refiere á Anacreonte, habla de una colección de poesías líricas en cinco libros, y Ateneo confirma con el suyo el testimonio de los escritores citados; la Antología contiene muestras de que escribió *epigramas*, y el *epitalamio* y el *himno* hallaron en su lira interpretación delicada. Casi toda esta dulce obra de

(1) Lib. iv, oda 9.

(2) A él alude Horacio (lib. i, oda 17), cuando dice:

«.....et fide teia
Dices laborantes in uno
Penelopen, vitreamque Circen.»

(3) Véase su traducción. Hay sospechas de que el dístico que se refiere á Anacreonte en el epigrama aludido, es postizo y obra de algún corrector posterior.

las *Gracias* ha perecido en el naufragio de los siglos. Enumeremos lo que se ha salvado.

Quedan de Anacreonte unos *ciento cincuenta fragmentos*, muchos de cortísima extensión, conservados en su mayor parte por Ateneo, Hefestión, Máximo de Tiro, Estobeo, Estrabón, y por los Escoliastas de Homero, de Aristófanes, de los Trágicos, de Píndaro, de Apolonio de Rodas y de Nicandro; otros, citados por los lexicógrafos y gramáticos Suidas, Ammonio, Hesiquio, Póllux, Prisciano, Plocio, Servio, Apolonio el Sofista y el autor del *Etymologicum magnum*; y algunos, en fin, por Luciano, Longino, Juliano el Apóstata, Higino, Eliano, Dión Crisóstomo y San Clemente de Alejandria; un *poemita contra Artemón*, en el *Banquete de los Sofistas* de Ateneo; dos estrofas de un *Himno á Diana*, citados por Hefestión en su *Enchiridion*; la oda Πῶλε Θρηικτή, que debemos á Heráclides Póntico; el *Epitalamio de Estratocles y Mínila*, conservado por Teodoro Pródromo; *veinte epigramas* recogidos por Constantino Céfalas en su célebre *Antología*, y la colección titulada Ανακρέοντος Τητος Συμποσιακά ἡμιᾶμβιζ καὶ Ἀνακρεόντεα καὶ τρίμετρα, *Canciones de sobremesa semiyámbicas de Anacreonte Teyo y anacreónticas y senarias*, compiladas por el mismo literato bizantino, y descubiertas y publicadas por Enrique Esteban, según detalladamente referimos en otro lugar.

Para colmo de desgracia, la mayor parte de las obras conservadas ó no son de Anacreonte ó inspiran vehementes sospechas sobre su autenticidad, como sucede con los Epigramas y Anacreónticas. De los

primeros, dos son conocidamente apócrifos: el que elogia á Sófocles y el que ensalza la célebre novilla ejecutada en bronce por Mirón. La cronología demuestra que el insigne trágico alcanzó su primer triunfo años después de muerto Anacreonte; y el famoso escultor, nacido en 502, no es probable lograrse en vida de nuestro poeta el grado de admirable perfección que suponen los muchos epigramas compuestos en honor suyo. Los restantes, si bien estimables por su claridad y elegante precisión, carecen en su mayoría del estilo característico y genial de Anacreonte.

Más poderosas razones hay para negar la autenticidad de la colección Anacreóntica. Ninguna de sus odas contiene, en efecto, el texto de los ciento cincuenta fragmentos de Anacreonte, conservados en las citas de los escritores nombrados antes; ninguna hace la menor memoria de Polícrates de Samos, cuyo nombre llenaba, según Estrabón (1), la poesía anacreóntica; ninguna se refiere á las circunstancias particulares en que nuestro poeta componía; ninguna ofrece los enérgicos y vigorosos trazos de la vida real, sino una vaga y difusa pintura del amor y de los placeres, en cuyas líneas se ve algo de convencional y de sofístico. Cierta que cantan bellamente los asuntos favoritos de Anacreonte: la vejez alegre, el elogio del amor, las dulzuras de Baco, el desprecio de las riquezas, la fuerza y travesuras de Cupido, la templanza en el beber, la hermosura de Batilo, el atractivo de las

(1) Lib. xiv.

Musas, las delicias de la rosa; pero sin imprimirles el cuño característico de la personalidad con que el gran lírico sabía señalar todas sus obras. Los rasgos de niño bribonzuelo, burlador desvergonzado del hombre, con que presentan al hijo de Venus, no concuerdan con los de aquella formidable deidad que hiere á Anacreonte con terrible segur y le obliga á bañarse en el glacial torrente. Tal idea del amor, completamente extraña al arte antiguo, se halla muy conforme, por otra parte, con los juegos epigramáticos de la literatura alejandrina, y con las obras plásticas de la misma época en que se ve al travieso Cupido en todo género de aventuras infantiles. Esto, unido á no encontrarse en su frase rastros del dialecto jónico, ni variedad de metros, sino monótona repetición del dímeter yámbico cataléctico, ni elegancia y corrección constante, sino, en varias ocasiones, dicción prosaica y prosodia defectuosa, demuestra concluyentemente que las odas coleccionadas por Constantino Céfalas no son, en su mayoría, obra de Anacreonte.

No es posible desconocer, sin embargo, que muchos de estos poemitas son dignos del cisne de Teos, y que justifican, por su mérito, la extraordinaria aceptación con que han sido recibidos, estudiados, imitados, comentados y traducidos. ¿Quién, después de leerlos en el original, no queda prendado de su encantadora sencillez y deseoso de exclamar con el comentador de la edición de Parma: «Almas sublimes, discípulos de Apolo, que desde Alcmán habéis suscitado, cultivado y difundido en toda Grecia la poesía lírica, hay por ventura vate

alguno que en ingenuidad y candor y en dulzura métrica haya podido vencer al cantor Teyo?» En todos, hasta en los más insignificantes, hay delicados primores. Ejemplo la oda primera, cuyo Pensamiento nada vale, dice Pierrón, pero que tiene cierta graciosa ingenuidad que cautiva el ánimo.

La poesía de Anacreonte no va nunca más allá de la superficie, y carece de aquella profundidad moral que suele hallarse en los líricos eolios sus predecesores. El poema satírico contra Artemón es buena prueba de ello. A pesar de que el poeta parece seriamente irritado contra su afortunado rival, sus invectivas no pasan sin embargo de los signos exteriores: el traje ridículo, la amistad con gentes viles, los castigos impuestos á sus truhanerías contrastando con su actual boato, pero nada sobre el valor ó infamia moral, al menos en lo que se censura.

La linda alegoría titulada *La yegua de Tracia* y algunos fragmentos eróticos demuestran que tampoco sentía seriamente el amor. Las odas báquicas celebran el vino únicamente como medio de alegrar la sociedad, sin llegar á percibir en él nobles efectos, como Alceo al proclamarlo padre de la verdad (1). Los restos de el *Himno á Diana* no bastan para juzgar su fervor religioso; pero el poema Πολλοὶ μὲν ἡμῖν ἦδη y otros dan á conocer la poca elevación de su filosofía, cuyos principios se limitaban á considerar la vida como el supremo

(1) Fragm. 16. Blomf.

bien y á buscar en los goces templados y tranquilos la suma felicidad. Por eso dice el tan citado Müller (1): «A la poesía de Anacreonte puede aplicarse con exactitud el juicio de Aristóteles sobre la escuela jonia de pintura representada por Zeuxis, que floreció un siglo después; á pesar de la elegancia del dibujo y del colorido seductor, falta en ella τὸ ἠθικόν, el carácter moral.

No hay, sin embargo, razón suficiente para formular un especial capítulo de cargos contra la moralidad de nuestro poeta. Sus amores, sus elogios del vino, su afición á los placeres, su apatía religiosa, objeto de acerbísimas censuras, son comunes á casi todos los escritores de la antigüedad clásica. No pretendemos defenderlo, por más que para hacer su panegírico pudiéramos aducir copiosas citas, ya de Platón (2), que le llamó σόφος, sabio, ya de Sócrates, que le calificó ἀνδρῶν ἀπάντων σοφώτατος, el más docto de los hombres, ya de Eliano, que se indigna contra sus detractores (3), ya de Ateneo (4), que elogia su templanza, ya de Máximo de Tiro, que diserta larga y apologéticamente sobre su arte y costumbres, y sólo dejaremos consignado que es, con rarísimas excepciones, el más decente de los clásicos. ¿Cuál de ellos, si no, podría arrojar la primera piedra, tratándose de cierto abominable vicio? Ni el bondadoso Virgilio,

(1) Op. cit., pág. 383.

(2) En el *Fedro* ó de *la Belleza*.

(3) *Var. Histor.*, lib. ix, cap. iv.

(4) Lib. x, 7.

ni el divino filósofo del ideal, ni Sócrates, el más justo de los hombres, saldrían bien parados de una información que nos guardaremos muy bien de abrir. Cúlpese, pues, á la mitología, á la filosofía y á las costumbres paganas de esta aberración, de la cual sólo hay indicios y no palmarias pruebas en la poesía anacreóntica.

La acusación de intemperancia en la bebida sí que no tiene razón de ser. Ya lo dijo Ateneo (1) hace veinticuatro siglos: «Siendo sobrio y bueno, se finge beodo al escribir.» La embriaguez anacreóntica es, en efecto, una *ficción poética* y no un apetito grosero y soez. El Baco cantado por Anacreonte no es la poderosa deidad cuyos vapores producían los furiosos extremos y el frenesí de las orgías, sino el amable *Lieo*, disipador de penas y desarrugador de ceños, compatible con las Musas, enemigo de estruendo y gritería, y amigo de la buena sociedad, con cuyos atractivos, más bien que con el zumo de la vid, da alivio y esparcimiento al corazón. Por otra parte, ¿qué beodo es éste que pide antes agua que vino, φέρ' ὕδωρ, φέρ' οἶνον ἢ πικρ, y sin escándalo del vientre echa de aquélla en la copa doble cantidad? Celebrar así el vino no arguye, ni mucho menos, vicio de embriaguez.

Hay, además, tanto en los fragmentos auténticos como en las anacreónticas de la colección, inspiradas como es natural en el modelo, buenos pensamientos, suficientes en número para demos-

(1) Id. ibid.

trar que, sin tener la rigidez estoica, no son completamente relajados los rasgos de su fisonomía moral. La templanza, virtud cantada en versos de oro por Horacio y León, es patrimonio del lírico Teyano. Anacreonte no quiere el cuerno de Amaltea, ni las riquezas de Giges, ni el cetro de Argantonio; aborrece la guerra, detesta la plata, desconoce la envidia, abomina la murmuración y elogia con el ejemplo la sobriedad; su ambición se satisface con una corona de flores; sus aspiraciones no van más allá del hoy; basta á su alimento un pedacito de pan y una copa de vino, y su gusto está cifrado en pasar tranquilamente la vida en compañía de las Musas y el Amor. Bajo este punto de vista, aunque exagerando las conclusiones al extremo de incurrir en el Epicureísmo prefiriéndolo á la moral del Pórtico, pudo decir Castillo y Ayensa, en el prólogo de su elegante traducción (1): «En las poesías de Anacreonte hay un objeto filosófico de bastante interés. La paz es hija del amor y de la alegría; la guerra y todas las pasiones feroces que la acompañan nacen del desamor y tristeza. Gocen los hombres y estén alegres, y vivirán en paz; inclínense á gozar, acostumbren sus ánimos á la serenidad, y detestarán la discordia. Las máximas que indirectamente les conduzcan á la conservación de la sociedad, serán siempre un correctivo de las pasiones fuertes que tienden á la destrucción. Un filósofo de los más grandes de Atenas conoció después las miras de

(1) Pág. xxiv.

Anacreonte, y aprovechándose de sus máximas fundó un sistema, que si no agradó á los atroces Espartanos, ni á los orgullosos estoicos, no por eso dejó de ser el más sociable y el más adecuado á la débil humanidad.» Valga esta cita, más que para comprobar nuestro aserto, para hacer ver que no nos ciega al defender á Anacreonte el amor de Traductor á Original.

Si al apreciar la moralidad de la poesía anacreóntica hay, como hemos visto, disensiones, son en cambio unánimes y entusiastas los aplausos prodigados á su mérito literario. La palabra se resiste á expresar la dulcísima impresión que su lectura produce, y no hay forma de decir cómo se siente la belleza, la gracia, la elegancia sencilla, la naturalidad en la sucesión de los pensamientos, la suavidad indefinible de los tonos, el arte sin arte, y la ciencia sin ciencia de sus obras. Extáticos de admiración los críticos más profundos, apelan al lenguaje figurado para exponer sus juicios. Quién le llama el más agradable Cupido del Parnaso (1); quién compara su poesía á brillante y ligera mariposa, cuyos colores puede ajar la mano más delicada (2); quién percibe en ella el suave é inextinguible perfume de la rosa (3); quién la dulzura del panal (4); quién la diafanidad y frescura de la fuente que brota

(1) Andrés, *Historia de toda la literatura*, t. iv, Madrid, 1767.

(2) Ficker, *Histoire de la litt. class.*, t. i, pág. 68.

(3) Monfalcón, *Odes d'Anacreon*, pág. 14.

(4) Escaligero, *Poetices*, lib. i, cap. XLIV.

en la montaña (1). Horacio (2) calificó su estilo con una frase gráfica: *non elaboratum ad pedem*; Moore, su intérprete inspirado, proclama su legado poético la obra más perfecta de la antigüedad clásica, y hace de sus odas hijos de las Musas, balbuceando versos (3); Schoell (4) dice que ríe y juguetea con la ingenuidad de un niño cuya inocencia encanta; y, en fin, apenas se hallará crítico alguno antiguo ni moderno que no le ponga sobre su cabeza.

La dificultad de traducir un autor está siempre en razón directa de su mérito. Por eso dijo La Harpe, aunque demasiado en absoluto: «*ne traduisons pas Anacréon*;» pero la misma hermosura de la poesía anacreóntica parece que arrastra á interpretarla en el nativo idioma. El sentimiento de lo bello es sumamente comunicativo, y á la necesidad de dar expansión al que produce Anacreonte, se deben, sin duda, las muchas traducciones que de él poseemos. La que ahora halla amistosa acogida en la BIBLIOTECA CLÁSICA, ha dormido en el pupitre un año más de los que exige Horacio. Es la más completa de cuantas hasta la fecha se han publicado en España, pues comprende todo lo auténtico y dudoso de Anacreonte, excepto algunos fragmentos insignificantes. El texto á que nos hemos atendido principalmente es el de Brunck y Bois-

(1) Víctor Hugo. *Les Chants du crepuscule*, xxix.

(2) Oda xiv, lib. v.

(3) Works, pág. 293.

(4) *Hist. de la litt. grecque*, París, 1823, 2.^a ed., t. 1, p. 268.

sonade, cuyo orden seguimos, consultando las variantes de Barnes, Baxter, Paw y otros insignes helenistas que hemos tenido á la mano. La versión está generalmente en el metro consagrado por el parnaso español, y procura ser fiel al original y evitar ampliaciones. En esto último estriba, si no me engaño, su único mérito; pues sin modestia la reconozco incapaz de competir, en otros conceptos, con las traducciones de Villegas, Castillo y Ayensa y hermanos Canga-Argüelles, en los que ha tenido la musa teyana intérpretes muy elegantes.

FEDERICO BARÁIBAR.

EPIGRAMAS EN HONOR DE ANACREONTE.

DE SIMÓNIDES.

Ἡμερὶ πανθέλκτειρα, μεθυτρόφε...

Madre alegre del vino y la abundancia,
Que en graciosa espiral tuerces los brazos,
Despliega aquí tu ingénita elegancia.

Cubre de verdes, encrespados lazos
De Anacreonte el túmulo ligero,
Y da al fúnebre cipo mil abrazos.

Así el buen bebedor y compañero,
Cuya lira de jóvenes prendada
Llenaba de la noche el curso entero,
Tendrá la sien de tu uva coronada,
Y siempre goteará sobre su lecho
De tu néctar la esencia delicada,
Menos dulce que el canto de su pecho.

DE CRINÁGORAS.

Βιβλων ἡ γλυκερὴ λυρικῶν...

Dulce obra de las Gracias,
Encierra el manuscrito
De poesías líricas
Cinco preciosos libros.

El Teyo Anacreonte
Los escribió festivo,
Ora al amor cantando,
Ora cantando al vino.

En tu natal, Antonia,
Feliz te los envió,
Pues son de tu belleza
Y de tu ingenio dignos.

DE ANTÍPATRO SIDONIO.

Θάλλαι τετρακόρυμβος, Ἄνακρέον.

Broten en tu sepulcro
La yedra trepadora,
La tierna flor que el prado
De púrpura colora,
De leche blancas fuentes,
Y de aromoso vino
Dulcísimas corrientes;
Y alegren, si á los muertos
Es dable el regocijo,
Tu polvo, Anacreonte,
De las Camenas hijo,
Que del vivir los mares
Surcaste con amores
Y báquicos cantares.

DE CÆLIUS CALCAGNINUS.

Ac te, sancte senex, acinus sub Tartara misit.

Un grano de uva te arrancó la vida,
Cerrando, santo anciano, á tu garganta,
Del cisne emuladora, la salida.

Creced, creced en abundancia tanta
Yedra, laurel y perfumada rosa
Que de flores cubráis su tumba santa.

Vaya lejos de aquí la vid odiosa
Que hizo brotar tan ominoso fruto,
Pues ya ni á Baco le parece hermosa
La planta audaz que ocasionó tal luto.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS. *

I. EDICIONES GRECO-LATINAS.

I. ANAKPEONTOΣ τη̄του μέλη.—*Anacreontis Teii odae*.—Ab Henrico Stephano luce et latinitate nunc primum donatæ.—*Lutetiæ*. Apud *Henricum Stephanum*, MDLIV.—Ex privilegio Regis. Edición *princeps*. Forma un vol. en 4.º, de 110 págs. sin el *principium*, que es un breve prefacio en griego y latín. Contiene el texto griego de 55 odas, algunas poesías atribuídas á Anacreonte y á Alceo, 2 odas de Safo, observaciones críticas en latín y 31 anacreónticas traducidas en verso latino por el mismo Esteban, á menos que esta versión se atribuya á Columesio, según sostiene Juan Dorat, en su *Recueil de particularités*, pág. 109.

* Debo consignar aquí la expresión de mi agradecimiento cordialísimo, por los datos que se han servido facilitarme, á los señores Bissolati, Byron Nicholson, Carouli, Fornari, Menéndez Pelayo, Miola, Rubio y Lluch y Viale, y muy especialmente á mi querido amigo y docto maestro don Matías Barrio y Mier, á cuya diligencia debo muchas noticias recogidas en las Bibliotecas de París.

El célebre tipógrafo Enrique Esteban descifró en la cubierta de pergamino de un libro viejo la oda *Δέγουσιν αἱ γυναῖκες*. Visitó la Italia en 1547, y permaneció tres años en Florencia, Nápoles y Roma, escudriñando archivos y bibliotecas en busca de manuscritos de autores clásicos, y tuvo la buena suerte de hallar dos códices de las odas atribuídas á Anacreonte. Regresó á París con su precioso hallazgo; solicitó de la Sorbona permiso para establecer una imprenta, y publicó en 1554 la edición *princeps* que queda descrita. El descubrimiento de Esteban fué recibido con entusiasmo por los hombres doctos; pero algunos críticos, más gramáticos que artistas, pusieron en tela de juicio su autenticidad, suponiendo moderno el texto y obra de algún insulso grecista ó del mismo editor. Este, en vez de justificarse mostrando el manuscrito, lo escondió con la suspicacia de un avaro, hasta su muerte, ocurrida en 1598 en el Hotel-Dieu de Lyon. El posterior descubrimiento del manuscrito del Vaticano dispó todas las dudas, pues el texto del nuevo códice, salvas algunas pequeñas diferencias, estaba conforme con el impreso por Esteban, según demostraron, después de prolijo examen, Escalígero y Saumaise.

La edición de Esteban, reproducida varias veces, sirvió de modelo para todas las publicaciones y traducciones de Anacreonte, hasta las ediciones críticas de Baxter (1695), que inaugura un nuevo período en la Bibliografía Anacreóntica.

2. ANAKPEONTOS, KAI AΛΛΩΝ ΤΙΝΩΝ *λυρικῶν ποιητῶν μέλη*.— Anacreontis et aliorum lyricorum

aliquot poëtarum Odæ. In easdem Henr. Stephani observationes; ÆEDEM LATINÆ. Typis Regiis. *Parisiis* 1556, apud *Guil. Morellium*, in græcis typographum regium, et Rob. Stephanum. Segunda edición de 122 páginas, aumentada con la tercera oda de Safo.

3. En el mismo año 1556 se hizo una 3.^a edición del trabajo de Enrique Esteban, citada por Fabricio en estos términos: Lutet. París, in 16.^o, in Henr. Stephani Collect. Pindari et Reliquorum Lyricorum. Addidit Stephanus aliquot Odas ex Eliæ Andreæ interpretatione, atque conjecturas.

4. Pindari Olimpia, Pythia, Nemea, Isthmia. Cæterorum octo lyricorum carmina, Alcaei, Sapphus, Stesichori, Ibyci, *Anacreontis*, Bachilidis, Simonidis, Alcmanis; Nonnulla etiam aliorum. Editio II. Græco-latina H. Steph. recognitione quorundam interpretationis locorum et accesione lyricorum carmina locupletata. Anno M.D.LXVI. Excudebat Henr. Stephanus, illustris uiri Huldrici Fugerii typographus. Un vol. 12.^o, de 576 páginas. En la portada 'escudo del impresor, con un árbol del cual corta ramas desde el suelo, y la leyenda « *Noli altym sapere.* » El texto va precedido de una dedicatoria del Impresor á Felipe Melanchtonio, fechada en 1560.

5. La 2.^a edición de Esteban se reprodujo casi sin cambio en *Amberes*, 1567, en 12.^o.

6. Carmina novem illustrium feminarum Sapphus, Erinnæ, Myrus, Myrtidis, Corinnæ, Telesillæ, Nossidis, Anytæ et lyricorum Alcmanis, Stesichori, Alcæi, Ibyci, *Anacreontis*, Simonidis, Bac-

chylidis, Elegiæ Tytæi, et Mimnermi. Bucolica Bionis et Moschi. Latino versu a Laurentio *Gambara* expressa. Cleantis, Moschonis aliorumque fragmenta nunc primum edita. Ex bibliotheca *Fulvii Ursini Romani*.—Antuerpiæ, ex officina Christophori Plantini: CIJ.IJ. LXVIII. Un vol., 8° mayor de 387 págs., sin el prólogo. El cuerpo de la obra contiene sólo el texto griego de los autores citados. Anacreonte ocupa desde la pág. 123 á la 152, ambas inclusive.

Fulvio Ursino creyó ilegítimo el texto de Esteban, y no incluyó en esta colección más que los fragmentos de Anacreonte conservados en los autores antiguos.

7. La edición núm. 2 se reprodujo en *París*, en 1586.

8. La misma se reprodujo en *Rostock*, 1597, en 4.°, por *Eilhardo Lubino*.

9. Carminum poetarum novem, Lyricæ poeseos fragmenta. Alcæi, Sapphus, Stesichori, Ibyci, *Anacreontis*, Bachylidis, Simonidis, Alcmanis, Pindari; cum latina interpretatione, etc. *Heidelbergæ*, 1598, apud. Hier. *Commelinum*. En 8°. Es reproducción de la colección de Líricos de Esteban, hecha por *Emilio Porto*, que mudó sólo dos ó tres pasajes. Lleva las versiones latinas del mismo Esteban y de Andrea.

10. Sexta edición de la colección de Líricos de E. Esteban, por *Pablo Esteban*, en *Ginebra*, 1600. Es poco correcta.

11. Segunda edición de la colección de *E. Porto*, *Anjou*; 1611, en 4.°

12. Tercera edición de la colección de *E. Porto*. Ginebra, 1614, en 4.º

13. ΕΛΛΗΝΕΣ ΠΟΙΗΤΑΙ ΠΑΛΛΙΟΙ, ΤΡΑΓΙΚΟΙ, ΚΩΜΙΚΟΙ, ΛΥΡΙΚΟΙ, ΕΠΙΓΡΑΜΜΑΤΟΠΟΙΟΙ. — Poetæ Græci veteres, Tragici, Comici, Lyrici, Epigrammatarii, Additis fragmentis ex probatis aucthoribus collectis, nunc primum Græcè et Latinè in unum redacti Corpus. — *Coloniæ Allobrogum*, Typis Petri de la *Rouviere*. — Anno CIJICXIV. — Un vol. de 753 págs. en folio, sin el *Principium* y los copiosos *índices*, que carecen de paginación. Las poesías de Anacreonte, págs. 100 á 121, llevan el texto griego á dos columnas, á la izquierda, y la versión latina, en igual forma, á la derecha, sin notas ni ilustraciones de ninguna clase.

14. Poetæ græci veteres tragici, comici, lyrici, epigrammatarii, additis fragmentis ex probatis auctoribus colectii, nunc primum gr. et lat. in unum redacti corpus. — *Colon. Allobrog.*, 1614. 2 vol. en fol. — Esta colección fué dispuesta por *Lectius* y publicada después de su muerte. Las poesías de Anacreonte están en el tomo II con las de los demás líricos. Esta edición, que citan Schoëll (*Histoire de la Litt. grecque. prof.* I, p. LXXXIV) y Monfalcon, no se diferencia de la anterior más que en el número de volúmenes en que está dividida.

15. Séptima ed. de la colección de E. Esteban en *Tubinge*, 1622.

16. Reimpresión de la misma, en *Ebroduni*, MDCXXIII. En 16.º Anacreonte ocupa las páginas 464 á 541.

17. Anacreontis Teii antiquissimi et amabilis-

siml Poëtæ, omnia, quæ extant, cum triplici versione, ac notis variis ex Museo, M. Friderici Hermannii *Flaideri*, Humaniorum litterarum in Academia Tubingensis professoris.—*Tubingæ*, Typis Johan. Alexandri Cellii.—M.D.XXIV; un vol. en 16.º de 380 págs. sin el *Principium*. Contiene: Dedicatoria á Tomás Lansio; Vida de Anacreonte, *ex Lili Gyraldi*. lib. IX. *De Poetarum Hist.*; 55 odas, 29 fragmentos y 39 epigramas de Anacreonte con el texto griego de Esteban en la página de la izquierda y la versión de Flaider á la derecha; la traducción latina de Esteban de las 36 odas; la de las 55 de Elías Andrés; otras 7 odas en latín sin números, y las notas del editor.

18. Anacreontis Teii Carmina eodem versuum latinorum genere a variis expressa operaque et studio Hadriani *Foppens*, poëseos studiosi in gymnasio societatis Iesu Bruxellis recusa, cum texto græco: pleræque versiones Stephani et Eliæ Andree.—*Antuerpiæ*, 1651, en 12.º

19. En 1657 se reprodujo en *Londres* la Colección de Líricos de Esteban, núm. 2 de esta sección. *Gail* la cita *Editio II*, Morelli. *Londinis* 8.º La 1.ª edición Morelli, según *Fabricio*, es la que hemos llamado 2.ª de Enrique Esteban.

20. ΤΑ ΤΟΥ ΑΝΑΚΡΕΟΝΤΟΣ ΚΑΙ ΣΑΠΦΟΥΣ ΜΕΛΗ. Anacreontis et Sapphonis Carmina. Notas et animadversiones addidit *Tanaquillus Faber*; in quibus multa veterum emendantur. — *Salmurii*; apud Ioannem Lenerium M.DC.LX.—1 vol. en 16.º de 210 págs. sin el *Principium*. Contiene: Dedicatoria á Guillermo de Bautru, consejero del Rey Cristianí-

simo; Prólogo *ad Lectorem*; Epigrama de Teócrito sobre Anacreonte; 55 poesías auténticas de Anacreonte, 10 dudosas y varios elogios de AA. antiguos, con el texto griego y la versión latina: notas. Esta edición de Tannegui Le-Fèvre, hombre de vasta erudición y doctrina, es un trabajo de verdadero mérito, muy elogiado por Fabricio y otros.

21. Segunda edición de *Le-Feyvre. Salmurii*, 1860, es 12.º

22. ANAKPEONTOΣ Τητου μέλη.—Anacreontis Teii odæ ab. H. Stephano luce et latinitate donatæ. gr. et lat. *Cantabrigiæ*. 1864, *Apud. Joannes Hayes*, en 12.º Es una reproducción de la de Enrique Esteban, con las mismas notas.

23. Tercera edición de *Le-Feyvre, Salmurii*, 1690. Fabricio la llama «*mendosum exemplum maxime in notis*,» lo cual hace sospechar que no fué dirigida por aquel erudito, ni por su hija y continuadora Madame Dacier (Ana Le-Fèvre).

24. ANAKPEONTOΣ THIOY ΜΕΛΗ.—Anacreontis Teii Carmina. Plurimis quibus hactenus scatebant mendis purgavit, turbata metra restituit, notasque cum nova interpretatione litterali adjecit *Willielmus Baxter*. Subjiciuntur etiam Duo vetustissimæ Poetriæ Sapphus elegantissima odaria, una cum correctione Isaaci Vossii: et Theocriti Anacreonticum In Mortuum Adonim.—*Londini*: *Apud Gualt. Kettily*, ad insigne capitis Episcopi, in Cœmeterio D. Pauli: 1695. 1 vol. de 131 pp., en 12, sin el *Principium* que carece de paginación y contiene una Epístola dedicatoria y varias

noticias de Anacreonte. Siguen las poesías de éste y las de Safo sin numeración, texto griego en las páginas de la izquierda y traducción latina en verso á la derecha, con copiosas notas, también latinas, al pie. Baxter fué el primer corrector del texto de Esteban. Esta primera edición es la más defectuosa.

25. La edición de *Le-Fevre*, de 1680, se reprodujo en 1700 en *Nápoles*, por Domin. Ant. Parrini.

26. Anacreon Teius, poeta lyricus, summâ curâ et diligentia, ad fidem vet. MS. Vatican. emendatus; pristino nitore numerisque suis restitutus, dimidia ferè parte auctus.—Aliquot nempe justis Poematis, et Fragmentis plurimis, ab undique conquisitis.—Opera et studio *Josue Barnes*, S. T. B., Græc. Ling. Cantabr. Professor Regii.—*Cantabrigiæ*, Recentioribus Typis Academicis, Impensis Edmundi Jeffery, Bibliopolæ.—MDCCCV. Es un vol. de 408 págs. en 8°. Contiene: Epístola dedicatoria al Duque de Malborough; *Επιτάφιος* griego y latino á la victoria alcanzada por dicho Duque; Vida de Anacreonte; Tratado de la Poesía Lírica griega; Catálogo de las obras escritas por Barnes; texto griego y traducción latina de las Odas, Fragmentos, Anacreónticas, Epigramas de los Antiguos y Modernos sobre Anacreonte, y un último capítulo titulado *Anacreon Christianus*, y numerosas notas. Acompañan al libro tres láminas con los retratos de Anacreonte, del Duque de Malborough y del editor Barnes. Este corrigió el texto en vista del manuscrito Vaticano y de las lecciones de Scalige-

ro, Heinsius, Saumaise y otros, y fué el primero que reunió cuidadosamente todos los fragmentos de Anacreonte.

27. ANAKPEONTOΣ THIOY MEΛH.—Anacreontis Teii Carmina.—Plurimis quibus hactenus scatebant mendis purgavit, turbata Metra restituit, Nosque cum Novâ interpretatione adjecit *Willielmus Baxter*.—Subjiciuntur etiam duo vetustissimæ Poetriæ Sapphus Elegantissima Odaria, cum novo commentario: item Theocriti Anacreonticum in mortuum Adonim. Editio altera, aliquanto emaculatio, et elucubratio: Quâ commendatur etiam Barnesii Cantabrigiæ Professoris Lepidum et bellum Ingenium et Acumen criticum.—*Londini*, Augustæ imprimebatur impensis Matthæi Hawkius, postatque venalis ad Angelum in Areâ Paulinâ. A. D. Clj DCCX.—I volumen de 172 págs. en 8.º, sin contar el prólogo. A la portada acompaña un grabado que representa á Anacreonte. En esta edición corrigió Baxter muchas faltas de la primera.

28. Segunda edición de la obra de Barnes (número 26), hecha en *Cambridge* (Cantabrigiæ), como la primera, en 1721. Ofrece las siguientes variantes: Falta el Catálogo de las obras del Editor, y los ΠΡΟΛΕΓΜΕΝΑ tienen paginación en cifras arábigas, continuando la de la Vida de Anacreonte, que está en números romanos. Es menos bella que la primera.

29. ANACREONTIS TEII CARMINA græce; cum latina interpretatione, notis et indice; accedunt tractatus de Anacreontis vita, moribus, stylo, dialecto ac metris; eppigrammatum in Anacreontem

spicilegium et editionum catalogus, cura *Michaelis Maittaire*.—*Londini*, Gulielmus Bower, 1725, en 4.º Es una hermosa edición sumamente rara, porque sólo se tiraron de ella 100 ejemplares, cuyas faltas corrigió á pluma el mismo Maittaire. Contiene 61 odas traducidas en verso latino por el editor y lo restante en prosa. Las notas que acompañan al texto están tomadas de todos los comentarios anteriores, excepto de los *escolios* del Abate Rancé.

30. ANACREONTIS TEII ODÆ ET FRAGMENTA græcæ et latine, cum notis *Joannis Cornelii de Paw*.—*Trajecti ad Rhenum*; apud Guilielmum *Kroon*, Bibliop. M.D.CC.XXXII. Es un vol. en 4.º de 316 páginas, sin la dedicatoria y el prefacio que carecen de numeración. El cuerpo de la obra contiene: 62 odas y 109 fragmentos de Anacreonte con el texto griego á la derecha y la traducción latina en verso á la izquierda, y al pie notas también latinas en que se corrige el texto anacreóntico con excesivo atrevimiento y se trata con poca cortesía á los editores anteriores. Por eso Fabricio después de llamarle crítico temerario, añade: «Sed castigavit eius audaciam *D'Orville* in *Vanno Critica*, Astelod., 1737.»

31. ANAKPEONTOΣ THIOY MEΛH. Anacreontis Teii Carmina, accurate edita, cum notis perpetuis et versione latina, numeris elegiacis paraphrastice expressa, etc. *Londini*, 1733. Un vol. en 12.º de 210 páginas. Edición rarísima, hecha por *José Trapp*, de quien es también la versión parafrástica del texto griego.

32. Anacreon Teius, Poeta Lyricus, Summa cura et Diligentia, ad fidem etiam Vet. MS. Vatican. emendatus, Pristino Nitore, Numerisque suis restitutus, dimidia fere parte auctus. — Aliquot nempe justis Poematis, et Fragmentis plurimis, ab undiquaque conquisitis. Item Anacreontis Vita, Tractatus de Lyrica Poesi, etc.—Accesere Ornamenti loco tres elegantes Sculptæ Effigies; Auctoris Anacreontis: Patroni, D. Ducis de Malbroug; Editoris, Josue Barnesii.—Opera et studio *Josue Barnes*, S. T. B. Græc. Ling. Cantabr. Professoris Regii.—Editio *Tertia*, auctior et emendatior.—*Londini*, Impensis Jacobi, Johannis, et Pauli Knapton.—MDCCXXXIV. Es un vol. en 8.º de LXXVIII + 341 págs. sin contar la Epístola dedicatoria, el Epinicio y el Índice que carecen de numeración. Es la más rara de las ediciones Barnebianas y la menos correcta.

33. En 1740 se hizo en *Londres* una segunda edición en 4.º del Anacreonte de *Maittaire* (n. 29), aumentado con las versiones latinas de Enrique Esteban y Elías Andrés y los escolios griegos del Abate Rancé. La tirada fué sólo de 100 ejemplares.

34. Ἀνακρέοντος Τητου μέλη. — Anacreontis Teii Carmina, accurate edita cum notis perpetuis; et versione latina Numeris elegiacis Paraphrastice expressa. Accedunt ejusdem ut perhibentur, Fragmenta; et Poetriæ Sapphus, quæ supersunt.—Editio secunda priore emendatior et vocabulorum omnium Anacreonticorum indice adaucta; cum rerum, epithetorum, et phrasium insigniorum annotatione.—*Londini*. Impensis Samuelis Birt in

Ave-Mary-Lane, Johannes Clark in Duch.—Lane et Guilielmi in Smith-Sguace Westmonasf.—MDCCXLII. En 8.º menor. Es la segunda edición de *José Trapp* (n. 31).

35. En 1742 se publicó en *Londres* una segunda edición de lujo del Anacreonte de *Paw* (n. 30).

36. Cuarta edición Barnesiana, en 1742. *Cambridge*, en 12.º

37. ANAKPEONTOΣ ΜΕΛΗ.—Anacreontis Carmina, etc.; gr.; addita est, ad finem, partim H. Stephani, partim E. Andreæ, latina eodem versuum genere, interpretatione; Jo. *Lamius* recensuit. *Florentiæ* ex typogr. J. B. Buscagni, 1742. Es un vol. de 139 págs. en 12.º, hecho por Lamy para uso del Seminario de Florencia. Reproduce el texto de Barnes, sin notas. Fué prohibida, por lo cual es rarísima y muy buscada.

38. ΤΑ ΤΟΥ ΑΝΑΚΡΕΟΝΤΟΣ ΚΑΙ ΣΑΠΦΟΥΣ ΜΕΛΗ.—Anacreontis et Sapphonis Carmina. *Glasguæ*, in ædibus Academicis; excudebat Robertus Foulis, Academiæ typographus, 1744, en 8.º menor. Es la primera de las ediciones *Glasguenses*; muy bella y correcta.

39. ΑΙ ΤΟΥ ΑΝΑΚΡΕΟΝΤΟΣ ΩΔΑΙ. Καὶ τὰ τῆς ΣΑΠΦΟΥΣ, Καὶ τὰ τοῦ ΑΛΚΑΙΟΥ ΛΕΙΨΑΝΑ. *Glasguæ*. Excudebant R. et A. Foulis, 1751. Un vol. de 75 págs. en 32.º.—Bella y rara edición, *segunda de las Glasguenses*, de la cual se tiraron algunos ejemplares en vitela y seda.

40. Anacreontis Teii Odæ et Fragmenta græce et latine cum notis *Joannis Cornelii de Paw*.—*Trajecti ad Rhenum*, H. et J. Besfeling, 1753.—

Un vol. en 4.º No difiere de la de 1732 más que en la portada (n. 30).

41. *Odæ selectæ Anacreontis cum interlineari interpretatione.*—*Lugd.*, apud B. M. *Manteville*.—1755. 1 vol. en 16.º

42. *Ανακρεόντος μέλη.* Anacreontis odæ demptis obscenis á P. *Josepho Petisco* e Societate Jesu, perpetua explicatione illustratæ.—*Villagarsia*, cum facultate Superiorum, anno 1761. Es el tomo II, de la colección *Opuscula græca ad usum Seminarii Villagarsiensis.*—1.º *Æsopi Fabulæ*; 2.º, *Anacreontis Odæ*; 3.º, *Epistola M. Basillii*, 4.º, *Homeri Batrachomyomachia*; 5.º, *Demosthenis Philippica prima.*—*Villagarsia*, typis Seminarii. Año 1761. Contiene veinte odas de Anacreonte, y termina con el idilio de Teócrito á la muerte de Adonis, Al pie de cada oda va el análisis, mezclado con la traducción. Es en 8.º, de 71 págs.

43. *Αι τοῦ Ανακρεόντος ᾠδαι καὶ τὰ Σαπφῶδς καὶ Ερηννας λεῖψαν.* — *Edimburgo*, 1776, en 32.º—Lleva las versiones de Esteban y Andrés.

44. En 1777 se reprodujo en *Glasgow* por *Foulis* la edición de 1751 (n. 39).

45. *ΑΝΑΚΡΕΟΝΤΟΣ ΤΗΙΟΥ ΣΥΜΠΟΣΙΑΚΑ ΗΜΙΑΜΒΙΑ.* — Anacreontis Teii convivalia semiambia.—*Romæ*, CIJ. IJ CCLXXXI. Præsibus annuentibus. Espléndida edición en folio máximo, hecha por *José Spalletti*—Contiene seis hojas preliminares sin numeración, con la portada, dedicatoria al Infante D. Gabriel, y prólogo al lector. — Siguen 60 páginas foliadas, con el texto griego, á dos columnas, grabado en cobre, *facsimile* del MS. Va-

ticano, en las 16 páginas primeras, y á continuación el mismo impreso con la traducción latina en prosa, á tres columnas. Acompañan á la obra dos retratos, uno del autor y otro del Infante D. Gabriel. Algunos ejemplares sólo contienen las 16 páginas grabadas. Otros completos tienen las viñetas iluminadas.

46. En 1783 se hizo otra edición greco-latina, en 12.º de Anacreonte, Safo y Alceo en *Glasgow* por *A. Foulis*.

47. *Schmieder* (Benj.—Frid.). *Odaria*, Latine conversa et illustrata. *Halis*, 1782-1784, en 4.º Tomo esta noticia de Monfalcón, sin poder asegurar si esta edición es sólo latina ó si lleva el texto griego.

48. En 1794 publicó *Gail*, en *París*, según su Catálogo Bibliográfico, una edición greco-latina, segunda de las de este helenista.

49. *Anacreontis Carmina*, numeris elegiacis paraphrastice expressa, etc., auctore *Cl. J. A. Hoeuft*. *Dordraci*, 1795, en 8.º

50 y 51. La anterior se reimprimió en *Essen*, en 1796 y en 1797.

52. *Anacreontis Odæ et Fragmenta*, græce et latine. Edente *Joanne Baptista Gail*; *Parisiis*; typis Didot, natu majoris an. vii (1799), en 8.º, papel vitela.

53. *Anacreontis Odæ et Fragmenta* gr. et lat., cura *R. E. Mercier*.—*Dublinii* excudebat *R. E. M.* 1801, en 12.º mayor.

54. ΑΙ ΤΟΥ ΑΝΑΚΡΕΟΝΤΟΣ ΩΔΑΙ; ΚΑΙ ΤΑ ΤΗΣ ΣΑΠΦΟΥΣ, ΚΑΙ ΤΑ ΤΟΥ ΑΔΚΑΙΟΥ ΔΕΙΨΑΝΑ, gr. et lat.

Glasguae; in ædibus Academicis. Ex typis Jacobi Mundell. Excudebant F. et J. Serymegeour; 1801. Bella edición en 8.º menor de 106 págs.

55. Selecta ex optimis græcis auctoribus ad usum scholarom Societatis Jesu.—*Matriti*, Typis Eusebii Aguado. MDCCCXXIX. Dos vol en 8.º En el segundo, de 227 págs., hay doce odas de Anacreonte en griego, seguidas de la versión latina.

56. ANACREON, gr. et lat.; by *Aislabie*; *Ridgway*, 1835? *Monfalcon* (1835) dice: «Vient de paraitre.»

57. Anacréon, Théocrite, Bion, Moschus, Callimaque avec sommaires et notes, Par un *Professeur de l'Académie de Paris*. Troisième édition. *Paris*. Imp. et Lib. classiques de Jules Delalain, Fils et Success. d'Ang. Delalain.—M. DCCCXLIII. Un tomo en 8.º de 162 págs. Las odas de Anacreonte, en número de 46, ocupan de la pág. 1 á la 28 inclusive, y llevan al pie algunas breves notas. En el mismo volumen se encuentra la versión latina, impresa el año 1832. La traducción es la de Esteban y Andrés, y ofrece la particularidad de contener la versión de ocho fragmentos que no existen en el texto griego.

58. Odae Anacreontis et Sapphus latine et poetice redditæ a *Petro Aloysio Valentino* in Romana Universitate P. Medicinæ Professore. *Florentiae*. Apud Guilielmum Piatti. 1843. Un vol. fol. de xvi+179 págs. Anacreonte acaba en la 59. Contiene, además del texto griego y de la versión latina, Dedicatoria á Cayetano Rem Picci, Prefacio, Vida de Anacreonte y algunas notas. La tra-

ducción está en dísticos, por no haber hallado, dice su autor, metro alguno entre los latinos que corresponda con exactitud al anacreóntico.

59. Anacreontis Carmina a Joanne M. Bossio Latinis phaleucis reddita recensuit et nunc primum edenda curavit texto græco e regione posito *Bartholomæus Catena*, a Bibliotheca Ambrosiana.—*Mediolani*, Corbetta, 1844. En 4.º menor.

60. Anacreontis quæ sunt et feruntur carmina græca versibus latinis reddita edidit Carolus Frid. Aug. Nobbe, Professor Universitatis Lipsiensis et Gymn. Nicol. Rector. Reg. Sax. Ord. Albert. Eques.—*Lipsiæ*, Voigt et Günter.—1855. Un volumen de xvi+145 págs. 8.º menor. Contiene: Dedicatoria al ministro Falkenstein; Proemio; Índice; 93 odas, 6 elegías, 17 epigramas, 81 anacreónticas, 16 corolarios y fragmentos, con el texto griego á la izquierda, la versión latina á la derecha, y breves notas al pie.

II.—EDICIONES GRIEGAS.

1. Carmina Anacreontis selecta; gr. *Romæ*, 1559, en 12.º (V. *Catalog. Biblioth. Barberin*, página 30, t. 1).

2. ANAKPEONTOΣ ΘΗΙΟΥ ΜΕΛΗ. — Anacreontis Teii Odæ. — Parisiis. Ex Typographia Ioan. Libert., via Divi Ioan. Lateranensis, è regione Collegium Camarencensis.—M.DC.XI.

Un vol. de 64 págs. en 8.º, con 57 odas de Ana-

creonte, texto griego tomado de E. Esteban. Edición rarísima, no mencionada por Fabricio, Gail, Monfalcon ni otros bibliógrafos.

3. Fabricio cita una edición del año 1611 en estos términos: «*Andegan*, gr. 4 apud Harwood, edit. *Pinelli*, p. 10.»

4. En 1624 apareció otra edición de *Libertus* (V. n. 2). DIBDIW (Introduction to the Knowledge of rare and valuable edition of the Greck and Latin Classics, 4.^a ed. London, 1827) la cita de este modo: «*Libertus*. Paris, 1624, 8.^o gr. — Es edición rarísima, desconocida á Maittaire, de Bure y Clement y descrita únicamente en la Bib. Askec, n. 957.» Debe ser la misma que menciona *Monfalcon*, aunque omitiendo el año de la impresión. También la conoció Fabricio, aunque por referencia.

5. ANAKPEONTOΣ THIOY TA MEAH.—Μετά Σχολίων Ιωάννου Αρμάνδου Βουθιλληρίου Αρχιμανδρίτου. — *Parisii*, Ex Typographia Iacobi Dugast, viâ S. Ioannis Bellouacensis, ad Oliuam Rob. Stephani.—M.DC.XXXIX.

Es un vol. de XII+145 págs. en 8.^o Contiene: 1.^o Portada; 2.^o Epístola dedicatoria al Cardenal Richelieu; 3.^o Vida de Anacreonte, tomada de Suidas; 4.^o cinco piecécitas en griego, compuestas por el editor en honor del poeta, y otra de igual clase por Enrique Esteban; 5.^o las Odas de Anacreonte, seguidas de escolios griegos muy curiosos. La última Oda es la que principia *Εν ισχίοις*. Gail cree que esta edición debe atribuirse más bien que á Bouthilier, después célebre con el nombre

de Abad de la Trappe, á su maestro, pues aquel sólo contaba en 1639 trece años de edad. Este libro es rarísimo, pues el mismo editor trató de hacerlo desaparecer. Los ejemplares que de él se conservan no son todos iguales.

6. Fabricio cita una reproducción de la anterior en 1647.

7. ΑΙ ΤΟΥ ΑΝΑΚΡΕΟΝΤΟΣ ΩΔΑΙ, etc. *Glasguæ*. Excudebant R. et A. *Foulis*; 1751. Un tomo de 75 págs. en 32.º El ejemplar del Museo Británico, cuyo catálogo he consultado, está impreso en seda de varios colores.

8. ΑΝΑΚΡΕΟΝΤΟΣ ΤΗΙΟΥ ΜΕΛΗ. ΣΑΠΦΟΥΣ ΑΣΜΑΤΑ.—*Lutetiae Parisiorum*, Apud Joannem Augustinum Grangæ.—1754. Un tomo en 16.º, sin paginación, todo en griego excepto la parte de la Portada, trascrita en latín. Contiene: 62 Odas de Anacreonte, 2 Poesías de Safo y 7 Poemitas de Teócrito. La impresión es buena. Su editor fué Mr. *Capperonier*. Esta rara edición va á veces acompañada de la traducción en verso francés de Gacon.

9. Anacreontis Teii Carmina græce e recensione Gulielmi *Baxteri* cum eiusdem Henr. Stephani et Taneguidi Fabri Notis. Accedunt duo Sapphus Odaria atque Theocriti Anacreonticum in Mortuum Adonim. Curavit Ioh. Frid. *Fischerus*.—*Lipsiæ* in Libraria Crullia.—A. C. N. CIJ IJCCCLIII. Un vol. 8.º de 132 págs., sin contar el Prefacio, Índice y Dedicatoria, que no están numerados. Contiene 55 odas en griego, con lo demás que indica el título.

10. ΑΙ ΤΟΥ ΑΝΑΚΡΕΟΝΤΟΣ ΩΔΑΙ, etc. *Glasguae*, in ædibus Academicis, excudebant Robertus et Andreas *Foulis* Academiae Typographi, 1757. Un volumen 8.º menor de 80 págs. con sólo el texto griego perfectamente impreso en gruesos caracteres.

11. En 1761 se reprodujo en *Glasgow* la edición anterior.

12. Anacreontis Teii Carmina, etc. Curavit Ioh. Frid. *Fischerus*.—*Lipsiae*, Apud Ioh. Gothof. Mullerum. A. C. N. CIJ IJ CCLXIII. Un vol. de 232 págs. en 4.º, reproducción de la edición núm. 9, con un grabado representando á Anacreonte en la portada.

13. *Analecta veterum poetarum græcorum*.—Editore Rich. Fr. Phil. *Brunck*. Argentorati.—Apud Io. Gothofr. Bauer., etc. Socium Bibliopolas. Son tres vols. en 8.º prol. Contiene el 1.º (p. 79-119) el texto de 78 odas y 16 epigramas de Anacreonte. *Brunck* hizo correcciones felicísimas en el texto anacreóntico, teniendo á la vista el Códice Vaticano y siguiendo más bien á Baxter que á Enrique Esteban. En el Colofón del tomo 1 se lee: «Argentorati, Typis Ioannis Henrici Heitz, Academiae Typographi.—Die I Augusti MDCCLXII y al fin del *Prefacio*. «Dabam Argentorati die XVIII Decembris MDCCLXXXVI.» Esta diversidad de fechas ha hecho que la presente edición se refiera á años diferentes, al 1772 por Gail, al 1776 por Schöell. El editor ya dice en su referido *Prefacio* las causas que le impidieron terminar tan pronto como pensaba su *Analecta*, que es preciso fechar 1772-1776.

14. En *Leipzig*, 1776, se hizo una tercera edi-

ción del Anacreonte de *Fischer* (v. núms. 9 y 12).

15. Anacreontis quæ vulgo omnia tribuuntur Carmina, in usum scholarum edita.—*Maddeburg.* et *Cotheu*, 1777. En 8.º Reproduce el texto de Barnes.

16. ANAKPEONTOΣ ΩΔΑΙ. Anacreontis Carmina. Mss. codd. et doctorum virorum conjecturis emendata. *Argentorati*, 1778; excudebat J. H. Heitz acad. Typ.; en 16. Es la segunda de *Brunck*, si contamos como primera el Anacreonte de sus *Analecta* (núm. 13), y difiere de la anterior en el texto y en las notas. Hay un ejemplar en vitela.

17. Anacreontis quæ vulgo omnia tribuuntur Carmina, in usum scholarum denuo edita.—*Magdeb.*, 1781. En 8.º Es la *Maddeburgense* 2.ª

18. Anacreontis Carmina: recensuit, varietatem lectionis selectam et indicem adjecit. Jo. Frid. *Degen*.—*Erlang.*, 1781, en 8.º Indica en las notas los versos de Anacreonte imitados por poetas germánicos. Adopta el texto de la 2.ª de *Brunck*, y tiene un índice muy copioso.

19. Anacreontis Carmina cum lectionis varietati cura *Iohann. Ludolf. Holst*.—*Lipsiæ*, sumptu Siegf. Lebr. Crusú.—MDCCLXXII. En 8.º de LXVI+164 págs. Contiene: Dedicatoria, Prefacio y *Commentatio Apologica* en latín: texto griego de 59 odas y 7 fragmentos de Anacreonte, con muchas y largas notas latinas al pie; poesías anacreónticas de varios autores; 6 fragmentos de Safo, 1 de Erinna; y al fin más fragmentos y epigramas de Anacreonte, también con notas, aunque menos extensas. *Holts* siguió el texto de *Baxter*, añadién-

dole notas que más le oscurecen que le ilustran. Su latinidad es detestable. Gail la llama *casi macarrónica*.

20. En 1783 se hizo en *Roma* una segunda edición del trabajo de *Spalletti* (V. 1, 45), en folio máximo y condiciones análogas á la primera, según *Fabricio*. Gail la fecha en 1784, y *Monfalcón*, sin duda por error de copia, en 1774.

21. En 1783, según *Fabricio*, *Franc. Xav. de Rogati* hizo una edición griega en *Colla* (población de Toscana), en 8.º mayor.

22. ANAKPEONTOΣ THIOY MEΛH. *Anacreontis Teii Odaria*; præfixo commentario quo poetæ genus traditur et bibliotheca anacreontica adumbratur. Additis var. lectionibus, *Parmæ, ex Regio Typographeio (Bodoni)*; die XV Septembris, 1784. Espléndida edición en 4.º, en griego cursivo, con acentos. Contiene: Portada con un retrato de *Anacreonte*; Dedicatoria á *D. Nicolás de Azara*, con una viñeta representando á *España* en figura de mujer armada de lanza y escudo; Comentario dividido en once capítulos en XCIV págs., fechado *Parmæ pridie Nonas sextilis. CIḡ. IḡCC.LXXXIV*: Odas, texto griego en 74 págs.; Epigramas en las páginas 74 y 75; *Varietas lectionis* hasta la 100. Colofón: *Opus absolutum est in regio Parmensi typographeio. A. CIḡ IḡCC.LXXXV. Kal. Apr. imperante Ferdinando. Borbonico. I duce cui omnia. fortunate. feliciter. prosperaque diutissime evenire apprecabimur.*

23. ANAKPEONTOΣ THIOY MEΛH — *Anacreontis Teii Odaria*, præfixo commentario quo poetæ ge-

nus traditur et Bibliotheca Anacreontica adumbratur. Additis var. lectionibus. *Parmæ*; ex regio Typographeio (*Bodoni*), 1785, 4.^o mayor. Es elegantísima sobre toda ponderación. Está en mayúsculas. Se distingue además de la Bodoniana primera por llevar á la cabeza de la Dedicatoria el retrato de Azara.

24. En la misma fecha hizo *Bodoni* otra edición de Anacreonte, que se cuenta la 3.^a del célebre tipógrafo. Renouard cree una falta de tino el imprimir dos veces y con la misma fecha un libro caro y de lujo.

25. En 1786 hizo *Degen* en *Erlang* la 2.^a edición corregida y aumentada de su Anacreonte (n. 18).

26. Anacreontis Carmina.—Accedunt selecta quædam e Lyricorum Reliquiis.—Editio nova locupletior. — *Argentorati*, Apud G. J. Treuttel, MDCCLXXXVI. Un vol. de 150 págs. en 12.^o de excelente impresión. Comienza por un breve Prólogo seguido del texto griego de 67 Odas y fragmentos de Anacreonte, con otras 21 poesías del mismo, distribuídas en dos secciones. Esta 3.^a edición de *Brunck* es una de las mejores y más correctas. Se hicieron de ella tres tiradas en el mismo año 1786, que contamos como una sola edición.

27. En 1787 hizo *Brunck* la 4.^a edición de su Anacreonte, también en *Estrasburgo*.

28. Anakreons lyrische lieder, griechisch, mit erklärenden anmerkungen herausgegeben, von J. C. *Brieger*.—*Leipsig*, 1787, en 8.^o

29. Théocrite, Bion, Moschus, Anacréon et

autres appellés vulgairement Petits Poètes publiés par M. l'Abbé *Gail*, docteur aggregé de l'Université, faisant partie de la collection des Livres grecs classiques, imprimé par ordre du Gouvernement.—A *Paris*, chez P.-Fr.-Didot, Impr. de *Monsieur*, quai des Augustins.—M.DCC.LXXXVIII. Es un tomo de 284 págs. en 8.º, precedido de un breve prefacio. Contiene 45 odas de Anacreonte, texto griego, con notas en francés y varios epigramas.

30. *Anakreons Lieder Griechisch mit einem vollständigen griechischdeutschen Wortregister für Schulen.*—*Berlin*, und *Libau*, 1789, en 8.º El editor fué *Joerdens*. No contiene todas las odas, ni en el orden acostumbrado. Está dedicada á los discípulos del editor.

31. *Anacreontis et Sapphus Carmina græce.* Recensuit notisque illustravit perpetuis ex optimis interpretibus, quibus et suas adiecit. *Fredericus Gottlob. Born*, philos. doctor et professor pub. in *Universit. litter. Lipsica.*—*Lipsiæ*, apud *Haugiam* viduam CI7I7CCLXXXIX, en 8.º

32. *Bruscagli* publicó en 1789 (?) en *Florençia* una edición griega de Anacreonte, en un vol. de 139 págs. en 12.º Es rarísima, dice *Gail*, y fué incluída en el Índice de libros prohibidos. Quizá en las notas latinas ó italianas que la acompañasen habría algo que diese motivo á tan severa medida.

33. *Fabricio* concluye su catálogo de ediciones griegas y latinas de Anacreonte mencionando una publicada en *Berlín*, 1789, en 8.º, con el texto griego y notas latinas. Ni *Gail* ni *Monfalcón* la citan, ni la hemos visto.

34. Anacreontis Teii Odaria præfixo Commentario quo Poetæ genus traditur et Bibliotheca anacreonteia adumbratur; additis var. lectionibus et Johannis Christophori Amadutii Epistola ad Johannem Baptistam Bodonium de Anacreontis genere eiusque Bibliotheca. *Parmæ*, in Aedibus Palatinis, 1791. Typis *Bodonianis*. Un vol. en 8.º menor. Contiene el retrato de José Vicente de Azara, 118 páginas de prolegómenos y 78 de texto. Es la 4.ª edición Bodoniana.

35. Quinta edición de *Bodoni. Parma*, 1791, en griego cursivo y 16.º

36. Anacreontis Teii Carmina e recensione Guilielmi Baxteri cum eiusdem notis; tertium edidit varietatemque lectiones atque fragmenta cum suis animadversionibus adiecit *Ioan. Frid Fischerus*.—*Lipsiæ*, sumptibus Ioanmis Godofredi Mulleri. CIJICCLXXXIII. Un tomo en 4.º xcvi+519 págs., sin contar los índices, que son bastante largos y carecen de paginación. Contiene: Prefacio de esta edición y los de las precedentes (números 9, 12 y 14); juicios de escritores antiguos y modernos; Vida de Anacreonte; 65 odas, texto griego, con multitud de variantes y notas en latín; algunas poesías de Teócrito y Safo en igual forma; Notas latinas de Esteban y Le-Fèvre sobre Anacreonte; Epigramas de este poeta, y tres copiosos índices. En la obra campea mucha é indigesta erudición. La portada lleva el retrato de Anacreonte. La impresión es buena, aunque sobre pésimo papel, y la edición, en resumen, pasa por la mejor de Fischer.

37. Anacreontis Teii Carmina græce e recensione *G. Basteri*, etc.—*Lipsiæ*, sumptu Joh. Godofredi Mulleri, 1793. Un vol. en 8.º

38. Anacreontis Carmina et Fragmenta gr., cum notis edidit *Lud. Henr. Teucherus*. — *Lipsiæ*, apud J. G. Cramerum, 1799, en 8.º

39. Anacreontis Odaria, ad texti Barnesiani emendata accedunt variæ lectiones, cura *Eduardi Forster*.—Gul. Bulmer.—*Londini*, 1802.—Es un vol. en 8.º, con muchos grabados y elegantemente impreso. Lleva las variantes al fin.

40. Anacreontica græce, recensuit notisque criticis instruxit *Fridericus Henricus Bothe Magdeburgensis*. — *Lipsiæ*, in Libraria Weidmannia, 1805, en 12.º — Muy elegante, lleva además del texto una noticia de los metros anacreónticos y varias anotaciones críticas.

41. Anacreontis et Sapphus reliquiæ, græce ad fidem optimarum editionum recensitæ. *Amsteldami*, Apud L. A. C. Hesse. CIJICCCVII. El editor fué *J. A. Van Reenem*, que hizo en el mismo año otra edición en 4.º

42. Anacreontis Carmina, ex recensione Bruncii ed. *J. F. Degen*.—*Erlang*, 1808, en 8.º Tercera edición (v. núms. 18 y 25).

43. Anacreontis Carmina. — *Viennæ*, 1809, en 8.º

44. Anacreontica græce, recensuit notisque criticis instruxit *Frid. Henr. Bothe*; *Oxonii*, N. Bliss. 1809, en 8.º (v. n.º 40).

45. Anacreontis Carmina, gr.; notis illustravit, etc., C., *F. G. Born*.—*Lipsiæ*, 1809, en 8.º

46. *Anacreontis Carmina, ex recens., etc. A. A. Mæbius.*—*Halæ*, 1810, en 12.º Se distingue, dice Schöell, por haberse aplicado en ella, quizá, con un poco de *superstición*, los principios de métrica de M. God. Hermann al texto de Brunck. Tiene un buen índice, pero la afean multitud de faltas tipográficas.

47. *Anacreontica græce. Ex recensione Frideri Henr. Bothe. Magdeburgensis.*—*Oxonii*, impensis Bliss et Baxter, et F. C. et J. Rivington; Longman, Hurts, Rees, Orme et Brower, et W. H. Lunn.—*Londini*, 1812; en 32.º Bella edición (v. números 40 y 44).

48. Cuarta edición de *Bothe* en *Londres*, 1813, en 8.º

49. En *Edimburgo*, 1814, se publicó una edición griega de las Odas de Anacreonte, Safo y otros líricos, en 12.º menor.

50. *Anacreontis Carmina*, ed. *Schafer.*—*Lipsiæ*, 1827, en 8.º

51. *Anacreontis Carmina quæ exstant gr. cum clavi ad eorum intelligentiam annexa et vocum singularem explanatione redacta. Studio et opera A. Brunck.*—*London*, 1820, en 12.º

52. *Excerpta ex Anacreontis Carminibus græcis.*—*A. Dalzel, Londini*, et *Edimburgi*, 1820, en 8.º

53. *ΑΝΑΚΡΕΩΝ.*—*Anacreontis Reliquiæ* Basiliæ Juliani Pauli Silentarii *Anacreontica* curante *Jo. Fr. Boissonade.*—*Parisiis*, Apud Lefevre bibliopolam. — M DCCC XXIII. Un volumen de XII+160 páginas en 32.º Sigue el texto de Brunck

con pequeñas correcciones, y lleva notas en griego y latín.

54. Anacreontis Carmina; græce cum selectis observationibus edidit *Gustavus Guil. Gumælius. Upsaliae*, suis impensis excudebant Palmbland. 1824, en 8.º menor.

55. La anterior se reimprimió en 1825.

56. Anacreontea quæ dicuntur secundum Levesquii Collationem Codicis Palatinis recensuit, strophis suis restituit, Stephani notis integris, aliorum selectis suisque illustravit Dr. *Fridericus Mehlhorn*, Gymnasii evangelici Glogaviensis Archididasculus.—Subiecti sunt duo excursus de imperfecti quodam usu et de activa vi adiectivorum verbalium in ΤΘΣ.—*Glogaviæ*, in Libraria Nova Guenteriana, MDCCCXXV. Un volumen de XII+262 págs. en 6.º, que comienza con una Dedicatoria, un Prefacio y largos Prolegómenos en latín: siguen las Odas y fragmentos de Anacreonte en griego, con abundantísimas notas latinas, y concluye con diversas adiciones y correcciones.

57. Anacreontis quæ feruntur Carmina, Sapphus et Erinnæ Fragmenta.—Textum passim refinixit brevique annotatione illustravit *Ern. Anton. Moebius*.—*Gothæ et Erfordiae*, sumptibus Guil. Hennings. — MDCCCXVI. xxx+126 págs. en 8.º mayor. Contiene: Prefacio; Vida de Anacreonte, Safo y Erina; 68 Odas de Anacreonte, texto griego y notas latinas; Fragmentos de Safo y Erina, y dos Indices *Verborum et Rerum*.

58. Anacreontis Carmina. Accedunt selecta quædam e lyricorum reliquiis, e recensione et cum

notis *Rich. Fr. Brunckii*. Editio stereotypa.—*Lipsiae* ex officina Car. Tauchnitii, en 16.—Esta edición, sin fecha, debió aparecer por primera vez en 1826, según conjetura de Monfalcón.

59. En *Leipsig*, 1827, se hizo la segunda edición del Anacreonte de *Mehlhorn* (v. núm. 56), en la imprenta de Teubner, con el título *Anthologia Lyrica*, etc.

60. Anacreontis Carmina. Accedeunt selecta quædam e Lyricorum reliquiis. E recensione et cum notis *Rich. Fr. Phil. Brunckii*. Nova editio stereotypa emendatissima.—*Lipsiæ*, sumptibus et typis Caroli Tauchnitii. 1829, en 16.º

61. ΑΝΑΚΡΕΩΝ.—Anacreontis Reliquiæ Basilii Juliani & curante *Jo. Fr. Boissonade*.—*Parisiis* apud Lefèvre bibliopolam.—MDCCLXXXI. Segunda edición de Boissonade (v. núm. 53) de xiv+157 págs. en 32.º Contiene dos Odas más que la primera y más extensas notas latinas. El impresor fué Rignoux.

62. Anacreontis Carminum Reliquias edidit *Theodorus Bergk*.—*Lipsiæ*, sumptu Reichembachiorum Fratrum. MDCCLXXXIV. Un vol. de xiv+298 págs. en 8.º mayor. Contiene, además de la Dedicatoria y dos Prefacios, 145 fragmentos y 19 epigramas de Anacreonte, con el texto griego y abundantes explicaciones en latín, sin dar su traducción completa. Las Odas están excluidas, como indica el título, de esta edición.

63. ΑΝΑΚΡΕΟΝΤΟΣ ΩΔΑΙ —El texto griego de las poesías de Anacreonte de la edición políglota (v. n.) de *Monfalcón* se publicó aparte en *París* y en

Lyon, 1835. Sólo se tiraron 20 ejemplares firmados en papel-cartón inglés y tres en vitela. No se puso á la venta.

64. Anacreon, gr. in 32. 1835? *London*, *Miller*. De esta edición y de las dos siguientes dice Monfalcón que acaban de publicarse.

65. Anacreón, gr. by *Edwards*, in 12; *Simpkin*, 1835?

66. Anacreon with Notes, in 12. 1835? *Dublin*; *Stockdale*.

67. ANAKPEONTOS THIOY MEΛH. — Poésies Lyriques d' Anacréon de Téos.—Edition destinée à la jeunesse avec des sommaires, des arguments et des notes.—Par *Omega*.—*Lyon*, chez *Perisse Frères*, libraires.—*Paris*, au dépôt de la Librairie de *Perisse frères*.—1836.—*Lyon*, imprimerie d' Ant. *Perisse*. Un tomo de viii+84 págs. en 12. Contiene: Dedicatoria; Vida de Anacreonte; 36 Odas, 30 fragmentos y X epigramas; texto griego, con argumentos y notas en francés; imitaciones francesas de Anacreonte por el mismo *Omega* (pseudónimo), *Le Brun*, *La Fontaine*, *Tissot*, *Bertini*, *J. B. Rousseau*, *Parny*, *Bottier*, *Millevoye*, *G. B.* y *Demoustier*.

68. *T. Bergk* publicó por segunda vez el texto de Anacreonte en su Colección de Poetas griegos. *Leipzig*, 1843, en 8.º

69. ANAKPEONTOS ΩΔAI. Anacreontis Carmina cum Sapphus aliorumque reliquiis.—Adjectæ sunt integræ *Brunckii* Notæ. Nova editio stereotypa, curante *C. H. Weise*. Gr. *Lipsiæ*. 1884, en 8.º

70. Tercera edición del Anacreonte de *Teodoro*

Bergk en la *Colección de Líricos*.—*Leipzig*, 1853.

71. Nueva edición de las *Anacreónticas*, en *Leipzig*, 1854, por *Teodoro Bergk*.

72. *Lectiones græcæ sive Manu-ductio Hispanæ juventutis in linguam græcam*. Composuit, concinnavit atque ἀποχρησῶν typis expressit Doctor *Lazarus Bardon et Gomez*, græcorum litterarum in Matritensi Gymnasio, professor ordinarius.—*Madrid*, 1856. Librería de la Publicidad. Un tomo en 16.º, de xiv+336 págs., que contiene 9 Odas de Anacreonte, texto griego.

73. Segunda edición, corregida y aumentada, de la *Manu-ductio* de D. *Lázaro Bardon*. *Madrid*, 1859, en 8.º, de 510 págs., con 9 Odas de Anacreonte, de la 319 á la 328.

74. Manual práctico de la lengua griega, ó sea colección de ejercicios gramaticales, etc., compuesta por el Dr. D. *Raimundo González Andrés*, catedrático de Clásicos griegos en la Universidad de Granada.—*Madrid*. Imprenta Nacional, 1859. Un tomo en 4.º menor, de xii+112 págs., que contiene 6 Odas de Anacreonte, texto griego y notas.

75. Segunda edición del Manual Práctico del Dr. D. R. *González Andrés*. En *Madrid*, 1860. Un tomo, 4.º menor, xvi+116 págs.

76. Tercera edición del Manual Práctico, por el Dr. *González Andrés*.—*Madrid*, 1861. En 8.º mayor, xvi+118 págs.

77. Nueva *Crestomatía griega*, ó *Selectas*, en prosa y verso, de Autores clásicos de la Antigua Grecia, con notas gramaticales, por D. *Antonio Bergnes de las Casas*.—*Barcelona*, por Juan Olive-

res, 1861. Un vol. de 116 págs. en 4.º De la página 227 á la 233 tiene 4 anacreónticas.

78. Nueva colección de Autores selectos latinos y castellanos, aumentada con trozos griegos para ejercicios de lectura, por los *PP. Escolapios*.—*Madrid*, 1865. Tres tomos en 4.º El 3.º contiene el texto griego de 4 anacreónticas, págs. 523-525.

79. *Teodoro Bergk* publicó en *Leipzig*, 1866, en 8.º, una nueva edición de Anacreonte.

80. *Poetæ Lyrici Græci. Tertiis curis recensuit Theodurus Bergk. Pars. III. Poetas melicos continens.*—*Lipsiæ* in ædibus B. G. Teubneri.—*MDCCCLXVII*. En 8.º, págs. 805-1391.

81. *ΑΝΑΚΡΕΟΝΤΟΣ ΩΙΔΑΙ. Anacreontis Carmina cum Sapphus aliorumque reliquiis.*—*Adiectæ sunt integræ Brunckii Notæ.*—*Nova editio stereotypa curante C. H. Weise.*—*Lipsiæ*, sumptibus *Otonis Holtze*. 1867.—Un vol. en 12.º, de v+85 págs., conteniendo lo que indica el título, y además un breve Prefacio y las Notas del editor que, así como las de Brunck, van al fin del libro.

82. *Anthologia Lyrica continens Theognim, Babrium, Anacreontea cum ceterorum poetarum reliquiis selectis.* *Curavit Theodorus Bergk.*—*Editio altera.*—*Lipsiæ*. In ædibus B. G. Teubneri. *MDCCCLXVIII*. Un vol en 8.º, de civ+554 págs. Contiene, además del Prefacio y Prolegómenos críticos, composiciones de 157 poetas y varios escolios, cantos populares y fragmentos de autores desconocidos. Anacreonte y las Anacreónticas ocupan las págs. 399-436.

83. *Bibliotheca Scriptorum Græcorum et Ro-*

manorum Teubneriana.—Anacreontis quæ vocantur ΣΥΜΠΟΣΙΑΚΑ ΠΜΙΑΜΒΙΑ ex Anthologiæ Palatinæ volumine altero nunc parisiensi post Henricum Stephanum et Josephum Spalletti tertium edita à *Valentino Rose*.—*Lipsiæ* in ædibus B. G. Teubneri.—MDCCLXVIII. Un tomo de xxiv+70 páginas en 8.º, que empieza por el Prólogo, Anotaciones y una noticia del Viaje de Juan Clemente por Italia. Siguen 60 poesías de Anacreonte, texto griego y Notas latinas, y concluye con unos versos, también latinos, titulados *Anacreon Monachus*.

III.—TRADUCCIONES IBÉRICAS.

A) TRADUCCIONES CASTELLANAS.

I. Las Eróticas ó amatorias de Don *Estevan Manvel de Villegas*. Parte primera. (Al fin.) En *Náxera*, por Jvan de Mongastón. Año de 1618. Un tomo de 4 hojas preliminares, incluso el frontis, 160 folios, y uno para las señas de la edición. Contiene la traducción de 46 odas de Anacreonte.

Villegas es, dice Quintana, el padre de la Anacreóntica española. Nadie ha podido aventajarle en este género de la lírica. Su traducción es con frecuencia poco fiel, é inexacta, contaminada á veces, no muchas, del gongorismo y conceptismo, enfermedad de la literatura de su época, y afeada por bastantes versos prosaicos y duros, pero llena de gracia, de delicadeza, de mil primores de versifi-

cación y de estilo, resurrección del espíritu de Anacreonte, y terrible enemiga de los traductores sucesivos. Conde la censuró con una dureza é injusticia en que se ve á cien leguas la *jalousie du métier*; mas el humo de su acerba crítica no ha conseguido oscurecer el brillo de los áureos versos de Villegas.

2. Poesías varias heroicas, satíricas y amorosas de D. Francisco *Trillo y Figueroa*.—*Granada*, en casa de Juan Bolívar, 1652, en 8.º Contiene traducidas parafrásticamente del latín las Odas VII (*Rosam amoribus dicatam*), XXII (*Torno mihi labora*), XXXII (*Hirundo tu quidem annis*), y I (*Cantem libens Atridas*).

3. *Cythara* de Apolo, varias poesías divinas y humanas que escribió (sic) Don Agustín de *Salazar y Torres*, y saca á luz Don Juan de Vera Tassis y Villaroel su mayor amigo. Dedicadas á D. Isidoro de Burgos, etc. Primera parte. Con licencia.—*Madrid*, por A. González de Reyes, 1694. Entre estas poesías hay una traducción en forma de Madrigal, de la oda *El Amor y la Abeja*, no hecha directamente del griego, sino de la versión latina de Claudio Minois.

4. El Parnaso Español, libro II, pág. 167 y siguientes, publicó la traducción de *Villegas*.—*Madrid*, 1710, en 8.º

5. Según Gail, las Eróticas de *Villegas*, con la versión de 68 odas de Anacreonte, se reimprimieron en *Nájera*, 1714, en 4.º

6. En el tomo IV del Parnaso Español, páginas 166 y 167, publicó Sedano la traducción de las

Odas II y III de Anacreonte, por D. Ignacio de Luzán, que ya las había incluido en su *Poética*.—*Zaragoza*, 1737.

7. Anacreon castellano. Con paraphrasi y comentarios por D. Francisco Gómez de Quevedo (Un Globo y alrededor: Nihil ad me):—Inest igitur, ut apparet, in vino quoque ratio: Nonnulli vero, qui bibunt aquam, stupidi sunt.—*Madrid*. MDCCXLIV. En la imprenta de Sancha. Se hallará en la librería de la Aduana Vieja. Con las licencias necesarias. Un tomo en 8.º prol. de 161 págs. Contiene: Advertencia; Vida de Anacreonte; Dedicatoria al Duque de Osuna (1.º de abril de 1609); Apología de Anacreonte por Luis Tribaldos de Toledo; Versos laudatorios en latín de Jerónimo Ramírez y Vicente Espinel: Traducción de 55 odas y dos fragmentos de Anacreonte, con dos comentarios, uno de Enrique Esteban y otro de Quevedo. No todas las odas incluídas en esta traducción son de Anacreonte. Hay dos de Catulo: CV, *Vivamos Lesbia*, y CVII *Preguntas con cuántos besos*, y algunas originales. El Ms. que sirvió para esta edición fué el que posee el señor Gayangos, descrito en el n. 7. De él se conserva una copia antigua en la Biblioteca Nacional.

El Anacreonte de Quevedo como su autor lo dice, es una paráfrasis y no una verdadera traducción. Está en variedad de metros, silva, romance, quintillas, etc. No acertó casi nunca con el verdadero tono de la Anacreóntica. Sus comentarios manifiestan la erudición asombrosa de aquel portentoso ingenio.

8. Obras de Anacreonte, traducidas del griego en verso castellano. Por D. *Joseph* y D. *Bernabé Canga Argüelles*. 1795. (En el colofón.)—En *Madrid*. En la imprenta de Sancha. Un tomo en 4.º, de cinco hojas preliminares sin foliar y 89 págs. Contiene: Dedicatoria al Príncipe de la Paz.— Advertencia de los Traductores.— Vida de Anacreonte: 65 odas y 21 epigramas de Anacreonte. La traducción está hecha con gracia y soltura, y mucha concisión. Se acerca á la de Villegas en mérito literario, y le aventaja en exactitud. Es además más completa, por cuyo motivo debió ser preferida para figurar en la edición políglota de Monfalcón.

9. Poesías de Anacréon, Teócrito, Bion y Mosco, traducidas de griego por D. *Joseph Antonio Conde*.—*Madrid*, en la oficina de D. Benito Cano.—Año de MDCCXLVI. Es un volumen de 193 páginas en 8.º con la traducción en verso de las poesías que indica el título, precedida la de cada poeta de un breve prólogo. Las de Anacreonte son 91, Se sigue en la versión el texto de Morel y Esteban, y algunas veces á las correcciones de Paw. Al fin de las Odas va una tabla de los Epígrafes que Conde juzga convenientes. Los Idilios de Teócrito, Bión y Mosco tienen algunas anotaciones.

Conde fué docto escritor de profundos y variados conocimientos, pero de poco gusto. Su *Historia de la dominación de los árabes en España* acredita lo primero; su versión de Anacreonte prueba lo segundo. Adolece ésta de muchos y graves defectos, que Castillo y Ayensa enumera en su *Anacreonte* con laudable medida y templanza. Añadió

á las traducciones anteriores la de varios fragmentos de nuestro poeta.

10. Las Eróticas y traducción de Boecio de don *Estevan Manuel de Villegas*.—Tomo I. Segunda edición.—En *Madrid* en la imprenta de Sancha. Año de M.DCC XCVII. Dos tomos en 8.º El primero de xxxix+435 págs. Contiene (pág. 207 á 252) la traducción de 46 odas de Anacreonte. Lleva al principio dos grabados, uno portada alegórica y otro retrato del autor.

11. Entre las Poesías de D. *Nicasio Alvarez de Cienfuegos*, Madrid, 1798, está la traducción de las cuatro primeras odas de Anacreonte. Se hallan también en la edición de *Valencia*, 1816, y en el tomo LXXVII de la *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra.

12. Poesías del M. F. Diego González, del Orden de S. Agustín. Dalas á luz un amigo suyo.—*Madrid*. Imprenta de Repullés, 1812. Un volumen en 8.º de 151 págs.—En la 106 y siguiente y en la oda «A la quemadura del Filis» se halla incluida la traducción de *El Amor y la Abeja* de Anacreonte.

13. Anacreonte, Safo y Tirteo, traducidos del griego en prosa y verso, por D. *José del Castillo y Ayensa*, de la Real Academia Española.—*Madrid*.—En la Imprenta Real.—1832. Un vol. de xxxviii+264 págs. en 4.º Contiene: Dedicatoria á la Reina; preliminar «A los que leyeren,» con noticias de los poetas traducidos, crítica de sus obras y de las anteriores versiones castellanas: el texto griego de Brunck, ed. de Estrasburgo, 1786,

con dos traducciones en prosa y literal al pie y en verso al frente de 57 odas de Anacreonte, 4 fragmentos de Safo y 4 cantos de Tirteo en igual forma; notas; índice alfabético de nombres históricos y mitológicos, y 4 anacreónticas, puestas en música por Mr. Mehul la 18, y por D. Ramón Carnicero la 16, 26 y 30.

La traducción de Castillo es, bajo el punto de vista tipográfico y literario, la mejor de cuantas se han publicado en España. Es la única completa con el texto griego, esmeradamente impreso con muy pocas erratas. La versión en prosa es exactísima y muy útil para la cabal inteligencia del original, y la métrica, aunque más libre, suficientemente escrupulosa y casi siempre suelta, fluida y gallarda. La de Villegas la vence en inspiración y gracia, pero le queda muy inferior en exactitud, corrección, igualdad y sano gusto.

14. Odas de Anacreón. Los Amores de Leandro y Hero, traducidos del griego; y el beso de Abibina por G. A. D. C.—Con permiso del Gobierno.—*Puerto Rico*. Imprenta de Dalmau. Año de 1838. Un vol. de 82 págs. en 8.º Contiene: Compendio de la Vida de Anacreonte; 64 odas de este poeta, y el fragmento de epitalamio que se le atribuye. El Sr. Rubió y Lluch (Estudio cit. pág. 125) ha hecho diligentes indagaciones para averiguar el nombre del anónimo traductor, llegando á saber únicamente que debió ser un español emigrado en una colonia inglesa que imprimió su obra á los 60 años de edad, con ánimo de publicar, si alcanzaba éxito favorable, una edición á cuatro columnas con

el texto griego, una traducción latina, y dos castellanas, una en verso y otra en prosa. La versión del anónimo es bastante defectuosa; peca de amplificadora y prosaica; carece de fluidez y armonía y, sobre todo, de buen gusto (1).

15. En la Biblioteca de Autores Españoles, poetas líricos de los siglos XVI y XVII, tomo 2.º, *Madrid*, 1857, se hallan las paráfrasis de Anacreonte de *Trillo y Figueroa*, citadas en el número 2 de esta sección.

16. En el mismo, pág. 217, se halla la versión de *Salazar y Torres* (núm. 3).

17. En el mismo, págs. 556 á 560, se inserta el Anacreonte de *Villegas* (v. n. 1).

18. Poesías religiosas, caballerescas, amatorias y orientales de D. *Juan Arolas*. *Valencia*, 1860. 4 tomos en 4.º En la pág. 236 del tomo 1, incluida en la poesía *Emblema de los jardines*, hay una traducción parafrástica de la oda de Anacreonte á *La Rosa*.

19. Colección de trozos escogidos de escritores griegos, traducidos en español para uso de los alumnos de segunda enseñanza, é ilustrados con varias notas, etc., por el Dr. D. *Luis García Sanz*.—*Madrid*. 1861, imprenta de A. Gómez Fuentenebro. Contiene la versión castellana en prosa de las Anacreónticas del *Manual Práctico* de González Andrés (V. Sección II, n. 94).

20. Clave de la traducción griega y latina por

(1) El Sr. Menéndez y Pelayo acaba de descubrir el verdadero nombre de este traductor incógnito. Se llamaba D. *Graciliano Alfonso*, *Dean de Canarias*, y tradujo además á Horacio y á Virgilio.

D. *Valeriano Fernández Ferraz*.—*Madrid*, 1863. Imprenta de Manuel Galiano. Un tomo en 4.º de iv+160 págs., que contiene la traducción en prosa de las Anacreónticas del *Manual Práctico* de González Andrés (V. Sección II, n. 94).

21. En la página 72 del tomo VI de *La Abeja*, Revista científica y literaria ilustrada, *Barcelona*, 1870, publicó D. *Aurelio Querol* la traducción en romance eptasílabo de las 4 odas anacreónticas que titula: *Cupido prisionero, El placer del sueño, Cupido y la Abeja, ¡Bebamos...!*

22. En el tomo II de *El Ateneo*, órgano del Ateneo de *Vitoria*, números 19 y 21, 1873, publicó el autor de esta noticia la traducción en verso de las 13 primeras odas de la Colección Anacreóntica.

23. En *La Revista de Andalucía*, números del 10 y 25 de julio y 10 de octubre de 1876, insertó D. *Manuel Corchado* la versión métrica de 4 anacreónticas, que, según el mismo traductor, no está hecha directamente del griego.

24. En *Madrid*, 1877, se reimprimió nuevamente el Anacreonte de *Quevedo* en el tomo III de las obras de este autor, edición de Rivadeneyra.

25. Estudios poéticos, por *M. Menéndez Pelayo*, con una carta-prólogo del Excmo. Sr. Marqués de Valmar, de la Academia Española.—*Madrid*. Imprenta Central, 1878.—Un vol. en 4.º de xxx+238 págs. De la 11 á la 17 se halla la traducción en verso de las 5 anacreónticas: *A la Cigarrera, A un disco que representaba á Afrodita saliendo de la espuma del mar, La Rosa, La yegua de Tracia, A una doncella*, todas en romance, me-

nos la última, transformada en bellissimo soneto, á pesar de las inmensas dificultades (para titanes como Menéndez Pelayo no las hay) que esta combinación métrica presenta.

26. De D. *Ignacio Montes de Oca*, Obispo de Linares (Méjico), conocido con el nombre arcádico de *Ipandro Acaico*, y elegante traductor de Píndaro y los bucólicos griegos, cita Rubió y Lluch (Ensayo sobre Anacreonte, 132) la versión en sonetos de las odas *La Paloma*, *La Golondrina*, *A Diana*, *La Yegua* y *Los Amantes*.

27. En el *Día de Moda*, periódico literario semanal ilustrado, núm. 20, correspondiente al 21 de junio de 1880, publicó D. *Vicente Colorado* una traducción en romance de 8 anacreónticas y un fragmento de Anacreonte. Ignoramos si ha dado más á luz.

B) TRADUCCIONES CATALANAS.

1. En *Lo Gay Saber*, núm. 11, 1868, *Barcelona*, se publicó la traducción de un fragmento de la Oda IV. (Vid. Rubió y Lluch, ob. cit., 135.)

2. En *La Renaixensa*, Revista catalana, *Barcelona*, año VI (1876), núms. 11 y 12, publicó D. *Federico Renyé* y *Viladot* la traducción en verso de las tres odas de Anacreonte: *A su lira*, *El amor de cera*, *A una paloma*.

3. En la misma Revista, año VII (1877) números 2 y 12, publicó D. *Antonio Rubió y Lluch* la versión métrica de 6 anacreónticas que titula: *Lo Amor mullat*, *A sa lira*, *A un vas de plata*, *A una*

nina, Dihuen que per Cibeles, La Primavera. Estas odas forman parte de la traducción completa en verso catalán de dicho señor, todavía inédita. (Véase la Sección de manuscritos é inéditos.)

4. Odes d' Anacreont traduhides directament del Grech al Catalá per En *Frederich Renyé y Viladot*, llisensiat en Dret civil y canonich.—*Barcelona*.—Imprenta de la *Reinaxensa*, 1878. Un volumen en 4.º de 37 pág. Contiene una Dedicatoria, un breve Prólogo y la versión catalana en variedad de metros de 14 odas de Anacreonte; con algunas notas.

C) TRADUCCIONES EUSKARAS.

1. En la *Revista Euskara*, año II (1879, página 22, *Pamplona*), publicó el ilustrado, entusiasta y laborioso vascófilo D. *José Manterola* una traducción en prosa al vascuence, dialecto guipuzcoano, de la oda segunda de Anacreonte *Las Mujeres*. Así como la del idilio XVIII de Teócrito *El Robador de Panales*, que también se atribuye á Anacreonte.

D) TRADUCCIONES PORTUGUESAS.

1. As Odes de Anacreonte de Teos paraphraseadas por *Francisco Manoel Gomez da Silveira Malhao*, *Lisboa*, na impr. reg 1804. Un vol de XII+82 páginas en 8.º

2. En 1806 se reimprimió la versión poética de Anacreonte de *Gomez da Silveira*.

3. Poesías de *Elpino Duriense* (Antonio Ribeiro Dos Santos). Tomo I, *Lisboa*, na Imprensa

Regia. 1812. Tres vols. en 8.º En el I, de 336 páginas, se hallan las Odas I, II, III, XI, XVII, XXXIII de Anacreonte, traducidas en verso. La III y la XXXIII tienen dos versiones.

4. Odes de Anacreonte traduzidas do grego em verso portuguez, por A. T. M. (*Antonio Teixeira Magallanes*).—*Lisboa*, na impr. reg. 1819. En 8.º de 116 págs. Contiene 56 odas, texto griego y traducción portuguesa.

5. En 1823 apareció una nueva edición del Anacreonte de *Gomez da Silveira* (v. núms. I y 2).

6. Vida e Feitos de *Francisco Manoel da Silveira Malhao*, escrita por elle mesmo, com as obras quantas compoz em prosa e verso. — Terzeira edição.—*Lisboa*, 1824. Na Typ. J. F. M. de Campos. Com licença da Meza do Desembargo do Paço. Cuatro vol. en 12. Contienen la versión de Anacreonte citada en el núm. 1.

7. Poemas lusitanos do Doutor *Antonio Ferreira*.—Tercera Impressao. Tomo I.—*Lisboa*. 1829. Na Typ. Rolandiana. Entre sus obras aparece la traducción de las Odas 1.ª, 2.ª y 23.ª de Anacreonte.

8. Flores sem fructo pelo V. de *Almeida Garrett*.—*Lisboa*, 1745. Contiene la traducción de cinco odas de Anacreonte.

9. Flores sem fructo pelo V. de *Almeida-Garret*.—Segunda edição.—*Lisboa*. Na imp. nac. 1858. Un vol. de VIII+236 en 8.º, que reproduce las versiones de la edición de 1845.

10. A Lyrica de Anacreonte, vertida por *Antonio Feliciano de Castillo*.—*París*. 1866. Un vol. de

144 págs. en 4.º Contiene: Dedicatoria *Ao auctor da Paqueta* (Bulhao Pato); Noticia de Anacreonte; 53 odas traducidas en variedad de metros, con el texto griego al frente, y una anacreóntica original de Castillo. Es, bajo el punto de vista poético, la mejor versión portuguesa, pero muy infiel y parafrástica, y no está hecha directamente del griego.

IV.—TRADUCCIONES FRANCESAS.

1. Gail, Fabricio, Monfalcón y otros bibliógrafos citan una versión francesa de Anacreonte por *Pedro Ronsard*, publicada en *París*, 1455, en 8.º; pero aun cuando anterior en un año á la de Remy Belleau, todos consideran á éste como el primer traductor del Vate Teyano al idioma francés. Sin duda su trabajo sería ya conocido mucho antes de darlo á la estampa.

2. Les Odes d'Anacréon Téien, traduites du Grec en François, par *Remi Belleau* de Nogent au Perche, ensemble quelques petites hymnes de son invention.—A *París*, chez André Weckel, rue Saint Icham de Beauvais à l'enseigne du Cheval volant.—1556. Avec privilège. Un vol. de 103 págs. en 8.º. Comienza por dedicatoria «A Monseigneur Cretophle de Choiseul, Abbé de Mureaux» y una Elegía de Ronsard, al mismo. Siguen 55 poesías de Anacreonte y una de Safo en verso francés, y varias composiciones poéticas del autor, primero que puso á Anacreonte en francés, según queda dicho.

La versión de Remy Belleau es generalmente elogiada por los críticos.

3. Ricardo *Renvorsy* hizo en *París*, 1557, una 2.^a edición del Anacreonte de *R. Belleau*, poniendo en música esta traducción. Algunos datan en 1559 la edición *Renvorsy*.

4. Nueva edición del Anacreonte de *Belleau*. *París*, 1571, en 8.^o (Vid. n. 2).

5. Odes d'Anacréon Téien, poète Grec.—Traduites en François par *R. Belleau*.—Ensemble quelques hymnes de son inuention.—Plus quelques vers Macaroniques du mesme Belleau.—De nouveau reuu et corrigé.—A *París*, par Nicolas Bonfons, 1574. Un vol en 16.^o, sin paginación, con la traducción francesa en verso de 55 odas.

6. En *París*, 1585, se publicó otra edición en 12.^o del Anacreonte de *Belleau*.

7. La traducción de *P. Ronsard* (n. 1) se halla de nuevo en la edición de sus obras. *París*, 1587, en 10 tomos y 5 volúmenes en 8.^o

8. Les Odes d'Anacréon, traduites en François par *Remy Belleau*, avec quelques petites hymnes de son invention et autres diverses Poësies, ensemble une Comédie intitulée La Reconnue. (En el 2.^o vol. de Obras de *Belleau*.) *Lyon*, 1592, en 8.^o

9. Nueva edición del Anacreonte de *Belleau*, en *París*, 1598, en 8.^o

10. En las obras de *Ronsard*, *París*, 1623, se incluyó su versión de Anacreonte.

11. Un traductor anónimo (*Dufour*), publicó en *París*, 1660, 12.^o, una versión de Anacreonte.

12. Les Charmes de l'Amour et de la Belle Galanterie, en Prose et en Vers.—Les Odes Charmantes, amoureuses et bachiques d'Anacréon, en Prose et en Vers françois.—A Paris, Chez I. B. Loyson, au Palais devant la Ste. Chapelle à la Croix d'Or.—M. DC. LXXIV.—Avec Privilege. Un tomo de 110 págs. en 8.º, sin prólogo, ni índice, ni el texto original, ni indicación alguna del nombre del Traductor. Las Odas de Anacreonte están en su mayoría traducidas en prosa, y algunas parte en prosa y parte en verso. Les siguen las Odas de Safo, el Idilio de Teócrito sobre la muerte de Adonis, la Oda de un antiguo poeta griego sobre Anacreonte y varias poesías cortas de Virgilio, Catulo y Marcial.

13. En 1680 publicó el *Barón de Longepierre* la 1.ª edición de su traducción francesa métrica de Anacreonte, en *París*, en 8.º Según Fabricio, de quien tomamos esta noticia, esta edición lleva el texto griego y está ilustrada con notas.

14. Les Poësies d'Anacréon et de Safo, traduites de Grec en François, avec des Remarques par *Mlle. Le Fevre* (más conocida bajo el nombre de *Mme. Dacier*).—A Paris, chez Denys Thierry et Claude Barbin.—M.DC.LXXXI.—Avec privilege du Roy. Un tomo de 432 páginas en 8.º, sin contar la Dedicatoria, el Prefacio y la Vida de Anacreonte, que no tienen numeración. Contiene además 70 odas y 7 epigramas de Anacreonte, texto griego en las páginas de la izquierda y traducción en verso francés á la derecha, con notas al fin de cada composición. Concluye el volumen

con la Vida y Poesías de Safo en igual forma.

15. Les Poésies d'Anacréon et de Sapho, traduites du Grec en vers François, avec des Remarques. — A Paris, chez Pierre Emery. — M.DC.LXXXIV. Avec privilege du Roy. — Un volumen de 390 páginas en 8.º, sin contar el *Principium*, que carece de paginación. Contiene: Prefacio; Vida de Anacreonte; Versos franceses al mismo; Texto griego de 76 odas; 5 epigramas del lírico Teyano, con traducción en verso á la derecha, seguida cada poesía de sus correspondientes notas; Vida y Poesías de Safo, en igual forma. El traductor se sabe fué *Bernard Hilaire de Roqueleine, Barón de Longepierre* (Vid. n. 13).

16. Les Oeuvres d'Anacréon et de Sapho. Contenant leurs Poésies et les galanteries de l'ancienne Grèce. Traduites de Grec en vers François par Mr. de *Longepierre*, avec des Notes curieuses sur tout l'ouvrage. — A Paris, Chez Charles Clouzier. M.DC.LXXXII. — Avec privilege du Roy. — Es un volumen de 398 págs. en 8.º, reproducción con pequeñas variantes de la edición de 1734.

17. Del trabajo de *Mlle. Le Fevre* (n. 14) se hizo una segunda edición en *Amsterdam*, 1693, en 12.º, aumentada con notas latinas de *Le Fevre*, y traducción en verso francés de *La Fosse*.

18. En *Lyon*, 1697, nueva edición en 8.º de la traducción de *Mlle. Le-Feyre* (V. n. 14).

19. En *Amsterdam*, 1699, se reprodujo la edición de *Mlle. Le-Feyre*, citada en el núm. 17 de esta sección.

20. El Abate *Regnier-Desmarais*, traductor de

Anacreonte, publicó por primera vez su versión en *Paris*, 1700, en 8.º Es autor también de una traducción italiana del mismo poeta.

21. Traduction nouvelle des Odes d'Anacréon, sur l'Original Grec.—Par M. de *La Fosse*.—Avec des Remarques, et d'autres ouvrages du Traducteur. Du prix de 50 sols.—A *Paris*, Chez Pierre Ribon.—M.DCC.IV.—Avec Approbation et Privilège du Roy. Un vol. de 198+81 págs. en 8.º A la portada acompaña el Retrato de Anacreonte. Contiene: Dedicatoria á S. A. R. el Duque de Orleans; Prefacio; Vida de Anacreonte; 55 odas de este autor, texto griego á la izquierda, y traducción en verso francés á la derecha, y sus correspondientes notas; Poesías originales de La Fosse.

22. Traduction nouvelle des Odes d'Anacréon sur l'Original grec. Par M. de *La Fosse*. Avec des remarques et d'autres ouvrages du Traducteur.—Seconde édition augmentée de deux Odes, l'une de Pindare, et l'autre d'Horace, traduites en vers françois avec des remarques.—Le prix est de cinquante sols.—A *Paris*, Chez Pierre Ribon.—M.DCCVI.—Un vol de 236+81 págs. en 8.º Lleva el texto griego como la edición de 1704.

23. Les Odes d'Anacréon et de Sapho, en vers françois par le Poëte sans fard (*Franc. Gacon*).—A *Rotterdam*, Chez Fritsch et Böhn, MDCCXII. Un tomo de ccxii+354 págs. en 8.º Empieza por un largo *Prefacio* que se compone de un Discurso apologético de la poesía y de los poetas, otro también apologético en defensa de los antiguos y contra los modernos, y un tercero en favor de las tra-

ducciones en verso. Sigue una *Historia de la vida y de las Odas de Anacreonte durante su permanencia en la corte de Polícrates*, en cuyo curso se van intercalando sucesivamente las Odas en griego con su versión métrica francesa. Las Odas de Safo, en igual forma, cierran el volumen.

24. Les Poésies d'Anacréon et de Sapho, traduites en français, avec des Remarques par *Madame Dacier*.—Nouvelle edition, augmentée des Notes Latines de M. Le Fevre, et de la traduction en vers français de M. de La Fosse.—A *Amsterdam*, Chez La Veuve de Paul Marret.—MDCCLXVI. Un vol. en 8.º de 300+104 págs., sin contar los dos Prefacios y las dos Vidas de Anacreonte, que carecen de paginación. El cuerpo de la obra contiene la edición de Mlle. Le-Fevre (después Mme. Dacier), París, 1681, y le sigue la de La Fosse, París, 1706, con paginación diferente (Vid. números 14 y 22).

25. En *La Haya*, 1721, se hizo una edición de las obras de *Regnier-Desmarais*, en 2 vol., 12.º. En el 2.º, págs. 377 y siguientes, se incluyó su traducción de Anacreonte (Vid. núm. 20).

26. Les Poesies d'Anacréon, trad. du grec en français. *Paris*. Grange, 1754. Un volumen. Contiene la traducción en verso francés de Francisco *Gacon* (Vid. núm. 23).

27. La traducción francesa de *Gacon* se imprimió también en París, 1754, con el texto griego de Capperonnier (V. Sección II, núm. 8).

28. Imitation des Odes d'Anacréon en vers français, dédiée au Roi de Prusse, par Monsieur

de S** (*Seillans*), et la Traduction de Mademoiselle *Le-Fevre*. Avec une Comédie-Ballet en vers et en prose, qui a pour titre: Anacréon.—A *Paris*, Che Prault l'ainé, M.DCC LIV.—Avec Approbation et privilege du Roi.—Un tomo de VIII+195 páginas en 8.º Contiene, además del Prefacio y Dedicatoria, la traducción de Mlle. *Le-Fevre* (*Madame Dacier*) á la izquierda y las imitaciones del editor. Concluye con la composición dramática que indica el epigrafe.

29. Anacréon, Sapho, Moschus, Bion, Tyrthée, etc. Traduits en vers français par M. *Poinsinet de Sivry*, de la Societé Royale des Sciences et Belles Lettres de Lorraine.—A *Nancy*, Chez Pierre Antoine, imprimeur ordinaire du Roi.—Un volumen de 92+24+52+7+8+37 págs. en 8.º, sin contar los *Principium*, que carecen de numeración. Contiene: Vida de Anacreonte; 69 poesías de este poeta, en verso y sin notas, y lo demás que indica el título. Aunque no expresa la fecha de su impresión, de la aprobación se deduce que fué en 1758. Según Monfalcón se imprimió también en *Paris* en 1758.

30. Anacréon, Sapho, Bion et Moschus, traduction nouvelle en prose, suivie de la Veillée des Fêtes de Venus et d' un Choix de Pieces de differents Auteurs. Par M. M*** C*** (*Moutonnet de Clairfons*).—A *Paphos* et se trouve à *Paris*.—MDCCLXXIII.—Un vol. de VIII+280 págs. en 4.º Contiene: Dedicatoria á la Princesa de Ch***; Advertencia; Vida de Anacreonte, 61 odas del mismo, un epitalamio, 6 epigramas, el epitafio de Juliano y

una oda sobre Anacreonte; *Fragmentos* de éste en número de XI. El libro concluye con lo demás que su título promete.

31. Segunda edición de *Moutonnet de Clairfons*.—*Paris*, 1775, 8.º

32. Segunda edición de *Poinsinet de Sivry*, en *París*, 1778, en 12.º

33. Anacréon, Sapho, Bion, Moschus, Theocrite, Musée, La Veillée des Fêtes de Vénus: Choix de Poésies de Catulle, d'Horace et de diferents auteurs.— Seconde Edition; revue et corrigée.— Par M. *Moutonnet de Clairfons*, des Academies des Arcades, de la Crusca, de Lyon et de Rouen. A *Paris*, Chez Le Boucher.—M.DCC.LXXIX. En dos volúmenes. El 1.º, de x + 306 págs. en 8.º, reproduce la versión de Anacreonte de la primera edición (n. 30).

31. Según Monfalcón, la traducción de *Moutonnet de Clairfons* se volvió á imprimir en *París*, 1780.

32. Nueva edición de la citada en el núm. 33, por *Moutonnet de Clairfons*.—*París*, 1881, dos volúmenes en 8.º

33. Les Muses grecques, ou traduction en vers français de *Plutus*, comédie d'Aristophane, suivié de la troisième édition d'Anacréon, Sapho, Moschus, Bion, Thyrtée; de morceaux choisis de l'Anthologie, pareillement traduits en vers français, avec une lettre sur la traduction de Poètes grecs; par M. *Poinsinet de Sivry*. Aux Deux-Ponts, de l'imprimerie ducale, etc., 1781.

34. Anacréon, Sapho, Moschus, Bion, et autres

Poètes Grecs, traduits en vers français.—IV édition, augmentée de la Traduction en vers français de divers morceaux d'Homère par M. Poincette de Sivry.—A Paris. Un vol. de 234 págs. en 16.º No tiene fecha la impresión, pero de la Aprobación se desprende que se hizo en 1782.

35. Nueva edición de las traducciones de Mouttonnet de Clairfons, en París, 1782, Lamy. 2 vol. en 4.º

36. Reimpresión de la anterior en Paphos, 1785, 2 vol. 4.º

37. Repetición de la misma en Paphos y París, 1790, en 4.º

38. Odes, inscriptions, épitaphes, epithalames et fragments d'Anacréon traduits en français, avec de notes critiques et un discours préliminaire par J.-B.-Gail. A Paris, de l'imprimerie de Didot l'aîné. L'an II de la republique française (1794), en 8.º Esta traducción se halla comprendida en la edición de 1799. Lleva cuatro grabados de Queverdo.

39. Odes d'Anacréon.—Traduction nouvelle en vers. A Paris, chez Du Pont, Libraire, rue de la Loi, núm. 1232. L'An III de la Republique (1795).—Un tomo de 178 págs. en 8.º Contiene la traducción en verso francés de 60 odas de Anacreonte. Apareció anónima, pero se atribuye á Ansom.

40. Coupé publicó una traducción en prosa de Anacreonte, en el periódico *Soir. Litt.*, tomo VII, 1797, páginas 97, 147 y 216.

41. Odes d'Anacréon, mises en vers, etc., sur la traducción et avec les notes du citoyen Gail

par *Defrance*, née *Chompré* (C.^{ne}).—*Paris* de l'imprimerie de *Delance*, l'an VI (1797), en 18.°

42. Imitation en vers français des Odes d'Anacréon, suivies de poésies diverses par *Q. Mérard de Saint Just*.—A *Paris*, l'an VI (1797). Un vol. de 72 págs. en 8.°, con más de 18 de introducción. Es muy rara esta edición, porque sólo se pusieron á la venta 36 ejemplares.

43. La misma se reimprimió en *Paris*, 1779, en octavo menor.—Contiene en sus 284 páginas un discurso preliminar; 74 odas, seguidas de un epílogo, y notas al fin, en las páginas 116-125.

44. Odes d'Anacréon, traduites en vers languedociens par *Chabanel* (l'ainé).—*Paris* (?), 1779.—Un vol. de x + 79 páginas en 12.°

45. Poésies galantes gracieuses d'Anacréon, Bion, Moschus, Catulle et Horace, imitées en vers français, et soumises, pour la plupart, au rythme musical, etc., par *La Chabeaussière*.—A *Paris*, thermidor, an XI (1803), en 8.°

46. Odes d'Anacréon, traduites en vers français. Ouvrage dédié aux jolies femmes, etc., par *P. Bergeron*.—*Paris*, de l'imprimerie de *A. J. Marchant*, 1812, en 18.°, papel vitela. Es muy escasa.

47. Odes d'Anacréon traduites en vers sur le texte de *Brunck*, par *J. B. de Saint-Victor*.—*Paris*, Chez *H. Nicolle*, libraire, 1810.—En 8.°, texto griego y versión francesa, y cuatro lindos grabados de *Girodet* y *Bouillón*.

48. Segunda edición de la anterior en iguales condiciones.—*Paris*, 1813, en 12.°

49. Odes d'Anacréon traduites en vers Languedociens par M. *Chabanel*.—Nouvelle édition.—*Nismes*, 1814, en 12.º

50. Odes d'Anacréon, traduites par le *Comte Ch. Q. Mollevaut*. *Paris*, imprimerie de Didot jeune, 1818, en 18.º

51. Oeuvres du *Comte Ch. Q. Mollevaut*, membre de l'Institut, tome xx.—Anacréon, traduction en vers français.—*Paris*, Didot jeune, 1821.—Un vol. en 18.º de 216 págs. Contiene una Dedicatoria y un Prefacio en prosa; 60 odas texto griego y traducción al frente, y notas desde la página 184 á la 102 é Índice.

52. *Anacreontis Carmina*. Editio (Brunckii) nova locupletior. *Argentorati*. MDCCLXXXVI.—*Parisiis*, excudebat P. Didot natu major MDCCCXVIII.

Odes d'Anacréon, traduites en vers sur le texte de Brunck, par J. B. de *Saint-Victor*.—Troisième édition revue et corrigée.—A *Paris*, chez H. Nicole, libraire.—1818.

Un tomo de LXX+206 págs. en 4.º con una viñeta representando á Anacreonte y cuatro lindas láminas, dos de Girodet y dos de Bouillon. Contiene: cuatro prefacios, tres de las ediciones de *Saint-Victor* y uno de la de Brunck; 58 odas y 9 fragmentos de Anacreonte, texto griego y versión francesa; notas de Brunck y del traductor.

53. La anterior traducción se incluyó en las Oeuvres poétiques de J. B. *Saint-Victor*.—*Paris*, 1822.

54. Anacréon.—Recueil de compositions des-

sineés par Girodet, et gravées par M. Chatillon, son élève, avec la traduction en prose de ce Poète faite également par *Girodet*; publiée par son Héritier et par les soins de MM. Becquerel et P. A. Coupin.—A *Paris*, MDCCCXXV.—Imprimerie de Firmin Didot.—Un tomo en folio, sin paginación. Comienza por un Discurso Preliminar de M. Coupin; siguen 84 odas de Anacreonte, con sólo la traducción francesa en prosa, acompañadas de otras tantas láminas, y además una final representando la apoteosis de Anacreonte.

55. Traduction d'Anacréon, en prose, avec le texte en regard, par Mme. *Céleste Vien*. *Paris*, 1825, en 18.º, papel vitela.

56. Odes d'Anacréon, traduites en vers français, avec le texte en regard, par *Veissier Descombes*.—*Paris*. — MDCCCXXVII. — Imprimerie de Decourchant. Un vol. de xxxii+244 págs. en 16.º, con prefacio, vida de Anacreonte, 62 odas, 7 anacreónticas y xxviii epigramas, texto griego y versión métrica francesa y algunas notas. Al fin va una colección de imitaciones de varios poetas modernos.

57. Anacréon. Traduction nouvelle en vers lyriques français, avec le texte en regard par *Hip. Fauche*.—*Paris*, Belin-Mandar. 1831. Un vol. de 156 págs. en 8.º

58. En *París*, 1833, imprenta de Didot, se publicó una traducción francesa en verso por un individuo de la *Academia Francesa*. Attel de Lutange, que la cita, y Monfalcón, que le copia, no dicen el nombre del académico traductor.

59. Odes d'Anacréon et Poésies de Sapho, traduites en vers français par *Veissier Descombes*, professeur au Collège Royal de Henri IV, suivies de plusieurs pièces anacreontiques de Bion, Théocrite, etc.; et des imitations qu'en sont été faites par les Poètes français les plus célèbres.—Nouvelle édition, accompagnée du texte grec, collationné sur les meilleures éditions.—*Paris*, 1839. Impr. de J. Didot l'Aîné. Un vol de xvi+312 págs. en 4.^o mayor.

60. Odes d'Anacréon et Sappho.—Traduction nouvelle en français, avec le texte en regard par MM. *Marcellot* et *Grozet*. *Paris*, 1843, en 8.^o

61. Anacréon traduit en vers par *Bon le Camus*. *Paris*, 1852. Firmin Didot, en 8.^o

62. Odes d'Anacréon. Traduites en vers français par M. *Redarez Saint-Remy*. *Paris*, 1854. Hachette et compagnie. En 8.^o con el texto griego.

63. Odes d'Anacréon. Traduites en vers par *Prosper Ivaren*, avec texte en regard.—*Avignon*, 1854. Imp. Fischer aîné. De esta edición sólo se tiraron 100 ejemplares, que no se pusieron á la venta.

64. Traduction de quelques Odes de Anacréon par *H. Rossey*. *Paris*, 1863, en 12.^o

65. ΟΔΑΡΙΑ ΑΝΚΑΡΕΟΝΤΟΣ. — Les Odes d'Anacréon, avec LIV compositions, par Girodet.—Traduction d'*Ambr. Firmin Didot*.—Typographie de Didot Frères.—*Paris*, 1864. Un tomo de LVII+158 páginas en 12.^o, que contiene: Noticia de Anacreonte, texto griego y versión francesa de sus obras, varias imitaciones y algunas notas. Es edi-

ción cara y de lujo, con láminas, fotografías y piezas musicales.

66. Anacréon. Sa Vie et ses Oeuvres, par le *M.^{is} Eugène de Lonlay*, traducteur des Hymnes et Chants nationaux de tous les pays.—Imprimé à Paris, Chez Alcan-Levy, et achevé le xx Juin MDCCLXVIII. Edición de lujo, de la cual sólo se pusieron á la venta 450 ejemplares numerados. Es un vol. de 70 págs. en 8.^o mayor y un grabado que representa un nido de amores. Contiene una brevísima Vida de Anacreonte y la versión francesa en verso de 65 odas y algunos fragmentos y epigramas del mismo, sin notas, y la Vida y poesías de Safo.

67. Poésies légères... La Pleiade grecque.—Traduction contenant les Odes et Fragments d'Anacréon, par *E. P. Dubois-Guchan*. 1873, in 12.^o A Paris et Lyon.

68. Odes d'Anacréon, traduites en vers par *Henri Vesseron*.—Nouvelle édition. 1875. Paris, en 12.^o

69. Anacréon et Sapho.—Poësies.—Traduction nouvelle en vers de *M. de La Roche-Aymon*.—Illustrations de P. Avril, en 32.^o, 117 págs. Paris. Como esta edición se cita en el cap. *Obras nuevas de La Librería*, núm. 1.^o de mayo de 1882, supongo que será del año de 1882 ó, á lo más, del 1881.

V.—TRADUCCIONES ITALIANAS.

1. Rime di *Carlo Maggi*. — *Milano*, 1668, en 8.º Comprendían, según Gail, una versión italiana de todas ó parte de las poesías anacreónticas.

2. *Liriche Parafrasi di D. Fr. An. Cappone*, Academico ozioso, sopra tutte le Ode di Anacreonte, e sopra alcune altre poesie di diversi lirici poeti greci, secondo la preposta versione latina de' lor più celebri traduttori. Zacharía Gonzati. *Venezia*, 1670. En 12, texto italiano y latino. Editor J. A. Giannore.

3. Anacreonte, poeta greco, tradotto in verso Toscano da *Bartolommeo Corsini*. — In *Parigi*. M.DC.LXXII.—Con licencia. Un vol. de 59 páginas en 12.º, con 51 poesías de Anacreonte, en verso italiano sin notas.

4. Anacreonte, poeta greco, tradotto in verso Toscano da *Bartolommeo Corsini*.—In *Parigi*. M.DC.LXXII.—Con licencia. Un vol. de 56 páginas en 12.º Edición distinta de la anterior, aunque publicada en el mismo año. Hasta la pág. 24 son idénticas ambas; pero en adelante se notan ya algunas diferencias. Las odas de ésta son 56 con sólo la versión italiana.

5. *Foragliani* (Mich. Ang.) incluyó en su obra *Echo cortese, Lucca*, 1680, en 12.º, una versión de las Odas de Anacreonte. Según Fabricio, esta apareció del 1681 al 1683, y fué publicada por *Silvestre Torcigliani*, hermano del traductor.

6. Le Poesie d' Anacreonte tradotte in verso Toscano, e d' annotazione illustrate.—In *Parigi*, appreso Gio. Battista Coignard, Stampatore regionella strada di S. Giacomo, all' insegna della Bibbia d' oro.—Anno MDCLXXXIII.—Con Privilegio del Re. Un tomo de 164+43 págs. en 8.º mayor, sin el *principium*, que no está numerado. Empieza con la Dedicatoria *A Signori Accademici della Crusca*, firmada por el traductor *Regnier Desmarais* (Vid. Sección IV, n. 20), seguida del Prólogo al lector. Vienen después 56 odas en verso italiano con notas en la misma lengua, y termina el volumen con el texto griego de las vertidas, con nueva paginación.

7. Anacreonte tradotto dall' originale greco in Rima Toscana da *Anton. Maria Salvini*, Lettore di Lettere Greche nello Studio Fiorentino, e Accademico della Crusca.—In *Firenze*. Nella Stamperia di Cesare e Franc. Bindi. 1695. Un tomo de 72 páginas en 12.º Contiene 59 poesías de Anacreonte en verso italiano y sin notas.

8. Le Poesie d' Anacreonte, tradotte in verso Toscano dal Sig. Abate *Regnier Desmarais*, gentiluomo franzese.—In *Firenze*. Nella stamperia di Cesare e Fran. Bindi.—1695.—Un vol. de 64 páginas en 12.º, sin contar el prólogo que va al fin. Contiene la traducción al italiano de 56 odas, sin nota alguna.

9. Del Anacreonte de *Salvini* (n. 7) se hizo una nueva edición en *Florenca*, 1695, en 12.º

10. La traducción italiana de *Regnier Desmarais* (n. 8) se reimprimió en *París*, 1696, en 12.º

11. Anacreonte tradotto dal testo greco da *Alessandro Marchetti* e da Lui Dedicato all'Altezza Reale di Ferdinando, Principe di Toscana.—*Luca*, 1704. Un tomo en 4.º

12. Anacreonte tradotto dal testo greco in rime toscane da *Alessandro Marchetti*, Academico della Crusca. *Lucca*, per Leonardo Venturini, 1707, en 8.º. Fué prohibida por la Inquisición, aunque dedicada al Príncipe de Toscana.

13. La traducción de *Regnier Desmarais* se reprodujo en *París*, 1708, con algunas otras poesías.

14. La versión de *Salvini* (n. 7) se reimprimió en *Florenzia*, 1719, en 12.º

15. Nueva edición del Anacreonte italiano de *Regnier Desmarais* en *París*, 1723, en 12.º

16. Anacreonte tradotto dall' originale greco in verso toscano da varj uomini illustri.—*Firenze*, nella stamperia di Giuseppe Manni, 1723. En 12.º Los traductores son: *Corsini*, *Regnier Desmarais* y *Salvini* (1.ª y 2.ª traducción).

17. *Carlo d' Aquino* publicó en Roma, 1726, en 12.º, una traducción italiana de las poesías de Anacreonte.

18. Una colección de versiones italianas de Anacreonte apareció anónima en *Milán*, 1727, en 8.º

19. Le Ode di Anacreonte nuovamente da varj illustri Poeti Anonimi nell' italiana favella tradotte.—*Milano*, 1731, en 8.º. Los traductores son: *Nic. Stampa*, *Franc. Lorenzini*, *Jo. Bap. Ciapetti*, *Jo. Salvi* y *Dom. Petrosellini*.

20. *Christoph. Ridolpho* dió á luz su traducción de Anacreonte en *Venecia*, 1736 (según Gail) ó 1738 (según Monfalcón), en la imprenta de *Sim. Occhii*.

21. En 1738 se reimpió en *Florencia* la edición núm. 19.

22. Delle Ode di Anacreonte Teio Traduzione di *Paolo Rolli*.—*Londra*, MDCCXII (sic).—Un volumen 4.º de 108 págs. y dos grabados, que representan á Anacreonte y á *Paolo Rolli, Patriizio Judertino*, su traductor. Contiene un breve prólogo, la traducción en verso sin texto griego ni nota alguna de 55 odas anacreónticas, y al fin, la versión de varias poesías de escritores antiguos y modernos.

23. Prose e rime di *Antonio Conti*.—*Venezia*, 1739, en 4.º Contiene la traducción de algunas odas de Anacreonte.

25. En *Londres*, 1740, en 8.º, se reprodujo la edición de *Rolli* de 1739. (V. núm. 22.)

25. En *Venecia*, 1742 apareció una versión de Anacreonte en italiano por varios *Anónimos*.

26. Rime di *Paolo Rolli*, compagno della Reale Società in *Londra*, l'acclamato nell' *Academia degl' intronati* in *Siena*, *Academico Quirino*, e pastor arcade in *Roma*.—Nuova edizione, in cui, oltre varie Rime del medesimo si aggiunge anco in fine la graziosissima sua Traduzione d'Anacreonte.—(Hay Colofón)—In *Venezia*, 1742. Appresso *Giuseppe Corona*.—Con licenza de' *Superiori* e *Privilegio*. Un vol. en 8.º algo prolongado de 219 págs. En la 175 empieza la traducción de Ana-

creonte, precedida de la siguiente advertencia: «S' avverte al lettore che le Ode xxxii, xxxix e xlix non furono dal Rolli Tradotte, per non avervi trovato materia poetica: argomento, á suo parere fortissimo, per non giudicarle parto de si eccellente Autore.»

27. Le Odi di Anacreonte tradotte in sonettini italiani da *Cesare Gaetani*.—*Siracusa*, Gioacchino Pulejo, 1753, en 8.º

28. Anacreonte poeta greco tradotto in rime toscane da *Cidalmo Orio*.—In *Venezia*, 1753, en 8.º Cidalmo Orio es el nombre arcádico de *Fr. Cattelano*.

29. *Domenico Pompeato* publicó una traducción italiana de Anacreonte en 1754. Ni Gail ni Monfalcón citan el lugar de la impresión.

30. En 1758 se reimprimió en *Roma* la versión de *Gaetani* (Vid. n. 27).

31. De' Poetici Componimenti de Signor *Paolo Rolli*. Divisi in Tre Libri.—Libro Primo, Bucolica di Virgilio, *Ode d'Anacreonte*, Elegie.—*Venezia*. Appresso Bartolommeo Occhi. MDCCLXI. Un vol. en 8.º de 390 págs.

32. Dell' Ode d' Anacreonte Teio, Traduzione di *Paolo Rolli*.—*Londra*, MDCCLXI. Un volumen de III + 108 págs. en 8.º con los retratos de Rolli y Anacreonte. La traducción de éste termina en la pág. 70, ocupando las restantes diferentes versiones de otros poetas.

33. Le Odi di Anacreonte tradotte in verso italiano da *Pistogene Eleuterio* (P. G. M. *Pagnini*).—*Venezia*, Modesto Teuzo, 1766, en 8.º

34. Le Ode d'Anacreonte tradotte in rime toscane de *Cidalmo Orio*, pastor arcade (Fr. *Catellano*).—Ediz. 2.^a—*Venezia*, 1774, en 12.^o

35. Le Odi di Anacreonte e gli idillj ed epigrammi di Teocrito, Bione e Mosco tradotti in rime Italiane dal *Conte C. Gaetani della Torre*.—*Siracusa*, 1776. Dos vol. en 4.^o con notas.

36. Anacreonte tradotto in verso Toscano da *Bartolommeo Corsini*.—*Parigi*, 1768, en 12.^o

37. Le Odi di Anacreonte e di Saffo recate in versi italiani da *Francesco Saverio de' Rogati*.—Tomo I. Πειθῶ Ἀνακρέοντι συνέσπειω. Anthol. fol. 92.—*Colle*, MDCCLXXXII. Nella Stamperia di Angiolo Martini e Com. con Approvazione.—Son 2 volúmenes en 4.^o (El 2.^o con igual portada que el 1.^o, excepto la fecha, que es 1783.) El primer tomo es de viii+ 145 págs., y i de erratas, y contiene: Dedicatoria al Conte de Wilzech; discurso preliminar; 41 odas, texto griego é italiano y notas. El segundo tiene 403 páginas, pero Anacreonte acaba en la 153 con la LX. Siguen luego los fragmentos de Safo, etc.

38. La colección de versiones italianas (número 18) se reimprimió en *Florenca*, 1783.

39. Scherzi poetici o siano traduzione libere dal greco da *Dom. di Gattinara*.—*Brunswic*, 1784, en 8.^o Contiene la traducción italiana de Anacreonte, según Gail y Fabricio.

40. ΑΝΑΚΡΕΟΝΤΟΣ ΤΗΙΟΥ ΜΕΛΗ.—*Parmæ* in ædibus palatinis. MDCCXCIII. Typis Bodonianis.—Un tomo en 4.^o mayor prolongado de 92 páginas. Va seguido de la traducción de *Pagnini*, cuyo título es:

Poesie di Anacreonte recate in versi italiani da *Eristico Pilenejo*. — *Parma*, Nel Regal Palazzo.— MDCCXCIII.—Co' Tipi Bodoniani.—Es un tomo en 4.º mayor prolongado de v + 99 páginas.

41. Le Odi di Anacreonte tradotte in rime toscane da *Eristico Pilenejo* (H. P. *Pagnini*).—Poesie. Epigrammi. Le Poesie di Saffo di Lesbo.—*Parma*, Bodoni, 1793. En 8.º menor.—Contiene sólo la traducción sin el texto griego, y difiere en esto de la anterior y en el tamaño.

42. Anacreonte. Le poesie tradotte in verso toscano e con annotazione illustrate, in *Parigi*, 1793, en 8.º

43. Nueva edición del Anacreonte de *Pagnini* (V. núms. 40 y 41) en *Lucca*, 1794, en 8.º

44. La traducción de *Rogati* de 1782 (n. 37), se reimprimió en *Venecia*, 1795, en el tomo XIV: Parte II del Parnaso de'Poeti classici d'ogni nazione, ocupando las páginas 213 á 323.

45. El Anacreonte de *Pagnini* volvió á ver la luz en *Parma*, 1795, con tipos Bodonianos.

46. El mismo se publicó en *Venecia*, 1795, con Teócrito, Mosco, Bión, Safo y Tirteo, en 8.º menor.

46. Gli amori ossia collezione delle Odi di Anacreonte di amoroso argomento tradotte dal *Conte Xaverio Broglio d'Ajano*.—*Ancona*, 1802, en 8.º

47. Anacreonte tradotto dal testo greco da *Alessandro Marchetti* e da lui dedicato all'Altezza reale di Ferdinando Principe di Toscana.—*Londra*, 1803. Un vol. en 8.º de 71 págs.

48. Nueva edición en *Parma*, 1803, de la traducción de *Pagnini*.

49. La traducción *Rogati*, texto griego y notas, se reimprimieron en *Colle*, 1818, en 8.º

50. Le Odi di Anacreonte recate nuovamente del greco in verso italiano.—*Venezia*, dalla tipografia di Alvisopoli, 1817. Un vol en 8.º de LIII+191 págs. Contiene: Advertencia á los lectores y editores; Oda encomiando al traductor, por Angelo María Ricci; Vida de Anacreonte por Andrea Mustoxidi; 66 odas, y extensas notas. El traductor se llamaba *Winspeare*, y pone sus iniciales al fin del prólogo.

51. Le Ode di Anacreonte e di Saffo, recate in versi italiani da *Giov. Caselli*.—*Firenze*, Riatti, 1819. Un vol. fol. máx. de 191 págs., del cual sólo se hicieron 200 ejemplares. Es una edición muy bella.

52. Alcune Odi de Anacreonti recate in lingua italiana da diversi autori.—*Faenza*.—Conti, 1820, en 4.º

53. La traducción de *Caselli* (núm. 51) se reimprimió en *Florenca*, 1822, en 18.º

54. Le Odi di Anacreonte volgarizzate da *Paolo Costa* et da *Giov. Marchetti*.—*Bologna*. Nobili, 1823, en 16.º

55. Le Ode di Anacreonte e Saffo recate in versi italiani da *De' Rogati*, col aggiunta di alcune versioni del greco, del Cav. Ang. Mar. *Ricci*.—*Livorno*, 1824, en 12.º

56. Callimaco, Anacreonte, Saffo, Teocrito, Mosco, Bione, per Niccolo Bettoni.—MDCCLXXVII. Un tomo de 239 págs. en 12.º, de muy buena impresión. Anacreonte, versión de *Costa y Marchetti*, ocupa de la pág. 53 á la 84.

57. Nacriente Tejo trasportato 'n lengua nosta da *Giuseppe Rivelli* 'ntra li Pasture de l' Arcadia de Romma Aristo Meonio. *Napoli*, da li Troucchie de la Sozieta Telematica. 1835, en 12.º

58. Anacreonte novissimo del commendatore A. Thorwalsder in xxxi basso rilievi anacreontici tradotti dal Cav. A. M. *Ricci*.—*Roma*, 1836, en folio.

59. Le Ode di Anacreonte tradotte in versi siciliani da A. *La Manna*, con altre poesie.—*Palermo*, 1845, en 12.º Lleva también la versión latina.

60. Le Odi di Anacreonte tradotte da *Giovanni Belloni*, 1852, en 8.º menor.

61. Le Odi di Anacreonte Teio recate in versi italiani dal Cav. *Filippo de Torio* coll' aggiunta di poche poesie del medesimo traduttore. *Napoli*, Gabriele Gentile.—1858, en 8.º menor.

62. Venti Odi di Anacreonte.—Versione poetica del Cav. Prof. *G. Sapio*.—*Palermo*, 1867, en 8.º, con el texto griego.

63. Poeti greci minori tradotti da varii: Teocrito, Mosco, Bione, Callimaco, Anacreonte, etc.—*Firenze*, Barbera, editore.—1869. un vol. en 4.º de XII+471 págs. Anacreonte traducido por *Marchetti* y *Costa*, ocupa de la pág. 276 á la 320. Esta traducción es reimpresión de la de Bolonia, 1840.

64. Anacreonte. Odi tradotte da *Andrea Maffei*.—*Milano*, Ricordi. En fol. y sin fecha. Está hecha á imitación de las de Bodoni.—Maffei, en su 2.ª edición, dice que ésta era ilustrada, de pocos ejemplares y hermosísima. Debió de ver la luz hacia el año 1873 ó 1874.

65. Anacreonte. Odi.—Traduzione di *Andrea Maffei*. Seconda edizione.—*Firenze*. Successori Le Monnier, 1875.—Un vol de 116 págs. en 8.º Contiene: Dedicatoria á Felice Le Monnier; Nota de la edición milanese (núm. 64); 60 odas; índice. La traducción es bellísima, en variedad de metros y quizá la mejor de las italianas.

66. Anacreonte. Odi tradotto da *Andrea Maffei*, musica de varii autori, etc. F. Ricordi, *Milano*, 1877 (Vid. xi, B, 12).

VI.—TRADUCCIONES INGLESAS.

1. *Tomás Stanley* dió á luz en *Londres*, 1649, en folio, una traducción inglesa de Anacreonte, con Bión y Mosco.

2. Anacreon, Bion and Moschus.—Kisses by Secundus.—Cupid crucified by Ausonius; Venus Vigils, translated by *Thomas Stanley*. *London*, 1651, en 8.º

3. En *Londres*, 1667, publicó con otras poesías *Abr. Cowley* una traducción de Anacreonte.

4. La versión de *Cowley* se publicó en edición separada en *Oxford*, 1683, en 8.º

5. *Oxon*, según *Gail*, publicó una, más bien párrafis que traducción, de Anacreonte en 1683.

6. Anacreon done into English out of the original greek by *Francis Willis*, *Thomas Wood*, *Abraham Cowley*, and *John Oldham*.—*Oxford*, 1683, en 12.º Lleva texto griego, Vida de Anacreonte y Prefacio.

7. En una colección de poesías de muchos autores, impresa en *Londres*, 1702, se incluyeron 16 odas de Anacreonte, sin indicar el nombre de su traductor.

8. Anacreon's works with those of Sappho, done from the greek by several hands; with their lives prefixed; to which is added the Prize of Wisdom; a dialogue between Anacreon and Aristotle by Fontenelle; also Bion's idyllium upon the death of Adonis, translated by the *Earl of Winchelsea*.—*London*, 1713, en 12.º

9. The Works of Anacreon and Sappho, with pieces from ancient authors and occasional Essays.—*London*, 1719, en 12.º La cita Fabricio en los términos trascritos, llamándola *Greeniana versio* (V. el núm. 16).

10. The Works of Anacreon translated into English Verse; with Notes explanatory and poetical. To wich are added the Odes, Fragments, and Epigrams of Sappho. With the original greek plac'd opposite to the translation. By Mr. *Addison*.—*London*, 1735, en 8.º—Al citar Fabricio esta edición la halla laudable, mientras Gail dice que muchos la creen indigna del autor de Catón. Gail le da por fecha el 1736, pero el Catálogo del Museo Británico, Monfalcón y Fabricio están conformes en que apareció en 1735.

11. Poems and Odes after the manner of Anacreon, by *T. B.*—*London*, A. C., 1746, en 4.º

12. Pastorals of *A. Phillips* with translations from Anacreon.—*London*, 1748, en 12.º

13. The Works of Anacreon, Sappho, Bion,

Moschus, and Musæus, translated into English by a gentleman of Cambridge (Francisco Fawkes).—London, 1760, en 12.º — Lleva Vidas de los poetas traducidos, notas é índice.

14. Gail dice que un Anónimo publicó en Cambridge, 1761, en 12.º, una excelente versión de Anacreonte con Safo, Bion, Mosco y Museo. Quizá fuera la misma de Fawkes citada en el número anterior.

15. El Anacreonte de Addison (V. n. 10) se reimprimió con las obras de éste en Birmingham, 1761, 4 vol en 4.º

16. Anacreon's works, and those of Sappho with pieces from ancients authors; and occassional Essays, illustrated by Observations on their lives and writings ad explanatory notes; with the clasic an introductory Poem, by Edward Barnaby Greene.—London, 1768, en 8.º

17. The odes of Anacreon translated from the greek by D. H Urquhart.—London, 1787, en 8.º

18. Edición de la versión de Franc. Fawkes (n. 13), en Londres, 1793, en 12.º

19. ΑΙ ΤΟΥ ΑΝΑΚΡΕΟΝΤΟΣ ΩΔΑΙ.— The odes of Anacreon literally translated into English prose.—York, 1796 en 8.º—El traductor debió ser T. Orger. La edición lleva el texto griego y notas, además de la versión literal en prosa.

20. Odes of Anacreon translated into English verse by Th. Moore.—London, 1800, en 8.º

21. La traducción de Abr. Cowley se reimprimió con sus obras en Londres, 1802, tres volúmenes en 8.º

22. *Select Odes of Anacreon translated in vers, with critical notes by H. Younge, and published by R. Drowyht.—London, 1802, en 12.º*

23. Segunda edición del Anacreonte de *Moore.—Dublín, 1803, en 12.º*

24. Tercera edición de mismo. — *Londres, 1804, en 12.º*

25. Cuarta edición del mismo.—*Philadelphia, 1804, en 8.º*

26. Reimpresión de la versión de *Addisson* en las Obras de este poeta.—*Londres, 1804, seis volúmenes en 4.º*

27. Quinta edición del Anacreonte de *Moore.—Londres, 1806, en 8.º*

28. *Lord Byron* en sus *Hours of Idleness*, impresos por primera vez en 1807, insertó traducidas las odas primera y tercera de Anacreonte, que después figuran en todas las Obras completas de Byron.

29. *The Odes of Anacreon translated into English verse, by T. Girdlestone. — London, 1809, en 12.º*

30. Reproducción del Anacreonte de *Fawkes, en Londres, 1810, en 8.º*

31. La versión de *Addisson* volvió á aparecer en la colección de sus obras, *Londres, 1811, seis volúmenes en 8.º*

32. Sexta edición del trabajo de *Moore.—Londres, 1815, en 8.º*

33. *Anacreon, Bion and Moschus.—Kisses by Secundus.—Cupid crucified by Ausonius.—Venus' Vigils, translated by Thomas Stanley.—London,*

1815, en 12.^o—Esta edición se diferencia de las dos primeras (núms. 1 y 2), en que lleva un Prefacio crítico y biográfico.

34. Séptima edición de *Th. Moore*, Londres, 1820, en 8.^o

35. Odes and Epigrams. The life of Anacreon. Notes on the Odes the British Poets.—Cuatro vols. *Chiswick*, 1822, en 12.^o

36. Nueva edición de *Moore*, París, 1823, en 8.^o

37. The Works of *Samuel Johnson*, vol. I, London, 1824, en 4.^o En la pág. 159 hay una versión libre de la Oda ix de Anacreonte.

38. ΑΙ ΤΟΥ ΑΝΑΚΡΕΟΝΤΟΣ ΩΔΑΙ, etc. Literally translated into English prose by *T. Orger*.—London, 1825, en 8.^o Texto griego. A la de Anacreonte sigue la versión de Safo y Alceo.

39. Edición del Anacreonte de *Th. Moore*, Londres, 1826, en 8.^o Lleva el retrato del traductor y notas.

40. The first twenty-eight Odes of Anacreon, in greek and in English; and in both langages, in prose as well as in verse; with variorum notes and a grammatical analysis; and a Lexicon, by *John Broderick Roche*.—London, Valpy, 1827, en 8.^o

41. Odes of Anacreon with interlinear translation and notes (griego é inglés).—London, 1827, en 12.^o

42. La versión de *Moore* se incluyó en la edición de sus obras en París, 1829, en 8.^o

43. ΤΑ ΤΟΥ ΑΝΑΚΡΕΟΝΤΟΣ ΜΕΛΗ.—Literally translated into English prose with the original greek.—The metre: ordo: English accentuation: to wich

are subjoined notes critical and explanatory by J. W. C. *Edisardo*.—*London*, 1830, en 12.º

44. The Odes of Anacreon by *J. Usher*.—*London*, 1833, en 8.º

45. The Odes of Anacreon translated into English metre with notes parallel pasages by *T. J. Manning*.—*London*, 1837, en 12.º

46. *Moore's* Poetical Works, complete in one volume.—*London*, Longman, 1843.—Un vol en 8.º de LV + 691 páginas. Contiene la versión de Anacreonte de Moore.

47. Anacreon in English attempted in the metre original by *T. J. Arnold*.—*London*, 1869, en 8.º

48. Monfalcón, sin citar la fecha, dice que *Gilpin* imprimió en la tipografía de Mawman, *Londres*, una traducción al inglés de Anacreonte acompañada del texto griego.

49. El mismo cita otra traducción inglesa, con el texto original, en *Londres*, imprenta de Payne, en 12.º y en 8.º

VII. TRADUCCIONES ALEMANAS.

1. En *Nordhausen*, 1697, en 12.º, publicó *Casp. Ern. Triller* una traducción alemana de Anacreonte.

2. *Lud.-Frid. Hudemann* publicó en *Hamburgo*, 1732, en 8.º, traducciones é imitaciones de Anacreonte.

3. Die Oden des Anakreons in reimlosem ver-

sen.—*Frankf. and Leipzig*, 1746, en 8.º Su autor fué *Joh. Nic. Goetz*.—Fabricio la elogia mucho, y añade que las odas 7, 12, 14, 28, 29, 30, 40, 43, 44, 51, habían sido traducidas por *Uzius*, amigo de Goetz y eminente poeta alemán.

4. De la anterior se hizo una segunda edición en *Carlsruh*, 1760, en 8.º

5. *Anacreons und Sappho uebers von Sam. Fred. Gunth. Wahl*.—*Leipsick*, 1776.

6. *Conrad.-Gott.-Anton* in seine treue Uebersetzungen, etc., *Lips.*, 1778, en 8.º, aparece como imitador y traductor de algunas odas de Anacreonte.

7. *Anakreons Gedichte nebst zwey andern Anakreontischen Gedichten und den Oden der Sappho von Joh. Henr. Frid. Meinecke*.—*Leipzig*, 1776, en 8.º — La traducción es en verso y muy encomiada. Antes de esta edición se publicaron algunas muestras de la misma en el *Taschenbuch für Dichter und Dichterfreunde*.

8. El *Conde de Stolberg* imitó ó tradujo algunas odas de Anacreonte, que se imprimieron con sus obras en *Leipsick*, 1779, en 8.º

9. Segunda edición de la anterior en *Hamburgo*, 1782, en 8.º

10. *Anakreons und Sapphos Lieder, nebst eine Abhandlung ueber deren Leben and Dichtkunst von Ioh. Fr. Degen*.—*Auspach*, 1782, en 8.º—Esta traducción en verso, muy estimada y aplaudida, ha merecido ser reimpressa varias veces, como se verá en el decurso de esta sección, y ser incluida en la políglota de *Monfalcon*.

11. *Lieder der Liebe von Sappho und Anacreon von Sam. Fr. Gunth Wahl.*—*Erfurst*, 1783, en 8.º —La primera traducción de Walh apareció en 1776 (n. 5). Lleva eruditas notas, pero en la versión peca de artificiosa, y deja desear, dice Fabricio, la digna sencillez del original griego.

12. *I. H. Brumlew* (in *carm. lyric. vol. 1.*), *Desaw*, 1782, en 8.º, publicó una traducción de Anacreonte.

13. Segunda edición del Anacreonte de *Degen* (Vid. n. 10) en *Desaw*, 1783.

14. *Bion, Moschus, Anakreon und Sappho. Aus dem Gr. Neue Uebers in Versen.*—*Berlin und Lieban*, 1787, en 12.º Esta versión anónima es, según Fabricio, demasiado libre y poco feliz.

15. Tercera edición del Anacreonte de *Degen. Altemburgo*, 1787 en 8.º—Contiene el texto griego de Brunck, y la versión alemana de *Degen*, con notas. Es muy bella y debida al impresor *Gottlob. Eman. Richter*.

16. *Schmicht* incluyó en su *der poëtisch Blumenlesung*, *Gotting*, 1783, sus traducciones ó imitaciones de Anacreonte.

17. *Schlichting* publicó sus traducciones ó imitaciones de Anacreonte en *Witemberg*, 1789.

18. *M. Meisner* publicó una versión alemana en *Viena*, 1804, en 8.º

19. Nueva edición de la versión *Degen*, en *Erlang*, 1808, en 12.º

20. *Anakreons auserlesene Oden und die zwey noch übrigen der Sappho, mit Anmerkungen*, von *Kar. Wilh. Ramler.*—*Berlin*, 1808, en 8.º menor.

21. Anacreon, nach dem Griesch. frei bearbeitet.—*Vienne*, 1814, en 8.º—Esta versión se debe á un anónimo, *J. M.*, según la cita de Monfalcón.

22. *A. Drexel* dió á luz una versión de Anacreonte en *Landshut*, 1817, en 8.º

22. La traducción de *W. Gerhard* la cita Monfalcón: Freie Nachgebildung für den deutschen Gesang, *Lipz.*, 1818, en 8.º

24. Reproducción del Anacreonte de *Degen* en *Leipsick*, 1821, en 8.º

25. *Ch. A. Dyerbeck* publicó una versión de las anacreónticas en *Iena*, 1822, en 8.º

26. Anakreon in gering Verse übersetzt und mit erklär. Anmerkungen versehen *F. G. Rettig.*—*Hildesh.*, 1825, en 8.º Es bastante bella esta versión.

27. Anakreon ühers und erklärt *K. L. Kannegieszer.*—*Prenzl.*, 1827, en 12.º

28. Anacreon und Sappho; in deutschen Versen nachgebildet von *R. Borckhausen.*—*Lemgo*, 1827, en 12.º

29. Anacreon nach seinem Leben beschrieben und in seinem poetischem uebersestem nebs deren Nachahmungen übersetzt und erklärt von *J. W. Richter.*—*Quedlinburg und Leipzig*, 1834, en 8.º

30. Anacreon Oden von *E. Kulmann.*—*Leipzig*, 1844.

31. Anacreon und andere lyrische Dictor Griechenland in deutschen Reimen von *E. Burger.*—*Stuttgart*, 1855, en 16.º menor.

32. Eine Auswahl lyrischer Gedichte von Ana-

creón. In deutscher Nachdichtung, etc. von A. *Stadelmann*, 1865.

33. Según Gail, que no expresa el año ni el lugar de su publicación, Federico Guillermo *Gleim*, llamado el Anacreonte alemán, tradujo á este idioma 40 odas del vate Teyano.

34. Zwei anacreontische Lieder, zergliedert und beurtheilt von F.-D. *Graeter*.—*Leipzig*, en 8.º

35. Anacreon mestrich uebers und mit Erläuterungen von C. F. *Brosse*.—*Berlin*, en 8.º

36. R. J. L. *Simsom* publicó una versión de Anacreonte en *Riga*, en 8.º

VIII. TRADUCCIONES HOLANDESAS, POLACAS, RUSAS, SUECAS Y NEO-HELÉNICAS.

1. *J. de Uries* es autor de una versión holandesa de Anacreonte, publicada con el título: Griesche Luyt, of te de Lierzangen van den deischen Anakreon vertaelt.—*Graventtage*, 1656.

2. Gezangen nit het Grieksch von Anacreon op Kupido uit D. M. Ausonius euz door G. *Kempher*.—*Amsterdam*, 1724, en 4.º

3. Anakreon gezangen: uit het grieksch op aangenaame tanguyzen vergebracht door G. *Kempher*.—*Alcmaer*, 1726, en 8.º—El número de poesías vertidas al holandés llega á ciento.

4. Anakreon gezangen in vederlansche vers maat overgebracht door G. H. *Hoefst*.—*Breda*, 1816, en 8.º

5. Fabricio cita así una edición polaca: Anacreon, poeta Grecki, *Varsou*, 1774, en 4.º, y añade que más bien debe considerarse traducción de una de las versiones francesas, que directa del griego.

6. La anterior traducción anónima se reprodujo en *Varsovia*, 1778, en 8.º

7. *Piesni Anacr. tlomaczewa F. Ur. Skarbka. —Varsovia*, 1816, en 12.º

8. J. N. *Bobrowicz* es autor de una traducción polaca de Anacreonte publicada en *Lispka*, 1840, en 16.º

9. La versión de *Bobrowicz* con otra de *Naruczewicz* se incluyó en el tomo II de la Biblioteca *Kiesjoukowa Klassykow Poliklich*, 1848 en 16.º

10. *Kerebeirs* es autor de una traducción rusa de Anacreonte que se publicó con el texto griego en 1794, en 4.º—Monfalcón la cita del modo siguiente: Anacreon gr. cum versione metrica notisque in lingua russica scriptis. *Petroburgi*, 1794, en 4.º

11. Por el título de la siguiente obra conocemos la existencia de una traducción sueca de Anacreonte: *Essay de traduction interlinéaire des cinq langues hollandaise, allemande, danoise, suédoise, et hebraïque, savoir 1.º d'une traduction en vers hollandais des distiques, de Caton, etc. 4.º d'une traduction suédoise de quelques odes d'Anacréon, etc.—Paris, chez Fuchs, 1802, en 8.º*

21. X. Στεφανίδου, Ἀνακρέοντος ᾠδαὶ μεταφρασθεῖσαι εἰς τὴν κοινὴν διάλεκτον εἰς μέτρον Ἀνακρέοντειον. Λυρικά Ἀνακρέοντεια, Γεωργικά καὶ βουκολικά καὶ ἄλλα διάφορα.

«Αθήνησιν.» Εκ τῶν τυπογραφεῖου τῆς Θέμιδος, 1871, en 16.º
Esta traducción es de escaso valor.

13. Hay otro traductor de Anacreonte al griego moderno llamado βερέτη; pero ignoro cuándo y en dónde publicó su versión.

IX. EDICIONES LATINAS, TRILINGÜES Y POLÍGLOTAS.

1. Anacreontis Teij Odæ Latinæ factæ ab *Helia Andrea*, ad clariss. virum Petrum Montaureum, Consiliarium et Bibliothecarium regium. — *Parisiis*. Apud Thomam Richardum, sub Bibliis aureis, e regione collegij Remensis. — 1555. Un tomo de 24 folios en 6.º, que comienza por la dedicatoria, á la cual siguen 55 odas de Anacreonte en verso latino, sin el texto griego y sin notas. La versión de Elías Andrés se incluyó después en gran número de ediciones de Anacreonte.

2. Anacreontis Teii antiquissimi poëtæ lyrici Odæ, ab *Helia Andræa* latinæ factæ, ad Clariss. virum Petrum Montaureum, Consiliarium et Bibliothecarium regium, cum duabus Sapphus versionibus. — *Lutetiæ*, apud Robertum Stephanum et Guil. Morellium, 1556, en 8.º

3. En 1698 ó en 1702 publicó en *Nordhausen* Casp. Ernst *Triller*, en 8.º prol., una edición trilingüe que contiene el texto griego de Enrique Esteban; cuatro versiones métricas latinas de Esteban, Andrés, Lubino y del editor, y una traducción

alemana, también en verso, del mismo *Triller*.

4. ΤΑ ΤΟΥ ΑΝΑΚΡΕΟΝΤΟΣ ΚΑΙ ΣΑΠΦΟΥΣ ΜΕΛΗ.—Anacreontis et Sapphonis Carmina Latine Italiceque conversa.—Notas et animadversiones addidit ex edit. Tanag. Fabri; in quibus multa veterum loca emendantur. Recens omnia correcta, uti nunquam prius. Cum Italia traductione Bartholomei Corsini in calce apposita.—*Neapoli*, MDCC. Un vol. en 16.º de 149 págs. Los caracteres griegos de esta edición son muy bellos relativamente á la época.

5. Fabricio cita una edición trilingüe publicada en *Nápoles*, 1720, en 12.º, texto griego y versión italiana y latina, siendo su editor Argelatti. Ignoro si será distinta ó reproducción de la anterior.

6. Anacreonte tradotto in versi italiani da varj con la giunta del testo greco, e della versione Latina di Giosue Barnes.—In *Venezia*, Appresso Francesco Piacentini.—MDCCXXXVI. Con licenza de' Superiori, e privilegio. Un tomo de 208 páginas en folio. Contiene: Advertencia del editor Piacentini; 66 odas de Anacreonte en dos columnas, texto griego á la izquierda y traducción latina de *Barnes* á la derecha; la versión métrica de las mismas en italiano por *Corsini*; la del *Abate Regnier Desmarais*; la de *Marchetti*, la de *Salvini* y la de *varios ilustres poetas* anónimos; composiciones anacreónticas de varios autores. Lleva también un retrato de Anacreonte tomado de una medalla antigua.

7. La anterior edición se reprodujo en *Floren-
cia*, 1738.

8. *Aug. Mar. Bandinio* publicó una edición

de Anacreonte en griego, latin é italiano, en *Florenzia*, 1742, 8.º

9. Le Ode di Anacreonte con la versione in versi latini parte di *Elia Andrea* e parte di *Errigo Stefano* posta a riscontro del Testo, e corredate inoltre di due Italiane traduzioni fatte similmente in versi una da *Paolo Rolli* e l'altra dall' ab' *Regnier des Marais*.—In *Perugia* MDCCXCI. Dai Torchi di Carlo Baduel.—Un vol. ep 4.º prolongado.—Contiene el texto griego y latino con la traducción de Rolli y Regnier. El número de odas es 55. Después viene una nota latina advirtiéndole, que las composiciones siguientes unas son de Anacreonte y otras de autor desconocido. Sus títulos son: Al Oro; á Apolo; á la Primavera; A sí mismo: luégo siete epigramas del mismo Anacreonte, interpretados el 5.º por Ausonio y los otros por Esteban; dos anacreónticas «A Anacreonte» (traducción por Esteban) y «Sobre Juliano el Egipcio» (por Felipe Melanchtone); el idilio de Teocrito «A la muerte de Adonis,» acompañado de la versión de Esteban; traducción italiana de 57 odas. Variedad de lecciones. El texto griego seguido en esta edición es el del célebre Doctor Giovanni Lami, *Florenzia*, 1742.

10. Anacreontis quæ tribuuntur carminum paraphrasis elegiaca auctore *J. F. Hoenfft*.—*Dordraci*, 1795, en 8.º

11. La anterior edición se reprodujo en la misma ciudad en 1797, en 8.º

12. Odes d'Anacréon, traduites en François avec le texte grec, la version latine, des Notes cri-

tiques, et des Dissertations, par le citoyen *Gail*, professeur de Litterature grecque au College de France.—Avec estampes, odes grecques mises en musique par Gossec, Méhul, Le Sueur, et Chérubini; et un Discours sur la musique grecque.—Edition plus complete que toutes celles qui ont paru jusqu' à ce jour. — A *Paris*, de l'imprimerie de Pierre Didot l'ainé.—An VII de la République (1799). — Un vol. en folio de xvi + 204 páginas. El número de composiciones de Anacreonte es de sesenta y cuatro odas y cincuenta y ocho fragmentos, seguidos de otros setenta de insignificante extensión. Además de lo que el título indica, lleva un Catálogo en latín bastante completo, pero muy poco detallado de la Bibliografía anacreóntica. Esta edición es la tercera de las de Gail.

13. En el mismo año 1799 se reimprimió la anterior, con la única diferencia de llevar los cuatro grabados de la de 1794, y sólo dos odas en música. El Catálogo bibliográfico tiene también algunas ediciones más.

14. Recueil de Poesies d'Anacréon de Téos, contenant: 1.º, le texte grec original; 2.º, la glose grecque ramenée au dialecte commun; 3.º, la traduction en prose latine; 4.º, la traduction en vers latins; 5.º, la traduction en prose française; 6.º, la traduction en vers français; 7.º, des notes relatives á chaque texte.—Par *J. E. Hardouin*. — A *Paris*, chez Fayolle, libraire.—M.DCCC.XII.—Impr. de de Fain. Un tomo de xxviii + 256 páginas. Contiene lo que indica el título, aunque no en el mismo orden, y además un Prefacio.

15. Anacreontis Teii Odæ græce, latin. ital. Editio 1, Neapolit. uti ex MS. *Francisci Mazzarella Pharao*.—*Neapoli*, 1803, en 8.º Va seguido de las poesías de Safo, también en griego, latín é italiano.

16. Odes d'Anacréon, traduites en vers français, avec le teste grec en regard; suivies de la version lat. en vers de 4 traductions en langues modernes, de notes bibliographiques, critiques, etc., et d'un *facsimile* lithographié, de 16 pages, extrait du Ms. du Vatican, par J. F. d'Attel de *Lutange*.—*Paris*, 1833, Eberhart, imprimeur du Collège de France. Un vol. en 4.º mayor.

17. Odes d'Anacréon traduites en français et en prose par MM. Gregoire et Collombet; en vers français par MM. S.-Victor, F. Didot, Veissier Descombes, Franche, Bignan, etc.; en vers latins par Henri Etienne et Elie André; en vers anglais par Fawkes, Broome, Greene; en vers allemands par Degen; en vers italiens par Rogati; en vers espagnols par D. Joseph et D. Bernabe Canga Argüelles (Texte grec en regard). Précédées de l'histoire de la vie et des ouvrages d'Anacréon, d'une notice Bibliographique, etc., par *J. B. Monfalcon*; et suivies de la traduction complete d'Anacréon en vers anglais par Thomas Moore, de notes empruntées à tous les commentateurs et des Poésies de Sappho; traduites en français et en prose par M. Bréghot de Lut.—Edition polyglotte, publiée sous la direction de *J. B. Monfalcon*. M. D.—*Paris*, 1835. *Lyon*, imprimerie de Louis Perrin. Un vol. de xxviii + 178 págs. en 4.º mayor. Contie-

ne: Advertencia del editor Monfalcón; Vida y Obras de Anacreonte y Catálogo bibliográfico, por el mismo; 53 odas de Anacreonte texto griego y las versiones que indica el título; las odas y fragmentos del mismo poeta y las de Basilio, Juliano el Egipcio y Paulo el Silenciaro y de autor desconocido.—Traducción de los Canga Argüelles, Rogati, Degen, Fawkes, Broome, Greene, Moore, de las odas que exceden de las 53 primeras: Comentarios: *Notulæ in Anacreontem*. Sigue lo relativo á Sappho. Es edición muy bella, correcta y completa. El catálogo bibliográfico contiene pocos detalles y parece tomado de los anteriores de Fabricio, Gail y Attel de Lutange, con muy pocas novedades.

X. MANUSCRITOS Y TRADUCCIONES INÉDITAS.

I. MANUSCRITO DEL VATICANO.—Es una Antología que contiene en las páginas 676-691 cincuenta y nueve odas de Anacreonte. Las cuatro hojas primeras llevan otra numeración (I-VII), no seguida en las sucesivas. Está escrito á dos columnas, cuyas líneas deben leerse de la de la izquierda á la de la derecha. El orden de colocación de las odas es distinto del adoptado por Enrique Esteban en su edición *princeps*. La escritura no abunda en nexos, pero en cambio carece de puntuación, y en algunos pasajes las palabras están juntas hasta formar una sola, y en otros las letras de una mis-

ma están separadas como si fuesen dos, lo cual dificulta sobremanera la lectura, á pesar del bello carácter de la letra y de ir marcados los espíritus y acentos. La *iota suscrita* forma generalmente cuerpo con la palabra, en vez de ocupar la parte inferior de una vocal. Este Manuscrito fué fielmente reproducido por *Spalletti*, en 1781 (Vid. I, 45) y por *Attel* de Lutange (IX, 16). Según razonadas conjeturas de *Fermín Didot* (*Notice sur Anacréon*, pág. 35), debió ser el que tuvo presente *Esteban* para su edición citada, á pesar de haber invertido el orden de colocación de las odas, con objeto de hacerlas pasar por una *colección de poesías de Anacreonte* y no, como realmente son, por una *colección de Anacreónticas* según se desprende de la primera oda Ἀνακρέων ἰδὼν με, que en manera alguna puede atribuirse al vate Teyano, sino á algún imitador suyo, como *Basilio*, de quien generalmente se supone. Este MS. es también conocido con el nombre de *Códice Palatino*. Su historia es la siguiente: *Constantino Cephalas*, que vivió en los principios del siglo X, formó una *Antología*, aprovechando los materiales acopiados en las anteriores de *Meleagro* (100 a. d. C.), *Filipo de Tesalónica* (siglo II de J. C.), *Agatias* (siglo VI), y agregándoles los obscenos epigramas de *Estrabón de Sardes* y la colección de las canciones anacreónticas. Su precioso manuscrito permaneció largos años oculto en la biblioteca palatina de Heidelberg, de donde debió sacar *Enrique Esteban* la copia para su edición de *Anacreonte*, que se menciona en el número siguiente; *Saumaise* lo

descubrió en 1616; Maximiliano de Baviera, cuando se apoderó de la capital del Palatinado, lo envió en 1623 con toda la biblioteca de Heidelberg á Gregorio XV, como un trofeo de su victoria. Así consta en la inscripción grabada en bronce que conserva el manuscrito: *Sum de bibliotheca quam Heidelbergam capta spoliium fecit, et P. M. Gregorio XV, trophæum misit Maximilianus, utriusque Babariæ dux... Anno Christi M. IJ CXXIII*. En virtud del tratado de 1797 el *Codex Vaticanus* fué arrebatado por los franceses con otros muchos objetos de arte, á pesar de la resistencia del Santo Padre, que se lo llevó á Terracina con sus curiosidades más preciosas. El tratado de 1814 devolvió á Heidelberg su tesoro.

2. En la Biblioteca de Leyden se conserva manuscrita la copia ó reproducción que sirvió á Enrique Esteban para su edición *princeps* de 1554 (Vid. I, 1). Empieza como el MS. Vaticano por la Oda Ἀνακρέων ἰδών μ.σ. Esta copia debió proporcionársela el ilustre helenista á su paso por Heidelberg, y quizá el deseo de no comprometer á quien le facilitó el códice original, le movió, además de lo antes dicho, á principiar su publicación por la 23 θελω λέγειν Ἀτρείδου.

3. En la Biblioteca del Rey, París, se guarda, según Monfalcón, un Manuscrito de Anacreonte, menos bello y peor conservado que el del Vaticano.

4. Ἀνακρέοντος Τηῶν μέλη. Con este título se conserva en la Biblioteca del Museo Británico, Londres, un Códice ms. que contiene una copia en griego de las Odas de Anacreonte, con algunas

diferencias de los textos impresos. Se supone de mano de *Angel Vergetio*, copista de Francisco I de Francia.

5. En la misma Biblioteca existe un manuscrito con el texto griego y la traducción latina de la Oda de Anacreonte á Cupido.—Se halla en un volumen de las Cartas de Sir Julius César, estadista inglés, y fué recitada á la reina Isabel de Inglaterra en una visita que hizo al palacio de aquél en Mictchan. Puede suponerse escrito en 1598.

6. Anacreonte traducido (sic) y paraphraseado, con breves comentarios, ya enmendando, ya ordenando, ya declarando el original griego. *Por Don Francisco Gomez de Quevedo* Montanes. Ocupa casi la mitad de un códice de papel, en 4.º, del siglo xvii, en el que hay otras obras de Quevedo. Guárdase en la Biblioteca Nacional de Nápoles.

7. Anacreon castellano, con paráfrasis y comentarios (1609-1794). Es un manuscrito de letra del amanuense de *Quevedo*, que consta de 101 hojas útiles, y de 5 blancas al principio y 10 más al fin. La encuadernación es de fines del siglo xvii ó principios del xviii, en pergamino pintado de verde, figurando tafilete, con adornos de oro. Un florón en el centro encierra, entre dos palmas y corona real, un monograma, que lo mismo puede interpretarse, tan poco distintos son los rasgos, MARYANA (de Austria) que VYVA FELYPE V. Sirvió este manuscrito á Berguizas para la edición de 1794 (vid. III, A, 7). Al dedicar Quevedo su paráfrasis al Duque de Osuna, se reservó una copia, que es probablemente la descrita. Perteneció ésta

á la Biblioteca Real, después Nacional. La sacó de allí Berguizas para la impresión, y hoy se halla en poder del erudito orientalista Sr. Gayangos, que la compró en Inglaterra, según datos de mi doctísimo amigo D. Aureliano Fernández-Guerra.

8. Odi di Anacreonte tradotte da *Paolo Rolli*. Es un códice de papel, en 4.º, del siglo XVIII, que existe en la Biblioteca Nacional de Nápoles.

9. *Anacreonte. Traducção de Francisco Malhao*. Foi á primera traducção que fez; depois, por advertencias que lhe fez o Dr. Antonio Ribeiro, voltouse a fazer outra traducção que imprimiu.— Esta nota consta en la primera hoja del códice, de letra del mismo Doctor Ribeiro dos Santos. Contiene 35 odas y el principio de la 36. En las páginas de la izquierda lleva una versión latina del poeta griego, pero sólo hasta la 14. Consta este manuscrito de 52 hojas, y se halla encuadernado con una traducción portuguesa del Cantar de los Cantares y varias poesías latinas del célebre D. Félix de Avellar Brotero, distinguido botánico lusitano. Fué donación del Dr. Ribeiro, y tiene algunas notas de su puño.

10. Entre los manuscritos de *D. Cândido Maria de Trigueros* que se conservan en la *Biblioteca Colombina*, Sevilla, se halla la traducción de algunas odas de Anacreonte, debida á aquel poeta. *Barbier (Dictionn. biograph. universel)* cita á Trigueros como traductor del vate Teyano y Meléndez Valdés en carta á Jovellanos (24 de agosto de 1776) habla del mismo como estritor anacreónico. (Vid. *Rubió y Lluch*, pág. 127.)

11. *El Conde de Haro D. Juan Fernández de Velasco* hizo una traducción en verso, total ó parcial, de Anacreonte, antes del año 1582, anterior por consiguiente á la de Villegas. Se ha perdido casi por completo, conservándose sólo algunos versos citados por Herrera en un *Opúsculo al Prete Jacopin*. (Vid. Rubió, 109 y siguientes.)

12. *Antonio María do Couto*, en el prólogo de su traducción á la *Batracomiomaquia*. Lisboa, 1835, dice tener preparadas para la publicación *Odas selectas de Anacreonte*, que no han llegado á ver la luz.

13. *D. Antonio Rubió y Lluch* tradujo en 1877 al catalán las Odas de Anacreonte, habiendo publicado solamente 6 en *La Renaixensa* (Vid. III, B. 3.), y la dedicada á la Cigarra en el *Calendari Catalá* de 1881. El resto de la versión, que comprende las 66 odas de la edición políglota de Monfalcón, el Epitalamio de Estratocles y Mirila y algunos fragmentos, permanecen inéditos. El trabajo del Sr. Rubió y Lluch, á juzgar por lo publicado y por las composiciones manuscritas que hemos tenido el placer de examinar, ha de ser recibido con aplauso por los doctos y por las personas de buen gusto. La traducción es fiel, exacta, fácil y elegante. Las notas críticas y literarias que la acompañan copiosas y discretas, y rico en datos el caudal de noticias relativas á imitadores y traductores de Anacreonte. Obra digna, en suma, de un poeta erudito y buen helenista.

XI.—OBRAS VARIAS ACERCA DE ANACREONTE.

A)—OBRAS LITERARIAS.

Prescindimos en esta sección de los escritores griegos y romanos que, como Ateneo, Máximo de Tiro, Eliano, Estrabón, Valerio Máximo y Suidas, se dedicaron á investigaciones sobre la vida y obras de Anacreonte, suministrándonos multitud de noticias, más ó menos aceptables para la crítica moderna. Prescindimos también de las biografías y comentarios, y disertaciones y escolios que acerca de nuestro Poeta se hallan en casi todas las ediciones de sus obras que en las anteriores secciones van descritas, así como de los diversos juicios y estudios de que es objeto preferente en los tratadistas de literatura griega, y nos limitamos á citar algunos de los trabajos más curiosos á que ha dado motivo ó asunto en los tiempos modernos.

1. *Ionini* (Gilb.), imitando á San Gregorio, Sinesio, Sofronio, Damasceno y otros escritores cristianos que cantaron en metro anacreóntico las excelencias de la virtud y de la religión cristiana, publicó su *Anacreon Christianus. Lugduni, sumptu Petri Bailly, 1634, en 18.º*

2. Panegirico della cicala di Anacreonte o vero il ritratto del Savio Stoico, da *Hipolito Pindemonte*.—Verona, 1673, en 4.º

3. *Aquino* (Carlo d'). *Anacreon recantatus, Romæ, 1702*. Se compone de obras piadosas y

forma parte de la colección de las obras en tres volúmenes de aquel jesuíta napolitano.

4. Anacreonte y Saffo es el título de un diálogo en versos griegos por el P. *Bougeant*, impreso en *Caen*, 1712, en 8.º

5. L'Anacreonte ricantato del Padre *Carlo d'Aquino*, della Compagnia de Gesù, trasportato in verso italiano da *Alcone Sirio*, pastore arcade.— In *Roma*, 1726. Stamperia de Rossi. Lleva el texto latino del original.

6. *Georgii d'Arnaud* specimem animadversionum criticarum ad aliquos scriptores græcos: nominatim Anacreontem, Callimachum, Ephestionem, Herodotum, Xenophontem et Æschylum.— *Amstelodami*.—1730, en 8.º

7. *Palissot*. Lettre sur une ode d'Anacréon, ap. *Année littéraire*, tomo VI, 1754.

8. *David*. Anacréon vengé. *Criticopolis*, 1775 y 1757, en 8.º y 12.º

9. Discours sur la poésie lyrique, avec les modèles du genre.—*Paris*, 1761, en 12.º Entre los modelos que indica el título se halla Anacreonte.

10. Anmerkungen über den Anakreon, gr.—*Leipzig*, 1770. (J. G. *Schneider*).

11. *Dorat*. Anacréon citoyen.—*Amsterdam et Paris*, 1774.

12. Animadversiones in Anacreontem, Platonem et Xenophontem. J. K. *Zeune*: *Leipzig*, 1775, en 8.º

13. Ueber die Philosophie des Anacreons, von L. *Fried. Degen*.—*Erlangæ*, 1776, en 8.º

14. *Borheck* (A. C.)—Klosterbergische Vorle-

sungen über Anacreontischer Lieder. 9 stücke, Magdebourg et Bielefeld, 1778, en 8.º

15. *Hoennft* (J. H.)—Testamentum anacreontium alterum.—*Dordraci*, 1795 y 1797, en 8.º

16. *Castro* (P. Luis), jesuíta.—Græca nomina ex Homero, Anacheonte (sic) et aliis scriptoribus.—It. Aliæ poseos, tum ex Horatio, tum a Vicentio Ginisio Soc. Jesu. Un tomo en 8.º que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca parece escrito por el P. Castro ó por el P. Ginisio.

17. *Græter* (F. D.)—Specimen Anacreontis lyrici redivivi cum prolus. II. in edit. vatis Teij æstheticocriticam.—*Ulmæ*, 1818, en 4.º

18. *Moore*.—Remarks on Anacreon; Worcks, Galignani, 1829.—*Paris*, en 8.º de 401 págs.

19. *Græter* (F. D.)—Anacreontis Lyrici, h. e. in Strophas distincti Specimen posterius, cum prolus. m. in edit. ejusdem æstheticocriticam.—*Ulmæ*, 1823, en 4.º

20. *Wolper* (A. F.)—Commentationes tres de Antiquitate Carminum Anacreontorum, de forma, etc. *Leipsick*, 1825, en 8.º

21. *Anónimo*.—Observationes ad Anacreontis fragmenta genuina. *Gottingæ*, 1830, en 8.º

22. A metrical index to Homer and Anacreon by C. Anthow.—*London*, 1844, en 12.º

23. El mismo trabajo se reprodujo en *New-York*, 1846, en 12.º

24. Quæstionum anacreonticarum libri duo.—*C. B. Stark.-Leipzig*, 1846, en 8.º

25. *Conlicamp*.—De ætate carminum Anacreontis; tesis —1848, en 8.º

26. *L'Anacreonte sacro. Odi ed Inni di Giovanni Belloni.*—Pisa, 1852, en 8.º menor.

27. *Di Giacomo Leopardi...* Studii filologici raccolti e ordinati da Pietro Pellegrini e Pietro Giordani. Seconda edizione.—Firenze, 1853. En las páginas 168 y 170 se insertan dos supuestas odas anacreónticas en griego, con interpretación latina, obra ambas de Leopardi, que engañó á algunos doctos con este fraude.

28. *Anacréon sa vie et ses œuvres, par le Marquis de Loulay.*—1868.

29. En su *Tableau historique...* de la poésie française au XIX.^e siècle, *Paris*, 1869, trae *Sainte Beuve* un estudio de Anacreonte en el siglo XIX.

30. En *El Ateneo*, revista de Vitoria, tomo III (1873), págs. 163 y 185, publicó D. *Julián Apraiz*, con el título Prólogo de un libro inédito, un erudito trabajo sobre Anacreonte, sus traductores y editores, y principalmente sobre la versión que forma parte de este libro, y que por entonces iba á publicarse en dicha Revista.

31. Estudio crítico-bibliográfico sobre Anacreonte y la colección anacreóntica, y su influencia en la literatura antigua y moderna.—Tesis doctoral leída el 9 de noviembre de 1878 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid por D. *Antonio Rubió y Lluch.*—Barcelona, 1879. Un volumen en 4.º de 171 páginas. Es un trabajo completísimo, digno de ser consultado por todo el que quiera conocer á fondo á Anacreonte y su género, pues en él se halla perfectamente ordenado y expuesto con discreción

suma todo lo más interesante que acerca del vate Teyano se ha escrito. La excepcional importancia de esta obra, que á menudo hemos seguido y citado, nos obliga á dar un índice de su contenido: Vida de Anacreonte.—Carácter y moralidad del mismo.—Producciones.—Autenticidad de los fragmentos que corren bajo su nombre.—No es autor de la colección anacreónica.—Descubrimiento de la misma.—Noticia de sus principales ediciones y trabajos que acerca de ella y de su supuesto autor se han hecho.—Noticias de las vicisitudes del género anacreónico en Grecia y Roma y en algunas literaturas modernas.—Estudio crítico-bibliográfico sobre las traducciones é imitaciones de Anacreonte en España.

32. *Chardon de la Rochette*.—Notice sur l'édition grecque d'Anacréon, donnée en 1639 par l'Abbe de Rancé (*Magasin encyclopedique*, Véase année, tomo vi). Ignoramos la fecha de la publicación de este trabajo y la de los números 33, 34 y 35.

33. *Manso*, en los Suplementos á Sulzer, vol. vi, pág. 343, se ocupó extensamente del carácter de Anacreonte.

34. *Sevin* (François). Corrections sur quelques endroits d'Hésiode et d'Anacréon. (*Memoires de l'Academ. des Inscript.*, tomo iii, Hist., pág. 130).

35. *Presepio Præsepi*: Anacreonte Cristiano.

B)—OBRAS MUSICALES.

1. *Ricardo Renvorsy*, canónigo de Dijón, puso en música la traducción francesa de Anacreonte

por Remy Belleau, y la publicó en *París*, 1557. (Vid. IV, 3.)

2. *Gossec*, *Le Sueur*, *Mehul* y *Cherubini* pusieron en música cuatro anacreónticas que acompañan á las ediciones de J. B. Gail. (Vid. IX, 12.)

3. La mayor parte de las odas de la edición *La Chabeausiere* están puestas en música. (Vid. IX, 4^b.)

4. *D. Ramón Carnicer*, maestro español, puso en música el texto griego y la traducción castellana de Castillo de tres odas de Anacreonte. (Vid. III, A, 13.)

5. Acompañando á las imitaciones de Anacreonte en verso francés de *Seillans* (Vid. IV, 28), se publicó en *París*, 1754, una *comédie-ballet* en prosa y verso, titulada ANACRÉON, que tiene puestas en música en boca del lírico griego algunas odas de su colección. Es obra de pésimo gusto y de autor anónimo.

6. Anacreon, ballet heroïque, en un acte, musique de *Rameau*, paroles de *Cahusac*.—Se representó ante la Real Academia de Música, en *París*, 1754. Parece el mismo del número anterior.

7. Anacreon ou l'Amour fugitif, opera en deux actes, musique de *Cherubini*, paroles de *Mendouze*.—Se representó en *París* el 5 de octubre de 1803. Todavía forma parte del repertorio de los cantantes su delicada aria: *Jeunes filles aux yeux doux*.

8. Le jeune Anacréon. Canción. Música de *Chassaigne*; letra de *Mariani*, con acompañamiento de piano.—*París*, 1871.

9 *Soly* (M.).—L'Himne d'Anacréon, canción báquica; letra de *E. Sevray* y *A. Caprés*, con acompañamiento de piano.—*Paris*, 1875.

10. *Anacréon chez Polycrate*, opera; paroles de *Guy*, musique de *A. E. M. Gretry*.—*Paris*, 1875.—Se puso en escena por primera vez en París, el 17 de enero de 1797. Es muy notable, por su ritmo y expresión, el aria: *Si des tristes cipres, si du fatal rivage*, etc.

11. *Bathyle*: opera comique en un acte; paroles de *M. Ed. Blau*; musique de *W. Chausmet*. *Partition chant et piano*.—*Paris*, 1877.

12. Las odas de Anacreonte traducidas al italiano por *Andrea Maffei* (Vid. v, 66), se publicaron en *Milán*, 1877, por *Riccordi*, con música de *Mariani, Bazzini, Pinsati, Benvenuti, Pedrotti, Cagnoni, Ricci, Baretta, Palloni, Faccio, Lutti, Kandeyja, Matei, L. Ricci, Filipi y Marchetti*.

C)—DIBUJOS.

Merecen especial mención los siguientes:

1. *Bouillon* hizo dos lindísimas láminas para la traducción de Anacreonte por *Saint-Victor*, 1822, (Vid. iv, 52).

2. *Girodet* es autor de 54 composiciones sobre otras tantas odas de Anacreonte, que acompañan á la traducción del mismo pintor publicada en *París*, 1825 (Vid. iv, 54). El trabajo de *Girodet* es de mérito superior. Su lápiz interpreta maravillosamente las ideas y situaciones del lírico griego, y sabe dar variedad, con fecundidad pasmosa, á las

repeticiones y lugares comunes que abundan en la colección anacreóntica. Su único defecto es ser quizá sobradamente *anacreóntico*, en el sentido que á esta palabra suele darse.

3. En París, 1864, se reprodujeron por medio de la fotografía las láminas de *Girodet*, en la edición de lujo de Fermín Didot (Vid. iv, 65) y además multitud de viñetas de muy elegante y correcto dibujo.

4. Para una edición políglota de Anacreonte, cuyo proyecto se publicó en Italia, 1758 (*Journal des Savants*, 1758, pág. 812), se prepararon muchos dibujos, que no llegaron á ver la luz. Dicha edición hubiera constado de tres volúmenes: el primero para el texto griego, el segundo para las traducciones, y el tercero para las variantes.

D)—ESCULTURAS.

1. En Teos se erigió una estatua á Anacreonte, según un epigrama atribuído á Teócrito.

2. Los Atenienses dedicaron á Anacreonte una estatua, que fué colocada al lado de las de Pericles y Jantipo, en la ciudadela. Le representaba en la actitud de un beodo cantando.

3. En una cornalina, que debió formar parte de un anillo, se grabó una cabeza de Anacreonte, según noticia de J. Lefèvre, en su *Description des médailles d' Ursinus*.

4. Una medalla con la cabeza de Anacreonte en el anverso y alrededor la leyenda Τητος, se ve reproducida en la *Iconografía* de Canini. Se cree

que la acuñaron sus conciudadanos en honor de la memoria del poeta.

5. En la portada de la tercera edición de *Saint-Victor* (París, 1818), se encuentra delicadamente reproducida por *Bouillon* otra moneda Teyana, en cuyo anverso se representa á Anacreonte en la figura de un poeta de larga barba, tañendo la lira.

6. Attel de Lutange, en su edición de París, 1833, inserta una descripción de todas las monedas de Teos. Tres de ellas representan al poeta en actitud ó formas diferentes: primera, desnudo, en pie y tocando la lira; segunda, sentado, tañendo la lira y con *pallium*; tercera, sentado y tañendo el mismo instrumento.

FEDERICO BARÁBAR.

ODAS DE ANACREONTE.

I.

A SU LIRA.

Θέλω λέγειν Ατρείδης.

Quiero cantar de Cadmo,
Cantar de los Atridas;
Pero dulces amores
Suena sólo mi lira.

Mudo todas las cuerdas,
Mudo la lira misma;
Canto trabajos de Hércules,
Y ella de amores vibra.

Héroes, preciso es daros
Eterna despedida;
Que de dulces amores
Canta sólo mi lira.

II.

DE LAS MUJERES.

Φύσις κέρατα ταύροις.

Naturaleza al toro
Dió cuernos aguzados,
Pie ligero á la liebre,
Duro casco al caballo.

Al león sima de dientes,
El volar á los pájaros,
El nadar á los peces,
Bríos al hombre y ánimos.

Mas para las mujeres
Sus armas se agotaron.
¿Qué les dió, pues? Belleza
En vez de escudo y dardos.

Así una hermosa vence,
Sólo con sus encantos,
Al fuego más terrible
Y al hierro más templado.

III.

DEL AMOR.

Μεσονυκτιοις ποθ' ὤραις.

Era la media noche;
 En el sereno cielo
 La Osa revolvía
 Su giro hacia el Boyero.
 Yacían los mortales
 En un profundo sueño,
 Cuando el Amor mis puertas
 Golpea con estrépito.
 ¿Quién llama,—grito,—y quiere
 Turbar mi dulce ensueño?
 —Un niño soy,—responde;—
 Abre; no tengas miedo.
 Mojado estoy; no hay luna,
 Y en las sombras me pierdo.—
 Compadécime oyéndole,
 Y la lámpara enciendo,
 Abro, y un niño alado
 Con arco y carcaj veo.
 Le hago entrar, y á la lumbre
 Junto al hogar lo siento.

Sus manos yertecitas
Entre las mías templo,
Y enjugo cariñoso
Sus húmedos cabellos.

Él, desechado el frío,
—Dáme el arco; veremos—
Me dice—si el relente
Daño á la cuerda ha hecho.—

La tiende, y me dispara
Un dardo tan certero,
Que cual rabioso tábano
Me da en medio del pecho.

Ríe entonces, y brinca,
Y diz:—Congratulémonos,
Huésped; mi arco está sano,
Pero tu pecho enfermo.—

IV.

DE SÍ MISMO.

Ἐπὶ μυρσίναις τερπειαις.

Sobre los verdes lotos,
Sobre los mirtos tiernos,
Quiero beber tendido
De este vinillo añejo.

Con un papiro al hombro
El vestido sujeto,
Venga el propio Cupido
Y sirva de copero.

Como volteante rueda
Raudos nos huye el tiempo;
Y á polvo se reducen
Los desatados huesos.

¿A qué ungir el sepulcro?
¿A qué libar al suelo?
¿No es mejor que perfumes,
Mientras vivo, mi cuerpo?

¿No es mejor que coronas
De rosas mis cabellos,
Y llames á la hermosa
Que me ha robado el sueño?

Sí, que antes de mezclarme
Al coro de los muertos,
Quiero ahuyentar, Cupido,
Los cuidados molestos.

V.

DE LA ROSA.

Τὸ ρόδον τὸ των Ἐρώτων.

La rosa de los amores
Entremezclemos á Baco;
Coronémonos de rosas
De hojas lindas, y bebamos.

Bebamos alegremente:
La rosa es reina del prado,
Gala de la primavera,
De los Númenes regalo.

La rosa al hijo de Venus
Adorna el cabello blando,
Cuando baila con las Gracias.
La rosa debe adornarnos.

De ellas ceñido, en tu templo
Al son de mi lira, oh Baco,
Bailaré con una moza
Bella y de seno abultado.

VI.

EL CONVITE.

Στεφάνους μὲν κροτάφοισι.

De rosas coronando
Las sienes y cabellos,
Risueños y gozosos
Las copas vaciemos.

Una gallarda joven
De ágiles pies y tiernos,
Graciosas danzas teje
Al compás de su plectro.

La yedra de sus tirsos
Lleva los ramos sueltos,
Y al girar se ensortijan
Y susurran al viento.

Síguela un mancebito,
De fino y rubio pelo,
Las cuerdas de la péctide
Diestramente tañendo;

Canta con penetrantes
Y divinos acentos,
Que aromosos resbalan
Entre sus labios frescos.

Y el rubio Amor y Baco,
Con la risueña Venus
Asisten al convite,
Delicia de los viejos.

VII.

DEL AMOR.

Ἰακινθίνην με ῥάβδῳ

Con vara de jacinto
 Cupido me fustiga,
 Mandándome molesto
 Que corra y que le siga.
 Yo tras él, jadeando,
 Torrentes y malezas
 Y simas voy cruzando.
 El corazón del pecho
 Se salta vehemente.
 Entonces con sus alas
 Tocándome en la frente,
 De Citerea el hijo,
 Viendo que me sofoca,
 «Tú amar no puedes,» dijo.

VIII.

DE SU SUEÑO.

Διὰ νυκτὸς ἐγκαθεύδων.

Durmiendo yo una noche

Sobre tapetes rojos,

Alegre con los humos

De delicado mosto,

Soñé que de puntillas

Corría presuroso,

Jugando de unas mozas

En el gallardo corro;

Y que unos jovencitos,

Más que Lico hermosos,

Por ellas mil injurias

Echábanme en el rostro.

Voy á besarlas, y huyen,

Al par del sueño, todos:

Y anhelando otro ensueño

Quedéme al verme solo.

IX.

A UNA PALOMA.

Ἐρασμίη πέλεια.

—Amable palomita,
 ¿De dónde traes el vuelo?
 ¿De dónde los perfumes
 Que esparces por el viento?
 ¿Quién eres? ¿A quién sirves
 Con cariñoso empeño?
 —Me envía con recados
 Anacreonte Teyo
 A Batilo, hoy de todas
 Las voluntades dueño.
 Vendióme Citerea
 Por unos pocos versos,
 Y sirvo á Anacreonte
 De rápido correo.
 Ora ¡qué dulces cartas
 De mi buen amo llevo!
 El dice que ha de darme
 La libertad muy presto;
 Mas yo, aunque me liberte,
 Sierva suya me quedo.

¿A qué he de andar volando
Por campos y por cerros,
Comiendo frutas agrias,
Y al sereno durmiendo?
Ahora el pan á mi amo
Le robo de los dedos;
Y me ofrece la copa
Donde él bebió primero.
Después que estoy bebida
Con brincos le festejo,
Y con mis tiernas alas
Doy sombra á sus cabellos,
Y al fin sobre su lira
Me poso y me adormezco.
Todo lo sabes: véte,
Curioso pasajero.
¡Adiós! más que una gárrula
Corneja hablar me has hecho.

X.

EL CUPIDO DE CERA.

Ἐρώτα κηρινόν τις.

Un Cupido de cera
 Cierta joven vendía;
 Yo le paré y le dije
 Cuánto por él quería,
 Y en dórico me dijo:
 —Lo que tú quieras, quiero,
 Porque no soy cerero.
 Mas no me place en casa
 Un sér tan caprichoso.
 —Pues en un dracma dámele,
 Que el huésped es hermoso.
 Y ahora, Cupido, enciéndeme,
 O en pena del delito
 Al fuego te derrito.

XI.

DE SÍ MISMO.

Λέγουσιν αἱ γυναῖκες.

Me dicen las mujeres:
—Poeta, ya estás viejo;
Mírate en ese espejo,
Verás qué calvo eres.—

Mas yo ver no procuro
Si tengo ó no cabellos.
¡Nada me importa de ellos!
Tan sólo saber curo

Que cuanto menos lejos
Esté la tumba fría,
Con mayor alegría
Deben gozar los viejos.

XII.

A UNA GOLONDRINA.

Τί σοι θέλεις ποιήσω.

¿Qué he de hacer contigo,
Golondrina gárrula?
¿Cortaré á tijera
Tus veloces alas?
Del feroz Tereo
Siguiendo la pauta,
¿Segaré tu lengua
Para castigarla?
¿Por qué de Batilo
La imagen me arrancas
De mi dulce ensueño,
Con tus alboradas?

XIII.

DE SÍ MISMO.

Οἱ μὲν καλήν Κυβήβην.

Dicen que por Cibeles
Enfurecido clama
Atis, y que á sus gritos
Retumban las montañas.

Dicen que en las orillas
Del Claros loco canta
Quien del laureado Apolo
Bebió en la fuente gárrula.

Yo, después de saciarme
De vino, amor y danzas,
También caer deseo
En locura tan grata.

XIV.

DEL AMOR.

Θέλω, θέλω φιλησαι

Ya quiero amar, ya quiero.
Cupido amar me manda,
Y yo ¡pobre insensato!
Desoigo sus palabras.

Se irrita y toma el arco
Con la dorada aljaba,
Y me provoca al punto
A singular batalla.

La acepto. Hecho un Aquiles
Me ciño la coraza,
Y audaz le desafío
Con el escudo y lanza.

Dispara, y hurto el cuerpo;
Agótase su aljaba;
Y entonces, como un dardo,
El mismo se dispara.

El pecho me atraviesa,
El corazón me clava,
Y las fuerzas me roba,
Y la vida me arranca.

Vano es ya resistirse,
Inútiles las armas.
¿A qué tirar afuera
Si es dentro la batalla?

XV.

DEL VIVIR SIN AMBICIÓN.

Ὅ μοι μέλει τα Γύγω.

No quiero las riquezas
De Giges, rey de Lidia,
Que nunca tuve envidia
Del oro y las grandezas.

Quiero de frescas rosas
Los cabellos ceñirme;
Quiero la barba ungirme
De esencias olorosas.

Me importa que suave,
Ocurra lo que ocurra,
El día de hoy transcurra:
Del mañana ¿quién sabe?

XVI.

DE SÍ MISMO.

Σὺ μὲν λέγεις τὰ Θήβης.

Tú cantas los horrores
De la Tebana guerra,
Aquél los de la Frigia,
Yo canto mis cadenas.
No me han vencido infantes,
Caballos ni galeras;
Sino un escuadrón nuevo
Lanzándome sus flechas
Desde los tiernos ojos
De una linda doncella.

XVII.

DE UN VASO DE PLATA.

Τὸν ἀργυρὸν τορσεύων.

Cincelando esta plata
 Fabrícame, Vulcano,
 No armadura completa,
 ¿He de guerrear yo acaso?
 Sino un vaso profundo,
 Cuanto se pueda, y ancho,
 Sin esculpir en torno
 Constelaciones ni astros.

Nada de Orión sañudo,
 Nada de los dos carros,
 ¿Con Bootes y Pléyades
 Tengo yo que ver algo?
 Sino gruesos racimos
 Entre bullentes pámpanos;
 Y Ménades entre ellos
 Activas vendimiando.

Y el Amor y Batilo
 Con el hermoso Baco
 En un lagar repleto
 Dulces uvas pisando.

XVIII.

DEL MISMO.

Καλλιτεχνε, τόρευσον.

Lábrame ya, maestro,
Una elegante copa,
Figurándome en ella
La estación de las rosas.
Imita en su contorno
La bebida sabrosa,
Sin grabar junto al vino
Cosas del vino impropias.
De extranjeras naciones
Nada de sacras pompas;
Nada de casos tristes
De sangrientas historias.
Graba el hijo de Jove,
El buen Baco, y la hermosa
Venus, deidad de amores,
De himeneos autora.
Graba inermes Cupidos,
Y Gracias seductoras,
Bajo un parral cargado
De racimos y de hojas

Graba de jovencillos
Una gallarda tropa,
Y al rubio Apolo en medio
Jugueteano coloca.

XIX.

DEL BEBER.

Ἡ γῆ μέλαινα πίνειι.

Bebe la tierra fértil,
Beben de ella las selvas,
Bebe el mar de los ríos,
Y el Sol del mar se abreva:
Del Sol bebe la Luna
La luz con que se argenta.
¿A qué reñirme, amigos,
Porque beber yo quiera?

XX.

A UNA JOVEN.

Ἡ Ταντάλου ποτ' ἔσθη.

En piedra la Tantálide
Se convirtió en la Frigia,
Y Filomena triste
En rauda golondrina.

¡Quién se trocara espejo!
Y así me mirarías;
¡Quién se trocara túnica!
Contigo siempre iría.

Para lavar tu cuerpo
Fuera agua cristalina,
Y para ungir tu cutis
Ungüento de la Siria.

Y perla de tu cuello,
Y de tu seno cinta;
Y aun zapatito tuyo,
Que así me pisarías.

XXI.

DE SÍ MISMO.

Δότε μοι δοτ', ὦ γυναῖκες.

Dadme, muchachas,

Un hondo vaso.

Quiero beberlo

De un solo trago.

¡Qué calor hace!

¡De sed me abraso!

Sólo vosotras

Me aliviáis algo.

Dadme de flores

Fragantes ramos.

Mi sien los seca

No más tocarlos.

Pero ¿y mi pecho?

¿Con qué lo amparo

De los amores

En que me abraso?

XXII.

A BATILO.

Παρά τὴν σκιὴν, Βαθύλλε.

Me sentaré á la sombra,
Batilo, de aquel árbol.
¡Qué hermoso! ¡Cómo mueve
Sus tiernecitos ramos!

Al pie corre una fuente
Deseos excitando.
¿Quién, viendo tal paraje,
Podrá pasar de largo?

XXIII.

DEL ORO.

Ὁ πῶ οὕτως εἶ γε χρυσῶν.

Si del oro la abundancia
Nuestra vida prolongase,
Ninguno con más constancia
Habría que lo guardase.

Cuando viniera la muerte,
—Toma y márchate,—diría.
Mas la vida ¡triste suerte!
No es ninguna mercancía.

Si hay que morir, ¡fuera el llanto
Y el oro inútil! Brindemos
Entre amigos, risa y canto,
Y á Venus sacrificuemos.

XXIV.

DE SÍ MISMO.

Ἐπειδὴ βροτὸς ἐτύχθην.

Mortal nació, y recorriendo
Voy la senda de la vida;
Sé cuánto tiempo he andado,
No el que he de andar todavía.

¡Fuera penas! que quiero,
Antes de finir mis días,
Jugar, bailar y reirme
De Lico en compañía.

XXV.

DE SÍ MISMO.

Όταν πίνω τόν οἶνον.

Cuando yo bebo vino
Se aduermen mis cuidados:

¿Qué me importan las penas,
Fatigas y quebrantos?

Que quiera, que no quiera,
De morir no me salvo:

¿Por qué, pues, en la vida
He de andar engañado?

¡Ea, á apurar las copas
Del adorable Baco!

¡A beber! que bebiendo
Se aduermen los cuidados.

XXVI.

DE SÍ MISMO.

Όταν ό Βάκχος εισέλθῃ.

Si me toma Baco,
Se aduermen mis penas,
Un Creso me juzgo,
Y canto de perlas.
Yazgo, coronada
La frente de yedras,
Y lo huello todo
Con planta soberbia.
Armaos: yo brindo.
Niño, un vaso venga.
Mejor es caer ebrio,
Que muerto en la guerra.

XXVII.

DE BACO.

Τοῦ Διὸς ὁ παῖς, ὁ Βάκχος.

El alegre Baco,

Divino Lico,

Si entre dulces sorbos

Se hospeda en mi pecho,

El baile me enseña,

Y á gloria yo tengo

De su embriaguez grata

Amar los efectos;

Y entre las canciones

Y el báquico estruendo

Venus me deleita,

Y á los bailes vuelvo.

XXVIII.

EL RETRATO DE SU AMADA.

Αγε, ζωγράφων ἄριστε.

Príncipe del arte rodio,
Famoso pintor, retrata,
Como te diga, á mi ausente
Y bellísima muchacha.

Los negros sedosos rizos
Pinta primero, y, si alcanza
A tanto la cera, píntalos
Destilando esencias gratas.

De entre el brillante cabello
La frente ebúrnea salga,
Cuidando de que se vea
De lleno toda la cara.

Ni el entrecejo me juntes,
Ni mucho á ensancharlo vayas;
Y hazle las pestañas negras,
Como las tiene, y arqueadas.

Retrata al vivo los ojos,
Cual si despidiesen llamas;
Tiernos, como los de Venus,
Verdes, como los de Palas

Haz la nariz y mejillas
Con leche y rosas mezcladas;
Y la boca persuadiendo
Y provocando á besarla.
Y en torno del blanco cuello
Y bajo la linda barba,
Revoloteando el coro
De las adorables Gracias.

Todo lo demás, del peplo
Purpúreo cubierto vaya,
Dejando al desnudo un poco,
Delator de lo que tapa.

Basta, basta, ya la veo.
Tus doctos pinceles guarda.
No es ilusión. Me parece
Que su retrato me habla.

XXIX.

EL RETRATO DE BATILO.

Γράφε μοι Βάθυλλον οὕτω.

De mi amado Batilo
 Un retrato deseo;
 Apercíbete á la obra;
 Te diré cual lo quiero.
 Rubio el pelo en las puntas
 Y castaño en el centro,
 Anudado al descuido,
 Con varios rizos sueltos.
 Las cejas coronando
 Con sus dos arcos negros
 El cutis de la frente,
 Más que el rocío fresco.
 Negrísimos los ojos,
 Entre amables y fieros,
 Con la saña de Marte
 Y el encanto de Venus;
 De suerte que al que miren
 Le mantengan suspenso,
 Ya dándole esperanzas,
 Ya infundiéndole miedo,

En las róseas mejillas
El vello del arbérchigo,
Y algo de los colores
Que da el pudor ingenuo.

¿Y el labio?... No sé cómo...
Sí: persuasivo y tierno.
En suma, que en la cera
Nos hable su silencio.

Más bello que el de Adonis
El marfilino cuello;
El vientre como Baco;
De Hermes manos y pecho.

Como Pólux robustos
Los muslos, y sobre ellos
La pubertad naciente,
Ya deseando á Venus.

¡Vaya un arte envidiosa
Que te impide, Maestro,
Pintar también su dorso,
Que es en él lo más bello!

¿Y qué podré decirte
De sus pies?... Toma el precio
Que quieras, y en Batilo
Conviérteme ese Febo.

Y si algún día á Samos
Visitas, para un Febo
Podrá muy bien Batilo
Servirte de modelo.

XXX.

DEL AMOR.

Ἄϊ Μοῦσαι τὸν Ἔρωτα.

Las Musas á Cupido
Con flores sujetaron,
Y luego á la Hermosura
Atado lo entregaron.

Su madre Citerea
Trayendo ricos dones,
Acude á rescatarle
De tan dulces prisiones.

Pero aunque le rediman
Librarse no procura,
Que aprendió á ser esclavo
Sirviendo á la Hermosura.

XXXI.

DE SÍ MISMO.

Ἀφερ με, τοὺς θεοὺς σοί

Deja, por los dioses,
 Déjame que beba:
 Quiero enloquecerme
 Bebiendo sin tregua.
 Alcmeón y Orestes,
 Que á sus madres dieran
 Truculentas muertes,
 Con las furias bregan.
 Yo que á nadie he muerto
 Déjame que beba:
 Quiero enloquecerme
 Bebiendo sin tregua.
 Hércules robusto
 Furioso se muestra
 Si agita de Ifito
 El arco y las flechas.
 Y Ajax se enfurece,
 La espada tremenda
 De Héctor golpeando
 En la ancha rodela.

A mí sin espadas,
Sin arcos ni flechas,
Ceñido de flores,
La copa en la diestra,
Por los dioses, déjame,
Déjame que beba:
Quiero enloquecerme
Bebiendo sin tregua.

XXXII.

DE SUS AMORES.

El φύλλα πάντα δένδρων

—Si del frondoso bosque
 Contar las hojas sabes;
 Si á enumerar aciertas
 Las olas de los mares,
 Podré de mis amores
 La cuenta encomendarte.
 Ponme veinte de Atenas,
 Y allí otros quince añade.
 Pon después de Corinto
 Muchísimos, pues sabes
 Que es de Acaya do abundan
 Damas bellas y fáciles.
 De Lesbos, Caria, Jonia,
 Y las Rodias ciudades,
 Unos dos mil amores
 Bien puedes apuntarme.
 —¿Qué dices?—¿Ya te asombras
 Y aun tengo que dictarte
 De Siria y de Canopo
 Los goces inefables;

Y un sin fin de la Creta,
En cuyas cien ciudades
El propio Amor celebra
Las fiestas bacanales?
¿A qué, pues, referirte
Los amores de Gades,
Y los Indios y Bactrios,
Que en mis entrañas arden?

XXXIII.

A UNA GOLONDRINA.

Σὺ μὲν, φίλη χελιδόν.

Tú, amada golondrina,
 Por el estío ardiente
 A fabricar tu nido
 Todos los años vienes.

Y en invierno lo dejas,
 Y el raudo vuelo tiendes
 Del Nilo hacia la orilla
 O á la remota Menfis.

Pero Amor en mi pecho
 Hace un nido perenne.
 Un amorcillo es huevo,
 Otro cañones tiene;

Éste se está empollando,
 Aquél brotar ya quiere;
 Sin que el clamor continuo
 De los que nacen cese.

Los grandes á los chicos
 Educan y mantienen,
 Y éstos procrean otros
 A seguida que crecen.

¿Qué hacer en tal apuro?
 ¿Cómo podré valerme
 Con tantos amorcillos
 Como en mí se revuelven?

XXXIV.

A UNA JOVEN.

Μή με φύγης, ὀρώσα.

No huyas al verme cano,
Ni esquives mis amores
Porque de la hermosura
Brillen en tí las flores;
Que hace linda pareja,
En la guirnalda, el lirio
Con la rosa bermeja.

XXXV.

DE EUROPA.

Ὁ ταῦρος οὗτος, ὦ παῖ.

Ese toro, que lleva
Sobre sus anchos lomos
Una mujer Sidonia,
Es Júpiter y no otro.

¿No lo ves cómo cruza
El anchuroso ponto,
Y sus blancas espumas
Va pisando animoso?

Es Jove: no lo dudes.
¿Puede acaso haber otro
Sino él, que del rebaño
Huyendo cruce el ponto?

XXXVI.

LA VIDA SIN CUIDADOS.

Τί με τοὺς νόμους διδάσκεις.

¿A qué de la Retórica
Me instruyes en las reglas?
¿A qué tantos discursos
Que en nada me aprovechan?

Enséñame de Baco
A saborear el néctar,
Y á jugar con Venus,
De rubia cabellera.

Pues ya nevadas canas
Coronan mi cabeza,
Dame agua, mozo, y vino
Que el alma me adormezcan.

Breve, breve es el tiempo
Que de vivir me resta;
Pronto habrás de enterrarme,
Y un muerto no desea.

XXXVII.

LA PRIMAVERA.

Ἴδε πῶς ἔαρος φανέντος.

Ya con la primavera
 Vierten las Gracias rosas;
 El mar azul amansa
 Sus olas borrascosas;
 Y la grulla camina,
 Y los ánades surcan
 La linfa cristalina.

Brilla el sol, arrumbados
 Los pardos nubarrones;
 Del mortal las faenas
 Brillan en los terrones;
 La sementera crece,
 Y en los amenos valles
 La grama reverdece.

Llenas de flor, las ramas
 Del olivar blanquean;
 Coronadas de hojillas
 Las vides se cimbrean,
 Y á la rama apegados
 Se nutren y florecen
 Los frutos deseados.

XXXVIII.

DE SÍ MISMO.

Εγὼ γέρων μὲν εἰμί.

Soy viejo, pero vino
 Más que los mozos bebo;
 Como á bailar me ponga,
 Mi cetro es un pellejo.

Otras cañas no gasto,
 El que guste de encuentros,
 Que salga á la palestra
 Si quiere, y reñiremos.

A mí un vaso, mezclado
 De dulce vino añejo
 Con agua, que yo siempre
 Color de miel lo bebo.

Soy viejo, pero, niño,
 Verás con qué denuedo
 Bailaré entre vosotros,
 Remedando á Sileno.

XXXIX.

DE SÍ MISMO.

Οτ' ἐγὼ πῖω τον οἶνον.

Cuando yo bebo vino
 Se enardece mi pecho,
 Y las amables Musas
 A celebrar empiezo.

Cuando yo bebo vino,
 En alas de los vientos,
 Azote de los mares,
 Van los graves consejos.

Cuando yo bebo vino
 Se divierte Lieo
 Con mi beodez, en rosas
 Envolviendo mi cuerpo.

Cuando yo bebo vino
 Guirnaldas entretejo,
 Y ceñido con ellas
 La dulce paz celebro.

Cuando yo bebo vino,
 Perfumando mi cuerpo,
 Abrazo á mi adorada
 Y á Citeres celebro.

Cuando yo bebo vino
En hondas tazas, siento
Ensanchárase el alma,
Y en los bailes me huelgo.

Cuando yo bebo vino,
Sólo gano bebiendo:
Bebamos, pues, sin tasa,
Que al cabo moriremos.

XL.

EL AMOR Y LA ABEJA.

Ἔρως ποτ' ἐν ῥόδοισι.

Cupido entre las rosas
 Posada una abejica
 No advierte, y en un dedo
 De súbito le pica.
 Las manos se restrega,
 Y gime, y vuela, y corre,
 Y hasta Citeres llega.
 —¡Perdido soy! ¡Perdido!
 ¡Me muero, madre amada!
 Que me ha herido una sierpe
 Pequeñita y alada;
 Se oculta entre las flores,
 Y la llaman abeja—
 Dice—los labradores.
 Y Venus le replica:
 —Si el aguijón menudo
 De una abeja te causa
 Tanto dolor agudo,
 Cupido, ¿no sospechas
 Qué sentirán aquellos
 Que hieres con tus flechas?

XLI.

EN UN CONVITE.

Ἰαροὶ πῖωμεν οἶνον.

¡Ea, bebamos vino!

Bebámosle contentos,
Y en himnos jubilosos
A Baco celebremos.

El inventó la danza,
Él gusta de los versos,
El es de Amor amigo,
El amado de Venus.

La beodez de él nace,
De él las Gracias nacieron;
Él disipa las penas,
El mitiga los duelos.

Si su licor mezclado
Nos da el joven copero,
Huye el dolor en alas
De borrascosos vientos.

Bebamos, pues: en vino
Las penas aneguemos.
¿Qué ganas afligiéndote
Con graves pensamientos?
¿Acaso del futuro

El velo alzar podemos?
¿No es para los mortales
Siempre el vivir incierto?

Quiero bailar beodo,
Perfumarme deseo,
Y jugar con las bellas,
Abrazos repartiendo.

Quien á negros pesares
Diere abrigo en su pecho,
Tortúrese en buen hora
Con sus amargos dejos.

Nosotros sendas copas
Alegres apuremos,
Y en himnos jubilosos
A Baco celebremos.

XLII.

DE SÍ MISMO.

Ποθέω μὲν Διονύσου.

Del bullicioso Baco
Las danzas apetezco,
Y el cantar en banquetes
De gallardos mancebos.

Pero, de azul jacinto
Coronado el cabello,
Cantar con las doncellas
Es lo que más deseo.

No sabe qué es envidia
Mi corazón ingenuo,
Y de malignas lenguas
Evita el dardo artero.

Las báquicas contiendas
Que turban los serenos
Banquetes amistosos,
Cordialmente detesto.

Con doncellitas tiernas
Quiero bailar en ellos.
Vivamos, pues, tranquilos,
Y tranquilos gocemos.

XLIII.

A LA CIGARRA.

Μακκρίζομέν σε, τέτιξ.

Cigarra, eres dichosa,
Que en la copa de un árbol,
De rocío abrevada,
Como un rey, das tus cantos.

Es tuyo cuanto miras
En las selvas y campos;
Tú del colono amiga,
Que á ninguno haces daño.

Tú cara á los mortales,
Tú del estío heraldo;
Tú amada de las Musas
Y de Apolo su hermano.

El te dió voz sonora,
Y la afición al canto.
Tú de la vejez triste
No sientes los estragos.

Tú eres docta, terrígena,
Insensible á los daños,
Y sin carne y sin sangre,
Casi á un dios igualando.

XLIV.

DE UN SUEÑO.

Εδόκουν ὄναρ τροχάζειν.

Creía huir en sueños
Con alas en la espalda
De un Amor, que de plomo
Tenía las sandalias.

Él veloz me seguía,
Y al fin me sujetaba.
¿Tal ensueño, decidme,
Sabéis qué me presagia?

Que de otros mil amores
Pudo soltarse mi alma,
Pero éste, á lo que pienso,
Para siempre la ata.

XLV.

LAS FLECHAS DEL AMOR.

Ὁ ἀνὴρ ὁ τῆς Κυθίρης.

El marido de Cipris,
En las fraguas de Lemnos,
Las flechas de Cupido
Fabricaba de acero.

En dulce miel bañaba
Las duras puntas Venus,
Y Amor les añadía
Sus amargos venenos.

Vuelto ya del combate,
Marte, un lanzón blandiendo,
Aquellos leves dardos
Miraba con desprecio.

Y Amor: «Este es pesado,—
Dice,—cógelo y pruébalo.»
Recibe el dardo Marte,
Y se sonríe Venus.

Y al punto, suspirando,
Exclama el dios guerrero:
«¡Es muy pesado! Tómalo.»
Pero Amor dice: «Tenlo.»

XLVI.

DEL AMAR.

Χαλεπόν τὸ μὴ φιλεῖσαι.

Terrible cosa es no amar,
Y amar es terrible cosa,
Y más terrible que todo
Amar sin que correspondan.

Ciencia, linaje, virtudes,
Están en amor de sobra,
Que solamente la plata
En el amor triunfa ahora.

¡Maldito sea el primero
Que amó tan villana cosa!
Ella hermanos enemista;
Ella los padres nos roba;
Ella produce homicidios,
Ella guerras desastrosas;
Y, lo que es peor, los amantes
Morimos por ella sola.

XLVII.

A UN VIEJO.

Φιλῶ γέροντα τερπνόν.

Amo al viejo alegre,
Y al joven que baila;
Pues cuando al anciano
Le gustan las danzas,
Tendrá blanco el pelo,
Mas joven el alma.

XLVIII.

BEBER Y CANTAR.

Δότε μοι λύρην Ὅμηρου.

Dame la lira de Homero,
Mas sin las cuerdas sangrientas,
Traeme los vasos legales
Para que con regla beba.
Así saltaré beodo,
Y, sin perder la prudencia,
Cantaré al son de la lira
Las báquicas cantilenas.
Dame la lira de Homero,
Mas sin las cuerdas sangrientas.

XLIX.

Αγε, ζωγράφων ἄριστε.

Ea, pintor excelente,
Escucha la Musa lírica;
Escucha el sonido alegre
De las flautas Bercintias,
Primero pinta ciudades
Llenas de luz y alegría,
Y, si en la cera se puede,
Las leyes del amor pinta.

L.

DE BACO.

Ὁ τὸν ἐν πόνοις ἀτειρή.

El Dios que presta al mozo
Aliento en las fatigas,
Audacia en los amores,
En danzas gallardía,
Desciende ya, trayendo
La sin igual bebida,
El hijo de la vides,
La fuente de alegría.

Oculto entre las hojas
Lo deja de la viña,
Para que quede sano
Quien haga la vendimia;
Sano el cuerpo robusto,
Sana el alma sencilla.
Hasta que al nuevo otoño,
Vuelva á empezar la esquilma.

LI.

DE UN DISCO QUE REPRESENTABA Á VENUS.

Ἀρα τίς τέρευσε πόντον.

¿Quién ha grabado el Ponto?

¿Qué artífice atrevido

Las olas de los mares

Grabó sobre ese disco?

¿Quién, alzando su mente

Hasta el excelso Olimpo,

Grabó en el mar á Venus,

De los dioses principio?

El la mostró desnuda;

Pero dejó escondido

Debajo de las ondas

Lo que mirar no es lícito.

Como el musgo süave

Flota en lago tranquilo,

Ella nadando arrolla

El ímpetu marino.

De las mayores olas

Los espumosos rizos,

Sin llegar á su cuello,

Besan su pecho níveo.

Y boga descuidada
Sobre el sulco tranquilo,
Como entre humildes violas
Blanco y lozano lirio.

Delfines jugueteros
Llevan, dando mil brincos,
En la bruñida plata
A Deseo y Cupido.

A Cupido y Deseo,
Sonriendo malignos,
E inspirando á los hombres
Engaños y artificios.

Y el coro de los peces
Junto al cuerpo hermosísimo
De la risueña Diosa
Nada, trazando círculos.

LII.

DEL VINO.

Τὸν μελανόχρωτα βότρυν.

Los negros racimos
Trasportan en cestas
Los mozos al hombro,
Con lindas doncellas.

Y allá en los lagares
Airosos los vuelcan,
Y pisan las uvas,
Y al vino dan suelta.

Vendimiales himnos
A Baco celebran,
Al ver en las cubas
Hirviendo su néctar.

Si lo bebe el viejo,
Temblonas las piernas,
Baila, sacudiendo
La blanca cabeza.

Si con él el mozo
Fogoso se alegra,
A la hermosa virgen,
Que le inflama, acecha;

Y cuando en la umbría
Rendida se acuesta,
Y oculta entre ramas
Al sueño se entrega,
 Súbito de amores
Audaz la requiebra,
Y quiere á sus bodas
Traidora volverla.
 Si ruegos no bastan,
Sus bríos emplea;
Que así entre beodos
Libre Baco juega.

LIII.

DE LA ROSA.

Στεφανηφόρου μετ' ἤρωσ.

Con la estación alegre
De flores coronada,
Cantemos, dulce, amiga,
Las rosas delicadas.

La rosa de los labios
Divinos es el ámbar;
La rosa es regocijo
De las humanas almas.

La rosa es el adorno
De las risueñas Gracias,
Que en la estación de amores
Con ella se engalanan.

De Cipris es recreo,
Asunto de mil fábulas,
Y del Castalio coro
La predilecta planta.

¡Qué gusto da arriesgarse
Por cogerla entre zarzas!
¡Qué gusto entre las manos
Saborear su fragancia!

En mesas y en orgías
La rosa es necesaria
Cual la luz; que no hay gusto
Donde las rosas faltan.

Los brazos de las Ninfas
Y los dedos del Alba
Son de rosa, y á Venus
Rósea los vates llaman.

La rosa cura enfermos,
Sepulcros embalsama,
Vence al tiempo, que siempre
Su olor juvenil guarda.

Digamos ya su origen.
Cuando la mar salada
De su bullente espuma
Parió á la hermosa Pafia;

Cuando de su cerebro,
De punta en blanco armada,
Jove parió á Minerva,
Que al vasto Olimpo espanta,

Brotó el rosal primero
Cibeles emulada,
Cuajando de pimpollos
Las ramas delicadas.

Los inmortales dioses
Aplauden y lo bañan
Con el bermejo néctar
Porque las rosas nazcan.

Y entonces entre espinas
Se desplegó gallarda
Del adorable Baco
La flor más apreciada.

LIV.

DE SÍ MISMO.

Οτ' ἐγὼ σε νέοις ομιλοῦντ'.

Quando veo un corro
De alegres mancebos,
Como uno de tantos
A los bailes vuelo.

Espera, Cibeles;
Trae flores, que quiero
Ceñirme con ellas
El blanco cabello.

La vejez nevada
Vaya lejos, lejos.
Cual joven, con jóvenes
Bailar apetezco.

Pero venga el néctar
Del dulce Lieo,
Y verán ahora
Los bríos de un viejo.

¡Verán qué elocuencial!
¡Verán qué bien bebo!
¡Verán qué graciosa
Beodez yo tengo!

LV.

DE LOS AMANTES.

Ἐν ἰσχυροῖς μὲν ἄπποισι.

Las ancas de los potros
Con fuego se señalan,
Los Partos se distinguen
También por la tiara.

Y yo conozco al punto
Los que de veras aman,
Por cierta señalita
Que tienen en el alma.

LVI.

DE SÍ MISMO.

Πολιοὶ μὲν ἤμιν ἤδη.

Canas están mi sienes,
Mi cabeza está cana,
Amarillos mis dientes
Y mi frente arrugada.
¡Ya de los verdes años
Me abandonó la gracia!
¡Ya el dulcísimo tiempo
De vivir se me acaba!
Del Tártaro medrosa,
¡Cuánto gime mi alma!
¡Cuánto de aquella cárcel
La lobreguez le espanta!
La senda que á ella lleva
Es trabajosa y áspera.
¡Ay! y á subir no vuelve
El que una vez la baja.

LVII.

DEL BEBER CON TEMPLANZA.

Λγε δε φερό' ἡμῖν, ὦ παῖ.

Ea, las copas
 Tráenos, muchacho.
 Quiero la mía
 Beber de un trago.
 Mezcla prudente
 Con diez ciatos
 De agua, otros cinco
 De vino rancio.
 Y así pôdremos,
 Sin injuriarnos,
 Beber á gusto
 Y honrar á Baco.

.....
 Venid, amigos,
 Y no bebamos,
 Cual los Escitas,
 Alborotando,
 Sino entre dulces
 Cantares báquicos.

LVIII.

Á CUPIDO.

Τον Ἔρωτα γὰρ τὸν ἄβροδν.

Al tierno Cupido
Celebro, cantando
Que tiene de flores
Muchísimos ramos,
Y reina en los pechos
Divinos y humanos.

LIX.

Á DIANA.

Γουνοῦμι σ', ἐλαφιβόλε.

Tú, que das caza á los veloces ciervos,
Hija de Jove, de cabello blondo,
Diana, señora de alimañas fieras,

Oye mi ruego:

Ven á las fauces del revuelto Lète,
Mira propicia la ciudad do moran
Hombres valientes, pues que no gobiernas
Salvajes rudos.

LX.

A UNA YEGUA.

Πῶλε Θρηκίη, τί δὴ με.

¿Por qué, yegüita Tracia,
Me miras de soslayo,
Y huyes y te imaginas
Quizás que no cabalgo?

Pues guarda no te enfrene
Y te haga, rienda en mano,
En rededor del circo
Trazar mil giros rápidos.

Ahora brincas y paces
Retozona en los prados,
A falta de un jinete
Que te refrene sabio.

LXI.

Ἀτε νεβρόν νεοθηλέα.

Así como se aterra
El tierno cabritillo
Cuando le deja solo
Su madre en bosque umbrío.

LXII.

Ἄπο μοι θαιεῖν γένοιτ'.

¡Ay, tengo que morirme!
No hay otra suerte
De escapar de los males
Sino la muerte.

LXIII.

Φέρ' ὕδαρ, φέρ' οἶνον.

Frescas guirnaldas de flores,
Dulce vino y agua fresca
Trae, muchacho, que no quiero
Trabar con Amor contiendas.

LXIV.

Ἐπι δ' ὀφρύσιν σελίνων.

Ciñamos con las flores
Del apio nuestra frente,
Y en honra de Lico
Tengamos fiesta alegre.

LXV.

A UN MUCHACHO.

Ω πατ παρθένιον βλέπων.

Oh muchacho, que miras
Virginalmente,
Yo te busco y te sigo,
Tú no me entiendes.
¡Ay, si supieras
Que de mi amante pecho
Tienes las riendas!

LXVI.

Εμὲ γὰρ λόγων.

Por mi habla, muchachos,
Me debéis amar;
Si canto con gracia,
Con gracia sé hablar.

LXVII.

Μελάληθ' ἠϋτέ μ' Ἐριος.

Amor, como un herrero,
 Con su segur me hiere,
 Y á bañarme me obliga
 En el glacial torrente.

LXVIII.

EPITALAMIO.

Θεῶν ἄνασσα, Κύπρι.

Cipris, señora de los altos dioses;
 Amor, tirano de mortales pechos;
 Dulce Himeneo, de la vida guarda,
 Yo os célebro.

Yo os celebro en armoniosos cantos,
 Yo os alabo en elegantes versos,
 Amor tirano, sonriente Cipris,
 Dulce Himeneo.

Mira, mancebo, á la doncella casta;
 Ven, Estratocles, al mullido lecho.
 De darle caza á la perdiz no pase,
 No pase el tiempo.
 Como la rosa, que en belleza vence
 Las flores todas del pensil ameno,
 Tal á Mirila entre las castas vírgenes
 Grato contemplo.
 ¡Así la luz del rubicundo Apolo
 Te halle tendido en el mullido lecho!
 ¡Así, Estratocles, un ciprés robusto
 Crezca en tu huerto!

 LXIX.

LA PRIMAVERA.

Καλόν ἐστὶ βυθίζειν.

¡Qué hermoso es pasearse
 Cuando enverdece el prado;
 Cuando con tibio aliento
 Va el Céfiro soplando!
 ¡Qué hermoso es ver las vides
 Coronadas de pámpanos,
 Y á una amorosa niña
 Ceñir con tiernos lazos!

LXX.

Εγὼ δ' οὐτ' ἂν Ἀμαλθείης.

Ni quiero de Amaltea
El prodigioso cuerno,
Ni ciento cincuenta años
Reinar sobre Tartesio.

LXXI.

Μεῖς μὲν δὴ ποσειδηίων.

Llegó el mes Posideon,
Las cenicientas nubes
Se cargan de agua, y fieras
Las tempestades rugen.

LXXII.

Μηδ', ὥστε λῦμα πόντιον.

Ni brames con estrépito,
Cual las marinas olas,
La copa bien colmada
Bebiendo con Gastródora.

LXXIII.

Καλλιχομοὶ κοῦραι.

Del Padre de los dioses
Saltan con ligereza
Las hijas, adornadas
De hermosas cabelleras.

LXXIV.

Στεφάνου δ' ἀνὴρ.

Cada varón tenía
Tres fragantes coronas,
Naucrática la una,
Las otras dos de rosas.

LXXV.

Ὁ Μεγίσθης δ' ὁ φιλόφρων.

Diez meses han pasado
Desque Meguisto afable,
Con pámpanos de vides
Se coronó süave;
Diez meses han pasado
Desque un vino agradable
Bebió, que en la dulzura
Vencer á la miel sabe.

LXXVI.

Τὶ μὲν πέτεται.

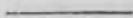
¿Por qué veloz escapas,
 Teniendo el hondo seno
 Ungido suavemente
 Con oloroso unguento?



LXXVII.

Ἐπίστυξα μὲν ἑπίου.

De la sabrosa torta
 Comí yo un pedacito,
 Y un abundante sorbo
 Bebí de dulce vino.
 Y ahora de mí lira
 Las blandas cuerdas vibro,
 Cantando á la muchacha
 Por quien de amor suspiro.



LXXVIII.

Ψάλλο δ' εἴκοσι.

Vibro las veinte cuerdas
De armónico Magadis,
Mientras que tú disfrutas
La pubertad, Leucaspi.

LXXIX.

Ἀναπέτομαι δὴ πρὸς Οὐλύμπων.

Con mis veloces alas
Regresaré al Olimpo,
Pues el Amor no quiere
Juguetear conmigo.

LXXX.

CONTRA ARTEMON.

Ξανθῆ δ' γ' Εὐρουπύλῃ.

Está la rubia Euripile
Ciegamente enamorada
Del voluptuoso Artemón,
Que siempre en literas anda.

Antes el bribón tenía
Por todo vestido y gala
Un gorro estrecho de conchas
Y en las orejas dos tabas.

De un buey el cuero pelado,
Funda sucia y veterana
De un mal escudo, cubría
Sus costados y sus nalgas.

Entre viles vendedores
É insolentes cortesanas,
Con lacerias infinitas
La torpe vida pasaba.

¡Cuántas veces con la argolla
Le adornaron la garganta!
¡Cuántas en picota infame
Castigaron sus hazañas!

¡Cuántas á puros azotes
Le cuartearon las espaldas,
Y cuántas le repelaron
Los cabellos y las barbas!

Pero ahora, el hijo de Cice
Gasta coche y arracadas
De oro puro, y quitasol
De marfil, como una dama.

LXXXI.

AL ORO.

Ὁ δραπέτας ὁ χρυσός.

El oro fugitivo
 Huye de mí ligero,
 Con plantas más veloces
 Que el ala de los vientos.
 Siempre, siempre me huye;
 Yo seguirle no intento:
 ¿Quién apetece cosa
 Contraria á su deseo?
 Huyo del fugitivo;
 Mis penas doy al viento;
 Tomo la dulce lira,
 Canto amorosos versos.
 Mas si aquel enemigo,
 Sintiendo mi desprecio,
 Con la embriaguez insana
 Vuelve de sus deseos,
 Y quiere que mi lira
 Yo deje en el silencio:
 —Aparta, yo le digo;
 Aparta, oro perverso;

Tus insidias son vanas,
Tus tesoros no quiero,
Sino mi dulce lira
Y mis cantares tiernos.

LXXXII.

Á APOLO.

Ἄνὰ βάρβιτον δονήσω.

Voy á tañer la lira.
No hay certamen propuesto,
Pero de todo vate
Se halla en el pensamiento.

 Cual cisne del Caistro,
Que embelesa los ecos
Al compás de las alas
Dando su voz al Céfiro,
 Yo con sonora lira
Y con ebúrneo plectro
En los ritmos Frigienses
Cantaré dulces versos.

 Ven tú, Musa süave,
Une al mío tu acento,
Que laurel, lira y trípode
Se consagran á Febo.

 Y yo de Febo canto.
Canto el inútil fuego
Con que á la casta Ninfa
Solicitaba ciego.

Y cómo, por huirle,
Ella cambió su cuerpo
En resonante arbusto
De flores y hojas lleno.

Ya era laurel la Ninfa,
Pero Febo era Febo,
Y, creyendo besarla,
Besaba el tronco tierno.

LXXXIII.

DEL ORO.

Σὺ γὰρ δόλω, σὺ τοι φθόνῳ.

Tú al dulce Amor mezclaste
 Odios y engaños pérfidos;
 Tú de la lira hiciste
 Venales los acentos.

Tú en la copa de amores
 Destilas tu veneno;
 Tú la miel acibaras
 De los más dulces besos.

Entre dolosos bárbaros,
 A las Musas ajenos,
 Véte, véte, enemigo,
 A colocar tu asiento.

Huye cuando te plazca,
 Que mi lira no dejo,
 Ni abandono las Musas,
 Que en mí tienen su templo.

Del poeta inspirado
 Ellas son el consuelo;
 Ellas me darán gloria;
 Ellas renombre eterno.

LXXXIV.

DEL MISMO.

"Αγε θυμέ πη μέμηνας.

¡Ea! ¿á qué esta locura?
¿A qué furor tan ciego?
¡Animo! Con tus flechas
Toca el blanco propuesto,
Y véte, y deja el arco
De la invencible Venus,
E imita al celebrado
Dulcísimo Anacreon.
Y brinda entre los mozos
La copa de los versos;
Y de su dulce néctar
Goza, á la sombra puesto.

LXXXV.

A CUPIDO.

Ὠναξ, ᾧ δαμάλης Ἔρως.

¡Oh rey! ¡oh poderoso
Cupido, con quien juegan
Ninfas de azules ojos
Y Venus Citerea,
Contigo recorriendo
Las empinadas crestas!
Yo abrazo tus rodillas;
Propicio oye mis quejas,
Y haz que el lindo Cleobulo
Cual le quiero me quiera.

LXXXVI.

AMOR DESDEÑADO.

Σφαίρη δηϊτέ με πορφυρέη.

Cupido, el de dorada
Brillante cabellera,
Me arroja de repente
Su purpurina esfera.

Y con su dulce influjo
A jugar me incita
De la fecunda Lesbos
Con una doncellita.

Pero ella, no gustando
De mis blancos cabellos,
Me desdeña, y va en busca
De jóvenes más bellos.

EPIGRAMAS.

—

—

—

EPIGRAMAS.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

EPIGRAMAS.

I.

DE UNAS BACANTES.

Ἡ τὸν Θύρσον ἔχουσι Ἑλικωνιάς.

La del tirso elegante es Heliconias,
Glauce y Jantipa las que ves al lado;
Uvas y yedras y un cabrito gordo
Bajan del monte, para el dulce Baco.

II.

EL CORCEL DE FÍDOLAS.

Οὗτος Φειδόλα ἵππος.

Este corcel bellísimo de Fídolas,
De la vasta Corinto, dedicado
A Jove está porque memoria sea
De un premio insigne en el correr ganado.

III.

DE UNA TÚNICA.

Πρηξιδίκη μὲν ἔρεξεν.

Praxídice ha hecho esta túnica,
Mas la dirigió Diséris:

Así, al hacerla, juntaron
Su habilidad dos mujeres.

IV.

Á APOLO.

Πρόφρων, Ἄργυρότοξε.

Propicio acepta estos votos,

Numen del arco de plata,

Y al hijo de Esquilo otorga

Un noble triunfo en Naucrata.

V.

UN VOTO.

Πρὶν μὲν Καλλιτέλης μ' ἰδρύσατο.

Antes me erigió Calíteles;
Hoy me restauran sus nietos;
El bien que á aquél concediste,
Otorga propicio á éstos.

VI.

LAS OFRENDAS DE PRAXÁGORAS.

Πραξαγόρας ταῖς δῶρα.

Estas ofrendas, obra de Anaxágoras,
Por Praxágoras, hijo de Liceo,
A los dioses propicios se consagran.

VII.

À BACO.

Παιδί φιλοστεφάνῳ Σεμέλας.

Al hijo de Semele, al dios amable
Que gusta de ceñirse con coronas,
Dedícame Melanto, hijo de Aréifilo,
Como recuerdo de coral victoria.

VIII.

EL ESCUDO DE PITÓN.

Ῥυσαμένα Πύθωνος.

Colgado aquí en el templo de Atenea
Está el escudo, que á Pitón la vida
Salvó en la reñidísima pelea.

IX.

EL MONUMENTO DE EQUECRÁTIDAS.

Σάν τε χάριν, Διόνυσε.

Para honra tuya y cívico ornamento
Equecrátidas, príncipe Tesalio,
Alzó, Baco, este insigne monumento.

X.

RUEGO POR TIMONAX.

Σῶχ' εἰω Τιμόνακτι.

Ruega que á Timonax propicio sea
El poderoso heraldo del Olimpo,
Pues para gloria de Hermes me ha elevado,
Y adorno de este pórtico magnífico.
Yo al ciudadano y extranjero huésped,
Que lo desea, en el gimnasio admito.

XI.

Α ΜΕΡΚΥΡΙΟ.

Τέλλιδι ιμερόεντα βιον πόρε.

De estos dones en cambio, hijo de Maya,
 Concede á Telias deliciosa vida,
 Y que entre los rectísimos Evónimos
 Habite, rico en inefable dicha.

XII.

ΕΠΙΤΑΦΙΟ ΔΕ ΤΙΜÓΚΡΙΤΟ.

Καρτερός ἐν πολέμοις Τιμόκριτος.

Timócrito, en las guerras valeroso,
 Yace en este sepulcro. Marte airado
 Deja al cobarde y hiere al animoso.

XIII.

EPITAFIO DE AGATÓN.

Ἀβδήρων προθανόντα.

Todo Abdera con lúgubres gemidos,
Cuando tu cuerpo el fuego consumía,
Te llamaba, Agatón, que en su defensa
Perdiste audaz la generosa vida.
Nunca á otro tal el sanguinoso Marte
Mató cruel en la revuelta lidia.

XIV.

EPITAFIO DE CLEANÓRIDES.

Καὶ σὲ, Κλεηνορίδε.

A tí también, Cleanórides, el ansia
De ver tu patria te ha perdido, ciego
Confíandote al Noto, que alborota
Los espumosos mares en invierno.
El temporal infiel te cerró el paso,
Y en flor las negras olas te sorbieron.

XV.

Apiciencia

DE LA VACA DE MIRÓN.

Βουκόλε, τὰν ἀγέλαν.

Apacienta más lejos tu vacada,
 No vayas á llevarte con las tuyas
 La vaca de Mirón, como animada.

XVI.

DE LA MISMA.

Βοίδιον οὐ χράνοισ.

La vejez esa vaca hizo de bronce,
 No un escultor con el metal ardiente:
 Cuando Mirón esto asegura, miente.

XVII.

Á ARISTOCLIDES.

'Αλκίμων σ', ὦ ἰστοκλειδη.

Te lloro, Aristoclides, buen amigo,
 Que has muerto rechazando de tu patria
 La vil esclavitud del enemigo.

XVIII.

DE LAS CLASES DE CONVIDADOS.

Οὐ φίλος, ὅς, κρητῆρι.

No quiero un convidado
 Que el banquete entristezca
 Con sangrientas historias
 De asaltos y de guerras.

Quiero al que, con las Musas
 Mezclando á Citera,
 Con canciones y cuentos
 Regocija la mesa.

NOTAS.

NOTAS.

ODAS.

I.

Esta oda, modelo de gracia, sencillez é intraducible delicadeza, ha sido muy imitada en todos los idiomas. Quien quiera ver al pormenor los pasajes de autores latinos que coincidieron en este modo de pensar con Anacreonte, lea el comentario de Enrique Esteban y el de Quevedo, en la *Paráphrasis* de éste (*Biblioteca de Autores Españoles*, tomo LXIX, págs. 136 y siguientes). Cadahalso se inspiró en ella para la anacreóntica que principia:

Vuelve, mi dulce lira,
Vuelve á tu tono humilde,
Y deja á los Homeros
Cantar á los Aquiles.

CADMO. Jefe de una colonia de Fenicios que se estableció en Grecia, donde fundó á Tebas, cuyo

primer rey fué. La mitología embelleció su historia con mil circunstancias fabulosas (Ovidio, *Metam.*, lib. III, fáb. I; lib. IV, fáb. III). Se le atribuye la introducción del alfabeto.

ATRIDAS. Agamenón y Menelao, hijos de Plístenes y nietos de Atreo, de donde les vino el sobrenombre de Atridas. Sus hazañas y aventuras fueron asunto de muchos poemas y tragedias.

LA LIRA MISMA. Entendemos que el poeta, en vista de la inutilidad del cambio de cuerdas para traer á su lira al tono heroico, toma un nuevo instrumento. Otros quieren que este cambio sea puramente metafórico y signifique mudar de tono ó modo. De todas suertes, esto poco importa.

Es de notar que en esta oda se emplean como sinónimos los nombres de *lira* y *bárbitos*, no obstante designar instrumentos diferentes (V. Pausanias, lib. v. *In Heliacis*; Pólux, lib. IV, 9; Conversaciones de Lauriso Tragiense, pastor árcaide, págs. 119 y siguientes).

HÉRCULES. Hijo de Júpiter y de Alcmena. Sus trabajos, suficientemente conocidos para que haya necesidad de enumerarlos, dieron asunto á infinitas composiciones poéticas. Son un tema inagotable, no ha mucho reproducido en los magníficos cantos de *La Atlántida* de D. Jacinto Verdager. Mariana le cuenta, apoyado en textos clásicos, entre los primeros reyes de España.

II.

En el poema *gnómico*, falsamente atribuído á Focílides (verso 126 y siguientes), se dice lo mismo que en esta oda II:

Armas otorgó Dios á cuanto vive.
 El volar á las aves; á los potros
 Ligerísimos remos; á los leones
 Fuerza terrible; cuernos á los toros;
 Aguijones punzantes á la abeja,
 Y la razón, regalo el más precioso,
 A los desnudos hombres. Ella vale
 La fuerza y el poder del mundo todo.

BRÍOS AL HOMBRE Y ÁNIMOS. Esta me ha parecido la interpretación más acertada del *φρόνημα* del original. Enrique Esteban tradujo *prudencia*, y Saint-Victor, *sagesse*; pero esto, aparte de ser poco galante, no forma con las armas concedidas á la mujer el contraste debido, y que resulta de muy buen efecto contraponiendo el *valor viril* á la *belleza femenina*. Así lo han entendido la mayor parte de los intérpretes castellanos. Quevedo traduce: *A los hombres dió esfuerzo y osadía*; Canga-Argüelles y Castillo: *Fortaleza*; Villegas: *Entendimiento*.

III.

LA OSA. Constelación, llamada vulgarmente el Carro. La mayor, que servía de brújula á los navegantes griegos, tenía su historia mitológica. Fué Calixto, hija de Licaón, rey de Arcadia, amada por Júpiter y transformada en osa por Juno. Cuando iba á ser muerta por su hijo Arcas, fueron ambos convertidos en astros y trasladados al cielo. Arcas recibió el nombre de *Bootes* y de *Arctofilax* (V. Ovidio, *Metam.*, II, 3).

UN NIÑO. Muchos escritores de la antigüedad y de los tiempos modernos han aceptado esta forma de representar al Amor. Teócrito lo pinta niño y con alas (*idil.* xxx); Mosco lo describe detalladamente (*idil.* III); y Bión, en su más bello idilio (el II), le da forma de ave que salta de rama en rama. Virgilio (*Eneida*, I, v. 694) y Ovidio (*De remedio amoris*, 23) también le proveen de flechas y alas.

Nuestro Meléndez tradujo casi literalmente parte de esta oda en su XXI anacreóntica:

Por cierto el ceguezuelo
muy agraciado y lindo;
las alitas doradas
y en la mano sus tiros.
La aljaba al hombro bello
y el arco vengativo;
y como si temblara
por su nudez de frío.

Yo, lastimado al verle,
burlándome le abrigo.

.....

Sin embargo, como ya decimos en la *Vida de Anacreonte*, esta manera de representar al Amor bajo la forma de un tierno niño es de época posterior á nuestro poeta. Winckelmann asegura (*De l'Art chez les anciens*, t. II, págs. 37 y 38) que en las piedras grabadas más antiguas aparece el Amor como un adolescente bien desarrollado, con grandes alas de águila y una concha bivalva entreabierto á su lado. Los artistas sucesores de *Frigilo*, de quien es la figura descrita, dieron al Amor una forma más infantil y alas más cortas. Así se le ve en infinitas piedras grabadas y en las pinturas descubiertas en Herculano.

EN MEDIO DEL PECHO. El original dice, conforme á las ideas antiguas, *en medio del hígado*, en cuyo órgano se creía residía el amor.

IV.

LOTOS. El loto es una especie de trébol. Según Ateneo (cap. I, lib. III de *Ægiptia Faba*), era oloroso, y se usaba para coronas, y sumamente fresco, lo cual explica que el poeta beba tendido sobre él para templar el ardiente calor que produce el vino. El loto abundaba mucho en los prados griegos (V. Homero, *Odisea*, IV, v. 603; *Himno á Mercurio*, 107). No hay que confundirlo con la planta

acuática de Egipto (*nelumbo*), que tan importante papel desempeñó en la arquitectura y arte decorativo de aquel país.

MIRTOS. Arbusto consagrado á Venus, entre cuyas virtudes se contaba la de disipar los vapores del vino. Por esta circunstancia lo usaban los bebedores (V. *Horacio*, od. xxxviii, lib. 1). Virgilio (*Eneida*, vi) lo puso en el infierno en el lugar de los enamorados:

Hic quos durus Amor crudeli morte peredit
Secreti celant calles, et mirtea circum
Sylva tegit.

PAPIRO. Planta cuya corteza servía para formar cintas ó lazos. Crecía con tanta abundancia en las orillas del Nilo, que Casiodoro (*Var.* II, 38) la compara á una selva. Los Egipcios le daban muchas aplicaciones, pues la usaban para hacer una especie de alpargatas, cuerdas, mechas para lámparas, esteras, colchones, velas de navíos y aun vestidos para la clase pobre.

El papiro de esta oda ha dado infinito quehacer á varios intérpretes. Su objeto, según Castillo y Ayensa (pág. 218), era sujetar el manto para hacer más desembarazados los movimientos del escanciador. Así queda todo perfectamente explicado.

¿A QUÉ UNGIR EL SEPULCRO? Era costumbre derramar aceites perfumados sobre las losas sepulcrales y sobre las estatuas que en ellas se ponían.

V.

LA ROSA. Los Griegos estimaron infinitamente las rosas. Las odas de Anacreonte, á falta de otros textos, bastarían para probarlo. Aquiles Tacio (*Amores de Clitofonte y Leucipe*, II) hizo una hermosa apología de la más bella de las flores. He aquí la traducción de Quevedo: «Si Júpiter hubiera de dar rey á las flores, á ninguna hallara digna de este imperio sino á la rosa, porque es honra del campo, hermosura de las plantas, ojo de las flores, vergüenza de los prados y la más hermosa de todas ellas. Spira amor; es incentivo de Venus; adórnase con olorosas hojas; deleita con ellas, pues de tiernas se ríen con Céfiro templado.»

ENTREMEZCLEMOS Á BACO. Más bien que al uso de beber echando flores en el vino, parece referirse el poeta á la costumbre de ponerse coronas en los banquetes. El objeto de esto fué primeramente medicinal, y después se convirtió en motivo de placer y de lujo. Cuenta Ateneo (lib. X) que, para aliviar los efectos de la embriaguez, discurrióse primeramente oprimir las sienes con una cinta cualquiera; usáronse después las coronas de yedra, muy apropiadas al caso por sus anchas hojas y su poco perfume, y dedicadas á Baco para que fuese médico de los mismos males que producía; luego, tratándose ya de halagar la vista y el olfato, se introdujeron las coronas de mirtos y de rosas.

CUANDO CON LAS GRACIAS BAILA. Todos los poe-

tas griegos presentan á las Gracias como compañeras inseparables de Venus y del Amor.

SENO ABULTADO. Βαθυκόλπος significa á la letra *profundum sinum habens*. El gusto de Anacreonte no va conforme en este particular con el de los escultores griegos, cuyas estatuas de mujer tienen generalmente poco desarrollado el seno.

VI.

En esta linda oda se describe una de las elegantes orgías con que solían terminar los Griegos sus banquetes.

LA PÉCTIDE. La *péctide* era una especie de bandurria ó guitarra, cuyas cuerdas se tañían con una púa de metal.

En esta oda sirve para acompañar al *bárbitos* ó cítara de la bailarina, que sin duda llevaba el canto.

VII.

Brunck corrigió acertadísimamente el texto de esta oda. Donde Enrique Esteban y con él muchos editores é intérpretes leyeron ὕδρος πέτρην (una serpe me picó), puso ἰδρῶς τετρην (el sudor me fatigaba), con lo cual desapareció la impertinente ingerencia de la picadura venenosa, enteramente extraña al asunto. La corrección está además justificada por códice original, que trae ἰδρῶς, y sólo está equivo-

cado en la palabra *πετρην* por *τετρην*, error del copista, fácil de subsanar, comparándolo con la frase *ιδρως εττειρεν* usada dos veces por Homero (*Iliada*, v, 796; xxii, 51).

Mencionamos, contra costumbre, esta corrección para que no extrañe hallar tanta diferencia entre nuestra versión y las de *Villegas*, *Quevedo* y *Canga-Argüelles*, que no conocieron la modificación de Brunck.

VIII.

SOBRE TAPETES ROJOS. Las personas ricas se acostaban en Grecia sobre pieles teñidas de púrpura.

LIEO. Sobrenombre de Baco, usado á menudo en las Anacreónticas. *Λυξιος* se deriva del verbo *Λύειν*, desatar, poner en libertad, y se aplica al dios del vino en el sentido de que éste desata ó libra el alma de penas y de cuidados. El sobrenombre *Liber* de los Latinos es idéntico al griego.

IX.

Los antiguos conocían las palomas mensajeras. Cuando emprendían algún viaje y querían comunicar pronto noticias del mismo, llevaban palomas amaestradas y les daban suelta después de haberlas atado una carta á las alas ó al cuello. A una de estas aves se dirige esta oda, que se cuenta con razón como una de las más bellas anacreónticas.

Abunda en primores de todo género, y es delicioso el cuadro de la amable paloma bebiendo en la copa del poeta, arrebatándole el pan de las manos, acariciándole con sus tiernas alas y durmiéndose sobre su lira.

BATILO. Uno de los jóvenes celebrados por Anacreonte y por sus imitadores. Era natural de Samos, y servía en la corte del tirano Polícrates. La oda xxix nos da su retrato.

VENDIÓME CITEREA. Citerea es sobrenombre de Venus. La paloma estaba consagrada á esta diosa. Comentando este pasaje, dice Longepierre: «Este trozo es inestimable, y no se ha escrito nada más hermoso y delicado. ¡Qué idea da, gran Dios, de la poesía de un hombre á quien la misma Venus, la madre de las Gracias y de los Placeres, compra un pequeño himno á cambio de una de sus palomas!»

CORNEJA. La corneja tenía entre los Griegos la fama de habladora que entre nosotros la urraca. Conde, no sé por qué, tradujo *codorniz* en vez de corneja.

X.

No es razón suficiente para suponer esta oda obra de algún escritor de la Edad Media, el poco respeto con que en ella se trata al dios de los amores. Muchos ejemplos atestiguan que era muy propio de las costumbres griegas el amenazar y castigar los simulacros de sus deidades. Vaya, entre mil que pudieran citarse, este pasaje del idi-

lio vii de Teócrito, traducido por D. Ignacio Montes de Oca, Obispo de Linares, cuya analogía con el anacreóntico es evidente:

Si lo haces, Pan amado, en adelante
 Blanda será la juventud contigo
 De Arcadia; y el castigo
 Que sobre espalda y pecho
 Te aplica en su despecho
 Cuando hay escasa carne en tus altares,
 Prodigándote azotes á millares
 Con las esquilas, pasará al olvido.
 Mas ¡ay si no otorgares
 La gracia que ardentísimo te pido!
 Entonces uñas mil tu cuerpo tierno
 Desgarren sin piedad. Ortigas sólo
 Formen tu lecho... etc.

Tal proceder es además muy propio de tiempos ó de pueblos que viven y piensan con la espontaneidad de la naturaleza. A este propósito recuerdo haber oído que cuando, en una espantosa crecida, las aguas del Ebro amenazaban destruirlo todo, los Tudelanos sacaron en procesión la venerada imagen de Santa Ana, y sumergiéndola en el río le decían con más fe que respeto:

Santa Ana, mengüete
 Y si no ¡chapucete!

DRACMA. Moneda de plata que valía unos 96 céntimos de peseta.

Ó AL FUEGO TE DERRITO. No hallamos en esta frase, como quiere Quevedo, oculta significación. Supone este sutil ingenio que se refiere á uno de los principales ritos de los hechizos amatorios, el cual consistía en derretir cera con el nombre de la persona amada para hacerla corresponder á una pasión, y que Anacreonte quiso decir: «Amor, mi remedio está en dos cosas: ó en vuestro poder, haciendo que mi señora se abraza por mí, ó en mí haciéndoos abrasar á vos.» Y fué amenaza como si dijera: «Ello lo habéis de hacer, ó como autor, ó como instrumento de mi remedio. Y si no lo hacéis como dios, lo habéis de hacer como hechizo, ardiendo á su nombre y á su causa ídolo de cera.»

XII.

Según el autor de esta oda, Filomela y no Progne fué convertida en golondrina después del nefando banquete ofrecido á Tereo. Sabido es que Ovidio (*Metam.*, lib. vi, fáb. vi), y Virgilio (*Geórgica* iv) se apartan de esta tradición transformando á la primera en rruiseñor. La poesía moderna sigue á Ovidio, pero entre los Griegos era corriente la opinión de Anacreonte. Apolodoro la sigue, y en *Las Aves* de Aristófanes, *La Abubilla* (Tereo) llama su esposa al *Rruiseñor* (Progne). «Despierta, dice, dulce compañera de mi vida; entona esos himnos sagrados que, como armoniosos suspiros, brotan de tu garganta divina cuando con melo-

«diosa y pura voz deploras la triste suerte de nuestro llorado Itis.»

CON TUS ALBORADAS. Los antiguos tenían á la golondrina por la más madrugadora de las aves. (Virgilio, *Eneida*, VIII, 456.)

Et matutini volucrum sub culmine cantus.
Y Apuleyo (*Florid.*, 13) «Natura cantum commo-
davit *hirundinibus matutinum.*»

XIII.

CIBELES. Divinidad de Frigia adorada en Grecia bajo el nombre de Ceres. Enamorada de Atis, joven hermosísimo, le encomendó el cuidado de su culto, bajo la condición de guardar castidad. Quebrantada ésta, la diosa enfurecida dió muerte á la ninfa Sangaris, ocasión del pecado, y Atis furioso se mutiló horriblemente, llorando á gritos su desventura por los montes. Después fué transformado en pino (Ovidio, *Metam.*, lib. x, fáb. II; *Fastos* IV, v. 223 y siguientes). Diodoro Sículo (lib. III) refiere que Cibeles se volvió loca á la muerte de Atis, y que recorría las montañas con espantosos alaridos. Virgilio (*Eneida*, III, IIII-III3) condensa en pocos versos lo referente al culto y atributos de esta divinidad:

Hinc mater cultrix Cybele, Coribantiaque æra,
Idæumque nemus: hinc fida silentia sacris
Et juncti currum dominæ subiere leones.

ENFURECIDO CLAMA. Ayensa atribuye el furor á Cibeles, cambiando $\theta\omicron\omega\nu\tau\alpha$ que concierta con Atis en $\theta\omicron\omega\sigma\alpha\nu$ que se refiere á la diosa, por seguir la tradición de Diodoro Sículo, referida antes. Pero la corrección de Bentley, seguida por el intérprete citado, no es aceptable, pues el epíteto $\eta\mu\theta\eta\lambda\omicron\varsigma$ (eunuco), que se da en el texto á Atis, prueba que Anacreonte no tuvo presente la versión de Diodoro.

CLAROS. Nombre de un río y de una ciudad de la Jonia, donde había un templo consagrado á Apolo. Su oráculo debía gozar de mucha fama, pues Germánico desembarcó en Colofón sin más objeto que consultarlo (Tácito, *Anal.* II, 54).

XV.

Esta oda tiene en la colección anacreóntica cinco versos más que faltan en el texto de la *Antología palatina* (cap. XI, 47) donde también se halla. Esto, unido al escaso mérito de los mismos, y á que deslucen el efecto final de la oda, cuya natural conclusión está en la pregunta $\tau\omicron\delta\delta\prime\alpha\upsilon\tau\omicron\rho\iota\omicron\nu\tau\iota\varsigma\sigma\iota\delta\epsilon\nu$ (¿quién sabe del mañana?), hizo que Brunck los considerase como una agregación posterior de pésimo gusto. Los versos en cuestión significan: «Ahora, pues, que estás bueno, bebe, juega á los dados y haz libaciones á Lieo; no vaya á venir alguna enfermedad que te diga: no conviene beber.»

GIGES. Rey de Lidia, cuya capital era Sardes.

Fué muy rico, y alcanzó el trono por una aventura harto romancesca, que puede leerse en Herodoto (lib. 1). En él dió principio la dinastía de los Mermnades, sucesora de la de los Heráclidas, cuyo último rey Candaules murió á manos de Giges. El oráculo de Delfos sancionó la usurpación, y recibió en agradecimiento seis copas de oro de treinta talentos, regalo que pone de manifiesto la esplendidez del monarca lidio.

XVII.

Aulo Gelio (*Noches áticas*, xix, 9) trae esta oda, y dice que se cantó en un banquete al cual asistió. Hállase también en la colección de la *Antología palatina* (cap. xi, 48). Prueba esto el aprecio en que se la tenía. Si es cierto, como dice Plinio, que el arte de cincelar los metales fué invención de Fidias, esta composición no puede atribuirse á Anacreonte, que precedió más de ochenta años al famoso escultor.

Quizá el autor tuvo presente para este poemita la descripción que hace Homero del escudo de Aquiles, fabricado por Vulcano (*Iliada*, xviii, 483 y siguientes):

Allí grabó la tierra, el mar, el cielo,
El incansable sol, la luna llena;
Y allí entalló también los astros todos
Que coronan el cielo; las Pléyadas,

Las Híadas, el fuerte y aguerrido,
Mientras vivió, Orión; la Osa ó el Carro...
(Traducción de Hermosilla.)

VULCANO. Este nombre, según Mad. Dacier, se daba por los Griegos á todos los que trabajaban en los metales; así como llamaban *Minervas* á las mujeres dedicadas al hilado y bordado.

ORIÓN. Gigante nacido de la orina de Júpiter, Neptuno y Mercurio. Fué muerto á flechazos por Diana en la isla Ortigia, y transportado al cielo, donde forma la brillante constelación de su nombre colocada al pie del Toro. Los poetas le nombran proceloso, maligno, etc., porque aparece en invierno.

LOS DOS CARROS. Nombre vulgar de las Osas, En Homero (*Iliada*, XVIII, 487) se distinguían ya con las dos denominaciones conservadas hasta nuestros días á pesar del trascurso de tantos siglos:

"Ἄρκτον δ', ἣν καὶ ἄμαξαν ἐπέκλησιν καλέουσιν.

PLÉYADES. Siete estrellas colocadas sobre el Toro. La mitología las hizo hijas de la ninfa Pleione y de Atlante, transformadas en astros para castigar la indiscreción de su padre, que pretendió leer en el cielo los decretos de los Dioses. Llamábanse Alcione, Celeno, Electra, Maya, Asterope, Merope y Taigeta. Los Latinos las llamaron *Vergilias*, de *ver*, primavera, porque señalaban el tiempo propicio á la navegación. El nombre griego tiene

igual origen, pues se deriva de *πλεῖω*, navegar. Su nombre vulgar es las *Cabrillas*.

MÉNADES. Nombre de las Bacantes, que equivale á *furiosas*, *frenéticas*, de *μαίνομαι*, enfurecerse.

XXI.

BEBE LA TIERRA FÉRTIL. Traducimos *fértil* el *μέλαινα* (negra) del original. Tal parece el sentido de este epíteto, que se debe, dice Fischer, á la sencillez del habla antigua. La tierra negra es, en efecto, más fecunda y productiva que las demás, y tiene entre sus propiedades la de absorber la humedad muy fácilmente.

BEBE EL MAR DE LOS RÍOS. Villegas tradujo *las aguas* (beben) *á los vientos*, porque siguió la lección vulgar *αἴρας* (auras), discretamente sustituida por *ἀναύρους* (ríos). Quevedo también vertió:

El mar bebe los vientos que en sí cierra;

y como aquel sutil ingenio era capaz de explicarlo todo, da el siguiente comentario: «El mar bebe los vientos que en sí cierra, y es así, porque con la frialdad y vapores húmedos de la mar se engendran nubes que llovidas tornan á ella, y por eso hubo quien llamó á las nubes ríos recíprocos. V. *Eneidæ*:

Et in nubem cogitur aër
Y el aire se cuaja en nubes.

Gail vertió *vapeurs*, y se vió obligado á hacer, para autorizar su traducción, un discurso de meteorología muy poco satisfactorio.

XX.

LA TANTÁLIDE. Níobe, hija de Tántalo. Casó con Anfión, rey de Tebas, de quien tuvo muchos hijos. Orgullosa de su prole, despreció á Latona. Apolo y Diana, en venganza, mataron en un mismo día á todos los hijos de Níobe y la transformaron en piedra. A este hecho se refiere el bellissimo epigrama, traducido por Martínez de la Rosa:

Por la celeste venganza
 Quedé en mármol convertida;
 Pero el arte á tanto alcanza
 Que en el mármol me da vida.

FILOMENA. Véase lo que decimos en la nota á la oda XII.

Y DE TU SENO CINTA. *Tairvñ* designa una faja estrecha ó cinta con que las mujeres griegas se ceñían el cuerpo debajo de los pechos para sostenerlos. Es el *strophium* de los Latinos:

Non tereti strophio vincta papillas.
 (Catulo, carm. 64).

XXVII.

En esta oda se halla condensada, por decirlo así, toda la filosofía anacreóntica. Por eso, sin duda, Fontenelle la elige para el diálogo del cantor Teyo y Aristóteles, en el cual tapa aquél muy graciosamente la boca al filósofo Estagirita con esta pequeña canción.

Meléndez la imitó en la sexta Anacreóntica:

¿Para qué el afán necio
De enriquecerme á costa
De la salud y el sueño?
Si más gozosa vida
Me diera á mí el dinero,
O con él las virtudes
Encerrara en mi pecho,
Buscáralo ¡ay! entonces
Con hidrópico anhelo;
Pero si esto no puede,
Para nada le quiero.

XXVIII.

ARTE RODIO. En Rodas, capital de la isla de este nombre, la mayor de las Espóradas, situado frente á uno de los promontorios de la Dórida, florecieron extraordinariamente las artes plásticas, por lo cual, sin duda, llama el autor de esta oda á

la pintura *arte rodio*. Píndaro (*Olímpica* VII) nos dice el origen mitológico de esta excelencia de los Rodios en las bellas artes:

Concede á los de Rodas
 La Diosa de ojo azul tal maestría,
 Que ninguno en el mundo
 Las bellas obras remedar podría
 De su cincel fecundo.
 Se vieron en sus calles esculturas
 Que vivas creaturas
 El extraño creyera.
 (Trad. de D. Ignacio Montes de Oca).

LA CERA. No se trata de una estatua de cera, sino de una pintura al encauste, hecha con cera colorida y liquidada. Castillo y Ayensa (*Anacreonte*, etc., pág. 227) trae un docto comentario sobre la pintura encáustica, refutando la opinión de M. Levesque (*Dictionn. des Arts de Watelet, Encaustique*), que duda de la autenticidad de esta oda.

BRILLANTE CABELLO. Entiendo que el color πορφύρεος (purpúreo) debe traducirse aquí *brillante* y no *violado*, como Canga-Argüelles. Pues entre las varias acepciones de dicha palabra se halla la de designar todo color muy vivo, incluso el blanco. De otra suerte resultarían ridículos ó ininteligibles muchos pasajes de los clásicos. ¿A qué vendría, para citar un solo ejemplo, llamar *violadas* las ondas del lago donde Roepán halla mísera muerte en la Batracomiomaquia? Huelga por lo mismo el

docto comentario de Mad. Dacier sobre este punto, probando que *πορφύρεος* puede significar negro, para salvar la evidente contradicción en que de otra suerte incurriría el poeta al hablar de los cabellos de su amada.

EL ENTRECEJO. Sólo Teócrito elogia (*Idilio VIII*) á una beldad cejijunta. En general, dice Winckelmann (*Monum. inéd. de l'antiq.*, 80), se reputaban más bellas las cejas separadas. Por eso los escultores corrigieron en estatuas y monedas el defecto de Augusto, que las tenía muy juntas. Los Arabes modernos, dice Laroque, son del mismo gusto que Teócrito.

TIERNOS, COMO LOS DE VENUS. Los ojos de Venus son generalmente más pequeños que los de otras figuras, y tienen el párpado inferior un poco elevado, inspirando aquel vivo deseo llamado por los Griegos *υγρον* (húmedo), que traducimos *tierno*. Si fuera poética, ninguna palabra más expresiva que *gachones*, que trae Castillo en la versión en prosa.

VERDES, COMO LOS DE PALAS. Minerva lleva frecuentemente en la *Iliada* el epíteto *γλαυκῶπις*, ojos de lechuza; y como éstos son verdes, hemos traducido *verdes*, y no *cerúleos* ni *brillantes*, como otros quieren, el adjetivo *γλαυκόν* del original. Además no comprendemos el escrúpulo de los que temen afeár á Minerva dándole ojos de aquel color, cuya apología ha hecho Bécquer en una preciosísima leyenda.

BAJO LA LINDA BARBA. Castillo y Canga-Argüelles, al traducir *ἔσω γενείου* el hoyuelo de la barba,

se apartan del ideal de los Griegos, que nunca consideraron tal hoyuelo, llamado por Varrón «huella delicada del dedo de Cupido», como verdadero atributo de la belleza; pues aparte de que no existe en la inmensa mayoría de los rostros, se opone al óvalo perfecto, estimado como la suma perfección de la fisonomía humana. Quevedo tradujo literalmente *dentro de la barbilla*, y nosotros creemos que el ἔσω (interior) quiere designar la parte inferior de la barba, cuya belleza no debía pasar desapercibida en el análisis de la hermosura retratada.

PEPLO. Manto de mujer muy grande y de anchos pliegues, de tela fina y ligera, que podía cubrir la cabeza, el rostro y las manos.

XXIX.

CON SUS DOS ARCOS NEGROS. Literalmente: ceja más oscura que los dragones ὄφρυς=κυκλωτέρη δρακόντων; palabras que sirvieron para un comentario digno de citarse por lo alambicadísimo y sutil. «Descalzo el un pie, fué á hurtar el Rey el vellocino que guardaban dragones, y así pudo, teniendo por tesoro la hermosura de los ojos de Batilo para Polícrates, mandarle poner por cejas dos dragones que se los guardasen.» Cuán lejos se halla esto de la sencillez anacreóntica, no hay para qué decirlo. El nombre del dragón figura aquí sin otro misterio que el de expresar el negro profundísimo de las cejas del muchacho.

EL VELLO DEL ALBÉRCHIGO. El original dice

μηλον, manzana ó fruta en general, y la mayor parte de los intérpretes entienden que se refiere al membrillo. Castillo prefiere albérchigo, aun cometiéndolo una pequeña infidelidad, y yo le sigo por ser mucho más bella y poética esta expresión.

ADONIS. Joven hermosísimo nacido de la unión incestuosa de Ciniro y Mirra, muy querido de Venus. Marte, celoso, recurrió á Diana para que le diese muerte, y esta diosa lo hizo lanzando contra él un jabalí, que le destrozó un muslo cuando cazaba en el Líbano. Fué muy celebrado por los poetas. Bión tiene en su honor una sentidísima canción fúnebre; Teócrito le dedicó también una anacreónica, mil veces traducida, y describió sus fiestas en el bellissimo idilio *Las Siracusanas*.

EL VIENTRE COMO BACO. Es decir, tal como conviene á un dios que goza de una juventud y de una belleza inmortales. No el vientre abultado, que debe suponerse en una persona dada á la bebida, como la representada por Velázquez en su célebre cuadro *Los borrachos*.

DE HERMES MANOS Y PECHO. Hermes es el nombre griego de Mercurio. Al dar á Batilo las manos y el pecho como este dios, puede el autor significar que tiene dos condiciones para ser orador perfecto. Los escultores antiguos se esmeraron en las manos de Mercurio. Winckelmann dice no haber visto mano más bella que la de un Mercurio que abraza á una ninfa (*Monum. inéd. de l'Antiq.*, página 89). El pecho de Batilo sería lleno y elevado, pues tal era el ideal griego para las estatuas de hombres.

PÓLUX. Hijo de Júpiter y de Leda, uno de los Dioscuros. Se le concedió la inmortalidad, que compartía con su hermano Cástor, pasando alternativamente seis meses en el Olimpo y seis en el Tártaro. En el cielo formaban la constelación Géminis, uno de los signos del Zodiaco.

SAMOS. Una de las islas jónicas, donde Polícrates, protector de Anacreonte, tenía la capital de sus Estados. En ella había un templo dedicado á Apolo, lo cual explica las últimas palabras que el poeta dirige al pintor.

XXXI.

ALCMEÓN. Hijo de Anfiarao, célebre adivino, y de Erífile, hermana de Adrasto, uno de los siete contra Tebas. Anfiarao había previsto su muerte en el sitio de esta ciudad y se ocultó cuidadosamente; pero fué delatado por su mujer, seducida por un collar que le regaló Polinices. En venganza dió á Almeón orden de matar á su madre, y fué obedecido: Alcmeón se purificó del horrendo crimen con algunas expiaciones decretadas por el oráculo de Delfos.

ORESTES. Hijo de Agamenón y de Clitemnestra. Mató á su madre para vengar el asesinato de su padre. Perseguido por las Furias, se refugió en Delfos, y fué al fin absuelto por Minerva y el Areópago de Atenas.

HÉRCULES. Dió muerte á Ifito, apoderándose de su arco y de su aljaba.

AYAX. Hijo de Telamón y de Hesione, y el más valiente de los capitanes griegos de la guerra de Troya, después de Aquiles. Peleó con Héctor un día entero, sin que la victoria se inclinase á ninguno de los contendientes. Al terminar el día se hicieron mutuos regalos. Ajax dió á Héctor su tahalí y éste á su enemigo la espada (*Iliada*, VI, 182 y siguientes). El escudo de Ajax era grandísimo, pues se componía de siete pieles de buey enteras, superpuestas (*Iliada*, VII, 299).

HÉCTOR. Hijo de Príamo, rey de Troya, y de Hécula. Defensor principal de Troya. Murió á manos de Aquiles, vengador de Patroclo. Su muerte acarreó la destrucción de Troya (*Iliada*, *passim*).

XXXII.

CORINTO. Ciudad en el istmo de su nombre. Sus mujeres eran famosas por su hermosura y licenciosas costumbres. Estrabón (lib. VIII) dice que siempre había en el templo de Venus más de mil cortesanas. Sabido es cuán caros vendían sus favores, de donde vino el proverbio:

Non cuivis homini contingit adire Corinthum.

ACAYA. Provincia del Peloponeso, que se extendía á la orilla del golfo de Patras.

LESBOS. Isla del mar Egeo, frente á la Eólida. Su capital, Mitilene, fué patria de Alceo y Safo. La moral de sus habitantes era tan flexible, dice

Aristóteles (*Mor.*, lib. v, cap. xiv), que se doblegaba á las circunstancias con la misma facilidad que las reglas de plomo de sus arquitectos.

CARIA. Provincia del Asia Menor, limítrofe de la Lidia. Su principal ciudad era Halicarnaso, patria de Herodoto.

JONIA. Provincia del Asia Menor, poblada por una de las colonias griegas de Europa. Se cree que Homero vió la luz en esta región.

CANOPO. Ciudad de Egipto, á 120 estadios de Alejandría.

CRETA. Grande isla en el mar de su nombre, frente de las Cícladas. Su fertilidad y su población eran extraordinarias. En tiempo de Homero (*Odissea*, II, 649) ya tenía cien ciudades.

GADES. Hoy Cádiz. Es discutible si el poeta se refiere realmente á Cádiz, lo cual honraría con justicia á las beldades gaditanas, ó si se refiere á Gadora, hoy Antioquía, en Siria; en cuyo caso habría que leer Γάδωρα en vez de Γαδεῖρα.

LOS INDIOS Y BACTRIOS. Al citar Anacreonte, si es de él esta oda, amores de la India y de la Bactriana, á donde no pudo ir, demuestra su intención de pintar su idiosincrasia amorosa, más bien que de hacer una enumeración de sus conquistas.

XXXIII.

DEL NILO HACIA LA ORILLA. Dice Plinio (lib. x, 33), no sé si con su poco de hipérbole, que la multitud de nidos de golondrinas en las orillas del Nilo

formaba á veces un dique bastante fuerte para contener el desbordamiento de las aguas.

MENFIS. Antigua capital de Egipto, situada en el Egipto medio.

XXXV.

En esta oda parece hablar el poeta delante de un cuadro que representa el *Robo de Europa*. Sabido es que Júpiter, enamorado de esta Princesa, se transformó en toro y la llevó por el mar hasta el continente europeo, al cual dió su nombre. Dió asunto esta fábula á muchas obras poéticas. Mosco aludió graciosamente á ella en su idilio ix, ó más bien epigrama, cuya traducción es como sigue:

El Amor engañoso
deja el arco y la antorcha,
coge la alforja rústica
y la ahijada tosca;
dos toros obedientes
bajo el yugo coloca,
y ara y siembra los sulcos
de Ceres abundosa.
Luego, mirando á Júpiter,
así audaz le apostrofa:
—¡Fertiliza estos campos,
ó te unzo, buey de Europa!

XXXVIII.

MI CETRO ES UN PELLEJO. En las fiestas de Baco (dice Gail) se llevaba en la mano una caña, de donde vino el proverbio: *Muchos llevan la caña, pero pocos están llenos del espíritu de Baco*. En estas fiestas, llamadas *ascolias* (de *ἄσκολος*, odre), se ponía un pellejo de macho cabrío inflado y untado de aceite, y el que disputaba el premio debía mantenerse en pie sobre él hasta apurar un vaso. Si lo concluía sin resbalar, recibía un odre lleno de vino. A tal costumbre parece referirse Anacreonte en esta oda.

SI QUIERE Y REÑIREMOS. Esta lucha se comprende que ha de ser á beber, y no á verdaderos golpes, como han entendido algunos intérpretes, entre ellos Lafosse y Longepierre.

SILENO. Maestro y tutor de Baco, á quien siguió por todas partes, especialmente á la conquista de la India. A su regreso se estableció en la Arcadia¹, donde era la delicia de los pastores con sus chistes y donaires. En honor de su discípulo, estaba casi siempre embriagado.

XL.

El idilio XIX de Teócrito es muy parecido á esta anacreóntica.

Véase la traducción de D. Ignacio Montes de Oca:

Punza una abeja á Amor, que sin recelo
 Roba procaz la miel de los panales.
 Grita Cupido, y quiere de sus males,
 Soplándose la mano, hallar consuelo.

Salta, y batiendo con los pies el suelo,
 Refúgiase en los brazos maternales,
 Diciendo:—Ve qué llagas tan fatales
 Deja un animalillo pequenuelo.

—¿Por qué lloras, mi Amor? ¿No te asemejas
 (Con risa celestial clama Citeres)
 Tú también á las pérfidas abejas?

Pequenuelo, ¡oh rapaz! cual ellas eres;
 Pero ¡qué llagas tan fatales dejas
 Con tu temido arpón siempre que hieres!

La anacreóntica es indudablemente más delicada que el idilio, por lo cual se supone imitación mejorada de Teócrito (M. L. Renier, *Idylles Choisies de Théocrite*, pág. 216), y por consiguiente, obra de un lírico muy posterior á Anacreonte, si no es que expliquemos las diferencias entre uno y otro poema por las que deben existir entre la poesía lírica y bucólica, como quiere el elegante traductor citado en un comentario discretísimo (V. *Poetas Bucólicos Griegos*, trad. en verso cast., pág. 378).

SI SU LICOR. Castillo y Ayensa deja de traducir los cuatro versos del original, correspondientes á los de esta estrofa, por creer que «no pertenecen á la oda, sino que han entrado en ella de mogollón, llevados por algún grecizante de mal gusto.» Pero, aparte de que no basta para considerar apócrifos en cualquiera composición los versos que desdigan

de los demás y les sean de inferior mérito, creemos que la repugnancia de Castillo á darles carta de naturaleza en su versión estriba principalmente en haber entendido *κερασθῆν*, *cosa de cuerno*, y no *mezclado*, de *κεράνωμι* (yo mezclo), que es su verdadera significación. La frase *huir el dolor en alas de los vientos borrascosos*, está justificada por otra idéntica de la oda xxxix, y la de Horacio (lib. 1, oda 26):

.....Tristiam et metus
 Tradam protervis in mare Creticum
 Portare ventis.

XLII.

AZUL JACINTO. El jacinto se mezclaba con otras flores para formar las coronas á que tan aficionados eran los Griegos. Así lo dice Teócrito (*Idilio* x, 28-29):

Es la violeta oscura,
 Y al jacinto matiza negra sombra;
 Mas luce su hermosura
 En la florida alfombra,
 Y en las guirnaldas su primor asombra.
 (Trad. de Montes de Oca).

Bien conocidas son las tradiciones poéticas de esta graciosa flor para que haya necesidad de recordarlas. No sé si el citarla el autor de esta oda

será en consideración á la fábula, según la cual, después de la transformación de Jacinto, Apolo había escrito en la corola de la flor la sílaba *Al*

Ipse suos gemitus foliis inscribit, et *Al*, *Al*
Flos habet inscriptum.

(Ovidio, *Metam.*, x, 215.)

EVITO EL DARDO ARTERO. Collombet hace notar la semejanza de esta frase de la Anacreóntica con la metáfora tan frecuente en los Salmos de David, y especialmente en el LVI (ver. 5), donde se dice: «*Filii hominum dentes eorum arma et sagitta, et lingua eorum gladius acutus.*»

XLIII.

Los Griegos tenían en singular veneración á la cigarra, sin duda por ser este animalito autóctono como ellos, y por tanto hermano suyo, si no carnal, terrestre. Los Atenienses adornaban con cigarras de oro su tocado; tradición poética que aun dura en la poesía catalana. Testigo el bellissimo romance de mi particular amigo D. Joaquín Rubi6 y Ors, *¿Perqué ploras, trovador?*

¿Por qué lloras, trovador,
El del birrete de grana,
El del arpa de marfil,
Y la cigarra de plata?

EN LA COPA DE UN ARBOL. Homero (*Iliada*, III, 256) coloca también las cigarras en los árboles:

Parecidos
A las cigarras que en la selva umbría,
Posadas en los árboles esparcen
La penetrante voz.

(Trad. de Hermosilla.)

DE ROCÍO ABREVADA. Creían los antiguos que la cigarra se alimentaba solamente de rocío. Dice Virgilio (*Egl.* v, ver. 77):

Dumque thymo pascentur apes, dum rore cicadæ.

Teócrito (*Idil.* IV, 16):

¿Vive, cual la cigarra, del rocío?

Y Esopo, en una fábula que se le atribuye:

Un asno oyó cantar á las cigarras,
Y de su buena voz quedó prendado.
—¿El qué coméis, les preguntó envidioso,
Para tener tan agradable canto?
—Sólo rocío, contestaron ellas.—
Y el asno, con artístico entusiasmo,
—Sólo rocío comeré,—se dijo.
Y al cabo de ocho días lo enterraron.

COMO UN REY. Es de advertir que el nombre de la cigarra es masculino en griego. La expresión

como un rey, vale tanto como primorosamente, pues para los Griegos era, por punto general, muy agradable la voz de la cigarra, que á nosotros nos suena tan desapaciblemente. La Antología está llena de epigramas con alusiones á la dulzura del canto de aquel insecto; Eliano (*Historia de los Animales*, xii) asegura formalmente que «los que maltratan á las cigarras, ofenden á las Musas, hijas de Júpiter: Aristófanes (*La Paz*, 1160) dice: «Mientras la cigarra entona su dulce cantilena.» Ya en los poetas latinos no gozan de igual prestigio. Virgilio las llama roncas (*Egl.* ii):

At mecum rancis dum tua vestigia lustro,
Sole sub ardenti, strepitant arbusta cicadis.

Lo mismo hace Calpurnio (*Egl.* viii, 2):

Et raucis resonant tua rura cicadis.

EL TE DIÓ VOZ SONORA. Este don es una consecuencia del amor de las Musas. Lo dice Hesiodo (*Theogonía*, 96-97):

Feliz aquel á quien las Musas aman:
Suave la voz de su garganta fluye.

TÚ DE LA VEJEZ, etc. Alusión á la fábula de Titón, marido de la Aurora, que habiendo conseguido la inmortalidad sin el don de la juventud, fué transformado en cigarra cuando llegó á una extremada vejez.

TERRÍGENA. Es decir, hija de la Tierra y *autóctona*, como los Atenienses, según hemos hecho notar antes.

SIN CARNES, etc. Los Dioses, según las creencias griegas, carecían de sangre. Homero (*Iliada*, v), hablando de la herida de Venus, dice:

Y hasta el suelo
Corrió la sangre blanquecina y pura,
Ícor llamada; que los altos Dioses,
Como ni en sus comidas se alimentan
De pan, ni beben el purpúreo vino,
Roja sangre no tienen, ni á la muerte
Están sujetos.

(Traducción de Hermosilla.)

XLV.

EL MARIDO DE CIPRIS. Vulcano, hijo de Júpiter y de Juno. Nació tan feo y contrahecho, que su padre le arrojó del cielo. Cayó en la isla de Lemnos, donde estableció la famosa herrería en que forjaba los rayos de Júpiter y las flechas de Cupido. Tenía otras en las de Lipari y Sicilia. Las erupciones del Etna y sus fragores subterráneos se atribuían á los trabajos de este dios y de los Cíclopes, sus oficiales. Casado con Venus, fué víctima de las infidelidades de su esposa. Sabido es cómo se valió en una ocasión de las maravillas de su arte para castigarlas (*Odisea*, ix, 267-359).

LEMNOS. Isla del mar Egeo.

XLVI.

Quevedo dice que Anacreonte imitó en esta oda á Focílides, en la inteligencia de que el poema gnómico que se le atribuye le pertenece realmente. Para comprobarlo, cita su traducción de la *Doctrina de Phocílides*, versos 43 y siguientes:

Es de todos los vicios la avaricia
La madre universal; la plata y oro
Son un precioso engaño de la gente.
¡Oh oro, causa de los males todos,
Enemigo encubierto de la vida,
Cuya fuerza y poder lo vence todo!
¡Ojalá que no fueras á los hombres
Apetecible daño! Por tí el mundo
Padece riñas, guerras, robos, muertes;
Por tí, viendo que el hijo por herencia
Desea la muerte al padre, viene el hijo
A ser aborrecido de su padre;
Por tí no tienen paz deudos ni hermanos.

XLVII.

Esta composición, que en el original sólo tiene cuatro versos, parece fragmento de otra más extensa. Si no es de Anacreonte, como sostiene Brunck, está muy conforme con su manera de pensar y de escribir.

Plauto (*Miles gloriosus*, acto III, esc. I.^a) tradujo los dos últimos versos, haciendo decir á Pales-trión:

Si albus capillus hic videtur, neutiquam ingenio est senex.

XLVIII Y XLIX.

Estas dos odas no se encuentran en muchas ediciones de la colección anacreóntica. Bergk (*Anthol. lyr.*, Lipsiæ, 1868, xx, 2, pág. 414) las trae, atribuyéndolas á Basilio. Su mérito es, por otra parte, escasísimo ó nulo.

L.

La descripción que en esta oda se hace de la vendimia, está conforme con los preceptos de Hesiodo (*Los trabajos y los días*, II, págs. 233 y siguientes) á Persa. Castillo y Ayensa los traducen así:

Cuando el triste Orión y Sirio ardiente
 Hayan llegado á la mitad del cielo
 Y mire Arcturo á la rosada Aurora,
 Entonce, oh Persa, los racimos todos
 Coge y cercanos al lagar los tiende.
 Del Sol expuestos á los rayos sean

Diez días, y diez noches al sereno;
 Y estén luego á la sombra cinco días;
 Al sexto saca del alegre Baco
 El don precioso, y los toneles llena.

LIII.

CUAL LA LUZ. Seguimos para traducir así la felicísima corrección de Brunck, que leyó ὡς τὸ φῶς el ωσσοφφ, que sin duda por error material del copiante traía el manuscrito original.

No dejan de ser ingeniosas y aceptables las lecciones propuestas por otros helenistas, tales como τῷ σοφῷ (al poeta); ἀδόφφ (al necio), en contraposición al τῶν σοφῶν que viene después; ὡς σοφῷ (como agrada *al poeta*); τῷ ψόφφ (con el estallido, aludiendo á la costumbre de hacer estallar, recogiénola, la hoja de la rosa).

VERSO 25. Bergk (ed. cit., pág. 433) divide esta oda en dos. La segunda sección principia en el verso 19, correspondiente á los de esta estrofa.

RÓSEA LOS VATES LLAMAN. El epíteto *róseo* ó rosado es frecuentísimo en los poetas griegos, y sería tarea fácil demostrarlo con multitud de citas. También hizo fortuna entre los latinos. Recuérdese, entre mil, el *cervice refulsit rosea*, de Virgilio (*Eneid*, I, 400).

LV.

LAS ANCAS DE LOS POTROS. Los Griegos marcaban los caballos de buena raza, como todavía se acostumbra. Unos eran señalados con la figura de un faisán ó de un mono; otros con varios signos numéricos que indicaban su valor, como un *coppa*, que vale 90, ó un *san* ó *sampi*, nombre de la letra *sigma* en el dialecto dorio. El caballo recibía á veces su nombre de estos signos; así los había *πιθηκοφόροι*, *σαμφοροι*, *κοππατιαι* (con marca de un *mono*, de una *sigma*, de un *coppa*, respectivamente). Creen algunos que el célebre caballo de Alejandro se llamaba Bucéfalo porque tenía una cabeza de buey.

LVII.

CUAL LOS ESCITAS. Los Escitas tenían fama de grandes bebedores. Los Espartanos (*Herodoto*, vi, 84) atribuyeron la locura de Cleómenes á la afición á la bebida, adquirida en su trato con aquel pueblo.

LIX.

Esta composición es un himno á Diana que, con el nombre de Artemis Leucofrina, era adorada en Magnesia, reedificada después de su destrucción á orillas del Meandro ó del Leteo.

LXI.

Horacio desarrolló el bello símil de este fragmento en la lindísima oda xxii del libro i:

Huyes de mí, dulce Cloe,
Semejante al cervatillo
Que busca á su madre tímida
Por los escabrosos riscos.

Asústale de los vientos
Y de la selva los ruidos,
O las vides, cuando agitan
Sus pámpanos movedizos.

Y si los verdes lagartos
Corren entre los espinos,
Tiemblan sus delgadas piernas
Y su pecho estremecido.

.....

LXVIII.

UN CIPRÉS ROBUSTO CREZCA EN TU HUERTO. Esta expresión es metafórica. Para su cabal inteligencia, vayan algunos extractos del comentario de Pauw (*Anacr. Odæ*, Trajecti ad Rhenum, 1732, pág. 295), que dejaremos en latín por ser asunto un tanto escabroso. «De lecto conjugali sermo est in præcedenti versiculo: Quem cum protinus hicce excipiat, credo κήπων non propie sed figurate acci-

piendum esse revera: Sic autem hortus mariti non intelligendus sed hortus uxoris, ut solet vulgo, ubi ea metaphora utuntur scriptores... Κύπαρος glans partis, qua viri sumus, et per Metonymiam ponitur pro toto viro... Inde diminitivum κυπαρίσχος... et hoc commode glandulam denotat pueri tenelli quem post novem Lunas ex horto suo ederet matrem.»

LXX.

AMALTEA. Nombre de la cabra que crió á Júpiter. En premio de sus buenos oficios fué colocada con sus cabritos entre los astros. Uno de sus cuernos, regalado por el padre de los dioses á las ninfas que le cuidaron en la niñez, tenía la virtud de producir cuanto quisieran. Llamábase el cuerno de la abundancia. A este propósito recuerdo un epigrama griego de Callicter, que prueba cuán antiguo es el dar á los cuernos cierta significación maliciosa, tan explotada por nuestro Quevedo:

Al marido que se encuentra,
Sin comprarlo, el trigo en casa,
Su mujer le trajo en dote
Un cuerno... de la Abundancia.

TARTESIO. Región feracísima de la Bética. Anacreonte alude á su rey Argantonio, que se supone reinó en ella 150 años.

LXXI.

MES POSIDEON. Correspondía, según el calendario ático, á nuestros meses de noviembre y diciembre. Recibía su nombre de las fiestas *Posideas* que se celebraban en él en honor de Neptuno.

EPIGRAMAS.

I.

Entre los mármoles citados por el editor de los Turinenses (*Anthol. Palat.* París, 1864, I, pág. 237) hay un relieve que representa tres bacantes en forma parecida á la descrita por Anacreonte. Una lleva el tirso, otra un canastillo de uvas y otra un cordero ó cabrito.

II.

Pausanias vió la estatua á que se refiere este epigrama, y dice que era de una yegua llamada *Aura*, vencedora en la carrera de los juegos Olímpicos (VI, 13, 9).

III.

NUMEN DEL ARCO DE PLATA. Es Apolo, á quien con frecuencia se dirigía esta invocación.

VI.

Anaxágoras fué un escultor natural de Egina, que después de la batalla de Platea hizo una estatua de Júpiter, erigida en Olimpia por los Griegos vencedores.

X.

Según parece, Timonax, maestro de gimnasia, había colocado ante el vestíbulo de su casa, en honor de Mercurio, una columna cuadrada de las llamadas *hermas*, ó un altar. El monumento se dirige á los transeuntes, exhortándoles á hacer votos por el dueño, y es de notar que servía para lo mismo que los rótulos de nuestros días.

En la *Antología Palatina* (cap. vi, Ep. 144) sigue á este epigrama otro sobre una estatua consagrada á Mercurio por Leócrates, hijo de Estrebo, pero debe atribuirse á Simónides. He aquí su traducción:

Hijo de Estrebo, ilustre Leocrates,
Cuando á Hermes erigistes esta estatua
Las bien trenzadas Gracias aplaudieron;
Aplaudió la Academia alborozada.

XII.

Barnes (*Vit. Anacr.*, pár. 6) cree que este Timócrito fué un teyano, conciudadano de Anacreonte, muerto por los Tracios en la defensa de Abdera, su nueva patria.

XV.

Cicerón (*Verr.*, iv, 60) dice que la célebre vaca de Mirón se conservaba en la plaza de Atenas. En tiempo de Pausanias ya había sido llevada á Roma, donde, según Procopio (*De bello Goth.*, iv, 21), se guardaba en el templo de la Paz. En el cap. ix de la *Antología* hay otros veinticuatro epigramas sobre el mismo asunto.

XVII.

Más bien que epigrama, es el principio de un poema más largo, consagrado á la memoria de Aristoclidés.

S A F O .

Nació esta célebre poetisa en Eresos ó en Mitylene, isla de Lesbos, hacia el año de 620 antes de J. C., y murió hacia el 565. Grande fué en la antigüedad griega la fama de Safo, y por demás incompletos los detalles biográficos que de ella se conocen; en cambio, su nombre va unido á multitud de fábulas y leyendas.

Sábese que era contemporánea y algo más joven que el poeta Alceo, quien pretendiéndola por esposa. Aristóteles, en su *Retórica*, no sólo habla de la pasión que Safo inspiró á Alceo, sino que cita los versos de éste á la poetisa. Sábese también que Safo desdeñó á Alceo como esposo; pero se unió á él en la patriótica lucha empeñada contra el tirano de Lesbos, Pittaco. O por haber tomado parte en la conspiración que estalló hacia el año de 596 antes de J. C., ó por escribir algunos versos desagradables al tirano, fué desterrada de Lesbos, á la vez

que los principales conspiradores, y refugióse en Sicilia.

Relatan este suceso los mármoles de Paros, y aunque la fecha aparece borrada, debió ocurrir entre 604 y 592 antes de J. C., porque se sabe que la conspiración en que intervino Alceo realizóse positivamente en 596.

Algunas de las poesías de Safo atestiguan que volvió á Lesbos hacia el año de 570, permaneciendo en su patria durante el resto de su vida.

Cuenta Herodoto que tuvo Safo un hermano llamado Charaxos, hijo como ella de Scamandronyme, ciudadano de Mitylene; que este Charaxos emancipó, pagando por ello gruesa suma, á la cortesana Rhodopis, y que Safo en una poesía censuró con dureza á su hermano tan insensata acción. El hecho ocurrió en el año 570.

Suponiendo que tuviera veinticinco de edad al ser desterrada de Lesbos, contaría unos cincuenta al criticar acremente la conducta de su hermano, y no atienden á estas fechas los críticos que toman la dura reprensión á Charaxos como argumento en contra de lo que las leyendas dicen sobre desordenadas costumbres de Safo. No fué cortesana la célebre poetisa; pero aun siéndolo en su juventud, pudo dar buenos consejos en la madura edad.

Por Herodoto sabemos el nombre del padre de Safo y el de su hermano Charaxos. Además tuvo otros dos: Larichos, á quien dedicó versos, y Eri-gios, citado por los escoliastas de las comedias griegas, que también nombran á su madre, Cleis.

Se ha creído que tuvo Safo una hija, llamada

Cleis como su madre, y fúndase la creencia en unos versos que se le atribuyen, y dicen: «Tengo una bella niña, mi amable Cleis, cuya hermosura iguala á las Chrysanthes, y que no trocara por toda la Lydia.»

Cita estos versos el gramático Hephestión, pero no al autor, y aunque fueran de Safo, no podría asegurarse si aludía á una hija ó á cualquiera de las muchas jóvenes que la acompañaban de continuo y á quienes elogiaba en parecidas frases.

También se le atribuyó un marido, nombrado Cercolas y natural de Andros; pero el equívoco obsceno que se oculta en el extraño nombre de Cercolas, demuestra que algún cómico griego inventó tal bufonada.

Estas noticias y alguna que otra indicación contenida en los fragmentos de sus composiciones, es lo único positivo que de Safo se sabe; y probablemente tampoco supieron más los Griegos, grandes admiradores de los versos de la célebre poetisa, cuyas composiciones clasificaban entre las obras maestras de su idioma, pues obligados se vieron á reemplazar con fábulas la verdadera biografía de Safo.

Esta versión fabulosa de la vida de la poetisa es la más popular, y se debe principalmente á las invenciones de los cómicos griegos de los siglos v y iv antes de J. C.

Dice la fábula que locamente enamorada Safo del bello Phaón, barquero de Mitylene, y no correspondida, corrió tras él por mares y tierras, siguiéndole á Sicilia, hasta que la desesperación de

ver á una rival preferida, le hizo volver á Lesbos y arrojarle al mar desde lo alto del promontorio de Leucades.

Debe advertirse que siendo esta aventura asunto apropiado para una tragedia, sólo la aprovecharon los poetas cómicos. Ameipsias, Amphis, Antiphane, Diphile, Ehippus, Timocles, hicieron comedias de *Safo*, y el poeta cómico Platón, de *Phaón*. Todas estas comedias han desaparecido, pero se sabe que los hechos atribuídos á Safo eran objeto de parodias y bufonadas.

Herodoto, tan minucioso hasta en los más pequeños detalles, daría seguramente noticia del fin trágico de *Safo*, si esta leyenda fuera en su época de público dominio. Para Otfried Müller, tiene todos los caracteres de un mito.

«Cierto es, dice el historiador de la literatura griega, que habla Safo con frecuencia en sus poesías de un joven á quien de todo corazón amaba, á pesar de que la tratase con marcada indiferencia; pero en ninguno de los versos que de Safo quedan se nombra al joven Phaón, ni se dice que públicamente buscara su cariño. Añádase á esto que algunas descripciones de la maravillosa belleza de Phaón y del amor que inspiró á la diosa Aphrodita están evidentemente tomadas de la historia de Adonis, y reproducen con completa exactitud los caracteres de este mito.

»Hesiodo habla de un Phaetón, hijo de Aurora y de Cephala, que Aphrodita robó siendo niño y dedicó á guardián y sacerdote del santuario de sus templos. Indudablemente la fábula de Adonis, lle-

vada de Chipre á Grecia, ha sido base de esta tradición, y cabe deducir que los Griegos dieron á este favorito de Aphrodita el nombre de Phaetón ó Phaón, convirtiéndole al fin, merced á falsas interpretaciones, en el amante de Safo.

»Acaso en alguna de sus muchas poesías á Adonis cantó Safo al bello Phaón con ardimiento tal que permitiera interpretar los versos cual dirigidos al propio amante.»

Lo del salto de Leucades era una leyenda anterior á Safo, y que además de la fábula de Leucateo tuvo por heroína á cierta Calycé, cantada por Stesicoro. Calycé era una bella joven, enamorada de otro Phaón, desdeñoso de su cariño, que puso fin á sus penas arrojándose al mar.

Fuera en honor de Leucateo ó en el de Calycé, instituyóse una ceremonia expiatoria en el promontorio de Leucades, y gracias á una confusión frecuente en las fábulas griegas, todo esto se fué agrupando en el curso de los siglos al nombre y fama de Safo.

Más difícil es averiguar la certeza de lo que en la antigüedad se aseguraba tocante á las malas costumbres de Safo y á la especial depravación de las Lesbianas, de que con insistencia se la acusa. Son principal fundamento de la acusación los versos de la poetisa. Los fragmentos más importantes que á nosotros han llegado son la *Oda á Afrodita* y la composición que tan perfectamente imitó Catulo en el mismo ritmo de los versos griegos:

Ille mi par esse diis videtur...

Ambas poesías, impregnadas de ardiente amor, están dirigidas á mujeres. En otras muchas composiciones, de las que sólo conocemos algunos versos citados por los gramáticos griegos, casi siempre se dirige á mujeres, y emplea al hablarlas un tono apasionado que causa extrañeza.

Conocidos son los nombres de todas sus jóvenes amigas y la gracia particular de cada una de ellas, gracia que á la poetisa gusta describir de un rasgo: son la milesiana Anactoria, Gongyla de Colophón, Eunice de Salamina, Gylinna Atthis, Mnasidice: censura á esta última por su carácter sombrío, siendo tan linda y más graciosa que la delicada Gylinna.

Explica Müller el sentido de tales versos, recordando la íntima amistad que unía á casadas y doncellas, afiliadas en cofradías ó asociaciones, no sólo en Lesbos, sino en toda Eolia. Tales asociaciones, donde se cultivaba la poesía y la música, formábanse de ordinario alrededor de una mujer de madura edad y probado talento, pudiendo ser éste el papel de Safo junto á sus jóvenes compañeras. Reconoce Müller, sin embargo, que la mayoría de sus versos reflejan mejor la pasión amorosa que la maternal solicitud. Puede verse, sin embargo, en otros fragmentos que la afición de Safo á las mujeres no era exclusiva, pues no son pocos los apasionados versos que á los jóvenes dedica.

Mortificaba á la crítica moderna encontrar reunidos en una sola persona tanto talento poético y tan depravadas costumbres, y arregló las cosas en el próximo pasado siglo, inventando una Safo cor-

tesana, completamente distinta de la poetisa. Ya habían apelado á este subterfugio Atheneo y Elien, atribuyendo á una Safo, célebre cortesana de Eresos, el amor al bello Phaón, el salto de Leucades y el vicio contrario á la naturaleza de que se acusa á las Lesbianas.

Visconti renovó esta tesis apoyándola con el descubrimiento de una medalla de Safo, acuñada en Eresos; pero los mismos versos de la poetisa han podido dar muy bien motivo á la calumnia ó á la murmuración, y es lo cierto que toda la antigüedad, así los poetas cómicos griegos como los poetas latinos, Catulo, Horacio, Ovidio que hizo una de sus *Heroídas* con las aventuras de Safo, Cicerón que habla de su estatua, una obra maestra de Silanión robada por Verres, sólo han conocido una Safo. La medalla de Eresos prueba tan sólo que dos ciudades se disputaban el honor de su nacimiento.

Conocemos los fragmentos de sus poesías por Aristóteles, Plutarco, Atheneo, Stobeo, Hephestión, Longino y Dionisio de Halicarnaso. Las dos composiciones que parecen completas, la *Oda á una mujer amada*, que imitó Catulo, y la *Oda á Afrodita*, las han conservado, la primera Longino, que la cita en su *Tratado de lo sublime*, y la segunda Dionisio de Halicarnaso. Ambas están escritas en versos llamados *sáficos*, porque Safo enriqueció la poesía griega con uno de los metros líricos más armoniosos, metro que Horacio trasladó con éxito admirable á la poesía latina. También inventó el verso *eólico*, una especie de armo-

nía para el canto, y un instrumento de música llamado *pectis*, cuya forma y uso nos son desconocidos.

Además de los poemas sáficos, compuso epitalamios ó himeneos. Su estimación así de los atractivos de los hombres como de los encantos de las mujeres le daban especiales condiciones para cultivar este género de poesías, que, á juzgar por los fragmentos que restan, tenían exquisita gracia, y reflejan á la vez la ingenuidad de las costumbres de la época y el ardiente corazón de la poetisa. El himeneo de Catulo: *Vesper adest, juvenes, consurgite*, es seguramente una imitación del himeneo sáfico, hecha en el mismo metro.

También compuso Safo himnos á los dioses, á quienes invocaba para que se dignasen bajar de las moradas celestiales á la tierra; pero apenas se tienen noticias del especial carácter de estas composiciones.

En general, las poesías de Safo no se dividen en varias clases, y los antiguos críticos las clasificaban en libros, con arreglo al metro, conteniendo el primero las odas ó estrofas sáficas, el segundo los poemas en versos alcaicos, etc. De esta suerte, los epitalamios, por ejemplo, estaban dispersos en los diferentes libros.

Hay en la historia de Solón, contemporáneo de la poetisa, un hecho que demuestra cuán grande fué su fama y con cuánta rapidez se extendió por toda Grecia. Oyendo el sabio recitar á un sobrino suyo un canto de Safo, dijo: «No quisiera morir sin saber de memoria ese canto.»

La antigüedad atestigua con perfecta unanimidad que por la gracia y el encanto no tuvieron rival las poesías de Safo.

La versión castellana de las dos primeras odas que á continuación publicamos es de D. Marcelino Menéndez y Pelayo. La de las demás odas, de los hermanos Canga-Argüelles, y la de las cantilenas, epigramas y fragmentos de los señores Canga-Argüelles y de D. José Antonio Conde.

ODAS.

I.

¡Oh tú en cien tronos Afrodita reina,
Hija de Zeus, inmortal, dolosa:
No me acongojes con pesar y tedio
Ruégote, Cipria!

Antes acude como en otros días,
Mi voz oyendo y mi encendido ruego;
Por mí dejaste la del padre Jove
Alta morada.

El áureo carro que veloces llevan
Lindos gorriones, sacudiendo el ala,
Al negro suelo, desde el éter puro
Raudo bajaba.

Y tú, oh dichosa, en tu inmortal semblante
Te sonreías: «¿Para qué me llamas?
¿Cuál es tu anhelo? ¿qué padeces hora?
Me preguntabas.

»¿Arde de nuevo el corazón inquieto?
¿A quién pretendes enredar en suave
Lazo de amores? ¿Quién tu red evita,
Mísera Safo?

»Que si te huye, tornará á tus brazos,
Y más propicio ofreceráte dones,
Y cuando esquives el ardiente beso,
Querrá besarte.»

Ven, pues, oh Diosa, y mis anhelos cumple,
Liberta al alma de su dura pena;
Cual protectora, en la batalla lidia
Siempre á mi lado.

II.

Igual parece á los eternos dioses
Quien logra verse frente á tí sentado:
¡Feliz si goza tu palabra suave,
Suave tu risa!

A mí en el pecho el corazón se oprime
Sólo en mirarte: ni la voz acierta
De mi garganta á prorrumpir; y rota
Calla la lengua.

Fuego sutil dentro mi cuerpo todo
Presto discurre: los inciertos ojos
Vagan sin rumbo: los oídos hacen
Ronco zumbido.

Cúbrome toda de sudor helado:
Pálida quedo cual marchita yerba;
Y ya sin fuerzas, sin aliento, inerte,
Muerta parezco.

III.

Ven, cara Venus, poderosa en Chipre,
Propicia ven; y favorable entre estos
Huéspedes caros, huéspedes ¡oh Diosa!

Míos y tuyos,
Ven á libar el agradable néctar,
Y á derramar en los dorados vasos
Vino mezclado con pequeñas rosas
Plácidamente.

IV.

Misera Safo, tu yacerás muerta,
Y tu memoria morirá contigo;
Ni ya tu frente ceñirá del Pierío
Rosa cogida.

Irás al Orco, de la luz privada;
Ni nadie ya te mirará, mezquina,
Desque te lleve á los oscuros manes
Rápido vuelo.

V.

Si á las hermosas, apacibles flores,
Tal vez monarca Jove dar quisiera,
Para este cargo la encendida rosa
Fuera elegida.

Ella es el dije de la madre tierra;
Ella es la gloria de las plantas todas;
Como á sus ojos ámanla, y la quieren
Ramas y flores.

Honra los prados su luciente grana,
Y de hermosura sin igual ceñida,
A los placeres amorosamente
Llama las almas.

De verdes hojas coronada, ostenta
Toda su pompa y vanidad süave,
Y en su oloroso y delicado cáliz
Céfiro ríe.

CANTILENAS.

I.

La luna luminosa
Huyó con las Pleyadas;
La noche silenciosa
Ya llega á la mitad;
La hora pasó, y en vela
Sola en mi lecho, en tanto
Suelto la rienda al llanto
Sin esperar piedad.

II.

Amor, que el pecho mío
Continamente agita,
Es dulce y es impío,
Y es más que una avecita
Volátil y ligero.
¡Ay! de su dardo fiero,

¿Quién consiguió victoria?
Renueva, amada mía,
Renueva la memoria
De cuando Atis ardía,
Tu dulce amor odiaba
Y á Andromeda estimaba.

III.

Desciende, Venus bella,
Y en las doradas copas
Con el süave néctar,
Mezcla purpúreas rosas,
Y á mis dulces amigos
Que tu deidad adoran,
Con divinal bebida
Inspira y alborozá.

IV.

Será tal vez hallada
Simplecilla labriega,
Si dulce amor hirióla
Con su dorada flecha,
Amor el rapazuelo
De Venus Citerea,
Que con su blanda mano
Doma las bravas fieras,
Y la joven hermosa
Nacida en la floresta,

Siendo de amor tocada,
Ya suaviza y templa
Las rústicas costumbres,
La esquivéz de la selva,
Plegando sus vestidos
Con gracia y gentileza.

V.

De los verdes manzanos
En las frondosas cimas,
Con estruendoso ruido
Las aguas se deslizan,
Las puras frescas aguas
Que el peñasco destila:
El delicioso estruendo
De las hojas movidas
Del apacible viento
Suave sueño inspira,
Y con Venus hermosa
Soñaba que dormía;
Mas de las altas ramas,
Del viento sacudida,
Una roja manzana
De mi sueño me priva.

VI.

Al Olimpo volara,
Si alitas yo tuviera,

Cual cándida paloma,
Y á Pafia la risueña
Mis cuitas contara,
Mis amorosas quejas,
Y de allí á las alturas
De los montes viniera,
Y enlazaran mis brazos
La causa de mi pena:
Que el amor dulce amargo
Con fiera violencia
Mi corazón impele,
Le arrebatara y le lleva,
Cual viento impetuoso
Arranca por las selvas
En los excelsos montes
A las encinas gruesas.

VII.

La graciosa doncella
En apartada estancia
Pasa su edad florida
De delicias privada;
Sus cuidadosos padres
Dicen:—Amor la espanta,
Allí vive contenta,
Que no quiere de Pafia
Las süaves caricias;—
Mas ¡ay! niña cuitada,
Que ya siente tu pecho

Las amorosas llamas ,
Triste, cerrada y sola,
Niña y enamorada.

VIII.

Morirás, bella joven;
Ni servirá ser bella,
Ni quedará memoria
De tí sobre la tierra,
Porque las frescas rosas
No has gozado de Pieria;
Y así desconocida
Irás á las cavernas
Del horroroso Dite,
Ni será quien te vea
Cuando en las vanas sombras
Des fugitivas vueltas.

IX.

Alzad, alzad la casa,
Artífices, que viene
El esposo gallardo,
Que á Marte se parece:
Al menos muy más alto,
Muy más robusto y fuerte
Que los más esforzados
Que la ciudad contiene.
Todos de una vez toman

Y de sus asas tienen
La gran Carkesia copa,
Y libación ofrecen,
Felicidad, delicias,
Eternos, justos bienes,
Al esposo desean,
Y el dulce vino beben.
De todas las doncellas,
Tu venturosa suerte
La más linda te ha dado,
Ni hallarse otra tal puede:
La dulce joven bella,
Por quien tú tantas veces
Tiernos suspiros dabas,
Hoy á tus brazos viene;
No envidies á los dioses,
Si tu ventura entiendes.

X.

Amor bulle en mi pecho
Y sin cesar voltea
Mi corazón amante
Y acá y allá le lleva;
Mis miembros desenlaza
Su poderosa diestra,
Y en viéndome rendido
Ya me desprecia y vuela;
Tiene sus lindas alas
Cual ave, mas es fiera,
Y dulce y apacible,

Y de indomable fuerza:
Atis, de tu abandono
Al crudo Amor te queja,
Que en los ojos me abrasa
De Andrómeda la bella,

XI.

Esperio, luz hermosa
De Venus la rosada,
Que los tiernos deseos
Y enamoradas ansias
Benigna satisfaces,
Tú conduces á casa
El delicioso fruto
Que las almas encanta,
El manchado rebaño
De las ligeras Cabras,
Y con su dulce madre
La niña que las guarda.

EPIGRAMAS.

I.

El mísero Menisco ha dedicado
A Pelagón un remo y una nasa
En monumento de la vida escasa
De todo pescador infortunado.

II.

Yace aquí la ceniza recogida
De Timas infeliz, que al negro y feo
Tálamo de Perséphone admitida
Se vió, antes de cumplir el himeneo.
Sus mejores amigas se han raído
Del todo la brillante cabellera,
Movidas de su suerte lastimera.

FRAGMENTOS.

I.

Yo te conjuro, por la amistad nuestra,
Que escojas otra de más pocos años,
Pues yo, que mucho con la edad te excedo,
Nada te sirvo.

II.

¡Cándida Venus! dulce madre mía,
El tierno amor del adorado joven
Toda me vence, y en mis dulces ansias
Dejó la tela.

III.

Yerno feliz, ya coronó himeneo
De tus deseos el ardor sublime,
Y la doncella que quisiste tanto
Ya la posees.

IV.

Pónteme al frente, amigo,
Y tierno y amoroso,
Despliega, ¡ay me! despliega
La gracia de tus ojos.

V.

Con la süave Venus,
En delicioso lecho,
Dormí entre frescas rosas,
Dormí amorosos sueños.

VI.

Contigo, noche amable,
Vienen todas las cosas;
Viene el vino agradable,
Las cabras presurosas
También vienen gozosas.
Y la tierna doncella
Torna á su madre bella.

VII.

Amo el brillante lujo,
Amo las cosas bellas,
Y el esplendor y el fasto
Mi corazón desea.

VIII.

Muy más süave canta
Que la süave lira,
Y su esplendor hermoso
Muy más que el oro brilla
Toda su faz amable,
Y en ella parecía
Bello color melado
Con variadas pintas.

IX.

No lo sabes, amigo;
No soy como pensabas,
Ni en mi pecho se oculta
Ardiente fiera saña:
Soy blanda y apacible,
De la risueña Pafia
Anhelo las delicias,
Y el tierno amor me agrada:
Es el sol de mi vida,
Y dulcemente al alma
Inspiró sus placeres
Y dulce amargas ansias.

X.

Los bellos Amorcillos
Pavorosos huían,

Las sus pintadas alas
Lánguidas y caídas,
Y de sus tiernas manos
Arcos y flechas tiran.

XI.

Desde el Olimpo baja
El Amor á la tierra
Con su purpúrea banda,
Que el leve viento ondea.

XII.

Süave dulce Musa,
La de trono dorado,
Que al divino poeta
Dictaste dulce canto,
Que de la ínclita aldea
De Teyos el anciano
Cantó süavemente
Armonioso y vario
Las jóvenes hermosas
Del delicioso campo.

XIII.

En un florido valle
Una graciosa niña

Al alba rociada
Bellas flores cogía;
Mas era la muchacha
Más que las flores linda.

XIV.

Parécesme pequeña
Y delicada niña,
Que de Venus ignoras
El juego y dulce risa;
Muy más que Náís bella,
Tan agraciada y linda;
Tu color cual Pirene,
Que ni aseas ni pinta
Su natural belleza
Con su mano divina.

XV.

Delante de tu amado
Muestra toda tu gracia,
Y de tus bellos ojos
La süave mirada;
Tu dulce ardiente fuego
Los corazones pasa
De los tiernos amantes,
Y los rinde y encanta.

XVI.

No es justo, la tristeza
Lejos, lejos se vaya:
¿Para qué las tristuras
En la apacible estancia
De las canoras Musas,
Que alegres himnos cantan?
Inútiles tristezas,
Ni convienen, ni agradan.

XVII.

Cerca del claro arroyo,
En la ribera amena,
Un garbanzal dorado
Cubre la arada tierra.

XVIII.

¡Ay, ay! Parthenia mía,
¿Dó te vas y me dejas?
A tí jamás ya vuelvo;
No, no me esperes, ¡jea!

XIX.

Gracioso Amor que sirves
A la risueña Pafia,
Con bello cinto de oro

Y con purpúrea banda,
Y tus sienes coronas
De flores variadas.

XX.

Pon dóricas coronas
A tus amables trenzas,
Cogiendo tiernos ramos
De eneldo y rosas frescas;
Que á los dioses agrada
Que las flores más bellas
Las víctimas coronen
De sus sacras ofrendas.

XXI.

La taza rebosaba
De süave ambrosía,
Mercurio toma el vaso
De divinal bebida,
Y á los celestes dioses
Dulcemente servía.

XXII.

Las lucientes estrellas,
Cabe la bella Luna
De plateados rayos,

Su clara luz ocultan,
Cuando su faz descubre,
Y muy más llena ilustra
De los alzados montes
Las profundas honduras.

XXIII.

Esperio, que conduces
Cuanto la blanca Aurora
Con sus doradas luces
En las campiñas dora.

XXIV.

Tú la estación florida,
Canora Filomela,
Anuncias á los hombres
En la frondosa selva,

XXV.

Con sus calzados de oro
Sale la Aurora bella,
Las atezadas sombras
Al hondo mar ahuyenta.

XXVI.

Cantar ahora quiero
Estos tiernos cantares
A mis dulces amigas
Para templar mis males.

XXVII.

Descended, dulces Musas,
Venid, süaves Gracias,
Las de rosados brazos,
Vos, Pierias bien trenzadas:
Ea, divina lira,
Tus dulces voces alza.

ERINA.

Célebre poetisa griega, que vivía hacia el año 600 antes de J. C. Dúdase de si el lugar de su nacimiento fué Lesbos, Teos, Rodas ó Telos, pues éstos y otros lugares disputábanse el honor de su nacimiento; pero la opinión más general le da por patria á Lesbos, cuna también de Safo, de quien fué amiga y rival, si bien por corto tiempo, porque Erina, llamada en la *Antología* la *Abeja*, para expresar que sus versos eran dulces como la miel, murió á los diez y ocho años de edad.

Educada Erina á la vista asidua de su madre, y muerta á tan corta edad, pudo librarse de las acusaciones de libertad ó licencia de costumbres de que han sido objeto Safo y sus íntimas amigas.

La obra capital de Erina es un poema de trescientos exámetros á *La rueca*, poema que no ha llegado á nosotros. Quedan, sin embargo, algunos fragmentos de otras composiciones, dispersos en las obras de los gramáticos y de los escoliastas.

Los que pudieron conocer el poema de *La rueca*

y las demás composiciones de Erina, elogian con entusiasmo á la malograda poetisa. «Los versos de Erina, dice Asclepiades, son pocos, pero dulces y encantadores. ¿Era posible que escribiese mucho una joven que no había llegado al cuarto lustro? Más admirable que todas sus rivales, si la hoz de la muerte no la hubiese segado tan pronto de entre los vivos, ¿quién pudiera alcanzar su reputación?»

Un griego del siglo de Augusto, Antípater, dice á su vez: «Los versos de Erina son pocos y concisos, pero queridos de las Musas. ¡Razas futuras, vosotros los cantaréis, y la sombría noche nunca les cubrirá con sus alas! Nuestros modernos poetas crean obras más voluminosas; pero, débiles abortos, caerán en el olvido. El cisne sólo una vez deja oír sus acentos encantadores; el grito del grajo es penetrante y se disipa en la nube.»

La oda *A la Diosa de la Fuerza*, que á continuación publicamos, es traducida por D. Marcelino Menéndez Pelayo, y el fragmento que le sigue por los hermanos Canga Argüelles.

OD A .

A LA DIOSA DE LA FUERZA.

Hija de Ares, belicosa *Fuerza*:
Mitra de oro tus cabellos ciñe:
Diosa potente, en la estrellada cumbre
Moras de Olimpo.
Salud, oh reina: concedió á tí sola
Poder inmenso la vetusta Parca,
Para que el cetro universal temido
Rija tu mano.
Y tú encadenas con robustos lazos
Mares y tierras al imperio tuyo,
Y así dominas, de temor segura,
Pueblos y reyes.
El tiempo mismo, que ligero vuela
Y corta el hilo de la humana vida,
No te conmueve, y, al tocarte, exhala
Plácido aliento.
Porque tú sola los varones crías
Armipotentes en la lid sañosa:
Como de espigas, Démeter fecunda
Cubre los campos.

EPIGRAMA.

A PROMETEO.

Esta imagen, Prometeo,
Tierna mano la pintó,
Y excediéndose al deseo,
La hizo tal, que para estar
En ella Agazarchis, no
Le falta ya más que hablar.

ALCEO.

Noble y turbulento ciudadano de Mitylene, en la isla de Lesbos, los accidentes de la vida de Alceo están ligados con la historia de su ciudad natal. Sostuvo con pasión los privilegios de su clase, amenazados por los partidos democráticos, que, como acontecía en el Peloponeso, ponían en Lesbos á su frente, con extensas atribuciones, ambiciosos y hábiles jefes. De aquí los gobiernos de uno solo, llamados *tiranías ó principados*.

Contra Melanchros, uno de estos tiranos de Mitylene, se sublevaron los hermanos de Alceo, Antimenide y Cicis, aliándose al hombre de Estado más importante de su época, el célebre Pittacus, y matando al usurpador (año 612 antes de Jesucristo). Luchaban al mismo tiempo los de Mitylene con los Atenienses, y Alceo y sus compatriotas fueron derrotados, aunque Pittacus mató en combate singular á Phrynón, jefe de los Atenienses (año 606 antes de Jesucristo).

Continuó Mitylene dividida en bandos, cuyos

jefes convertíanse en verdaderos tiranos. Tales fueron Myrsile, Melagagyros y los Cleanactides. El partido aristocrático, á que pertenecían Alceo y Antimenide, fué expulsado de Mitylene, y ambos hermanos anduvieron por algún tiempo errantes. Alceo emprendió largos viajes hasta Egipto, y Antimenide entró al servicio de los Babilonios, probablemente en la guerra que Nabucodonosor hizo al faraón egipcio Nechao y á los Estados de Siria, Fenicia y Judea (de 606 á 584 antes de Jesucristo).

Algún tiempo después aparecen los dos hermanos en las inmediaciones de su ciudad natal, procurando entrar en ella por fuerza al frente del partido aristocrático. Entonces fué cuando el pueblo, en asamblea general, eligió por jefe y gobernador á Pittacus para que defendiera la Constitución.

Duró la administración de Pittacus de 590 á 580 antes de Jesucristo, teniendo la suerte de vencer al partido expulsado y de atraérselo por su elocuencia y moderación. Reconcilióse hasta con Alceo, y el perseguido poeta acaso vió trascorrir tranquilos en su patria los últimos años de su vida.

Entre tantas vicisitudes y peligros resuena la lira de Alceo, no para lamentar, como Solón, los males de la patria con atenta calma é imparcial patriotismo, ni para mostrarle el remedio, sino para expresar las emociones violentas de su alma y para comunicar á los otros el ardor de sus sentimientos.

Cuando Myrsile estuvo á punto de fundar un gobierno tiránico en Mitylene, compuso Alceo la bella oda en que compara el Estado á un buque azotado por la tempestad, que las olas balancean, mientras las aguas llegan al pie del palo mayor y el huracán desgarrá las velas. Conocemos esta oda, no sólo por un importante fragmento del original, sino también por la feliz imitación de Horacio, que, sin embargo, no vale lo que el modelo.

Muerto Myrsile, da rienda Alceo á su alegría en otra oda que también aprovechó Horacio por lo menos para empezar una de las más bellas del poeta latino.

Sigue Alceo luchando con las armas de la poesía contra las aspiraciones de Melagagyros y los Cleanactides á una dominación desigual, aunque también, según Strabón, era culpable el poeta de empresas opuestas á la Constitución de Mitylene.

El descontento de Alceo no cesó por la proclamación de Pittacus para jefe del Gobierno. Pittacus fué desde entonces el blanco de sus apasionadas censuras, á pesar de que la antigüedad entera le elogia como hombre de Estado prudente, reflexivo, patriota, cuya virtud republicana probó devolviendo á los diez años de administración la autoridad que el pueblo le había confiado.

Alceo insulta al pueblo por haber hecho tirano de la infortunada ciudad al rústico Pittacus, y llena á éste de ultrajes, más propios del yambo que de la lira eólica, censurándole unas veces su vulgar aspecto, otras la mezquindad de su manera de vivir, poco digna de un caballero. Comparado

á Pittacus, parecíale el antiguo tirano Melanchros «digno del respeto de la ciudad.»

En este género de poesías, que los antiguos llamaban cantos sediciosos, presenta Alceo la imagen viviente de lo que era la situación política de Mitylene juzgada bajo su exclusivo punto de vista. Estos cantos bélicos están hechos con aliento vigoroso y marcial, aunque no inspirados en los principios del honor militar, tan severos entre los Dorios, y especialmente entre los Espartanos.

Adviértese en la obra poética de Alceo un carácter noble, pero inquieto, irritable y fácil á violentas pasiones. Las numerosas poesías dedicadas á cantar el vino y el amor, así lo atestiguan. El vino no es para Alceo medio de sensuales goces; canta sus nobles y en cierto modo morales efectos, porque no sólo hace olvidar las penas, sino que, abriendo el corazón, es espejo de los hombres, enseñándoles la verdad. Por las imitaciones de Horacio y por los fragmentos que han llegado á nosotros, se deduce que las canciones báquicas de Alceo eran siempre inspiradas en sucesos de su época ó en reflexiones sobre el destino de los seres humanos.

De la poesía erótica de Alceo apenas ha llegado nada á nuestros tiempos. De lo contrario, conoceríamos las relaciones entre Alceo y Safo, mientras apenas puede juzgarse la delicadeza y pasión de los sentimientos del poeta por insignificantes fragmentos.

Las canciones báquicas y eróticas no son de un sibarita afeminado, de un libertino atento sólo á

los goces sexuales. Alceo es en ellas el hombre vigoroso y batallador, siempre en lucha y movimiento. El tumulto de la guerra, los combates políticos, las desgracias, el destierro, las peregrinaciones lejanas, forman el fondo del cuadro de su vida, donde sólo por contraste aparece de vez en cuando la indolente alegría. A las imitaciones de Horacio, á pesar de la delicadeza de los pensamientos y del arte admirable de ejecución, les falta lo que era esencial en la poesía eólica, la emoción del alma y la sinceridad de la pasión.

Menos original que en sus otras composiciones se muestra Alceo en las poesías religiosas, en los himnos que escribió en honor de diversas divinidades. Por las citas de los antiguos se sabe que el elemento épico tenía parte principal en estas poesías; la narración era tan detallada y fiel, que el plan de estas composiciones debió diferir mucho de sus demás poesías, expresión concisa de sentimientos y de ideas.

En los pequeños fragmentos que han quedado se advierte que Alceo empleaba en los himnos igual metrificación y el mismo género de estrofas que en sus otras composiciones, aunque estos versos cortos y estas pequeñas estrofas fueran obstáculo al desarrollo de la narración. Alceo pudo, sin embargo, como lo hizo Horacio algunas veces, continuar la idea y aun la frase en una serie de estrofas. ¡Imagínese cuál sería el exquisito gusto de los poetas antiguos, y especialmente de Alceo, que, por la elección y manejo de las formas métricas, ponía asunto y forma en perfecta armonía!

ODAS.

I.

Á HARMODIO Y ARISTOGITÓN.

*Esta oda es
de Calistrato,
y no de Alceu.*

Yo llevaré mi espada
De mirto coronada,
Como Aristogitón y Harmodio hicieron,
Cuando al fiero tirano
Mataron, y en Atenas
La igualdad de la ley establecieron.
¡Oh Harmodio! tú no has muerto;
Tú estás, según se dice,
En la isla de los bienaventurados,
Do están los esforzados
Aquiles el ligero,
Y el gran Diomedes, hijo de Tideo.

Yo llevaré mi espada
De mirto coronada,
Como Aristogitón y Harmodio hicieron,
Cuando al tirano Hiparco
En las solemnes fiestas
De la sacra Minerva muerte dieron.

Será entre los mortales
Eterna vuestra gloria,
Caro Aristogitón y Harmodio amado,
Porque al tirano airado
Matasteis; y en Atenas
La igualdad de la ley establecisteis.

II.

A PAN.

Ío, gran Pan, que imperas
En la Arcadia abundante:
¡Oh Bromio saltador! mil veces Ío,
¡Ío, almo Pan! mis odas lisonjeras
Tu fístula discante,
Viniendo alegre al regocijo mío.
Puesto que el cielo pío
Nos ha dado victoria,
Y mi deseo rebosó colmado;
Cantemos, pues, la gloria
De haber arrebatado
La gran Minerva, de Pandroso amado,

III.

SÚPLICA.

¡Oh! tú Tritonia Palas,
Gran reina y poderosa,

Regir esta ciudad te venga en grado
Sin sediciones malas,
Ni muerte presurosa.
Y tú, de las riquezas padre airado,
Y tú, pueblo sagrado
De Olimpia, do las horas
Ceñidas de placeres
Nos dan el don de Ceres,
Y tú, gran Proserpina: almas señoras
De Júpiter nacidas,
Proteged este pueblo, agradecidas.

IV.

DEL INVIERNO.

Sus lluvias Jove envía,
Y en negra tempestad se enturbia el cielo.
Creciendo en demasía
Van los arroyos inundando el suelo,
Y el perezoso Invierno
Viene ceñido de rigor eterno.
Mas tú, encendiendo el fuego,
Vierte y derrama en abundancia el vino
Sabroso y dulce, luego:
Y dale, entre otros mil, dale el destino
De regar la cabeza,
Y el tierno bozo, que á apuntar empieza.

V.

Á LOS COMPAÑEROS.

Bebamos, pues, bebamos:
La lámpara luciente
¿A qué fin la esperamos?
El día va volando brevemente,
Y el vino ya en las tazas derramado,
Formando mil colores,
Brinda y convida al paladar cansado.
El vino delicado,
Cuyos dulces favores
Debidos son al hijo de Semele,
Y Jove soberano,
Que de los males bárbaros se duele,
Y al olvido los da con franca mano.
Derrama, pues, derrama:
Colma este vaso: aquél al punto llena,
Que el uno al otro llama,
Y haz una mezcla buena
A dos de vino ardiente
Juntando uno de agua solamente.

VI.

EL DESEO.

¡Oh, si mi lira fuera
De marfil fabricada,

Y si al coro de Baco me llevase
 Una tropa ligera
 De jóvenes formada,
 Y todo mi semblante relumbrase,
 Y hermoso se ostentase
 Cual oro no tocado,
 Y de una hermosa niña fuese amado!

VII.

DE SÍ MISMO.

Yo mucho más, amado Baco, bebo
 Que Cíclope sañudo,
 Cuando beodo, del humano cebo
 Llenó su vientre crudo.

Bebo, gran Baco, y ojalá pudiera
 Del enemigo airado
 Cortar la testa: entonces yo bebiera
 De Filipo malvado

En el cráneo feroz vino sabroso.
 Filipo, que la muerte
 Gustó en el vaso amigo, venenoso
 Con merecida suerte.

VIII.

DE LOS MALES.

¿Qué utilidad sacamos
 De dar el pecho á los sañudos males?
 ¿Ni qué placer hallamos

En angustias mortales?
 Venga el vino sabroso,
 Que no hay mejor remedio á los dolores
 Que beodo y gozoso
 Disfrutar sus favores.

IX.

DEL ESTÍO.

¡Oh! mis pulmones riega
 Con delicioso vino,
 Que ya el estío rígido se allega.
 Nace el astro malino,
 Y ya todas las cosas
 Anhelantes, y ansiosas
 Dé pura sed, alampán de continuo.

X.

Á UN AMIGO.

Bebe, querido amigo,
 Bebe unido conmigo:
 La dulce pubertad conmigo pasa.
 Conmigo te corona;
 Y si de seso mi cabeza escasa
 Loquea, tú me abona.
 Y si gozo de juicio,
 De juicioso también haz el oficio.

DESCRIPCIÓN DE UNA TEMPESTAD.

De un lado un ola se levanta al cielo,
Y otra del otro, con furor se eleva:
En negra nave su rigor nos lleva
En torno, y cubre de funesto velo.

Con gran fatiga y mísero recelo
Su altiva furia nuestras fuerzas prueba:
Hace que el vaso ya las ondas beba,
Y el recio mástil le derriba al suelo.

Bramando horrible, el piélagos sañudo
Las velas rompe, y las deshace airado
Tal que desaparecerlas todas pudo.

Las áncoras del casco derrotado,
Ya separadas, á su impulso rudo
Se van huyendo por el mar salado.

EPIGRAMAS.

I.

EPITAFIO Á LOS DIEZ MIL.

Los diez mil, caminante, aquí yacemos,
Y ni el sepulcro ni el honor tenemos
De ser llorados: en Emacia estamos
Y á Emacia daños bárbaros paramos;
Mas de Filipo el loco atrevimiento
Huyó cual ciervo rápido y violento.

II.

Á LA ESTATUA DE UN ATLETA.

Esta estatua de bronce, do se mira
La fuerza que á sí tira, oh pasajero,
Los ojos por entero, es del nombrado
Critómaco esforzado, cuya fiera
Fortaleza la austera Grecia vía.
Poco ha que revolvía entre sus manos

Los cestos no livianos, y el terrible
 Pancracio, con la horrible mano armada.
 Su espalda mancillada no se ha vido
 En el polvo movido, la tercera
 Vez, y con alma fiera y valerosa,
 Del Istmo en la gloriosa, alta palestra,
 Tres veces dió gran muestra: en estos juegos
 Fué entre todos los Griegos el primero
 Que logró el lisonjero premio amado;
 Y Hermocrates, osado, padre suyo,
 Cuya gran gloria y cuyo nombre honroso
 Se nombra respetoso, en la gran Tebas
 De siete puertas pruebas señaladas
 Dió de esforzadas manos coronado.

III.

EPITAFIO Á HIPONACTO.

Después que muere el viejo, no mantiene
 En su tumba las uvas, flor del vino,
 Y en su lugar espina y zarzas tiene,
 Que el labio aprietan con rigor dañino,
 Y las áridas fauces del viajero
 Sediento: mas cualquiera pasajero
 Que pase por la tumba do reposa
 El mísero Hiponacto, eternamente
 Ruegue con alma tierna y fervorosa
 Que descanse el cadáver blandamente.

IV.

DE LA MERETRIZ Y EL BAÑERO.

En mucho, á la verdad, son parecidos
La meretriz infame y el bañero,
Pues lavan en un baño juntamente
Al malo, confundido con el bueno.

FRAGMENTOS.

I.

El escorpión se oculta
Bajo de cualquier piedra.
¡Cuenta, tal vez, que no te hiera airado!
Así también el dolo
En negra oscuridad está encerrado.

II.

Amado compañero,
Los buenos ama, y de los malos huye.
Y ten por verdadero
Que del hombre malvado
Es siempre la amistad en corto grado.

III.

Desde la seca arena
Lo que hay que navegar mirar conviene,

Si ya industria se tiene
Bastante, y si se puede;
Pero después de estar al mar fiado,
Proseguir con el viento que nos sopla
Es consejo acertado.

ALCMAN.

Los caracteres principales que distinguen la poesía lírica de los Dorios, de la que cultivaron los Eolios, Anacreonte, Safo, Erina, Alceo, etc., son, que las composiciones de aquellos destinábanse á ser cantadas por coros, que la estructura de las estrofas era más amplia y más sabiamente arreglada, que escribían en dialecto dorio, y que sus versos eran siempre inspirados por algún suceso de carácter público, especialmente por las fiestas del culto. Las poesías de los Eolios, según se ha visto, reducíanse por lo general á pintar pasiones íntimas, y cantaba sus breves estrofas una sola persona, acompañando el canto con los sonidos de algún instrumento, generalmente la lira.

Sobresalen entre los poetas de la escuela dórica Alcman, Stesicoro, Ibyco, Simónides y Bachelides.

Una tradición bastante auténtica dice que Alc-

man era de Lydia, y nacido en Sardis; que se crió como esclavo en casa de un espartano llamado Agesidas; que fué emancipado, y que llegó á obtener el derecho de ciudadanía, si bien de orden inferior.

La suposición de haber vivido Alcman en época demasiado lejana, tropezaba con la dificultad de que la poesía lírica tuviese por entonces la gran variedad distintiva de las composiciones de este poeta. Seguramente vivió en tiempo del rey lidio Ardys; pero no hay razón para creer fuese al principio de este reinado, y es probable que la juventud del poeta coincidiera con los últimos años del Monarca hacia el 629 antes de Jesucristo, ó algo antes, porque ya menciona las islas Pituisas (Ibiza y Formentera) que, según Herodoto, fueron conocidas, como los parajes occidentales del Mediterráneo, por los viajes de los Foceos, á partir de la 35.^a olimpiada.

Alcman encontró la música con la forma perfeccionada que le habían dado Terpandro y Thaletas, y vivió en una época en que los Espartanos, después de las guerras mesenianas, se entregaban á las alegrías de la vida, no ambicionando aún distinguirse de los demás Griegos por la rudeza de sus costumbres.

Dedicado exclusivamente á la poesía, aplícase Alcman con atento cuidado á la novedad y á la dificultad de las formas, llegando á ser original é ingenioso y teniéndosele por inventor de la poesía coral, aunque algunos atribuyen la invención á su antecesor Terpandro, y otros á Stesicoro, más jo-

ven que Alcman. Compuso especialmente para coros de doncellas, según acredita, además de muchos de los fragmentos citados, el título de *parthenies*, dado á gran número de sus composiciones. Aunque la palabra *parthenies* no se haya empleado siempre en el mismo sentido, significa técnicamente cantos á coro ejecutados por doncellas, y no cantos amorosos dirigidos á las jóvenes. Estos cantos tenían un carácter noble y solemne en el tono y en el ritmo.

No se advierte en Alcman la tendencia característica en Píndaro de convertir el coro en expresión de los pensamientos y sentimientos del poeta. Las doncellas hablaban en su nombre, y en algunas de estas *parthenies* había un diálogo entre las jóvenes y el poeta, que siempre era el director del coro.

Debía preparar y dirigir también Alcman otras clases de coros, porque las *parthenies* sólo forman parte de su obra poética, citándose sus himnos á los dioses, los cantos que se entonaban en las procesiones á los templos antes de los sacrificios, é himneos y canciones de amor. Muchas de estas poesías eran, de seguro, cantadas por coros de jóvenes; pero probablemente las canciones de amor se cantaban á solo y con acompañamiento de cítara.

Encuétrase en las poesías de Alcman gran variedad de metros, dialectos y tonos poéticos, confundiendo en él las invenciones de Arquíloco, Terpanδρο, Thaletas y quizás de los líricos eolios. Es, además, el poeta que mejor amoldó á la poesía

4) παρθένοιες

el rudo dialecto de los Espartanos. La admiración que le profesó la antigüedad no ha podido llegar á nuestros días, pues sólo conocemos de él muy cortos fragmentos, citados por fútiles motivos.

Los que á continuación publicamos son traducidos por los hermanos Canga-Argüelles.

ODAS.

I.

Á CALIOPE.

Caliope, dulce Musa,
De Júpiter nacida,
Principio de las plácidas canciones
Que todo el orbe usa:
Con un himno sonoro,
En hermosas razones
Celebra embebecida
Al puro amor y al delicado coro
Donde este tierno dios mora y anida.

II.

DE SÍ MISMO.

A mí, el amor süave
Por voluntad de la potente diosa

Que en Cipro manda grave,
Destilando preciosa
Dulcísima ambrosía
Me alegra, y regocija el alma mía.

III.

A VENUS.

Murió tu Adón amado,
Gran reina de Citera.
En nuestra pena fiera,
¿Qué podrá hacer el pecho acongojado?
Llorad, ninfas hermosas;
Despedazad las túnicas preciosas.

EPIGRAMA

DE MEGALOSTRATA.

La roja Megalostrata
Puso á la virgen sagrada,
De la Musa delicada,
Este don, sencilla y grata.

STESICORO.

Nacido en Himere (Sicilia), es uno de los más antiguos poetas griegos, durando su larga vida desde el año 636 antes de J. C. hasta el 550. Su padre, Eufemus, era originario de Metaurus, en la Italia meridional.

Dícese que el verdadero nombre del poeta fué Tisias, y que lo cambió por el de Stesicoro (comentador ó arreglador de coros) porque arregló los coros dedicados á cantar la poesía lírica.

Nada positivo se sabe de su vida, sino que fué contemporáneo de Alceo y de Safo, y que figura entre los nueve grandes poetas líricos de Grecia.

Una fabulosa tradición dice que en un poema á la guerra de Troya culpó Stesicoro duramente á Helena por ser causa de los desastres de esta larga guerra. La heroína convertida en diosa castigó el ultraje privándole de la vista, que recobró el poeta al cantar la Palinodia, tantas veces citada desde entonces, en la cual decía que lo que estuvo en Troya fué un fantasma de Helena, y por este

fantasma guerrearon tantos años Aqueos y Troyanos, sin que la verdadera Helena llegara siquiera á embarcarse.

Dícese que á fin de apartar á sus conciudadanos de la alianza con Falaris, tirano de Agrigento, versificó el apólogo del caballo y el hombre, imitado después por Horacio, Fedro y La Fontaine.

Educado Stesicoro en el conocimiento familiar de la epopeya heroica de Homero y de la epopeya teológica y didáctica de Hesiodo, escogía los asuntos de sus composiciones en cualquiera de estas dos grandes corrientes épicas. Cantó las leyendas de la edad heroica como las encontraba en la epopeya, modificándolas algunas veces para darles atractivo de novedad; pero la novedad principal consistía en la aplicación del coro, con sus variadas evoluciones á las narraciones heroicas de los rapsodas. Los escritores antiguos elogian la nobleza de su genio épico, y Quintiliano le pone casi á la altura de Homero. «Si hubiera sabido moderarse, dice, casi igualara á Homero; pero se le debe censurar la excesiva fecundidad y el no saber contenerse.»

Stesicoro murió á los ochenta y cinco años, y sus conciudadanos le erigieron una estatua representándole anciano, encorvado por los años y con una lira en la mano. Cicerón dice que esta estatua fué uno de los objetos de la rapiña de Verres.

Atribúyese á Stesicoro la invención del épodo. Escribió en dialecto dórico poemas míticos tales como *Cerbero*, *Cycnus*, *Geryon*, *Scytia*, *La destrucción de Troya*, *La vuelta del héroe*, *La histo-*

ria de Orestes, el poema pastoral *Daphnis*, himeneos, epitalamios, apólogos, etc. De estas obras sólo quedan algunos fragmentos que, puestos en versos castellanos por los hermanos Canga-Argüelles, publicamos á continuación.

OD A .

—

Á LA MUSA .

Ea, süave Musa,
Tu dulce canto empieza,
Celebrando con cítara difusa
La singular belleza,
Y las gracias que amamos
En las hermosas jóvenes de Samos.

DESCRIPCIÓN DEL OCASO DEL SOL .

El Sol, de Hiperión hijo famoso,
Hacia el vaso dorado
Con presuroso curso descendía;
Cuando por el undoso
Océano pasando acelerado
A las moradas de la noche fría
La virginal esposa á ver volvía,
Con ella juntamente
A los hijos, que amaba tiernamente.

FRAGMENTOS.

I.

Apolo, en gran manera
Ama los cantos, y los gozos ama;
Pero Plutón airado
Tiene á su cargo el llanto y el cuidado.

II.

Del Rey al carro ardiente
Mil cidonias manzanas arrojaban;
Hojas de mirto echaban;
Y guirnaldas de rosa floreciente,
Y la dulce viola
Prodigó sus botones tiernos, sola.

III.

Es vano y sin razón llorar los muertos,
Y cualquiera amistad la muerte acaba.

IBYCO.

Nacido en Rhegium, en la Gran Grecia, vivía á mediados del siglo VI antes de J. C. Tuvo vida errante, y pasó algunos años junto á Polycrato, tirano de Samos. Su biografía es desconocida, y sólo queda de ella una célebre tradición cuya verdad histórica es dudosa, pareciendo ser una de esas bellas leyendas morales de que gustaban los Griegos.

Yendo de viaje, cayó Ibyco cerca de Corinto en manos de una partida de facinerosos que le robaron y asesinaron. Al morir tomó por testigos unas grullas que en aquel momento cruzaban el espacio, encargándoles su venganza.

Pasado algún tiempo, los asesinos encontrábanse un día en el teatro de Corinto, y uno de ellos, al ver volar las grullas, exclamó irónicamente: «Ahí están los testigos y vengadores de Ibyco.» La frase fué oída y excitó sospechas. Presos los asesinos, confesaron el crimen, y con la vida lo expiaron.

Quedan de las obras de este poeta, que los antiguos comparan á Stesicoro, sólo algunos fragmentos. Como Stesicoro, trasladó á la oda los asuntos épicos, la guerra de Troya, la expedición de los argonautas, temas inagotables de los cantos nacionales de Grecia, los juegos gymnicos, las solemnidades, etc.

Más célebre que por estas obras fué Ibyco por sus poesías eróticas, que, según Cicerón y otros escritores antiguos, eran por demás licenciosas, atestiguando la depravación de las costumbres en su época.

La versión castellana de los fragmentos que publicamos es de los hermanos Canga-Argüelles.

ODAS.

—

I.

DE SÍ MISMO.

En el huerto sagrado
De las vírgenes claras
Florece en verano los membrillos,
Regados del arroyo apresurado.
Las vides por su lado
Con las hojas avaras
Encubren de sus pámpanos los brillos,
Y prestan olorosas sombras caras.
Aquí el amor sañudo
Ni duerme ni reposa
En ningún hora del alegre día.
Y aquí fué donde aprisionarme pudo
Con insoluble nudo
En mi edad más gozosa,
Cuando ardiendo, con ímpetu venía
Saliendo de su Venus poderosa.

II.

À EURIALO.

A tí, sin duda alguna,
Eurialo feliz, guarda cuidadoso
De las Gracias amables
De garzos ojos, de cabello hermoso,
Te educaron á una
Mullido entre las rosas agradables,
La Venus delicada,
Y la de blandos ojos tierna Süada.

SIMÓNIDES.

Este célebre poeta griego nació en la isla de Ceos, en 556 antes de J. C., y murió en Siracusa en 467. Su padre Leoprepes era uno de los magistrados de Ceos, independiente entonces.

Uno de los epigramas de Simónides indica que en la niñez fué dedicado al culto de Baco. Otro demuestra que durante su adolescencia ejerció la profesión de maestro de coros en la ciudad de Carthea, en Ceos, enseñando á los niños la poesía y la música. Era por entonces la pequeña isla de Ceos uno de los más notables focos poéticos y literarios; pero el joven poeta lo consideró estrecho á su genio y se trasladó á Atenas, donde llegó cuando reinaban los hijos de Pisistrato, Hippias é Hipparco (527-514), uniéndose á la corte de ambos tiranos, grandes protectores de los poetas, y encontrando en ella, entre otros, á Anacreonte y Lasus, el maestro de Píndaro.

El flexible talento de Simónides, que se adaptaba á todos los géneros, le hizo adquirir muy

pronto gran popularidad. Aunque sólo tengamos fragmentos más ó menos extensos de sus composiciones, los asuntos que trata en ellas, su forma y la opinión de los antiguos escritores, bastan para justificar la fama que alcanzó.

Estos fragmentos enseñan cuál era el papel desempeñado por los poetas en las cortes de los pequeños soberanos de Grecia y Sicilia, que se los disputaban en la época de transición entre el reinado de la epopeya y el nacimiento del arte dramático, época en que sólo tenía vitalidad la poesía lírica.

Los concursos para las fiestas públicas que se celebraban en toda la Grecia con gran solemnidad, y en los cuales la poesía cantada tenía muy principal papel, eran la mayor preocupación de los poetas. En su larga carrera debió Simónides tomar parte en ellos con frecuencia, porque atestigua una inscripción votiva que ganó el premio cincuenta y seis veces.

Estos cantos, de los cuales quedan numerosos fragmentos, son himnos en honor de todas las divinidades; *peans* para las fiestas de Apolo, *ditirambos* para las de Baco, *parthenies* ó coros de doncellas para las de Diana.

Además de estas composiciones religiosas ó heroicas, encontró el poeta otra fuente abundante de inspiración en las carreras y juegos solemnes que reunían toda Grecia en Olimpia, en el istmo de Corinto ó en Delfos, donde los vencedores eran celebrados en bellos versos y perpetuados en hermosas estatuas. Estos cantos de triunfo forman parte considerable de la obra poética de Simóni-

des, pero ninguno ha llegado completo á nosotros.

Según Müller, su estructura era igual ó casi igual á los de Píndaro que conocemos. En unos y otros iba unido al elogio de los vencedores la pintura del héroe de la leyenda; pero los cantos de Simónides se distinguen principalmente de los del poeta tebano en que aquél se entretiene en la narración de la victoria misma, y pinta detalladamente el modo como había sido alcanzada, mientras que Píndaro pasa con rapidez por estos detalles, y desde el principio se eleva á las mayores alturas.

Con frecuencia emplea Simónides en estos cantos un estilo casi festivo, cual parecía corresponder á un poema que se cantaba muchas veces en el festín dado al vencedor.

Sobresalió también Simónides en los *Elogios*, *canciones báquicas*, *cantos para los bailes*, y especialmente en los *cantos de duelo*, llamados *nenies* ó *threnes*, que se hacían al morir los personajes y eran cantados en sus funerales.

Sus epigramas, en el sentido griego de la palabra, y sus inscripciones tienen una sobriedad y precisión admirables. Estas inscripciones tumulares ó epitafios son entre todas sus poesías las que mejor han merecido durar al través de los siglos: tal era el arte con que el poeta sabía encerrar en pocos versos un gran pensamiento ó un enérgico dolor. Compréndese, pues, el interés de los principillos griegos, avarientos de fama, en atraerse un hombre de tan precioso y variado talento.

Al ser asesinado Hipparco por Harmodio y

Aristogitón (514), abandonó Simónides Atenas y se retiró á Tesalia llamado por dos opulentos príncipes, Scopas y Alevas. Con ellos vivió hasta poco antes de las guerras médicas, sin dejar de presentarse en los grandes concursos de la poesía y de los juegos.

La aventura legendaria, asunto de una fábula de Fedro y de otra de Lafontaine, se supone realizada á la vuelta de una de estas solemnidades. Vencedor Scopas en una carrera de carros, escribió Simónides una oda magnífica para celebrar la victoria, haciendo intervenir según su costumbre á los dioses y á los héroes y cantando lo mismo á Cástor y Pólux que al atleta. Scopas, que deseaba una oda en su exclusivo elogio, sólo dió al poeta la tercera parte del convenido precio, aconsejándole que pidiera el resto á Cástor y Pólux. Acababa Simónides de recitar su oda en la mesa del festín, cuando se le acercó un esclavo diciéndole que dos jóvenes cubiertos de sudor y polvo, pero en cuyos semblantes resplandecía divina majestad, le esperaban á la puerta, rogándole que inmediatamente saliera. Salió Simónides, y á nadie vió, pero entretanto el techo de la sala del festín se derrumbó aplastando á Scopas y á todos sus convidados. Imposible es hoy saber si esta tradición, extraordinariamente célebre en la antigüedad, es ó no cierta; pero sí se sabe que una repentina catástrofe destruyó la prosperidad de los Alevas y de los Scopas en Tesalia. Simónides hace frecuentes alusiones á estos cambios de fortuna, á estas bruscas desgracias que arruinaron á sus protectores tesalanos.

Al volver á Atenas, el pueblo no le guardó rencor por su antigua adhesión á los Pisistrátidas. Estaba entonces Grecia á punto de ser invadida, y era grande la excitación del patriotismo. Participó Simónides del entusiasmo de todos los Griegos, ganando el premio en el gran concurso poético con que se celebró la victoria de Maratón, á pesar de la concurrencia de Esquilo (489 años antes de J. C.). Encargósele también de celebrar la abnegación de Leonidas y de los trescientos Espartanos en las Termópilas, habiendo llegado hasta nosotros una estrofa de esta oda, probablemente la primera. Merece citarse el epitafio que compuso á los citados héroes espartanos: «Caminante, vé á decir á los Lacedemonios que estamos aquí enterrados por obediencia á sus leyes.»

Simónides cantó también las victorias de Salamina, de Artemisa y de Platea, pero estos cantos se han perdido.

Uno de los mayores fragmentos que quedan pertenece á otro género que cultivó con grande acierto y sensibilidad: la elegía. Este fragmento es la lamentación de Dánae abandonada en el mar con su hijo Perseo, y es uno de los más preciosos restos de la antigua poesía griega.

Los contemporáneos censuraron á Simónides que fijara precio á sus composiciones. «Mi musa, dice Calímaco, no es mercenaria como la de Simónides;» y se cree que también le aludía Píndaro al hablar de la época en que las musas no eran mercenarias. Parece que Simónides, desconfiando de la generosidad de los personajes que elogiaba, tenía

por costumbre fijar el precio de las alabanzas antes de hacerlas.

Refiere Aristóteles en su *Retórica* que un atleta victorioso rogó á Simónides componer un canto sobre su triunfo. No pareció á éste suficiente la suma ofrecida, y respondió que no sabría tratarle bien, porque la victoria la había alcanzado en una carrera de mulas, animal poco poético. El atleta aumentó el precio; aceptó Simónides, y, usando de todos los recursos de su arte, llamó á las mulas *hijas de los corceles de voladores pies*.

Cualquiera que sea el fundamento de estas censuras, es lo cierto que su fama le proporcionó la amistad de los hombres más famosos de aquella época, como lo eran Temístocles y Pausanias. Comiendo un día con éste, rogóle Pausanias que dijera alguna sentencia. «Acuérdate de que eres hombre,» contestó Simónides, que conocía bien el orgullo de Pausanias. Apenas prestó éste atención á la breve sentencia; pero cuando los infortunios le obligaron á andar oculto y hambriento, acordóse de la frase del poeta, y exclamó por tres veces: «¡Oh Simónides! ¡oh mi huésped de Ceos, cuán grande era el sentido de tu exhortación que tan neciamente desprecié!»

Refiérese también que, aprovechando su íntima amistad con Temístocles, le pidió Simónides una gracia; pero no la estimó aquél justificada y se la negó, diciéndole: «Querido Simónides, no serías buen poeta si hicieras versos que pecaran contra las reglas de la poesía, y yo no sería buen magistrado si cometiese alguna acción opuesta á las le-

yes.» Simónides no asistió al triste fin de sus amigos Arístides y Pausanias. Cuando sucumbieron estaba ya en la corte del rey Hierón, tirano de Sicilia, á donde fué á la avanzada edad de ochenta y siete años. En ella encontró, además de su sobrino y discípulo Baquilides, muchos de los grandes poetas contemporáneos suyos, Píndaro, Epicarmes y el gran Esquilo. Parece que Simónides no vivió en buena inteligencia con sus colegas, especialmente con Píndaro.

La historia ha conservado algunos detalles de su permanencia junto á Hierón. Bien conocida es la respuesta que dió á este príncipe cuando le pidió una definición de Dios. Cicerón la recuerda en su libro *De Natura Deorum* (lib. 1, cap. xxii): «Si me preguntas lo que es Dios haré, como Simónides cuando se lo preguntó el tirano Hierón: pidió un día para pensar la respuesta; al día siguiente pidió dos más, y cada vez doblaba el número de los días pedidos, hasta que Hierón quiso saber la causa de ello. «Consiste, dijo, en que cuanto más medito, más oscura me parece la cosa.» De esto deduzco que Simónides, delicado poeta y hombre erudito y de buen sentido, perdió al cabo toda esperanza de descubrir la verdad, después de investigar su espíritu todas las opiniones á cual más sutiles, sin encontrar la solución.»

Murió Simónides en la corte de Hierón, que mandó hacerle magníficos funerales. Su epitafio, conservado en la *Antología*, dice: «Mueres, oh Simónides, en la llanura de Sicilia; dejas en Ceos tu

memoria, y á toda la posteridad de los Griegos el recuerdo de tu bien templada alma.»

«Simónides, dice M. J. Joubert, es el tipo más completo del poeta culto ó literato en Grecia, tan sabio y artista como inspirado, que sin convertir el arte en oficio, saca partido de él en provecho propio. Agrada á los tiranos, sin desagradar á los pueblos; canta los actos benéficos del poder y los esfuerzos de la libertad; respetuoso con la religión, aunque algo filósofo, goza con calma los placeres de los sentidos y los de la inteligencia, presentando el raro equilibrio de las facultades morales é intelectuales que los antiguos llamaban sabiduría. Ningún poeta fué más estimado en vida ni tuvo más larga popularidad después de la muerte. ¿Justifica esta celebridad el mérito de sus obras? No es posible asegurarlo, porque en gran parte se han perdido. A juzgar, sin embargo, por los fragmentos que quedan, si el poeta de Ceos, por la originalidad, la pasión y esplendor del genio es inferior á Arquíloco, á Alceo y á Safo; si no iguala la profundidad y elevación de Píndaro, ni la vehemencia y grandeza de Esquilo, sobrepujó á todos por la flexibilidad y extensión de su talento, capaz de las más diversas aplicaciones: poemas ó elegías heroicas, elogios en verso, cantos de victoria, himnos, *peans*, coros de doncellas, cantos para bailes, canciones báquicas, canciones de duelo, epigramas, todo lo abarcó.

»En todos estos géneros fué Simónides gran poeta, llegando á la sublimidad cuando el asunto lo permitía, y manejando con rara elegancia un

rico lenguaje lírico, compuesto de una mezcla de dicción épica, con las formas dóricas y eólicas. Incomparable en la expresión de los sentimientos patéticos, llamóle la antigüedad *el dulce poeta.*»

Los fragmentos que á continuación publicamos están traducidos por los hermanos Canga-Ar-güelles.

ODAS.

I.

DE CUATRO COSAS.

Es excelente cosa
Tener salud robusta y deliciosa;
Y tener lo segundo
Buen natural, es lo mejor del mundo:
Ser rico lo tercero,
Sin conseguir con fraudes el dinero:
Lo cuarto, sin testigos
Pasar la pubertad con los amigos.

II.

DE LA MUERTE.

Las fuerzas humanales
Son débiles y flacas.
Vano y ligero el pensamiento suyo,
Y en una corta vida
El hombre sufre males sin medida.

A todos igualmente
La misma muerte alcanza;
Nadie rehuye su furor sañudo,
Y el malo, como el bueno,
Es fuerza que desciendan á su seno.

OBRAS MORALES.

I.

SOBRE LA VIDA DEL HOMBRE.

No hay estabilidad en las humanas
Cosas, como lo dijo el excelente
Varón de Chío; y cual las hojas vanas
Descienden volteando levemente
Cayendo de las ramas elevadas,
Así cae también la humana gente.

Pocos estas verdades veneradas,
Después que las oyeron, las mantienen
Dentro del recto corazón guardadas.

Pues la esperanza que los hombres tienen
De larga vida, el ánimo fomenta;
Y porque los deleita la sostienen.

Mientras la flor de juventud se ostenta
En el varón, de cualquier leve cosa
Su espíritu ligero se alimenta.

Por la esperanza, la vejez rugosa
Desprecia: ni se cura de la muerte,
Ni cuando goza de salud hermosa

Piensa en la enfermedad aguda y fuerte.
Necio de aquel que así se lo imagina;
Pues ignora cuán corta, y de qué suerte
Será la edad de juventud benigna,
Y cuán breve es el tiempo concedido
A la vida del hombre que declina.
Pero tú de estas cosas instruído,
Cuando ya del vivir el fin se llegue,
De alborozo y de júbilo ceñido,
Sufre como virtuoso el mal que allegue.

II.

A PITACO SOBRE LA VIRTUD.

Es un asunto, Pitaco, espinoso
Hacer á un hombre bueno verdadero.
Y una vez hecho, es muy dificultoso
Conservar aquel hábito primero;
Porque esto, no es del hombre solamente,
Sino que á Dios lo debe por entero.
Si algún revés le oprime de repente,
Por más bueno que sea, no le es dado
Mantenerse de pie contra el torrente.
Por esto yo, buscando descarriado
Los imposibles, pierdo la esperanza
De que el que vive en el terreno estado
Disfrute de una próspera bonanza
Aunque sea virtuoso eternamente.
Lo que entiendo diré con confianza:
Amo al que no hace voluntariamente

Maldades, y le alabo y recomiendo,*
 Que á la necesidad que oprime urgente,
 Ni se resiste Dios, según yo entiendo (1).

III.

A ÉL MISMO SOBRE EL AMOR A LA VIDA.

Porque estimes tu vida, en ningún modo
 Yo te reprendo, Pitaco; la estima
 Cualquier que no es malvado, ó necio, ó todo.

El que de sanidad toca la cima
 Sirve á su ciudad patria en gran manera.
 No te reprendo, ni mi voz se arrima

A la agria reprensión: la turba fiera
 De los necios es grande, y cansaría
 Cualquier que corregirlos pretendiera.

Mas volviendo á decir lo que decía,
 Declaro que son buenas cuantas cosas
 De la negra maldad, horrible, impía
 No probaron las lenguas ponzoñosas.

(1) Dice que merece alabanza el que no comete maldades voluntariamente, porque el que las comete forzado no hace mal alguno: y añade que ni los Dioses se resisten á la necesidad, porque los gentiles los creían subordinados al hado.

IV.

SOBRE LA ESPERANZA.

Jove tonante tiene el fin de todo,
Oh caro hijo, y todo lo gobierna
A solo su placer, arbitrio y modo.

La ciencia y el saber no es cosa eterna
En los hombres que duran solo un día,
Según aplace á la deidad superna.

La esperanza dulcísima porfía
En presentar sus sueños lisonjeros,
Y mil vanos proyectos forma y cría.

El uno espera un día, el otro enteros
Meses, y cuál un año se promete
Gozado entre deleites placenteros.

A éste antes del término acomete
La amarga muerte; y la sañuda y dura
Enfermedad al otro le somete.

A cuál Marte cruel, dentro en la oscura
Morada de la muerte, le confunde
Revuelto de la guerra en la bravura.

Y á tal entre las ondas fieras hunde,
Privado del aliento, el mar sañoso.
El que no logra que su vida abunde

De bienes, antes sí triste y lloroso
Pasa los días de dolores lleno,
Deja la luz del sol, voluntarioso.

Tan cierto es que este mísero terreno
Todo lo da de acerbo mal mezclado,

Y del hombre mortal dentro en el seno
Pone el dolor y la tristura el hado.
Si se me da algún crédito, ninguno
De grado se atormente; antes osado
Resista su dolor fiero, importuno.

OTRAS OBRAS.

I.

DÁNAE LLORANDO POR EL MAR (1).

Cuando dentro del arca fabricada
Por arte de maestro, horriblemente
Bramaba el aire, y toda perturbada
La mar sonaba en rápida corriente,
Ella tocando con la mano amada
Al querido Perseo, y dulcemente
Aplicando llorosa al tierno hijo
Sus húmedas mejillas, así dijo:

«Hijo adorado, ¡ay me! cómo me siento
De gran dolor el corazón deshecho,
Y tú en esta morada de tormento
Duermes, en tanto, con sereno pecho.
Clavos de bronce ciérranla sin cuento,

(1) Acrisio, Rey de los Argivos, y padre de Danae, hallándola preñada de Júpiter, la encerró en un arca y la lanzó al mar.

Y negra oscuridad cubre su techo.
Mas tú no curas de las olas, cuando
Sobre tu seca faz están sonando.

»De los vientos el bárbaro rüido
Desprecias, y cubierto tu semblante
De este cendal de púrpura extendido,
El peligro no ves que está delante:
Que si su horror te fuera conocido,
Con tierna oreja dieras al instante
Un rato de atención; y cederías,
Tal vez, á las dolientes voces mías.

»Mas duerme, duerme, infante, descuidado;
Duérmase el mar, y duerma el orbe entero;
Que aunque tal desear sea juzgado
Vano deseo, yo pretendo y quiero,
¡Supremo Jove! padre venerado,
Sufrir con pecho generoso y fiero,
Como de ello algún bien al hijo venga,
Cuanto rigor mi hado en sí contenga.»

II.

DE LOS QUE MURIERON EN LOS TERMÓPILAS.

De los que en muerte generosa y clara
En los altos Termópilas cayeron,
Y venturosa suerte así tuvieron,
Se venera el sepulcro como un ara.

No le oscurecerá la edad avara
Que todo lo consume; y los que fueron
Capaces de un tal hecho, y tal pudieron,

Gozan una alabanza eterna y rara.
La religiosa tumba do hora posa
De estos varones ínclitos la llama,
Que en lúgubre silencio y paz reposa,
A una jamás perecedera fama
Elevará la Grecia gloriosa
Do quier que el nombre de la patria se ama.

EPIGRAMAS.

I.

EPITAFIO Á UNA MUJER CASADA.

Aquí la descendencia está encerrada
De aquel que en Grecia entre los de Hipia todos
Se señaló con alma aventajada.
Que nunca supo usar de altivos modos
Con el padre, el marido, los hermanos,
Los hijos, ni los próximos tiranos.

II.

PARA UNAS ARMAS COLGADAS EN EL TEMPLO DE MINERVA.

Estos arcos de guerras, ociosos,
De Minerva en el templo colocados,
Visto se han varias veces, vigorosos
Con sangre de los Persas mancillados.

De los Persas, que siempre en sus fogosos
Mortíferos caballos cabalgados,
En las peleas de los hombres fieros
Entran, do suenan llantos lastimeros.

III.

PARA LA ESTATUA DE UN ATLETA.

Yo Aristodamas, valeroso atleta,
Fuí en Nemea dos veces coronado:
En Olimpia logré gloria completa,
Y también en el Istmo celebrado;
Y no tanto vencí con fuerza extraña
Como con el ardid, el arte y maña.

IV.

PARA UN PUENTE.

Id al templo de Ceres, sacerdotes,
Sin temor de las aguas invernales,
Pues ya Xenocles Lidio ha construído
Puente sobre estos rápidos caudales.

V.

ACCIÓN DE GRACIAS Á VENUS.

A éstos se les mandó que fervorosos
A Venus invocasen en sus ruegos,
Ofreciéndole votos religiosos
Por los valientes ciudadanos griegos,
Porque no quiso que la ciudad clara
El Persa sagitífero tomara.

VI.

PARA LA IMAGEN DE UN ATLETA.

En esta imagen mira, y reconoce
Al vencedor Teócrito en Olimpia,
Que cuando joven, en la lucha y carro
Tuvo una soberana maestría.

Hermoso siempre, aun cuando vigoroso,
En la áspera lucha se ejercita,
Que de sus padres la ciudad adorna (1)
Con la corona á su valor debida.

(1) En los Juegos Olímpicos se proclamaba el nombre del vencedor, de su padre y de su patria.

VII.

EPITAFIO PARA UN CAZADOR.

¡Oh Licas, cazador de fama honrosa!
 Las fieras tiemblan al fijar su planta
 En tu sepulcro, y el Pelión y el Osa,
 Y el Citerón (1), do crece hierba tanta,
 A las tiernas ovejas saludable,
 Conocen tu valor inimitable.

VIII.

DEL BEBER (2).

Cuando el Bóreas veloz ligeramente,
 Viniendo de los Tracios, el costado
 Cubrió del alto Olimpo preeminente
 Fatigando á cualquier desabrigado,
 La vida nos volvió benignamente.
 Mas quiero yo que agora derramado
 Temple mi taza: que es un hecho fiero
 Dar el vino caliente al compañero.

(1) Pelión y Osa, montes de Tesalia; y Citerón, monte de Beocia.

(2) Compuso de repente Simónides este epigrama con ocasión de hallarse en un día caloroso de verano con otros amigos, á los cuales les sirvieron vino enfriado y á él no.

IX.

DE UN RETRATO.

El amor que me tenía
Praxiteles expresó:
Por la imagen le pintó
Que en su corazón sentía.
Y Frinés en el momento
De mi cuadro el precio dió,
Y así á mi retrato yo
Arrojo flechas sin cuento.

X.

DE LA MUJER.

No puede el hombre gozar
Una cosa más hermosa
Que la mujer, ni una cosa
Peor puede disfrutar.

XI.

DE LOS ATENIENSES.

Grande luz amaneció
A los Atenienses cuando
Harmodio, á Hiparco matando,
A Aristogitón siguió.

XII.

A SÓFOCLES.

A tí, Sófocles amado,
De los poetas honor,
Una uva con rigor
Te dió fin desventurado.

XIII.

DE UN CUADRO.

Ifión, de Corinto, fué
Quien esta imagen pintó,
Que en sus obras caminó
De buena fama en buen pie.
Pues las obras del pintor,
De la misma gloria y maña
Que al artífice acompaña,
Sacan no pequeño honor.

XIV.

DE LA BACANTE DE SCOPAS.

¿Quién es ésta que está aquí?
La Bacante. ¿Quién tan bien
La adornó? Scopas. ¿Y quién
De furor la llenó así,
Y la puso cual se ve?
¿Baco ó Scopas? Scopas fué.

LOS YAMBOS.

DE LAS MUJERES.

*Esta sátira
es de Simónides de
Amorgos, y
no de Simónides de Ceos.*

Crió Dios la mujer primeramente,
De entendimiento y juicio desprovista,
De una cerdosa puerca, y por costumbre
Le hace siempre tener sucia la casa.
Reclinada en el suelo, se revuelca;
Jamás se lava, y de soez vestido
Cubierta, y asquerosa, siempre echada
Sobre el sórdido cieno, engorda y crece.

A otra crió de una dolosa zorra,
Y la ciencia le dió de bueno y malo.
En esta casta de mujer se encuentra
Mucho perverso, y otro mucho bueno,
Y la ira la dobla y la maneja
A todos lados sin prudencia y tino.

En sus costumbres, otra se parece
Al perro, que es su padre: anda anhelante
Por oír y saber todas las cosas.
Todo lo mira con hambrientos ojos,
Y con tanto mirar siempre se engaña.

Cuando no ve algún hombre ladra y gruñe,
Y ni las amenazas del marido
Bastantes son á contener sus iras.
Ni aunque le eche los dientes de la boca
Irritado y feroz de una pedrada,
Ni aunque la halague con palabras buenas,
Ni el respeto á los huéspedes la enfrena,
Sino que siempre furibunda grita.

Otra hicieron los Dioses de la tierra
Y al hombre para carga se la dieron;
La cual ni el bien ni el mal jamás conoce,
Y su saber se ciñe á si los Dioses
Dan á la tierra riguroso invierno
Para acercarse al fuego con su silla.

Mas vuelve ya tu pensamiento á aquella
Que ha nacido del mar: alegre y blanda,
En todo el día de reir no cesa.
El huésped que en su casa la mirare
La llenará de inmensas bendiciones,
Y jurará no hallarse en todo el orbe,
Ni ser posible que jamás se vea,
Una mujer más buena en sus costumbres.
Mas, sin embargo, á veces se enfurece
Como la perra sobre sus cachorros.
Aspera con amigos y enemigos,
En su doloso genio al mar semeja,
Que muchas veces sosegado y quieto,
Los marineros llena de alborozo,
Y otras airado horriblemente brama,
Y alza y encrespa las hinchadas olas.

Otra nació de un asno y la ceniza:
Ejercitada en ásperos trabajos,
Aunque sólo la mueve la amenaza.
Sentada día y noche está comiendo,
Y sin alguna distinción acoge
Al primero que llega, y le recibe
Por su señor en los venéreos hurtos.

Otra, de una infelice comadreja
Triste generación, que nada tiene
De bueno ni de amable, y careciendo
De amor y de dulzura, odia y esquivo
El lecho conyugal: si está presente
Su esposo, se empalaga y se fastidia,
Y con sus tretas daña á los vecinos,
Y devora las viandas no inmoladas.

Una yegua de hermosa cabellera
Fué madre de otra, que aborrece y huye
Cualquier obra servil, cualquier trabajo.
No tocará jamás muela ni cribo,
Ni la basura quitará de casa.
Gran cuidado tendrá de no ensuciarse
Sentándose en el horno. Exteriormente
Muestra afecto y amor á su marido.
En cada día lávase tres veces,
Se llena de perfumes y de ungüentos,
El cabello derrama por la espalda,
Y corona de flores la cabeza.
Espectáculo hermoso para todos,
Para el marido miserable y triste,
A no ser algún rey muy poderoso

Que pueda mantener tan grande lujo.

Otra fué de una mona, de manera
Que un igual mal no dió á los hombres Jove
Por su boca feísima, es la risa
De toda la ciudad, cuando pasea
Tiesa, que apenas la cabeza mueve.
Tiene en extremo grandes las rodillas.
¡Pobre el que abraza á tan terrible monstruo!
Como una mona, á su marido engaña
Y á todos los demás; ni de las risas
Se cura, ni de hacer solo un buen hecho;
Y sin cesar cavila, piensa y trama
Cómo hacer algún bárbaro delito.

Mas con la que ha nacido de la abeja
Es el hombre feliz y afortunado,
Pues no cometerá delito alguno.
Ella alarga la vida, y sus caminos
Los siembra de mil flores olorosas.
Amada de su amado compañero,
Va envejeciendo en los ligeros años,
Dándole hermosos y afamados hijos:
Distínguese entre todas las mujeres
Por la gracia feliz que la acompaña.
No busca ni frecuenta los corrillos
Donde hablan liviandades las amigas,
Y esta prudente y apreciable casta
La da el gran Jove á sus favorecidos.

A las demás que están entre los hombres,
De Júpiter el dolo las produjo.

Y tanto en su maldad cargó la mano,
Que si parece que algún bien le causan
Al mísero marido, es esto mismo
Incómodo en extremo al desdichado.
Todo el que vive con mujer no espere
Pasar un día enteramente bueno,
Ni echar el hambre triste de su casa,
Ni el amor conciliar de sus amigos.
Si le sucede algún feliz suceso,
O ya porque este bien le den los Dioses,
O ya porque le venga de los hombres,

Al punto en su mujer encuentra un crimen
Que mueve las domésticas rencillas.
Do quier que haya mujer, ya no se espere
Poder admitir bien huésped alguno,
Porque la que parece más modesta,
La más mala es de todas las mujeres.
El marido se queja, y las vecinas
Se alegran de su error y se le ríen:
Cada cual, sin embargo, siempre alaba
La mujer propia, y la del otro afea,
Sin ver que le comprende el mismo caso.
Pues este horrible mal Júpiter hizo,
Y el lazo ató con insoluble ñudo;
De donde viene que la cruda muerte
Arrebató casados muchos hombres.

FRAGMENTOS.

I.

La vana voz á los infiernos pasa,
Y mora entre los muertos el silencio,
Y de los hombres en los tristes ojos
Cae un funesto y tenebroso velo.
Todo sin detención al orco baja,
La riqueza y virtud van á este extremo;
Y al que más huye y resistir procura,
Suele la muerte arrebatár más presto.

II.

No digas lo que puede
Durar el hombre, ni lo que ser tenga:
Pues la mudanza es mucho más ligera
Que una mosca veloz que abre las alas.

III.

Es difícil hacer á un hombre bueno,
Y que en sus miembros todos
Esté de perfección henchido y lleno.

IV.

La virtud generosa
Dicen que habita en unas altas rocas,
Cuya subida es recia y trabajosa:
Una estéril región la cerca en torno,
Y nadie verla osa
Sino aquel que en retorno
De molestos sudores,
Y penas interiores,
Logra llegar á la suprema alteza
De una excelsa y sublime fortaleza.

BAQUÍLIDES.

Nació este poeta, sobrino de Simónides, en la isla de Ceos, y vivía en la corte de Hierón, tirano de Siracusa, hacia el año 472 antes de Jesucristo.

Alcanzó gran fama en la antigüedad, considerándosele rival de Píndaro. Sólo quedan de él, por desgracia, algunos fragmentos que le acreditan de poeta correcto y elegante, especialmente en una bella composición á la paz, que nos ha conservado Stobeo. Escribió himnos, ditirambos, cantos de victoria, coros, poesías eróticas, etc.

Con más gracia sensual y menos elevación moral que Simónides, su estilo es, sin embargo, parecido al de este poeta. Como él, cultivó Baquílides la poesía coral, pero aplicando á ella cantos eróticos, que no se encuentran en Simónides y Píndaro.

Los fragmentos que publicamos de Baquílides están traducidos por los hermanos Canga-Argüelles.

ODAS.

I.

DE LA PAZ.

Ya la gran paz sagrada
Torna á llenar los hombres de riquezas.
La lengua delicada
Del divino poeta en mil bellezas
Alegre se desata,
Y en dulces versos los asuntos trata.
Arden llamas doradas
En la ara de los Dioses poderosos,
Y con ellas mezcladas
Las piernas de los bueyes vigorosos,
Y la lanuda oveja
Tampoco de acudir al rito deja.
La juventud ardiente
Himnos y flautas suena, y va al amado
Gimnasio diligente,
Y en el arnés de hierro entrelazado
En tanto se desvela
La negra araña en fabricar su tela.

La aguda lanza muere
La roña y la consume, y las espadas
De dos filos las pierde;
Y ni ya á las pupilas fatigadas,
De la trompa el sonido
Arranca el dulce sueño apetecido.

Vense por todas partes
Gratos convites de amistad gozosa
En diferentes artes;
Y en todos ellos suenan, con hermosa
Música cuanto cabe,
Sagrados himnos al amor süave.

II.

DEL BEODO.

La Venus poderosa,
Cuando en las copas cándida se mezcla,
Fomenta el alma blanda y amorosa:
Luégo el alegre Baco
Con sus sabrosos dones
Las mentes turba, y de esperanzas llena
Los tristes corazones,
Lanzando de su imperio el llanto y pena.
Entonces el beodo
Derrueca las murallas de los pueblos,
Y ya del orbe todo
Monarca se figura.
Brilla en sus casas el marfil y el oro;
De trigo del Egipto

Cargados sus bajeles,
Le conducen riquísimo tesoro.
Que así del embriagado
Piensa ó delira el corazón turbado.

III.

DE LOS CUIDADOS.

Solo un camino es dado
A los mortales por do el bien consigan;
Y aquel á quien no instigan
El ánimo agobiado
Los continuos dolores,
Puede contar sus días por mejores.

Pero el que perseguido
De males infinitos noche y día,
En angustiarse porfía
Su ánimo afligido
Con la suerte futura,
¡Cuán neciamente su dolor procura!

IV.

DE SÍ MISMO.

Yo, ni tengo vacadas
Ni alfombras de la púrpura pintadas;
Mas tengo un alma buena,
De dulce paz y de contento llena.

Tengo una dulce musa
Que por larga costumbre amarme usa.
Y no de gusto escasos,
Añejos vinos en beocios vasos.

EPIGRAMA.

A FERENICO.

A Ferenico, el de las rojas crines,
Que venció en las orillas del Alfeo:
Caballo que á las negras tempestades
Tal vez iguala en el correr ligero.

FRAGMENTOS.

I.

¡Dichoso aquel á quien piadoso el cielo
La suerte ha dado de las almas buenas!
Riquezas sin recelo,
Y aun más, las horas de su vida llenas
De fortuna envidiable á nuestro modo,
Que nadie puede ser feliz en todo.

II.

A pocos hombres Dios ha concedido,
Aunque virtuosos, bienhechores sean,
Que la tarda vejez al cabo vean
Sin que algún mal les haya sucedido.

III.

El oro no se encubre
A la piedra del toque, y las virtudes
Del hombre las descubre
La alta sabiduría,
Y la verdad omnipotente y pía.

IV.

Él en el pavimento
De piedra se paró, mientras los otros
El alegre banquete prevenían,
Y dijo: «Al opulento
Convite de los buenos
Asisten de derecho
Los hombres justos y de recto pecho.»

ΑΡΧΥΛΟΚΟΣ ΦΑΡΟΥ

ARQUÍLOCO.

Natural de Paros, floreció en el siglo VII antes de Jesucristo. Los Griegos le consideraban el primero de sus poetas líricos, juzgándole superior á Píndaro é igual á Homero. Dícese que fué inventor de la sátira y del verso yámbico, del cual hizo arma terrible; *el arma de la rabia*, según Horacio:

Archilochum proprio rabies armabit iambo.

Prometióle Lycambo una de sus hijas en matrimonio, y se retractó de su promesa. Vengóse el poeta en tan sangrientos versos, que desesperados el padre y sus tres hijas al verse acusado aquél de perjuro y éstas de depravada conducta, se ahorcaron.

Atrevióse un escultor célebre á representarle con facciones ridículas, y tuvo igual fin.

Tan profunda fué la huella que sus sátiras causaron y tanto duró la memoria de ellas en la antigüedad, que seis siglos después dábase en Roma el

nombre de *Archilochia edicta* á los pasquines que contra César fijaban en las esquinas.

Su pluma debió ser más temible que su espada, porque él mismo confiesa que siendo guerrero en la juventud huyó en un combate, y que, para correr con mayor celeridad, arrojó el escudo en el campo de batalla.

La pluma mordaz de Arquíloco le produjo enemigos que prefirieron la venganza á la desesperación y que le obligaron á salir de Paros, donde no volvió sino después de haber obtenido un triunfo brillante en los juegos olímpicos con su *Himno á Hércules*. La funesta propensión á la sátira le perdió al fin, pereciendo, según se cree, á manos de una de sus víctimas; aunque autores dignos de fe aseguran que murió guerreando con los habitantes de Naxos. Sus compatriotas, que le temieron vivo, hicieronle grandes honores después de su muerte.

Imposible es hoy apreciar el talento de Arquíloco sino por la opinión que de él tenían los antiguos, que ponderan la energía de su estilo, la vivacidad de las imágenes, la atinada precisión, los sentimientos elevados y el vigor de la sátira; pero á la vez le censuran los rasgos licenciosos que obligaron á prohibir en Esparta la lectura de sus poesías, y la malignidad, que le ocasionó el destierro de muchas ciudades de Grecia.

Sólo quedan de Arquíloco algunos fragmentos que, traducidos por los hermanos Canga-Argüelles, publicamos á continuación.

ODAS.

—

I.

SOBRE LA FORTALEZA.

¿Por qué te das tormento
Con ásperos cuidados? Cobra, amigo,
Cobra vigor y aliento;
Y opón, como te digo,
A la desgracia y mal pecho enemigo.
Entre las rudas lanzas
Del contrario feroz, mantente osado,
Sin miedo ni mudanzas;
Y ni el triunfo logrado
Aplaudas en extremo alborozado,
Ni si te ves vencido,
En casa reclinado des al lloro
El ánimo affigido;
Y alegre, con decoro
De los que dignos son, aumenta el coro.
Pero con los malvados

No te contristes nunca en demasía;
Y de los desgraciados
Hombres, más cada día
Conoce la infelice suerte impía.

II.

DE SÍ MISMO.

Amor, dentro en mi pecho
Crüel ardor moviendo,
De nieblas fué esparciendo
Mi vista á mi despecho;
Y con ánimo avieso
Del tierno corazón robóme el seso.
Y así, infeliz ahora,
Por voluntad del cielo,
Lleno de desconsuelo,
Y rendido á deshora,
Y todo traspasado,
Del hueso á las medúlas ha calado.

III.

Á GLAUCO.

Mira, mi Glauco, mira
Cómo el cerúleo ponto se conmueve,
Y cómo, lleno de ira,
Sus altas olas á encrespar se atreve.

La nube pavorosa
Sobre los altos árboles asienta;
Resuena tempestuosa,
Y un súbito pavor nos desalienta.

IV.

DE SÍ MISMO.

No curo del tesoro
De Giges, que abundaba
En riquezas y en oro,
Ni conocí la emulación esclava;
No envidio las acciones
De los Dioses sagrados,
Ni grandes posesiones:
De todo están mis ojos alejados.

V.

QUE DE NADA SE DEBE DESESPERAR.

No hay cosa alguna de que el hombre pueda
Desesperar, ni que no sea factible.
Ni nada hay admirable é increíble,
Desque Jove la luz serena y leda
Tornóla en noche horrible.
Ocultó el sol á la mitad del día,
Y en los míseros hombres de repente
Derramóse el pavor: la humana gente

De nada, pues, deseperanzar debía
Desde aqueste accidente.

Ninguno así se admire de que acaso
Trueque con el delfín pastos la fiera;
Que ésta á la tierra el mar tal vez prefiera,
Y aquél el alto monte al mismo paso
Más que las ondas quiera.

FRAGMENTOS.

I.

Al grande Emperador no estimo en nada;
Al hombre generoso y fuerte quiero.

II.

Es piadoso ejercer crudos castigos
En los vivos primero que en los muertos,
Y destrozar al mísero difunto
Con la maledicencia es poco honesto.

III.

Es la misericordia blanda diosa
Con los que de la vida el fin tocaron;
Y con los que la gozan venturosos
Es rígida la envidia al mismo paso.

IV.

Te he de decir, amado compañero,
Y bien sé yo que has de gustar de oirlo,

Que ames con todas veras sin cansarte,
Empero sin hablarle, al afligido.

V.

Tuyo es, Jove, el imperio de los cielos,
Y sobre los mortales tú derramas
Las obras de injusticia abastecidas,
Sin olvidar también las temerarias.

Ανθος - λoγoς
(Flor) (Palabra - discurso)
Antologice

MELEAGRO.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

D. JOSÉ ANTONIO CONDE.

Meleagro, Gadareno Syro-Palestino, fué autor de una colección de varias poesías, que llamó Corona, como tejida de diversas flores de diferentes poetas antiguos. Esta corona fué despedazada por varios colectores que le sucedieron, entre otros, los más conocidos Felipe de Tesalónica, Agathías Jurisconsulto, Constantino Cefalas y Máximo Planudes, monje de Constantinopla.

Todos estos, con la misma intención que Meleagro, pero con muy diferente gusto, hicieron sus coronas ó anthologías, conservando de la de Meleagro lo que les agradaba, que tal vez era lo más desgraciado, y suprimiendo con poco juicio lo más precioso, midiendo desatinadamente por su gusto el de todos y juntando á su mezquino ingenio la depravada intención de ocultar hasta el nombre de Meleagro.

El mismo hizo algunas composiciones de propio

genio, que manifiestan su carácter tierno y enamorado: de éstas se conservan algunos fragmentos muy maltratados en las anthologías griegas, y notando la expresión y dulzura de estilo que las distingue de las infinitas otras en que están confundidamente mezcladas, me entretenía en copiar y traducir las que mejor me parecían; hallábalas llenas de errores y faltas de copiantes, mudados los jóvenes en doncellas, y unas ideas en otras diferentes; de suerte que en casi todas se veía la ignorante, supersticiosa y tímida mano de los Cefalas, Cristodoros y Planudes.

Tenía mi colección de Meleagro esperando un tiempo en que pudiese publicarla con la corrección que necesita, cuando en la Biblioteca de S. M. ví las ediciones de varios autores griegos, de los célebres Reiske, Heine, Brunck, etc., y en ellas noticia de la edición separada de Meleagro. La de Brunck, que es la única, ofrece sólo el texto griego, y en las anotaciones cita el libro *Zerstreute Blaetter*, en donde hay una traducción alemana de Herder.

Nació Meleagro en Gadara, pasó su juventud en Tyro y murió en la isla de Coô; de suerte que sus poesías son el único resto de las costumbres y cultura de aquella antigua y célebre ciudad capital de Fenicia: me ha sido preciso suprimir muchas veces las imágenes más lascivas y animadas.

Mi traducción no sigue el orden que ofrece la edición griega del C. Brunck, porque la hice antes de haberla visto, y la disposición casual que dí á las odas y sus asonantes no permiten variarla ahora sin que resulte una monotonía fastidiosa.

ODAS.

—

I.

Amor, cuando chiquito,
En las rosadas faldas
De Venus á los dados
Jugaba una mañana:
El tierno rapazuelo
Ganó, por mi desgracia,
Mi corazón; por eso
Como quiere me trata.

II.

Son tres las bellas Gracias,
Tres las süaves Horas,*
Y con ardientes tiros
Me abrasan tres hermosas:
¿Para qué son tres flechas?
Amor, basta una sola.

* Horas, son las Diosas de la luz y de la hermosura.

III.

De Amor ha recibido
La bella Zenofila
Los ojos amorosos,
La boca y dulce risa:
Los deliciosos juegos,
Las süaves caricias,
Encanto de las almas,
La dió la bella Cypria:
Las tiernas expresiones
Que enlazan y cautivan,
Las apacibles Gracias
En sus labios inspiran.

IV.

Mezclar con puro vino
La dulce miel de abejas,
Es besar un hermoso
Los labios de una bella:
Así el joven Alexis,
A la de hermosa trenza
Cleobyła, ceñido
Dulcemente la besa.
Tal es la miel y vino
De Venus Cyterea.

V.

Amor, no me has herido
Del tiro de tu aljaba,
Ni con ardiente tea
Que otras veces me abrasa;
Mas con los Amorcillos
Compañeros de Pafia,
Vino Fania la bella,
Y la tierna mirada
De sus hermosos ojos
Un vivo fuego lanza
En medio de mi pecho,
Las amorosas llamas
Mi corazón rodean,
¡Ay! que se abrasa el alma.

VI.

Al gallardo Diodoro
Que á las hermosas niñas
Tierno amoroso fuego
Süavemente inspira,
Hora los bellos ojos
De Timara cautivan;
Que del Amor las flechas
Ha robado la linda,
Y el fuego con el fuego
Se acrecienta y aviva.

VII.

Salve, luciente estrella
De la rosada aurora,
Y tú no tardes tanto,
Esperio; luégo torna,
Y la graciosa joven
Que de mis brazos robas,
¡Ay! condúcela presto
Rodeada de sombras.

VIII.

Dichoso quien te mira,
Feliz el que te oye,
Inmortal quien te ama,
Casi Dios quien te goce.

IX.

En la pasada noche
Dulcemente soñaba
Que Amor me conducía
Una linda muchacha:
Teníala en mis brazos,
Sus labios la besaba,
Las purpúreas mejillas,
La frente nacarada,

Y su rosado seno
A mi pecho estrechaba:
Así gozaba entonces
Estas delicias vanas,
Y la memoria ahora
Me atormenta y acaba:
Y siempre ante mis ojos
Huye la sombra alada
Del delicioso sueño
De la bella muchacha:
Cesen vanos deseos,
¿De qué sirven al alma
Las bellezas de sombra
Y delicias soñadas?

X.

Conduce ya la aurora
La clara luz del día,
Y en el umbral tendido
Triste Damis suspira:
Los últimos alientos
Del corazón envía
A Eraclita la hermosa,
Tan bella como esquiva:
El fuego de sus ojos
Su pecho deshacía,
Como la blanda cera
En ascuas encendida.
Levántate, mi Damis,
En tu dolor no sigas,

Tus ansias amorosas,
Tus penas y las mías
Las hizo Amor de un tiro
De su aljaba divina,
Y con tu triste llanto
Aumentas mi cuíta.

XI.

Al mismo Amor alado
Cuando el Eter traspasa,
Enlazado traieran
Los ojos de Timara.

XII.

Cansado ya de amores
Del crudo Amor huía,
Y una pequeña tea
Sacó de la ceniza:
Hallóme el rapazuelo
Donde yo me escondía;
Y preparando astuto,
No los arcos scytas,
Los sus rosados dedos,
Toma una breve chispa
Y aplícala á mi pecho,
Me quema, y se retira:
La llama se acrecienta,
Se embravece y agita,

Y por mis miembros todos
El fuego se desliza;
Que Fania, toda fuego,
Mi corazón habita.

XIII.

Sí, Amor, yo te lo juro
Por las hermosas trenzas
De la süave Time,
Y por las formas bellas
De Denia, que respiran
Agradables esencias
Que dan del dulce sueño
Olvido que recrea:
Y juro á los halagos,
Caricias y ternezas
De Isida, y por las luces
De las nocturnas teas
Que mil veces oyeron
Mis amorosas quejas,
Que ya llegó á los labios
La punta de tu flecha,
Y si no estás contento,
Avisa, escupiréla.

XIV.

Yo quiero hacer ahora
Una linda guirnalda

De cándidas violas
Y de mirtos mezclada,
Con süave narciso,
Con azucenas varias,
Azafrán oloroso
Y rosas coloradas,
Flores de los amantes,
Y graciosas muchachas,
Con purpúreo jacinto
Que en ella sobresalga,
Y la bella Eliodora
En sus sienes rosadas
Sobre su bella trenza
Racimo camphoraria,
Porque con flores mate
Se ciña mi guirnalda.

XV.

Admirables beldades
Tienes, Amor, en Tyro,
Mas todas se oscurecen
Delante de Muisco,
Cual las claras estrellas
Pierden todo su brillo
Cuando los puros rayos
Del Sol han parecido.

XVI.

No suenen en los montes
La cabrerizas flautas,
No repitan el nombre
De Dafne á las montañas,
Ni halaguen el oído
De Pan, que con las cabras
Retoza y se deleita
En bosques y enramadas,
Ni con la dulce lira
De Febo ahora canta
A la doncella Dafne
En laurel transformada,
Ni al hermoso Jacinto,
Fué ya, cuando las altas
Cumbres la bella Dafne
Y á Jacinto admiraban,
Que en beldad y en amores
Díome á todas gana.

XVII.

Paréceme que dicen
De Eraclito los ojos
Que abrasaran el rayo
De Jove poderoso,
Y del hermoso pecho
Del amable Diodoro

Oigo decir: mi fuego
Lo vence y doma todo.
¡Ay, ay, de aquella hermosa
Que rindan tales ojos,
Y que esconda en su seno
Sus fuegos amorosos!

XVIII.

Ardiente sed tenía
De besar á mi bella,
Y en sus purpúreos labios
Apaciguar mi pena:
En el feliz instante
Que las almas anhelan
Dije en dulces caricias
Con perturbada lengua:
Dígame, Padre Jove,
Si aquel vaso de néctar
Del bello Ganimedes
Tal á tus labios llega,
Y si en tu sacra copa
Tales dulzuras echa;
Porque cuando Antiocha,
La linda en las doncellas,
Con sus divinos labios
Amorosa me besa,
Dulzor del alma vierte
Que el corazón enmiela.

XIX.

¡Desgraciados amantes!
Mas el süave noto
Impela dulcemente
Con apacible soplo
La venturosa nave
Que roba mi tesoro,
Que á mi bello Andragathe
Aparta de mis ojos.
Feliz, feliz la nave
Y más el mar undoso,
Y el viento más felice
Que le rodea en torno.
¡Ay mí! si fuese agora
Delfín del bravo Ponto,
Los mares traspasara,
Llevárale en mis hombros
Para que á Rodas viese
De jóvenes graciosos.

XX.

Bebe, cuitado, bebe;
Tus amorosa's llamas
Apague el dulce néctar
De Bromio, ¿qué te afanas?
Adormece tus penas

Y enamoradas ansias,
Dadas al dulce olvido
Con espumosas tazas.

XXI.

La delicada Venus
Ardientes teas vibra,
Y amorosos furoros
De doncellas inspira:
El tierno Amor dispara
Amorosas manías
De niños agraciados:
¿A dó me iré? ¿qué vía
He de seguir? ¿al niño
O á su madre divina?
¡Ay, sí! porque la madre
Amó también vencida.

XXII.

El horroroso Dite
No la boda festiva
En esponsales dones
Recibió Clearista,
Al deslazar la banda
Entre dulces cañicias,
A los umbrales cantan
Al acabar el día
Las alegres canciones

Las entonadas Ninfas:
Del tálamo las puertas
Sus cantos aplaudían;
Mas al alba sonaron
Las voces matutinas
Con fúnebre alarido
Por nupcial armonía,
Y las festivas teas
Que al tálamo servían,
Antorchas que alumbraron
La oscura infernal vía.

XXIII.

Alado nuncio mío,
A Zenofila vuela
Y con chillido dulce
A sus oídos llega,
Y dila: Meleagro
Desvelado te espera:
Tú yaces olvidada
De su amante terneza,
Y al apacible sueño
Y á otros brazos te entregas.
Ea, cantor süave,
Mueve con ligereza
Tus delicadas alas;
¡Ay! vé, si no desvelas
Al que feliz ahora
Dormido está con ella,
Porque si no, mis celos

Dolorosos aumentas;
Y si tú me conduces
Mi dulce joven bella,
Adornará tus hombros
Del león la piel fiera,
Y la nudosa clava
De Alcides la tu diestra.

XXIV.

No quiero ya mi vida
Pasar entre las cabras,
Ni morar en las cumbres
De las altas montañas:
Lo dulce y delicioso
De selvas y enramadas
Para Pan acabóse,
Ni cual antes me agrada.
Murió mi bello Dafne,
El que movió la llama
Que mi pecho encendía.
No más, no más la caza;
Sígala quien quisiere;
Ya será mi morada
En la ciudad: sin Dafne,
¿Quién las campiñas ama?

XXV.

¡Ay mí! la bella Demia
Con sus trenzas hermosas;
¡Ay! el calzado de oro

De la dulce Eliodora,
De Timara las puertas
Do los amantes lloran
Contino rociadas
Con esencias preciosas;
¡Ay! la apacible risa,
Los ojos y la boca
De la amable Anticlea;
¡Ay! las frescas coronas
Que ciñe Dorotea
A sus sienes de rosa;
¡Ay! que todo me encanta,
Me enlaza y aprisiona!
Ya tu dorada aljaba,
Amor, llevas de sobra;
Ninguna flecha tiene;
En mi pecho están todas.

XXVI.

¿A qué tan de mañana,
Desamorada estrella,
Al delicioso lecho
De mi adorada llegas,
Y cuando sus caricias
Amorosas y tiernas
Apenas he probado
De mis brazos la llevas?
¡Ah, si ahora tú fueses
El astro de Citera
Que con su dulce fuego

Mis amarguras templa!
Así lo hiciste un tiempo
Por Júpiter y Alcmena,
Que no ignoras, lucero,
Las repetidas vueltas.

XXVII.

Apurar dulces copas
Es siempre mi delicia,
Y más cuando primero
La bella Zenofila
Sus labios colorados
Para beber aplica:
¡Ay mí! feliz yo fuera
Si á su boca divina
Mis labios aplicara,
Y fuera el alma mía
Con amoroso aliento
Dulcemente bebida.

XXVIII.

Sí, por Amor, más quiero
De la bella Eliodora
Oír la voz süave
Y tierna y amorosa,
Que la armónica lira
Del hijo de Latona.

XXIX.

¡Ea! venderle quiero,
Venderle determino,
Aunque parece ahora
Sosegado y tranquilo
En las rosadas faldas
De su madre dormido:
¿A mí de qué me sirve
Mantener este niño
Tan insolente y fiero,
Astuto y atrevido,
Malicioso y con alas,
Traidor y vengativo?
Sus lágrimas engañan,
Su reír es fingido;
Para decirlo todo,
Nadie temer le ha visto:
Es parlero; á sus ojos
Penetrantes y vivos
Nada se les oculta,
Y tan cruel y esquivo
Que aun á su propia madre
Es intratable el niño.
Todo, todo es extraño;
A venderle me inclino;
Si algún mercader llega,
Le llevará consigo:
¡Ea! ¿quién me le compra?
¡Ay, que hace pucheritos!

¡Ay, que llora! No temas,
No temas, niño mío;
Ya no quiero venderte;
Quédate haciendo pinos
Con la bella Eliodora,
Venturoso Cupido.

XXX.

Abejita que vagas
Buscando florecillas,
¿Por qué de mi Eliodora
Los bellos labios picas?
¿Y por qué del ameno
Florido valle olvidas
Las coloradas rosas
Y varias clavellinas?
¿Qué buscas, temeraria?
¿Dónde vas, simplecilla?
¿No sabes tú que tiene
En su labio escondida
La punta dulce-amarga
Que Amor el crudo vibra?
Páreceme que dices:
Lo sé; si quieres vida,
Huye del dulce beso
Que amoroso suspiras.

XXXI.

Si á mi dulce Filocles
Los Amorcillos aman,
Y Persuasión amable
Que respira y exhala
Las esencias preciosas,
Y las floridas Gracias
Que el azahar escogen
De las bellas muchachas,
Entre sus brazos tenga
A Diodora su amada,
La tierna Dorotea
Con expresión del alma
Vuelva sus bellos ojos
Y divinas miradas,
Ante sus pies rendida
La bella Calicrata:
Dione le acaricie
Con mano nacarada,
Con las dulces cosquillas
Que atormenta y halaga,
Reciba un dulce beso
En su boca rosada
De los purpúreos labios
De Filida, Therana
Al oído le diga
Dulcísimas palabras,
Goce mil tiernos juegos

Con la bella Endanaya,
Feliz tú si los Dioses
Te dan ventura tanta.

XXXII.

No quiero, ya no quiero
Al doncel Caridamo;
El es hermoso joven,
Pero soberbio y vano;
Sus bellos ojos miran
A los lucientes astros,
Y espera que de Jove
Tal vez será robado,
Y la nectárea copa
Servirá del Troyano:
No quiero, pues, no quiero
Yo ser rival osado
Del padre de los Dioses,
Del lanzador del rayo,
Mezquinas esperanzas
Del pecho enamorado,
Que sólo mi deseo
Es ya, doncel gallardo,
Te llesves al Olimpo
Para recuerdo grato
Estas amantes muestras
De cómo eres amado.
De mis lágrimas sean
Tus bellos pies bañados,
Y tus divinos ojos

Hacia mí sus encantos
Süavemente vuelvan,
Y de tus dulces labios
Algún furtivo beso,
¡Ay mí! siquiera, ingrato,
Que mis mejillas sientan
La sombra de tus labios.
Esto solo te pido;
De Jove soberano
Es lo demás, ni creo
Que en esto al Dios agravio

XXXIII.

Vió Venus amorosa
Entre graciosos niños
Al amable Antioco,
De todos el más lindo,
Y la risueña Diosa
Niega ya que Cupido
Es hijo suyo, y dice
Que ella no le ha parido.
Al nuevo Amor, muchachas,
Amad, bello y lascivo,
Como dice su madre,
Más que el dulce Cupido.

XXXIV.

Si Amor fuese vestido,
Si alitas no llevara,
Ni en sus hombros pendiera
El arco ni la aljaba,
Y del bello Antioco
Se ornara con las galas,
Por el bello mancebo
Te juro que dudara
Si era Amor Antioco,
O el Dios su faz tomaba.

XXXV.

Cuando del rayo ardiente
Salió el festivo Baco,
De pavesa y cenizas
Y de humo rodeado,
Las apacibles Ninfas
De las fuentes y lagos,
De puras dulces aguas
Le dieron frescos baños,
Y por eso las Ninfas
Son amadas de Baco,
Y sin ellas es fuego
Su licor soberano.

XXXVI.

Pintados pajarillos
Que revuelan y vagan
En la fresca arboleda
Suavemente cantan,
Y entre los verdes ramos
Sus plumas coloradas
Del sol al claro rayo
Bellos visos retratan.
En un ameno prado
Que claras puras aguas
Regaban, descendidas
De las altas quebradas
De un rústico peñasco
Que alzado descollaba
Sobre las altas cimas
De las frondosas plantas;
Allí sobre las flores
Amor dormido estaba,
Desnudito y hermoso
Sin la purpúrea banda,
Y de un rosal pendían
Sus amorosas armas,
El arco, y con las flechas
La su dorada aljaba;
Las pequeñas abejas
En torno bombizaban,
Y de lirios y rosas

Precioso dulzor sacan,
Que en sus purpúreos labios
Después lo destilaban.

XXXVII.

Mas luego que llegamos
A la umbrosa arboleda,
Encontramos al niño
De Citere la bella,
Purpúreo, parecido
A las mazanas tiernas.
Estaba sin el arco,
Sin aljaba ni flechas,
Que de un rosal pendían
Que estaba de allí cerca:
Él estaba vencido
De la süave fuerza
Del apacible sueño,
Pero con faz risueña;
Bombizaban en torno
Las doradas abejas,
Y de lirios y rosas
Las preciosas esencias
En sus hermosos labios
Destilaban. Las bellas
Mariposas vagaban
De flor en flor contentas,
Con sus pintadas alas
Como flores que vuelan.
Las cándidas palomas

Dan amorosas vueltas,
Se arrullan dulcemente,
Huyen, tornan, se besan.

XXXVIII.

Llebad, amables Gracias,
A mi bella Eliodora,
Llebadla á vuestro coro,
¡Ay! llevad á mi hermosa:
Tomad sus lindas manos,
Saltará con vosotras
En las festivas danzas,
¡Ay! llevad á mi hermosa,
Que su beldad divina
Es llama abrasadora,
Su dulce hablar encanta,
Su silencio enamora,
Porque sus bellos ojos
Me dicen tantas cosas
Con su callar... llevadla
Lejos de mí, ¿qué importa,
Si sabe cual de Jove
La diestra poderosa
Lanzar ardiente rayo
Que el corazón devora?

XXXIX.

Ajeno de cuidados
Y de amorosas ansias,
Mi corazón tranquilo
De blanda paz gozaba;
Mas el rapaz ardiente
De la risueña Pafia
Que vagaba perdido,
Como vagar le agrada,
Llegóse revolando
A media noche á casa,
Y risueño me dice:
«Alma desamorada,
¿En qué piensas? no sabes
Lo que será mañana,
Y que el tiempo se pierde
Que en amar no se pasa!
Llega la copa al labio,
Bebe mi dulce-amarga
Bebida;» y desde entonces
Atosigóme el alma:
Entre lindas doncellas
La bella Dïofanta
Miré, y ella miróme;
Su amorosa mirada
Me rinde, me cautiva,
Me aprisiona y enlaza;
Ni la prisión me ofende,

Ni la fuga me agrada,
No quiero estar con ella,
Ni es posible dejarla.

XL.

Un delicioso sueño
Cierta noche tenía:
Que el Amor á mis brazos
Trajo una tierna niña,
Apacible y risueña,
Más que las flores linda,
Y cuando yo gozaba
De süaves caricias,
Desperté, voló el sueño,
Volaron mis delicias:
Tales son los placeres
Que el fiero Amor envía.

XLI.

Quiero más, echa vino,
Llena, llena la copa,
Que bebérmela quiero
Al nombre de Eliodora:
Y tú, cuando la llenes,
Su dulce nombre, Dorcas,
Repite á mis oídos,
Y tráeme la corona
Que tejieron sus manos

De azucenas y rosas;
A mis sienes la ciñe;
Mas ¡ay! tal vez ahora
Ella en ajenos brazos
Descuidada se goza,
Que mustias me lo dicen
Las flores amorosas.

XLII.

Ea, sagrada Noche,
Que con oscuras sombras
Y brillantes estrellas
Tu negro manto doras,
Ruégote que si alguno
En este punto goza
De los tiernos abrazos
De mi bella Eliodora,
Le cause eterno sueño
El seno de mi hermosa.

XLIII.

Mas no, divina Noche,
Tal vez estará sola,
Y sobre el frío lecho
Medita las memorias
De nuestros dulces juegos
En más felices horas:
Puede ser la cuitada

Mi triste ausencia llora,
O bien el blando sueño
Con halagüeñas sombras
La engaña, y dulces besos
Da su rosada boca
En sus hermosas manos,
O en la purpúrea colcha:
¡Ay mí triste! si tiene
Nuevas delicias hora
Y por otros amores
Suspira mi Eliodora,
No lo permitas, Noche,
Ni tú, luciente antorcha,
A quien he confiado
La guarda de mi hermosa.

XLIV.

Por la rosada Venus,
Amor, todas tus armas
He de abrasar ahora
En encendidas llamas:
Los encorvados arcos,
Y la dorada aljaba,
De tus ligeras flechas
Las puntas dulce-amargas.
¿Por qué te ríes? ¡hola!
¿Burlas mis amenazas?
Tal vez última risa
Será; también tus alas,
Que presurosas llevan

Tormentos á las almas,
He de cortar, y un lazo
Ha de ceñir tus plantas:
Y si te rindo, atado
Cual fiera entre las cabras
Te he de tener, y siempre
Cercano de mi alma;
Mas, invencible, vuela,
Mueve la veloz planta,
Y agita con presteza
Las tus ligeras alas,
Otros jóvenes sigue
Y caza otras muchachas.

XLV.

Por la nadante Cypria
En las purpúreas aguas,
Que Tryfera es graciosa,
Y Tryfera se llama,
Mas del Amor desprecia
Las flechas y la aljaba,
Al chiquito no quiere,
Ni le besa ni halaga;
¿No sabes, simplecilla,
Que él es niño y con alas,
Y si no le acarician
De un vulecito marcha?

XLVI.

Todas las estaciones
Tus ojos me presentan:
Si risueña me miras,
La dulce primavera;
Si amorosa y ardiente,
El tiempo de la siega;
Y si al placer incitas
Con tu mirada tierna,
A las dulces vendimias
Me voy desde las eras;
Y si esquiva y airada
Me miras, dulce prenda,
La triste estación viene
Que el corazón me hiela;
Mas ¡cuán ligeros pasan
Los tiempos de una bella!

XLVII.

Es la rosada Venus
Señora de la nave;
Amor es el piloto
Que rige el gobernalle,
Y con sus manos lleva
Mi vida do le place:
De afecto impetuoso
El viento me combate,

Y en el mar de las bellas,
Que es de todos los mares
El más tempestüoso,
Agitado, inconstante,
¡Ay mí! voy navegando,
¡Ay mí! que he de anegarme.

XLVIII.

En la callada noche,
Mi bella Zenofila,
En apacible sueño
Estarás adormida.
¡Ay, si el sueño yo fuera
Que con leves alitas
A tus bellas pestañas
Blandamente caería!
Así ni el mismo sueño
Que á Jove soporiza
Tus celestiales ojos
Cerrara, bella mía,
Y yo, tierno pimpollo
De mis dulces delicias,
A tu lado estuviera
Mientras que tú dormías.

XLIX.

Opusiérame á Jove
Si robarte quisiera,

Bellísimo Muysco,
Para servir el néctar.
Mil veces ya me ha dicho:
«¿Dí, tímido, qué tiemblos?
No quiero darte celos;
Respeto las ternezas
De corazón amante;
Confía en mí, no temas.»
Mas yo, dulce Muysco,
Si el leve ruido suena
De un mosquito, ya temo
Perder tanta belleza,
Recelando que Jove
Por tí pérfido sea.

L.

Süavemente canta
La bella Zenofila,
¡Cuán dulce el plectro hiere
Las cuerdas de la lira!
¿Qué tiene el dulce canto,
Por qué tu voz divina
Me suspende, yo tiemblo,
Mi corazón palpita,
Y allá dentro del pecho
Tiernamente suspira?
¿Dó me iré que no sienta
Tu voz, amada mía?
En todas partes oigo
Las voces que me hechizan;

En torno de mí vuelan
Y á todas partes giran
Alados Amorcillos
Que tus ecos animan,
Ni respirar me dejan,
Y siempre, Zenofila,
O tu beldad me ofrecen,
O tu cantar imitan,
O las amables gracias
De tu amorosa risa.

LI.

Triste corazón mío,
¿A qué la antigua llaga
Que fiero Amor te hiciera
Y el tiempo ya curara
Agora cauterizas,
Renuevas y maltratas?
Déjala, por los Dioses;
No más, no más la llama;
No descubras el fuego
Que en cenizas estaba:
Mira que si rendido
Quieres volver la espalda
Y con inútil fuga
Huir de Amor la saña,
Afanarás en vano;
Que Amor tiene sus alas,
Y con un leve vuelo

Al más ligero alcanza,
Y al siervo fugitivo
Verás cómo se trata.

LII.

Cruel Amor, ¡qué quieres
Tanto rigor conmigo!
Pisa, pisa mi cuello,
Ya me tienes rendido:
Bien sabes que mil veces
Probé tu ardiente tiro,
Y de tu fiera saña
El furor encendido:
Deja, deja tu fuego;
Aunque voraz y activo,
¿Qué sirve, si mi pecho
Es ya ceniza y frío?

LIII.

Amor va fugitivo
Y pregonarle quiero:
Huyóse esta mañana
El crudo rapazuelo;
Salió al rayar la aurora
Del delicioso lecho
De una graciosa niña,
Y se partió de un vuelo,
Que no le acariciaba

Ni quiso darle un beso.
Al que no le conozca
Sus señas decir quiero:
Aunque de muchos años,
Parece niño tierno;
Súavemente llora,
Siendo alegre y risueño,
Veloz, de leves alas,
Engañoso y parlero,
Armado con su aljaba,
Arco y flechas de fuego;
Niño que nada teme,
Implacable y protervo,
De todos enemigo
Y vencedor violento:
No sé quién es su padre,
Si la tierra ó el cielo,
O el mar tempestüoso,
Que nadie quiere serlo;
Pero cuidado no trabe
Nuevos lazos y enredos:
A mí no se me oculta,
Sus engaños entiendo;
Véole ya escondido
Y en asechanzas puesto:
De Eliodora en los ojos
Se oculta el rapazuelo.

LIV.

El tierno gazapillo,
Delicado y süave,
De variadas pintas,
Saltadorcillo amable,
Que del cubil robara
En un florido valle
Un cazador, y á Fania
Le dió que le criase;
Que en sus rosadas faldas
Se olvidó de su madre,
De las tempranas flores
Que le ha dado esta tarde,
De caricias y besos
Y á su pecho estrecharle,
El feliz gazapillo
Murió, ¡muerte envidiable!
Labrarle quiero ahora
Mausoleo de jaspe,
Y de su misma cama
Leer el aquí yace.

LV.

Floreceñ las violas,
Y florece el narciso
Amante de los valles
Que riega claro río,

Y por los altos montes
Los variados lirios:
La bella Zenofila
También ha florecido
Su dulce y fresca rosa,
Amoroso incentivo.
Su flor es muy más bella
Que cuantas flores miro.
¿Para qué, ameno prado,
Vano y empompecido
Te muestras con tus flores,
Azucenas y mirtos,
Si la niña es más bella
Que cuantas flores miro?

LVI.

Canta, cigarra, canta
Hora que estás beoda
Del rocío del alba
Con las süaves gotas.
En soledad amena,
Sobre las tiernas copas
De los arbustos cantas
Tus pastorales odas.
Tus delicadas alas
Agitas cuando entonas
Las dulces cantinelas,
Y cual lira sonora
Armonioso y vario
Tu chincharchar se forma.

Ea, cigarra mía,
A las Ninfas hermosas
Que los sagrados bosques
Y por las selvas moran,
Entona nuevo canto,
Que al de Pan corresponda,
Para que Amor me deje
En las ardientes horas
Gozar el blando sueño
Del plátano á la sombra.

LVII.

De mis tristes amores,
De mis ansias alivio,
De mis dolores sueño,
Ven, apacible Grillo,
Dulce cantor del valle,
Que halagas el oído
Del que los campos ara
Con tu grigrí divino:
Tus alitas resuenan
Imitando el sonido
De la süave lira,
Y nadie te lo ha dicho.
Cántame un dulce tono
Bullicioso y festivo,
Agitando tus alas
Y tus pies tiernecitos;
Y si mis crudos males
Y los amores míos

Con blando sueño curas
Y das al dulce dvido,
En pago te prometo
El más dulce rocío
Que la rosada Aurora
En flores ha vertido.

I.

Lucientes astros, plateada Luna
Que alumbras dulcemente á los amantes;
Sagrada Noche, que sombrosa guías
Los pasos de los tristes enamorados,
¿Hallaré yo la dulce mi enemiga
En su lecho despierta lamentando
A la luz su desierto y frío lecho,
O tal vez, ¡ay de mí! su bello seno
Lasciva ofrece á más dichoso labio?

II.

Sagrada Noche, reluciente antorcha,
Que de mis amorosos juramentos
Fuisteis solos testigos invocados:
Ella juró que siempre me amaría;

Yo la juré constancia en mis amores;
Ambos juramos, mas las aguas llevan
Aquellos juramentos: tú la miras
Tal vez en otros brazos reclinada.

III.

¡Cruel, cruel Amor! aun más dirélo,
Encrudecido Amor, sí, despiadado,
Entre suspiros y amoroso llanto
Otra vez digo, Amor encrudecido;
Mas mis palabras burla el rapazuelo,
Y se ríe y se va: yo sólo extraño
Cómo, Venus, nacida de las ondas
Del glauco mar, pariste vivo fuego.

IV.

Cargadas naves que del mar Greciano
Surcáis las bravas ondas recibiendo
El grato bóreas en senosas velas,
Si por caso en las playas arenosas
De Coa veis mi Fania estar mirando
Del piélagos las ondas azuladas,
Decidla así:—Tu amor nos ha guiado,
No el piloto, ni el viento, ni las aguas.—
Si esto decís, con viento favorable
Jove llene las velas hasta el puerto.

V.

Venid, tristes amantes; venid luégo
Cuantos sabéis la llama que me abrasa;
Venid si habéis gustado el dolci-amargo
Cáliz de amor; traed heladas aguas,
Aguas de fría nieve, y en mi pecho
Las derramad, que mis osados ojos
Han querido mirar la bella Nise:
Llegad, llegad, que el fuego me devora;
Apagad el incendio que me abrasa.

VI.

Si por caso, Cleobyla, del fuego
Del dulce amor deshecho el pecho mío
Muriese, ¡ay mí! te ruego que recojas
Del corazón amante las cenizas,
Y en puro vino mezcla, y te las bebe,
Y antes de dar los míseros despojos
A la tumba, pondrás en la urna mía:
Don del Amor al horroroso Dite.

TIRTEO.

Este célebre poeta era de Afidnæ, aldea del Atica, ó de allí procedía cuando fué á Lacedemonia. Refiere una antigua tradición, cuya veracidad se pone en duda, que era jorobado, bizco y cojo, y empezó siendo maestro de escuela; que cuando la segunda guerra de Mesenia (684-668), cediendo los Lacedemonios á las vivas instancias de Aristomene, enviaron á consultar al oráculo de Delfos sobre los mejores medios de asegurar la victoria, y el oráculo les aconsejó que pidieran un general á los Atenenses; que éstos, burlándose de aquéllos, les dieron á Tirteo, por ser completamente ajeno á empresas belicosas, pero fué en cambio un gran poeta, cuyos cantos guerreros excitaron el valor de los Espartanos y á quienes dió los más juiciosos consejos.

Llegó Tirteo á Lacedemonia cuando, no sólo estaba gravemente amenazada por enemigos exteriores á causa de la temeridad de Aristomene y del valor desesperado de los Mesenios, sino también

agitadísima por intestinos disgustos. Los Espartanos poseedores de tierras conquistadas en la Mesenia las habían perdido á causa de la reconquista ó teníanlas abandonadas é incultas, porque sus productos hubieran aprovechado al enemigo, y pedían nueva repartición agraria, que era el negocio más peligroso y temido en las repúblicas antiguas.

En tales momentos compuso Tirteo la más célebre de sus elegías, llamada, á causa del asunto, Eunomia ó la Legalidad (también se la llama Politeia ó la Constitución). El carácter especial de este género de poesía indica la manera como Tirteo trató el asunto. Comenzaba, sin duda, el poeta por la exposición de la anarquía reinante entre los ciudadanos de Esparta, expresando los peligros de ella. Como la elegía en general, partiendo de una perturbación del espíritu, procura por una serie de pensamientos é imágenes restablecer la paz en el alma, logró el poeta calmar los espíritus, pintando en su Eunomia la bien ordenada constitución de Esparta y su vida legal, fundadas con ayuda de los Dioses, defendiendo que no debían sufrir alteración por tales innovaciones.

Indujo al mismo tiempo á los Espartanos, despojados de sus tierras por la guerra con los Mesenios, á mostrar tan gran valor que permitiera restablecer, con la propia opulencia, la prosperidad del Estado.

Apoyan esta suposición los fragmentos de Tirteo que han llegado á nosotros: muchos de ellos, según datos ciertos, pertenecen á la Eunomia, y en ellos se elogia la constitución de Esparta, de

origen divino, puesto que el mismo Zeus confirió la dominación á los Heráclidas, y el oráculo de Delfos repartió el poder de la manera más equitativa entre los reyes, los ancianos del Consejo y los hombres de Demos, en la asamblea popular.

No fué, sin embargo, la Eunomia la única ni aun siquiera la primera de las elegías con que Tirteo procuró excitar á los Lacedemonios para su valerosa resistencia á los Mesenios. La exhortación á la bravura fué el tema que desarrolló en muchas de ellas con inagotable elocuencia y fertilísima imaginación. Jamás se recordó el deber y el honor militar al corazón de un pueblo de un modo más bello y apremiante, ni con ideas más sencillas y conmovedoras, y en ninguna otra parte aparece mejor el talento de los Griegos para dar á lo inmaterial forma exterior y sensible, á fin de hacerlo perfectamente claro.

El constante uso que los Espartanos hicieron de estas poesías que no eran de un compatriota, demuestra su aprecio en Esparta. Cuando los guerreros estaban en campaña, después de la comida de la tarde y de cantar el Peán en honor de los Dioses, recitaban las elegías, unas veces á coro y otras á solo, y en este caso el jefe premiaba al más hábil, dándole mayor cantidad de ración, detalle característico de las costumbres de los Espartanos, á quienes gustaban las distinciones sencillas y modestas. Esta forma de declamación era tan apropiada á la elegía, que se cree la empleó Tirteo en parecidas ocasiones. Necesitábase, sin embargo, la moderación y templanza de un banquete

espartano para que en el momento de la comida agradasen á los convidados unas poesías tan severas y varoniles. En otras razas la elegía en tales circunstancias debió tener distinto carácter.

Las elegías de Tirteo no eran cántadas en la marcha de las tropas ni durante el combate. Para tales momentos había otro género de composiciones.

Después de larga serie de triunfos y fracasos, los Espartanos vencieron definitivamente á los Mesenios y declararon deber á Tirteo la victoria, concediéndole el derecho de ciudadanía y decidiendo que sus himnos fuesen en lo porvenir cantos nacionales, declamándolos en tiempo de guerra á las tropas reunidas junto á la tienda del general.

Nada se sabe del fin de la vida de Tirteo. De sus elegías, cantos líricos y demás obras, sólo quedan fragmentos, que por la energía con que están escritos permiten comprender por qué los Griegos le colocaban entre sus grandes poetas, poniendo su nombre junto al de Homero.

CANTO I.

¡Oh qué bello es morir por la querida
Patria! Varón, en los combates fuerte,
Con los primeros expondrás tu vida.

¿Mendigando infeliz quisieras verte?
¿Del que abandona su natal campaña
No sabes, no, la desdichada suerte?

Desamparado vaga en tierra extraña;
Los hijos, la mujer, el padre anciano,
Familia desolada le acompaña.

Le aborrecen do quier, y clama en vano;
De la indigencia al peso ya caído,
Nadie le prestará piadosa mano.

Que afrentó su linaje, y ha perdido
Hasta las nobles formas del semblante,
Y su infamia y su mal ha merecido.

¡Oh destino cruel del hombre errante!
No el desdichado habrá ningún consuelo,
Ni respeto ni gloria en adelante.

Tú á la batalla por el patrio suelo
Valiente corre, y por tus hijos muere;
Deja de infame vida el torpe anhelo.

Mantén la fila, y denodado hiere;
Manténla firme; oprobio á aquel cobarde
Que á la fuga en la lid principio diere.

Iras pon en tu pecho, en iras arde;
Con hombres las habrás en la pelea;
No el amor de la vida te acobarde.

El anciano aguerrido no se vea
Por tí con mengua tuya abandonado,
Que su rodilla débil ya flaquea.

¿Vergüenza no será que atropellado
Yazga á tus ojos al primer momento
De sienes ya rugosas el soldado?

Allí en el polvo, mírale, sangriento
Su cabello nevado y barba cana,
Yace exhalando el animoso aliento.

Nudo su cuerpo, ni de heridas sana
La parte del pudor con mano amiga
Cubre al ultraje de la turba insana.

¡Espectáculo atroz! ¿Y á la enemiga
Hueste no vas? Al joven animoso
Morir conviene, juventud le obliga.

Saliendo de las lides victorioso
Lo acata el hombre, la mujer le quiere;
Péro aun es á las bellas más hermoso
Si en los primeros batallando muere.

CANTO II.

Animo, raza del invicto Alcides,
Mírate fausto Jove en su alta cumbre,
¿Y tú salir al campo no decides?

No temas la enemiga muchedumbre,
No tiembles; quien embraza fuerte escudo
Sólo debe temer la servidumbre.

Carga odiosa es la vida; á tí el sañudo
Hado de muerte tan amable sea
Como la luz del sol amarse pudo.

¡Cuánta gloria, mancebo, te acarrea
Hazaña digna del sangriento Marte!
¡Cuán terrible es el Dios en la pelea!

Bien lo sabes, á fe; que en una parte
Si tu ejército vence, derrotado
Es en otra, y huyendo se reparte.

Del estrecho escuadrón que avanza osado
A la hueste enemiga, pocos mueren,
Y muriendo á los suyos han salvado.

Aquellos que en la lid no resistieren
Hostil encuentro, tímidos varones,
Una afrentosa esclavitud prefieren.

Guerreros, agotando sus razones,
¿Quién bastará á decir el gran tormento
Del que sufre la infamia y los baldones?

¡Mísero jóven, al fatal momento
Que huyere del combate! ya le alcanza,
Le hiere por detrás hierro violento.

Cadáver en el polvo, mientras avanza

Orgullosa el contrario, infame queda,
Rota la espalda al bote de su lanza.

No, que ignominia tal no te suceda.
Da un paso, y ¡firme! Clávate en el suelo,
Muérdete el labio, y tu furor no ceda.

Aguarda el duro choque sin recelo:
Un ancho y grueso escudo te defiende;
Que de los dardos pára el raudo vuelo.

Pero la diestra mano es la que ofende;
Blande tu lanza, y el penacho altivo
Sacude, y corre, y las falanges hiende.

Con señalados hechos en el vivo
Combate se acredita el buen guerrero,
Y entre los dardos discurriendo activo.

Llega á las manos y descarga fiero
Sobre algún enemigo el ancha espada,
Y á tu campo lo lleva prisionero.

O bien, la lucha singular trabada,
Opónle pies á pies, escudo á escudo,
Y tu fuerte celada á su celada.

Y estréchate á su pecho, y del membrudo
Brazo su lanza desprender procura,
O cógele del pomo el hierro agudo.

Mas antes guarde formación segura
Todo escuadrón: de escudos guarecido
El de ligera y fácil armadura,

Y á la nube de piedras escondido,
Dardos sin fin al enemigo aseste;
Y siempre amparador y protegido,
Esté detrás de la pesada hueste.

CANTO III.

No el de robustos pies, que la victoria
Consiga en el luchar, nombrado sea,
Ni de él se haga la menor memoria:

Así tenga la talla Ciclopea,
Y el muscular poder; así delante
Del Aquilón corriendo se le vea;

Así más bello el juvenil semblante
Nos muestre que Titón, y su tesoro
Al del avaro Midas se adelante.

Si es tan dulce en su acento y tan sonoro
Como Adrasto, y cual Pélope si alcanza
Tanto regio poder, tanto decoro,

Si el más glorioso fuere, mi alabanza
No entre los hombres llevará primero,
Como le falte la marcial pujanza.

La lleve el impertérrito guerrero
Que se arroja valiente al enemigo,
Ni en medio tiembla del estrago fiero.

Esto es valor; en el valor te digo
Que el alto premio está de los varones,
Y el valor es del joven más amigo.

¡A tu cara ciudad qué lauro pones
A combatir impávido saliendo
En los primeros fuertes escuadrones!

Si en tu puesto clavado, conociendo
No haber infamia que á la fuga iguale,
Grata ofrenda del alma estás haciendo;

Si tu ardor entre todos sobresale;

Si animas á morir al de tu lado,
Tú eres el hombre que en batallas vale.

Parte, corre veloz al erizado
Enemigo escuadrón, rómpelo, y sigue,
Y atraviesa de dardos el nublado.

Caerás, caíste; ¡oh gloria! así consigue
La patria honor, el padre gran renombre
Que el pesar de tu pérdida mitigue.

¿Y quién habrá que sin dolor te nombre?
¿Quién tu pecho verá, y el ancho escudo
Pasado en partes mil, que no se asombre?

Lágrimas dan en su lamento agudo
Joven y anciano; la ciudad entera
Al grave duelo resistir no pudo.

Tu envanecida tumba se venera,
Tus hijos, y tus nietos, tu linaje,
Ilustres son hasta la edad postrera.

Que no el tiempo voraz con ímpio ultraje
Acabará tu nombre, aunque inclemente
Contra tu cuerpo sin cesar trabaje.

No muere, no, la fama del valiente
Que á mano de Mavorte en la pelea
Víctima ha sido de su arrojado ardiente.

Mas del hado de muerte libre sea,
Y en la lid arrebatada la victoria,
Y vivo, y salvo, y triunfador se vea:

Aquí ya empieza su eternal memoria;
Hónralo el joven, hónralo el anciano,
Pasa la vida en deliciosa gloria.

Y, ya la barba y el cabello cano,
Pleito ninguno habrá, y acatamiento
Verá en su pueblo el alto ciudadano.

Y todos, cuando llegue, de su asiento
Se alzarán, y el anciano cariñoso
El puesto suyo cederá al momento.

Ora es el tiempo, joven valeroso,
Ora es el tiempo que tu ardor se avive:
Quien á tan grande gloria aspire ansioso,
Vista sus armas y la lid no esquive.

CANTO IV.

*Esta es una Canción
de Calino*

¿Hasta cuándo en vil ocio? ¿Tan sufridos
Será, mancebos, que la Grecia os vea?
¿Cuándo alzaréis los ánimos caídos?

Ya la comarca toda que os rodea
Tiene Mavorte, ¿y la quietud infame
Pensáis ilusos que guardada os sea?

A las armas volad, la trompa clame;
Quien no combata hasta dejar la vida,
Que sufra la deshonra y vil se llame.

A la lid por la patria y la querida
Esposa, y por los hijos salga el fuerte,
Y alcance así la gloria merecida.

¿Por qué á los hados temerá? ¿La muerte
No va doquiera al decretado instante?
¿Cómo alejar la inevitable suerte?

Al campo, al campo, empuñe la pesante
Lanza, y junte valor bajo el escudo,
Y al trabarse la lid entre delante.

Morir no huya: ¿del morir quién pudo,
Si ya de un Numen inmortal descienda,
Al destino escapar fiero y sañudo?

¿Cuántos, huyendo la marcial contienda
Y el silbo de los dardos, de su techo
Hallaron al umbral la muerte horrenda?

Muere el cobarde sin algún derecho
De popular amor; murió el valiente,
Y el pueblo gime en lágrimas deshecho.

Si de la lid se salva, reverente
Le acata semidiós; y él sobresale
Descollando cual torre entre su gente,
Y en hazañas y ardor un pueblo vale.

ALPHEO.

Los hermanos Canga-Argüelles, traductores de los fragmentos que á continuación publicamos, los atribuyen al poeta Alpheo, cuyo nombre no encontramos en los mejores tratados de literatura griega, y que no cita Müller en su excelente historia de esta literatura.

Según los Canga-Argüelles, sólo se sabe de Alpheo que nació en Mitilene.

De Mitilenè era Alceo, y acaso un error ortográfico haya hecho creer en la existencia de un Alpheo imaginario, atribuyéndole composiciones del célebre poeta lesbiano.

De todas suertes, insertamos los fragmentos traducidos para completar en lo posible esta colección de líricos griegos.

ODA.

DE SÍ MISMO.

No estimo, amado Macrino,
Los terrenos abundantes,
Ni del oro del gran Giges
Amo las felicidades.
Para vivir, sólo quiero
Lo que á mantenerme baste,
Ni nada más apetezco,
Que lo poco me es amable.

EPIGRAMAS.

I.

Á ARGOS.

Argos, tanto de Homero encarecida,
Sagrado suelo de la Grecia clara,
Y en otro tiempo del feliz Perseo
Dorado, hermoso y reluciente alcázar,

Ya desapareciste: eterna gloria
De aquellos héroes que en la tierra cara
De Troya, habitación de las deidades,
Sufrieron peleando muerte amarga.

Este es el pueblo de los hombres fuertes,
Y vosotras, magníficas murallas,
Estáis mostrando, todas derruídas,
Grandes establos de mugientes vacas.

II.

DE HOMERO.

Aun oímos de Andrómaca el airado
Gemido; á Troya vemos trastornada,
Y de Ajax el combate celebrado
De la ciudad so la muralla alzada.
Héctor de los caballos arrastrado
Por la Meonia Musa delicada,
Al cual poeta no una patria encierra,
Sino los climas de una y otra tierra.

III.

DE ROMA.

Cierra, gran Jove, la incansable puerta
Del espantoso Océano: el alcázar
Admirable de Éter soberano,
Oh poderoso Dios, conserva y guarda.
Pues ya la mar ha sido sometida
Bajo el poder de la romana lanza;
Y la tierra también, aunque es difícil
Subir la senda celestial, sagrada.

IV.

Á RODAS.

Nodrizas de los partos de Latona,
A quien inmóvil Júpiter ha puesto
En el Egeo mar, no por los Dioses
Llamarte ahora miserable quiero,
De Antípatro siguiendo las razones:
Llamaréte feliz, puesto que á Febo
Educaste, y después del alto Olimpo
A tí Diana llama patrio suelo.

PRATINAS.

Natural de Flionte, en el Peloponeso, floreció Pratinas en Atenas, como rival de Cherilus y de Esquilo, hacia el año 500 antes de Jesucristo.

Es más conocido como poeta dramático, pero escribió también poesías líricas. Su fama se basa principalmente en haber separado de la tragedia el drama satírico, convirtiendo éste en un género especial que cultivó con éxito. Compuso cincuenta obras para el teatro, de las cuales veintidos eran dramas satíricos.

La traducción que de sus poesías publicamos se debe á los hermanos Canga-Argüelles.

ODAS.

I.

BACANAL.

¿Cuál es de esta grata turba
Y bailes el objeto?
¿A las sonantes aras
De Baco viene tanto menosprecio?
Oh tú, Bromio, muy mío,
A tí cantarte quiero,
Puesto que me conviene
Gozarme con estrépito ligero.
Agitado en los montes
Resonaré mis versos:
Las Náyades, que tienen
Un grato olor, remedarán mis ecos.
Flauta, que de las odas
Tienes el dulce cetro,
No más tu voz emplees
Sino en tiernos asuntos lisonjeros,
Pues sólo eres ministra

De los pequeños pueblos,
Y si los jefes cantas,
Te agitas con espíritu violento.
Sonemos, pues, agora
La flauta de Frineo,
De sonos variada,
Que ama entre todas el lugar primero.
Suenan la dulce flauta,
Que mira con desprecio
El pie gravisonante
Del duro ritmo y del ligado verso.
T tú, Baco, ceñido
De yedra, tú que diestro
Las controversias vences,
Oye mi danza dórica, te ruego.

II.

DE SÍ MISMO.

No enseñaré á los hombres
Cómo han de arar la tierra;
Sino que al vaso asido,
Sólo he de hablar de las alegres mesas.

MENALIPPIDES.

Nació este célebre poeta griego en la isla de Melos, y murió hacia fines del siglo v antes de Jesucristo. Contemporáneo del poeta cómico Ferecrates, vivió muchos años en la corte de Perdicas, rey de Macedonia, y allí murió.

Como poeta ditirámico y lírico alcanzó en la antigüedad gran reputación. Ocupóse mucho de la música, haciendo en ella importantes innovaciones, que censuró Ferecrates porque, en opinión suya, afeminaban el arte antiguo alterando sus severas bellezas.

Dice Aristóteles que desdeñando el arreglo por estrofas y antiestrofas, introdujo largos preludios, en los que, contra la antigua costumbre, la música no iba unida á las palabras.

Se supone que aumentó hasta doce las cuerdas de la lira.

El fragmento de Menalippides que á continuación publicamos está traducido por los hermanos Canga-Argüelles.

ODA.

Oyeme, padre amado;
Dame benigno oído,
Portento esclarecido
Para el hombre turbado,
Tú que de los mortales
Imperas en las almas siempre iguales.

ARISTÓTELES.

No es este el sitio donde debe figurar el estudio biográfico del célebre filósofo griego, sino al frente de sus obras cuando formen parte de la BIBLIOTECA CLÁSICA; pero aquí corresponde incluir su bello Peán en loor de Hermías, que trasladó de la lengua griega á la castellana el Dr. Alonso López Pinciano, y que dice así:

Virtud, dificultosa
Posesión de la tierra,
La más feliz y más enriquecida:
Por tí, doncella hermosa,
Más que la paz la guerra,
Y la muerte es más dulce que la vida.

Tu mesa nos convida
Al fruto sempiterno
Del inmortal tesoro
Mejor mucho que el oro
Y que el hijo y el sueño muy más tierno.

Por tí bajó al infierno
El hijo de Alcumena,
Y hermanos dos de Helena
Gozan en cielo y tierra nombre eterno.

Por tí el ilustre Aquiles,
Ajax contra sí fuerte
Y tímido y medroso de la honra,
Pasaron trances miles,
Y burlando la muerte,
Huyeron de la infamia y la deshonra.

Por tí la tierra hoy honra
Al ateniense Hermía:
Su soberana gloria
Digna de eterna historia
Dé materia este día
A las hijas de Jove y la memoria.

CANCIÓN DE LAS GOLONDRINAS

DE LOS NIÑOS DE RODAS.

La poesía que á continuación insertamos, y cuya versión castellana debemos al ilustrado catedrático del Instituto de Vitoria D. Federico Baráibar, es uno de los pocos ejemplos que existen hoy de la poesía popular griega.

En tal concepto, y como dato por demás curioso, ponemos con ella término á esta colección de líricos griegos.

Ven, golondrina
De blancas alas,
Ojos brillantes,
Pechuga blanca.
Trae del buen tiempo
Las horas gratas.
¿Querré del fértil
Campo las plantas?

A ella le gustan
Tortas doradas,
Y vino, y queso
Puesto en canastas.
¿Nos darás algo, vecino,
O no vas á darnos nada?
Si algo nos regalas, bueno...
Pero si no, guarda, guarda,
Que nos hemos de llevar
La puerta de tu morada,
Y á más la mujer que tienes,
Y lo que dentro recatas.
No nos costará trabajo,
Que está bien poco medrada.
A tí quisiera llevarte,
Si das cosa que lo valga.
Abre, abre á la golondrina
Las puertas de tu morada.
Abre, que no son ancianos,
Sino niños, los que llaman.

ÍNDICE.

	Págs.
Advertencia.	v
Vida y obras de Anacreonte.	1
Epigramas en honor de Anacreonte.	19
Noticias bibliográficas.	23
Odas de Anacreonte.	121
Epigramas.	217
Notas á las odas de Anacreonte.	231
Safo.—Noticias biográficas.	275
Odas.	285
Cantilenas.	289
Epigramas.	296
Fragmentos.	297
Erina.—Noticias biográficas.	307
Oda.	309
Epigrama.	310
Alceo.—Noticias biográficas.	311
Odas.	316
Epigramas.	323
Fragmentos.	326
Alcman.—Noticias biográficas.	329
Odas.	333
Epigrama.	334
Stesicoro.—Noticias biográficas.	335
Oda.	339
Fragmentos.	340
Ibyco.—Noticias biográficas.	341
Odas.	343

	Págs.
Simónides.—Noticias biográficas.	345
Odas.	355
Obras morales.. . . .	357
Otras obras.	362
Epigramas.	365
Los Yambos.	372
Fragmentos.	377
Baquilides.—Noticias biográficas.	379
Odas.	380
Epigramas.. . . .	383
Fragmentos.	384
Arquíloco.—Noticias biográficas.. . . .	387
Odas.	389
Fragmentos.	393
Meleagro.—Prólogo de D. José Antonio Conde.	395
Odas.	397
Tirteo.—Noticias biográficas.. . . .	439
Canto I.	443
Canto II.	445
Canto III.	447
Canto IV.	449
Alpheo.—Noticias biográficas.	451
Oda.	452
Epigramas.. . . .	453
Pratinas.—Noticias biográficas.	457
Odas.	458
Menalippides.—Noticias biográficas.	461
Oda.	462
Aristóteles.—Peán en loor de Hermías.	463
Canción de las golondrinas de los niños de Rodas.	465

BIBLIOTECA CLASICA.

La BIBLIOTECA CLÁSICA se publica en tomos en 8.^o elegantemente impresos en papel satinado, de 400 a 500 páginas.

Las traducciones están hechas directamente del idioma en que fueron escritos los originales y por las personas más competentes.

El precio de cada tomo en rústica es de *tres pesetas*, comprándolo a los librereros corresponsales.

Haciendo el pedido directamente al editor *D. Luis Navarro, calle de Isabel la Católica, 25, Madrid*, y remitiendo el importe al hacerlo, *dos pesetas y cincuenta céntimos*.

Los tomos encuadernados en tela inglesa con lomos y tapas doradas y letras en mosaico, *cuatro pesetas y cincuenta céntimos* cada uno, comprándolos en las librerías, y *cuatro pesetas* haciendo el pedido al editor y remitiendo el importe al hacerlo.

Los tomos encuadernados en tela inglesa con lomos dorados y tapas grabadas en negro, cuestan a *cuatro pesetas* en las librerías, y *tres pesetas cincuenta céntimos* haciendo el pedido al editor y remitiendo al hacerlo el importe.

Se publica un tomo cada mes.

Puede hacerse la suscripción recibiendo el suscriptor mensualmente los tomos que desee.

El suscriptor no está obligado a adquirir más tomos de los publicados ó que en adelante se publiquen, que los que sean de su agrado.

Los suscritores de provincias recibirán los tomos por el correo y con las garantías necesarias para evitar extravíos.

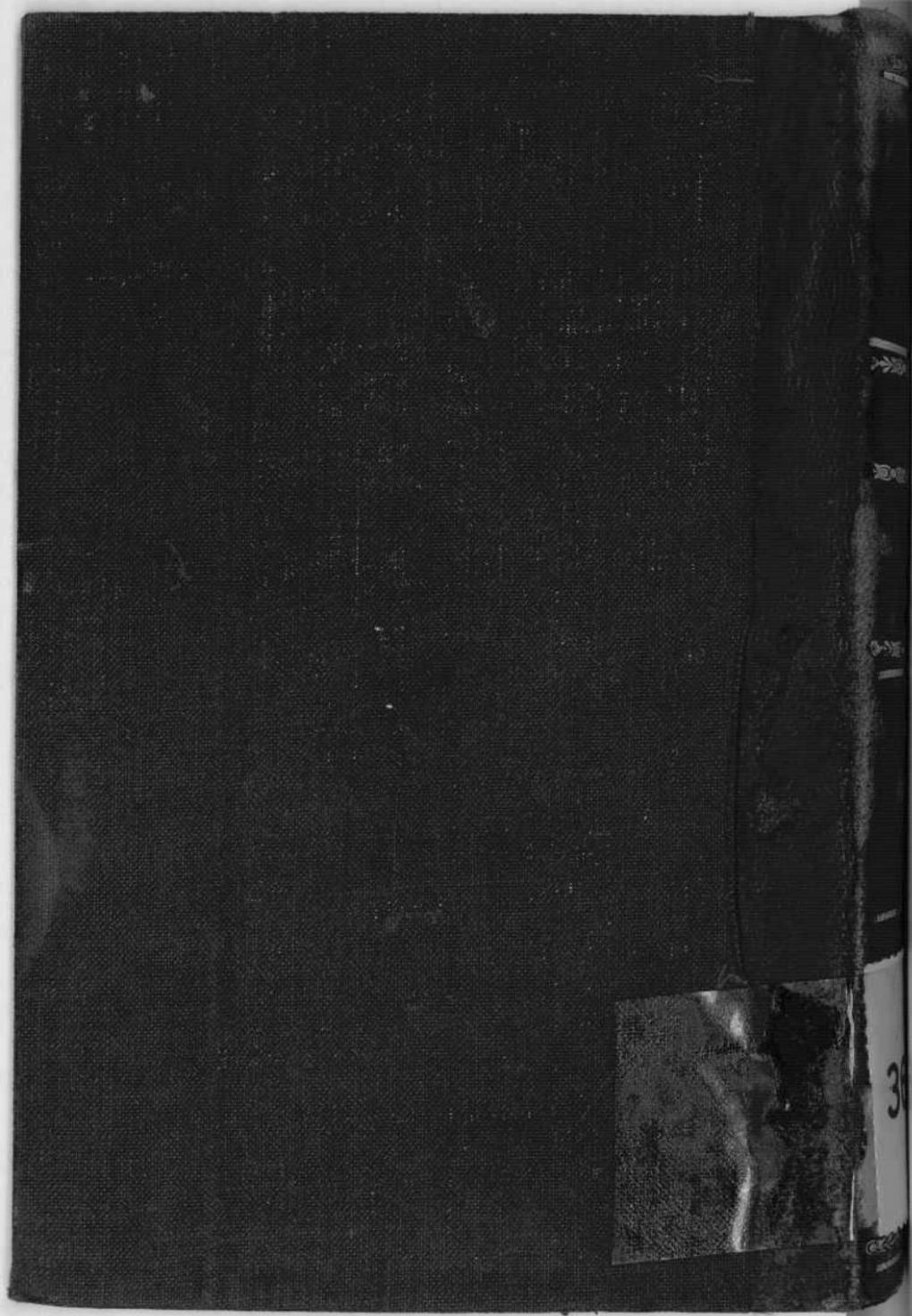
Todos los tomos se venden separadamente.

OBRAS PUBLICADAS.

	Tomos.
Clásicos griegos.	
HOMERO.— <i>La Iliada</i> , traducción directa del griego en verso y con notas de D. José Gómez Hermosilla.....	3
HERODOTO.— <i>Los nueve libros de la historia</i> , traducción directa del griego, del padre Bartolomé Pou.....	2
PLUTARCO.— <i>Las vidas paralelas</i> , traducción directa del griego por D. Antonio Ranz Romanillos.....	5
ARISTOFANES.— <i>Teatro completo</i> , traducción directa del griego por D. Federico Baráibar.....	3
POETAS BUCOLICOS GRIEGOS <i>Federito, Bión y Moscol</i> . Traducción directa del griego, en verso, por D. Ignacio Montes de Oca, Obispo de Linares (Méjico).....	1
ODAS DE PINDARO.—Traducción en verso del mismo....	1
ESQUILO.— <i>Teatro completo</i> , traducción directa del griego por D. Fernando Brieva Salvatierra.....	1
XENÓFONTE.— <i>Historia de la entrada de Cyro el Menor en Asia</i> , traducción directa del griego por D. Diego Gracián, corregida por Flórez Canseco.....	1
— <i>La Cyropedia ó Historia de Cyro el Mayor</i> , traducción del mismo.....	1
LUCIANO.— <i>Obras completas</i> , traducción directa del griego de D. Cristóbal Vidal. Se ha publicado el tomo I.....	4
ARRIANO.— <i>Espediciones de Alejandro</i> , traducción directa del griego de D. Federico Baráibar.....	1

	Tomos.
Clásicos latinos.	
VIRGILIO.— <i>La Eneida</i> , traducción directa del latín, en verso y con notas de D. Miguel Antonio Caro.....	2
— <i>Las eglogas</i> , traducción en verso, de Hidalgo.— <i>Las geórgicas</i> , traducción en verso, de Caro; ambas traducciones directas del latín, con un estudio del Sr. Menéndez Pelayo.....	1
CICERON.— <i>Tratados didácticos de la elocuencia</i> , traducción directa del latín de D. Marcelino Menéndez Pelayo...	2
— <i>Tratados filosóficos</i> , traducción del mismo.....	2
TACITO.— <i>Los anales</i> , traducción directa del latín de don Carlos Coloma.....	2
— <i>Las historias</i> , traducción del mismo.....	1
SALUSTIO.— <i>Conjuración de Catilina</i> .— <i>Guerra de Jugurta</i> , traducción del Infante D. Gabriel.— <i>Fragmentos de la grande historia</i> , traducción del Sr. Menéndez Pelayo, ambas directas del latín.....	1
JULIO CESAR.— <i>Los Comentarios</i> , traducción directa del latín por D. José Goya y Munizán.....	2
SUETONIO.— <i>Vidas de los doce Césares</i> , traducción directa del latín de D. F. Norberto Castilla.....	1
SÉNECA.— <i>Epístolas morales</i> ; traducción directa del latín por D. Francisco Navarro y Calvo.....	1
— <i>Tratados filosóficos</i> ; traducción directa del latín por el licenciado D. Pedro Fernández de Navarrete.....	1
Clásicos españoles.	
CERVANTES.— <i>Novelas ejemplares y viaje del Parnaso</i>	2
CALDERON DE LA BARCA.— <i>Teatro selecto</i> con un estudio preliminar del Sr. Menéndez Pelayo.....	4
HURTADO DE MENDOZA.— <i>Obras en prosa</i>	1
QUEVEDO.— <i>Obras satíricas y festivas</i>	1
QUINTANA.— <i>Vidas de españoles célebres</i>	2
DUQUE DE RIVAS.— <i>Sublevación de Nápoles</i>	1
ALCALA GALIANO.— <i>Recuerdos de un anciano</i>	1
MANUEL DE MELO.— <i>Guerra de Cataluña y Política Militar</i>	1
Clásicos ingleses.	
MACAULAY.— <i>Estudios literarios</i> .— <i>Estudios históricos</i> .— <i>Estudios políticos</i> .— <i>Estudios biográficos</i> .— <i>Estudios críticos</i> . Traducción directa del inglés de M. Juderías Béndér.	5
— <i>Historia de la Revolución de Inglaterra</i> , traducción directa del inglés de M. Juderías Béndér y Daniel López.	4
MILTON.— <i>Paraiso perdido</i> , traducción directa del inglés en verso castellano por D. Juan Escoiquiz.....	2
Clásicos italianos.	
MANZONI.— <i>Los Novios</i> , traducción directa del italiano por D. Juan Nicasio Gallego.....	1
— <i>La Moral Católica</i> , traducción directa del italiano por D. Francisco Navarro y Calvo.....	1
Clásicos alemanes.	
SCHILLER.— <i>Teatro completo</i> , traducción directa del alemán por D. Eduardo Mier.....	3
HEINE.— <i>Poemas y fantasías</i> , traducción en verso castellano por D. José J. Herrero.....	1
Clásicos franceses.	
LAMARTINE.— <i>Civilizadores y conquistadores</i> , versión española de D. Norberto Castilla y D. Mariano Juderías Béndér.....	2





BIBLIOTECA

CLÁSICA

69

POETAS

LIRICOS

GRIEGOS

36 47